

INTROCCION AL
NUEVO
TESTAMENTO

**NOTA: PARA LA APROBACION DE ESTE SEMINARIO
ENVIAR UN ENSAYO NO MENOR DE 3 PAGINAS**
seminario@ministerioyave.com o seminarioyave@gmail.com

1. LOS 400 AÑOS ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Al final del libro de Malaquías en el Antiguo Testamento, la nación de Israel se encuentra de nuevo en la tierra de Palestina después de la cautividad babilonia, pero se encuentran bajo el dominio de la gran potencia mundial de aquella época, el imperio persa y medopersa. El templo había sido restaurado en Jerusalén, aunque era un edificio mucho más pequeño que el que construyó y decoró Salomón con tan maravillosa gloria.

En el templo la línea de Aarón seguía adorando y cumpliendo los rituales sagrados, como les había ordenado que hicieses la ley de Moisés. Había una línea directa de descendencia en el sacerdocio que podía trazarse retrospectivamente hasta Aarón.

Pero la línea real de David se había encontrado con una mala época. El pueblo sabía quién era el sucesor legítimo de David y su nombre aparece en los libros de Hageo, Zacarías y Malaquías. Era Zorobabel, el príncipe real, pero no había un rey ocupando el trono de Israel y eran una nación marioneta, bajo el dominio de Persia. Sin embargo, a pesar de encontrarse en una situación de debilidad y de formalismo, como nos han mostrado los profetas, el pueblo seguía manteniéndose unido. No había cismas políticos ni facciones entre ellos, ni estaban tampoco divididos en grupos o en partidos.

Al abrir el Nuevo Testamento en el libro de Mateo, descubrimos un ambiente totalmente diferente, casi como si fuese un mundo distinto. Roma es el poder dominante en la tierra y las legiones romanas se han extendido por todo lo ancho y largo del mundo civilizado. El centro de poder ha cambiado del este al oeste, a Roma. Palestina sigue siendo un estado marioneta, pues los judíos no lograron nunca recuperar su soberanía, pero ahora hay un rey que ocupa el trono, pero este rey es descendiente de Esaú en lugar de serlo de Jacob, y su nombre es Herodes el Grande. Además, los sumos sacerdotes que son en esa época la autoridad religiosa en la nación no son ya descendientes pertenecientes a la línea de Aarón. No pueden trazar su descendencia a él, sino que son más bien sacerdotes contratados para los

cuales su puesto se debe al patrocinio político. El templo sigue siendo el centro de la adoración judía, a pesar de que el edificio ha sido parcialmente destruido y reconstruido media docena de veces desde el final del Antiguo Testamento. Pero han aparecido las sinagogas por todas las ciudades judías parecen ser el centro de la vida judía más que el templo.

Para entonces el pueblo de Israel estaba dividido en tres partidos principales. Dos de ellos, los fariseos y los saduceos, eran mucho más destacados que el tercero. El grupo más reducido, el de los esenos, a penas merecía el nombre de partido. Sin embargo, hace mucho tiempo que ocuparon un lugar de gran prominencia en nuestro tiempo con una mayor importancia porque había algunos documentos ocultos en unas cuevas que daban sobre el Mar Muerto, documentos que salieron de nuevo a la luz al descubrirlos accidentalmente un pastorcillo árabe y se conocen como los Rollos del Mar Muerto.

Ahora bien, ¿qué sucedió durante estos cuatrocientos años llamados "de silencio después de que los últimos profetas inspirados y los primeros escritores del Nuevo Testamento comenzasen a escribir? Recordarán ustedes lo que dijo Pablo en su epístola a los Gálatas donde dice: "Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. (Gál. 4:4) En otras palabras, el momento del nacimiento del Señor fue la hora fijada por Dios, el momento para el que Dios llevaba mucho tiempo preparándose. Sin embargo, algunos de los emocionantes preparativos tuvieron lugar durante ese tiempo de "silencio, y entenderán ustedes mucho mejor su Nuevo Testamento si entienden algo de los acontecimientos históricos que sucedieron durante el tiempo entre los Testamentos.

Después de que Malaquías acabase sus profecías y se cerraba el canon del Antiguo Testamento, es decir, cuando se cumplía el número de los libro del Antiguo Testamento y los profetas inspirados dejaron de hablar, Dios permitió que transcurriese un período de tiempo para que las enseñanzas del Antiguo Testamento penetrasen por todo el mundo. Durante este tiempo, hizo una nueva disposición de las escenas de la historia, de una manera muy parecida a como los encargados de un escenario de teatro preparan el escenario antes de que caiga el telón y cuando se levanta de nuevo hay una escena completamente distinta.

Alrededor del año 435 a. de C., cuando el profeta Malaquías dejó de escribir, el centro de la potencia mundial comenzó a cambiar de oriente a occidente. Hasta ese momento, Babilonia había sido la principal potencia mundial, pero a esto siguió rápidamente el Imperio Medopersa, como recordarán ustedes de sus estudios de historia antigua. Este cambio había sido anunciado por el profeta Daniel, que dijo

que se levantaría un oso que sería más alto en un lado que en otro, representando la división entre Media y Persia, con el predominio de los persas (Dan. 7:5).

En el momento más álgido de la potencia persa se irguió la nación de Macedonia (que actualmente conocemos como Grecia) al norte del Mar Negro, donde un hombre llamado Felipe el macedonio, se convirtió en dirigente de su propio país. Unió las islas de Grecia y se convirtió en su gobernador. Su hijo estaba destinado a convertirse en uno de los más importantes dirigentes mundiales de todos los tiempos y fue Alejandro Magno. En el 330 a. de C. una terrible batalla entre los persas y los griegos cambió radicalmente el curso de la historia. En esa batalla, Alejandro, que era un joven de solo veinte años, llevó a los ejércitos de Grecia a la victoria sobre los persas y destruyó por completo el poder de Persia. El centro del poder mundial cambió más aún para concentrarse en la parte oeste de Grecia y así comenzó el imperio griego.

Un año después de esa batalla histórica, Alejandro Magno guió a sus ejércitos hasta el mundo sirio en dirección a Egipto. De camino, planeó sitiar la ciudad de Jerusalén. Al acercarse los ejércitos victoriosos a esa ciudad, les llegó noticia a los judíos que estaban en Jerusalén de que los ejércitos venían de camino. El que era sumo sacerdote en aquel tiempo, que era un hombre santo llamado Jadaa (al que por cierto se le menciona en la Biblia, en el libro de Nehemías) cogió los escritos sagrados del profeta Daniel y, acompañado por un grupo de sacerdotes ataviado con sus vestiduras blancas, fue y se encontró con Alejandro a cierta distancia de la ciudad.

Todo esto es del informe de Josefo, el historiador judío, que nos dice que Alejandro dejó a sus ejércitos y fue apresuradamente a encontrarse con aquel grupo de sacerdotes. Cuando se encontró con ellos, le dijo al sumo sacerdote que había tenido una visión la noche anterior en la que Dios le había mostrado a un anciano, vestido con vestiduras blancas, que habría de mostrarle algo de gran importancia para él, y según el relato, el sumo sacerdote abrió el libro de las profecías de Daniel y se las leyó a Alejandro.

En las profecías Alejandro pudo ver las predicciones que le anunciaban que habría de convertirse en esa notable cabra con el cuerno en la frente, que procedería del oeste y que destrozaría el poder medopersa y conquistaría el mundo. Se sintió tan abrumado por la exactitud de las profecías y, como es natural, por el hecho de que se refiriesen a él, que prometió que salvaría a Jerusalén del sitio y envió de regreso al sumo sacerdote con honores. ¡Lo cierto que pueda ser este relato, después del

tiempo que ha transcurrido, es muy difícil saberlo, pero sea como fuere, eso es lo que se cuenta!

Alejandro murió en el año 323 a. de C., cuando tenía más o menos treinta y tres años. Bebió tanto que murió en lo mejor de su vida, entristecido por no tener más mundos que conquistar. Después de su muerte, su imperio quedó destrozado por causa de las disensiones y debido a que no había dejado heredero. Su hijo había sido asesinado con anterioridad, por lo que no hubo quien heredase el imperio de Alejandro.

Sin embargo, después de algún tiempo los cuatro generales que habían dirigido sus ejércitos dividieron su imperio entre ellos. Dos de ellos son especialmente importantes para nosotros. Uno de ellos fue Ptolomeo, que consiguió Egipto y los países del norte de Africa; el otro fue Seleuco, que ganó Siria, al norte de Palestina. Durante este tiempo Palestina fue anexada por Egipto y sufrió grandemente a manos de Ptolomeo. De hecho, durante los próximos cien años, Palestina se vio atrapada como en una picadora de carne por causa de los interminables conflictos entre Siria al norte y Egipto al sur.

Si han leído ustedes las profecías de Daniel, recordarán que Daniel pudo, por inspiración, ofrecer un relato muy exacto y detallado de los puntos más destacados de estos años de conflicto entre el rey del norte (Siria) y el del sur (Egipto). El capítulo 11 de Daniel nos ofrece un relato de lo más asombrosamente exacto de algo que ya hace mucho que se ha cumplido. Si quieren ver ustedes hasta qué punto es exacta la profecía, les sugiero que comparen ese capítulo de Daniel con la evidencia histórica de lo que pasó efectivamente en esa época. El breve libro, escrito por H.A. Ironside, "The Four Hundred Silent Years (Los Cuatrocientos Años de Silencio) lo expone con bastante detalle.

Durante este tiempo había ido en aumento la influencia griega en Palestina y surgió un partido entre los judíos llamado los helenistas, que estaban ansiosos por introducir en la nación la cultura y el pensamiento griego, así como por liberalizar algunas de las leyes judías. Esto provocó una división en dos de los principales partidos. Estaban aquellos que eran fuertes nacionalistas hebreos, que deseaban conservarlo todo conforme al orden mosaico y que se resistían a toda influencia extranjera que se introducían para desorganizar las antiguas costumbres judías. Este partido acabó por ser conocido como los fariseos, que quiere decir "separar y que eran separatistas e insistían en conservar las tradiciones. Estos se fueron haciendo cada vez más fuertes, más legalistas y rígidos en sus requisitos, hasta convertirse en el blanco de algunas de las palabras más ardientes que jamás

pronunció el Señor. Se habían convertido en los religiosos hipócritas, que guardaban la forma exterior de la ley, pero violaban completamente su espíritu.

Por otro lado, los helenistas, aquellos a los que le gustaba todo lo griego, se volvieron cada vez más influyentes en la política de la tierra y formaban el partido conocido en los tiempos del Nuevo Testamento como los saduceos o liberales. Estos se apartaban del cumplimiento rígido de la ley y se convirtieron en los racionalistas de aquella época, sin creer para nada en la ley sobrenatural. En el Nuevo Testamento se nos dice que vinieron repetidamente al Señor haciéndole preguntas acerca de lo sobrenatural como: "¿Qué sucederá a la mujer que haya estado casada con siete hombres diferentes? En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? (Mat. 22:23-33) Ellos no creían en la resurrección, pero al hacerle estas preguntas lo que pretendían realmente era poner a Jesús en un aprieto.

Estaba también el joven sacerdote judío rebelde, que estaba casado con una samaritana, que fue a Samaria y en rebeldía contra las leyes judías, construyó un templo en el Monte Gerizim que rivalizó con el templo que estaba en Jerusalén. Esto produjo una intensa y fanática rivalidad entre los judíos y los samaritanos y esta rivalidad se ve también reflejada en el Nuevo Testamento.

Además durante ese tiempo, las escrituras hebreas fueron traducidas por primera vez a otro idioma alrededor del 284 a. de C. en Egipto, bajo el reino de uno de los Ptolomeos. El rey egipcio convocó a un grupo de 70 eruditos para que hiciesen una traducción de las escrituras hebreas. Libro tras libro tradujeron el Antiguo Testamento al griego. Cuando la terminaron, se le dio el nombre de Septuaginta, que significa 70 por el número de los que las tradujeron y esta se convirtió en la versión griega de la Biblia hebrea. De ellas se derivan muchas de las citas del Nuevo Testamento y por eso es por lo que las citas que hay en el Nuevo Testamento sacadas del Antiguo están en ocasiones expresadas con diferentes palabras, porque proceden de la traducción griega. La Septuaginta sigue existiendo actualmente y se usa extensamente en diferentes partes del mundo y sigue además siendo un documento muy importante.

Poco tiempo después, alrededor del 203 a. de C. un rey llamado Antioco el Grande llegó al poder en Siria, al norte de Palestina. Capturó Jerusalén de los egipcios y comenzó el reinado de la potencia siria sobre Palestina. Tenía dos hijos, uno de los cuales le sucedió y reinó solo unos pocos años. Cuando falleció, su hermano ocupó el trono. Este hombre, llamado Antioco Epifanes, se convirtió en uno de los más viciosos y violentos perseguidores de los judíos que jamás se han conocido. De hecho, se le ha llamado con frecuencia el anticristo del Antiguo Testamento porque

en él se cumplen algunas de las predicciones de Daniel con respecto a uno que habría de ser "una persona despreciable y un "rey vil. Su nombre (que se concedió modestamente a sí mismo) significa "Antioco el Ilustre. Sin embargo, es evidente que algunos de sus propios cortesanos estaban de acuerdo con las profecías de Daniel y cambiaron dos letras de su título, de Epifanes a Epipanes, que significa "el loco.

Su primer acto consistió en deponer al sumo sacerdote de Jerusalén, poniendo de este modo fin a la larga línea de sucesión, comenzando con Aarón y sus hijos a lo largo de muchos siglos de la línea judía. Onias el Tercero fue el último de esta línea hereditaria de sacerdotes. Antioco Epifanes vendió el sacerdocio a Jasón, que no pertenecía a la línea sacerdotal. Jasón, a su vez, fue engañado por su hermano menor Menelao, que compró el sacerdocio y a continuación vendió las vasijas de oro del templo con el fin de conseguir el dinero necesario para el tributo. Epifanes derrocó a la línea sacerdotal autorizada por Dios y luego y bajo su reinado, la ciudad de Jerusalén y todos los ritos religiosos de los judíos comenzaron a deteriorarse al quedar completamente bajo el poder del rey sirio.

En el 171 a. de C. Antioco invadió Egipto y Palestina se vio nuevamente envuelta en una gran rivalidad. Palestina es el país por el cual se han producido más luchas y Jerusalén ha sido la ciudad que más veces ha sido capturada durante el curso de la historia. Ha sufrido saqueos, secuestros, ha sido quemada y destruida 27 veces en su historia.

Mientras Antioco estaba en Egipto, se informó que le habían matado en la batalla y Jerusalén se alegró de la noticia. El pueblo organizó una revuelta y derrotaron a Menelao, el pseudosacerdote. Cuando le llegó la noticia a Antioco (que estaba vivo y coleccionando en Egipto) de que Jerusalén estaba encantada con el informe de su muerte, organizó sus ejércitos y asoló la tierra como una furia, cayendo sobre Jerusalén con una terrible venganza.

Derribó la ciudad, recuperó su poder y guiado por el traicionero Menelao, se introdujo en el lugar santísimo del templo mismo. Murieron unas 40.000 personas en tres días de luchas durante esa terrible época. Cuando se abrió camino por la fuerza en el lugar santísimo, destruyó los rollos de la ley y, ante el espanto de los judíos, cogió una cerda y la ofrendó sobre el altar sagrado. Y luego con el caldo hecho de la carne de este animal impuro, roció todo lo que había en el templo, profanando y transgrediendo de ese modo el santuario. Es imposible para nosotros captar lo espantoso que era eso para los judíos, que se quedaron totalmente consternados de que nada por el estilo pudiese suceder en su templo sagrado.

Fue el acto de profanar el templo a lo que se refiere el Señor Jesús como la "abominación desoladora que había anunciado Daniel (Mat. 24:15) y que se convirtió además en una señal de la futura abominación del templo, cuando el anticristo mismo entraría en el templo, llamándose a sí mismo Dios, y de ese modo profanaría el templo en esa época. Como sabemos por lo que dice el Nuevo Testamento, eso es algo que aún se encuentra en el futuro.

El profeta Daniel dijo que el santuario sería profanado durante 2.300 días (Dan. 8:14) Perfectamente de acuerdo con esa profecía, fueron exactamente 2.300 días, seis años y medio, antes de que el templo fuese purificado. Fue limpiado durante el liderazgo de un hombre que ahora es famoso y que pertenece a la historia judía, Judas Macabeo. Pertenecía a la línea sacerdotal que, juntamente con su padre y sus cuatro hermanos, se levantó en una revuelta en contra del rey sirio. Llamaron la atención de los israelitas, les pidieron que les siguiesen en la batalla, y en una serie de batallas de confrontación en la que fueron siempre una minoría abrumadora, derrocaron el poder de los reyes sirios, capturaron Jerusalén y limpiaron el templo. El día en que limpiaron el templo fue llamado el día de la dedicación y eso sucedió el 25 de Diciembre. En aquel día los judíos celebrarán cada año la Fiesta de la Dedicación.

Los macabeos, que pertenecían a la familia de los asmoneos, fueron el principio de una línea de sumos sacerdotes conocida como la Dinastía Asmonea. Sus hijos, durante las próximas tres o cuatro generaciones, gobernaron como sacerdotes en Jerusalén, teniendo que defenderse todo el tiempo contra el constante asalto del ejército sirio, que intentaba capturar la ciudad y el templo. Durante los días de los macabeos se produjo un derrocamiento temporal del dominio extranjero, que es el motivo por el cual los judíos piensan en ese tiempo y lo consideran con tan grande veneración.

Durante ese tiempo, uno de los sacerdotes asmoneos crearon una liga con un creciente poder en el oeste, en Roma, firmando un tratado con el Senado de Roma, proveyendo ayuda en caso de que se produjera un ataque sirio. Aunque el tratado se hizo con toda seriedad y sinceridad, fue este pacto lo que hizo que Roma se introdujese en el escenario y en la historia de Israel.

Mientras las batallas entre los dos bandos contrarios se volvían cada vez más cruentas, Roma se mantenía atenta. Finalmente, el gobernador de Idumea, un hombre llamado Antipater y descendiente de Esaú, hizo un pacto con dos de los reyes de las naciones vecinas y atacó Jerusalén para intentar derrotar a la autoridad de los sumo sacerdotes asmoneos. Esta batalla fue tan fiera que finalmente a

Pompeyo, el general romano, que casualmente tenía un ejército en Damasco en esa época, le suplicaron los dos partidos que fuese e interviniese. Un lado tenía un poco más dinero que el otro y dejándose convencer por ese argumento lógico Pompeyo vino de Damasco, entró en la ciudad de Jerusalén, de nuevo con una terrible matanza, venció a la ciudad y la capturó para Roma. Eso sucedió en el 63 a. de C. A partir de entonces, Palestina se encontró bajo la autoridad y el poder de Roma.

En esos momentos Pompeyo y el Senado Romano nombraron a Antipater como Procurador de Judea y él a su vez convirtió a sus dos hijos en reyes de Galilea y de Judea. Al hijo que se convirtió en rey de Judea se le conoce como Herodes el Grande. ("Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes. Y he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalén preguntando ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?,) (Mat. 2:1,2)

Entretanto, los imperios paganos de alrededor se habían estado deteriorando y desintegrando. Su religión se había encontrado con tiempos difíciles. Las gentes estaban hartas del politeísmo y del vacío de sus creencias paganas. Los judíos habían pasado por tiempos de presión y no habían conseguido establecerse de nuevo, habiendo perdido toda esperanza. Había un ambiente de expectación creciente, en el sentido de que la única esperanza que les quedaba era la venida, por fin, del Mesías prometido. En el este, los imperios orientales habían llegado a la situación en que la sabiduría y el conocimiento del pasado se había esfumado y también ellos estaban buscando algo. Cuando llegó el momento en que apareció la estrella sobre Belén, los magos del este, que buscaban una respuesta a sus problemas, la vieron de inmediato y salieron con el fin de buscar a Aquel al que apuntaba la estrella. Por ello, "cuando llegó por fin el tiempo, Dios envió a su Hijo.

Es realmente asombroso de qué modo Dios se vale de la historia para llevar a cabo sus propósitos. Aunque estamos viviendo en días que podíamos llamar "el silencio de Dios cuando durante casi 2.000 años no se ha escuchado la voz inspirada de Dios, hemos de mirar atrás, como lo hicieron otros durante esos 400 años de silencio, a la historia inspirada y darnos cuenta de que Dios ha dicho ya todo cuanto era necesario decir, por medio del Antiguo y del Nuevo Testamentos. No cabe duda de que los propósitos de Dios no se han acabado aún, pues él los está llevando a cabo tan plenamente ahora como lo hizo en aquellos días. De la misma manera que era preciso que el mundo llegase a una situación de absoluta falta de esperanza entonces, y el que habría de convertir en realidad todas sus esperanzas apareció entre ellos, el mundo se enfrenta de nuevo con un tiempo en el que la desesperación se está extendiendo por toda la tierra. Por todas partes reina la

desesperación y Dios se está moviendo en estos tiempos para hacer que se cumplan las palabras proféticas acerca de la segunda venida de su Hijo al mundo con el fin de establecer su reino. ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cuánto falta? ¿Quién lo sabe? Pero lo que Dios ha hecho en la historia, volverá a hacerlo al acercarnos al final del "silencio de Dios.

2 EL MENSAJE DE MATEO: ¡HE AQUI VUESTRO REY!

Al comenzar con el Nuevo Testamento pasamos del ámbito de las sombras, los símbolos y la profecía, al sol radiante de la presentación del Hijo de Dios. El Antiguo Testamento habla acerca de él en cada una de sus páginas, pero lo hace por medio de figuras, símbolos, tipos y profecías, cada una de ellas esperando la venida de Alguien. ¡No es posible leer el Antiguo Testamento sin ser consciente de esa constante promesa en cada una de sus páginas, Alguien va a venir! ¡Alguien va a venir!

Ahora, al abrir los Evangelios, ese Alguien da un paso al frente y aparece en toda la plenitud de su gloria. Como dice Juan: "Y contemplamos su gloria...como la gloria del Unigénito del Padre. (Juan 1:14) A mi me encantan los Evangelios. Para mi son algunas de las partes más perennes y fascinantes de la Biblia, en las que vemos a Cristo tal y como es. Recordemos que lo que fue es lo que él es y lo que es también es lo que tenemos, si es usted cristiano. Toda la plenitud de su carácter, de su ser y de su vida la tenemos a nuestra disposición y solo nos enteramos de cuáles son esos recursos al verle a él tal y como fue y tal y como es. Por eso es por lo que los evangelios son tan importante para nosotros.

Con frecuencia la gente se pregunta por qué tenemos cuatro Evangelios, pero hay una buena razón para que sea así. Es interesante darse cuenta de que cada uno de estos Evangelios es una afirmación exclamativa que se encuentra en el Antiguo Testamento. En cuatro ocasiones diferentes, y solo en cuatro, en el Antiguo Testamento apareció una afirmación exclamativa que se hizo con respecto al Mesías, presentado siempre por las palabras "he aquí. En otro lugar leemos "¡He aquí el hombre! En un tercer lugar leemos "¡He aquí mi siervo! y en un cuarto leemos "¡He aquí vuestro Dios! Estas cuatro afirmaciones se amplían y desarrollan en los cuatro Evangelios, en Mateo: el Evangelio del Rey, Marcos: el Evangelio

del Siervo, Lucas: el Evangelio del Hijo del hombre y Juan: el Evangelio de Dios, la presentación del Hijo de Dios.

Estos cuatro Evangelios nos presentan cuatro aspectos del carácter y la persona del Señor, aunque no son, estrictamente hablando, biográficos. En realidad son bocetos acerca de la Persona de Cristo, son testimonios de aquellos que le conocieron personalmente, de aquellos que se relacionaron con él. Por lo tanto, suenan auténticas y transmiten a nuestros corazones esa primera y maravillosa impresión que causó nuestro Señor a sus propios discípulos y después a las multitudes que le siguieron. No ha caminado jamás entre los hombres un personaje más asombroso. Al leer los relatos de los Evangelios, tengo la esperanza que algo de esa fascinación llegue a su corazón al verle, como un ser vivo, en las páginas de estos Evangelios, revelado a usted por medio del Espíritu, al verle tal y como es.

Mateo es el primer libro del Nuevo Testamento y aquí es donde la mayoría de las personas comienzan a leer la Biblia. Creo que son más las personas que empiezan leyendo el Nuevo que el Antiguo Testamento y, por lo tanto, eso haría de Mateo el libro más leído en el mundo. De hecho, Renan, el escéptico francés, dijo acerca de este libro: "este es el libro más importante de toda la Cristiandad. Además dijo: "Mateo es el Evangelio más importante que jamás se ha escrito. Pero también tiene sus críticos. Hay quienes afirman que este libro no contiene otra cosa que las leyendas primitivas de la iglesia que fue creciendo alrededor de Jesús y que estos relatos no son históricos, que este libro no fue realmente escrito hasta el siglo cuarto A.D. Por lo que dicen que no estamos seguros de hasta qué punto es realidad. Otros críticos afirman que éste es solo uno de muchos evangelios que circularon.

Es cierto que existen, efectivamente, otros evangelios aparte de los cuatro del Nuevo Testamento. Está el Evangelio de Bernabe, por ejemplo, y el Evangelio de Pedro, además de otros evangelios, que se encuentran en un libro llamado "The New Testament Apocrypha (La Apócrifa del Nuevo Testamento) si desea usted leerlos. Los críticos dicen que es pura casualidad que sobreviviesen estos evangelios y hay una leyenda que comenzó con un teólogo alemán llamado Pappas alrededor del siglo XVI, que dijo que los Evangelios fueron seleccionados en el Concilio de Niza en el año 325 A.D. recogiendo los muchos evangelios que circulaban en esa época, tirándolos todos debajo de una mesa y luego metieron la mano y sacaron cuatro que resultaron ser los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

La insensatez de semejante afirmación resulta evidente para cualquiera que lea los Evangelios con atención, pues llevan grabados las huellas de Dios. La pauta

seguida por estos libros refleja la huella divina y no es posible leerlos o compararlos con el Antiguo Testamento sin darse cuenta de que proceden de una fuente inspirada. Además, basta con compararlos con los evangelios apócrifos para ver lo insensata que es semejante afirmación.

Como sabe usted, este Evangelio fue escrito por Mateo, al que también se le conocía como Leví. Era un publicano, y los publicanos eran aquellos hombres que cobraban los impuestos al pueblo. Su nombre significa "el don de Dios y el llamar a un cobrador de impuestos por ese nombre indica claramente que estaba convertido. Fue posiblemente nuestro Señor mismo el que le llamó Mateo, de la misma manera que a Simón le cambió el nombre por Pedro, y posiblemente los nombres de algunos otros de los discípulos. Según la tradición Mateo vivió y enseñó en Palestina durante 15 años después de la crucifixión, y luego comenzó a viajar como misionero, primero en Etiopía y luego en Macedonia, Siria y Persia. Finalmente falleció de muerte natural bien en Etiopía o en Macedonia, pero esto no es seguro. Es una de las leyendas o tradiciones que han llegado hasta nosotros acerca de Mateo.

Es evidente que este libro es de una fecha muy temprana. La idea de que fue escrito en el siglo cuarto es una tontería porque hay una gran cantidad de evidencia de que data de la primera parte del primer siglo. Se cita, por ejemplo, en el conocido Didache, que es la enseñanza de los doce apóstoles y data de principios del segundo siglo, de modo que es evidente que la precede. Pappas, que era un discípulo del apóstol Juan, dice "Mateo compuso su evangelio en lengua hebrea y cada uno lo interpreta como puede. Esto fue confirmado por Ireneo y Origen, dos de los primeros padres de la iglesia, que estaban bien familiarizados con el Evangelio de Mateo.

Incluso en el primer siglo mismo se escucharon voces judías, lo cual demuestra la existencia de Mateo. Dos personas judías, Gamaliel el Segundo, que era un destacado rabino, y su hermana Immashalom (que por cierto quiere decir "mujer de paz aunque estaba mucho de serlo) pronunciaron una maldición sobre los cristianos en estos términos: "una maldición sobre los lectores de las escrituras evangelísticas del Nuevo Testamento.

Pero las únicas escrituras evangelísticas del Nuevo Testamento existentes en su día (alrededor del 45 ó 50 A.D.) eran el Evangelio de Mateo y tal vez el Evangelio de Marcos, por lo que la fecha en que este Evangelio fue escrito debió ser alrededor del 45 ó 50 A.D. y probablemente fuese escrito primeramente en hebreo y posteriormente traducido al griego.

Son muchos los que consideran que el Evangelio de Mateo es uno de los libros del Nuevo Testamento más difíciles de compendiar, pero a mi me gustaría desafiar esa afirmación. Estoy convencido de que no hay otro libro en la Biblia que se preste más fácilmente a compendiarlo que el Evangelio de Mateo. El motivo es que el Espíritu Santo mismo ha ofrecido el bosquejo correspondiente al libro. Esto sucede en varios de los libros de las Escrituras, y si es usted observador, podrá ver estas señales.

Las principales divisiones de Mateo se nos dan mediante la repetición de una frase muy concreta, que aparece dos veces y divide el libro en tres secciones. Primeramente, hay una sección a modo de introducción que va hasta el capítulo cuatro, donde aparece por primera vez esta frase, que dice (versículo 17):

"Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: ¡Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado!"

Eso marca un punto de cambio en el argumento y la presentación de este libro. Luego hallamos una frase parecida que aparece en el capítulo 16, que introduce la tercera sección, en la que leemos (versículo 21):

"Desde entonces, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que le era preciso ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día."

Esa es la primera mención que se hace en Mateo de la crucifixión. A partir de ese momento se convierte en el propósito y el desarrollo de este libro.

También hay subdivisiones que se nos ofrecen de la misma manera haciendo uso de otra clase de frase. Encontrará usted las subdivisiones marcadas por un versículo que aparece en cinco ocasiones diferentes. La primera ocasión es en el capítulo 7, al final del Sermón del Monte, donde leemos (versículos 28, 29):

"Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas."

En el capítulo 11, versículo 1, se encuentra otra división indicada así:

"Aconteció que, cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos."

Veamos lo que dice el capítulo 13, versículos 53 y 54, donde hallamos otra de estas subdivisiones:

"Aconteció que cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí. Vino a su tierra y les enseñaba en su sinagoga, de manera que ellos estaban atónitos y decían: --¿De dónde tiene este su sabiduría y estos milagros? ¿No es este el hijo del carpintero?"

En el capítulo 19, leemos (versículos 1, 2):

"Aconteció que cuando Jesús acabó estas palabras, partió de Galilea y fue a las fronteras de Judea, al otro lado del Jordán. Grandes multitudes le siguieron y los sanó allí."

"Cuando Jesús hubo acabado de decir estas palabras, le dijo a sus discípulos: "Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado."

Como se dará usted cuenta, cada una de ellas introduce un cambio completo de dirección, un nuevo tema, que marcan las divisiones de este libro.

La primera división es toda acerca de los preparativos que hace el Rey para llevar a cabo su ministerio. "...humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquillo, hijo de asna. (Zac. 9:9) Mateo es, pues, el Evangelio del Rey y esa profecía se cumplió en la entrada triunfal, cuando el Señor entró en la ciudad de Jerusalén exactamente de la misma manera. Es labor de Mateo presentarle como Rey. Por lo tanto, el libro comienza con la genealogía del Rey porque todos los reyes tienen que tener una genealogía. El linaje de un rey es lo más importante acerca de él. Debe de volver a alguien y tiene que ser de la línea real. Por lo tanto, Mateo empieza con esa genealogía exhaustiva y bastante completa, que viene desde Abraham hasta José, su padrastró, que fue el marido de María y José pertenecía a la línea real de David. Es precisamente de José del que tiene nuestro Señor su derecho real al trono, porque era el heredero de José. Y es a través de María, que era también de la línea real de David, que tiene su derecho genealógico al trono. Su derecho legal viene por medio de José y su derecho hereditario por medio de María. José, como es lógico, no fue realmente su padre, pero María sí que fue su madre.

El primer capítulo nos cuenta también su nacimiento. El segundo describe los acontecimientos que siguieron, incluyendo su huida a Egipto. En el tercer capítulo leemos acerca del bautismo de nuestro Señor. Por lo tanto los dos primeros versículos le relacionan con la tierra. Su genealogía le une a la línea real terrenal de

David, pero su bautismo le relaciona con el cielo y le concede sus credenciales celestiales, su autoridad celestial, porque los cielos se abrieron y de una manera asombrosa, se escuchó la voz del Padre hablando desde el cielo y diciendo: "Este es mi Hijo amado. Ahí se declara la línea real, según el nivel celestial.

En el cuarto capítulo tenemos las pruebas por las que tiene que pasar un Rey. Esta es su experiencia de la tentación en el desierto, donde se tiene que relacionar con los poderes de las tinieblas y donde el infierno queda libre contra él. Las pruebas de nuestro Señor son la clave del Evangelio de Mateo, que es puesto a prueba como hombre representativo. El fue al desierto como Hijo del hombre, y fue puesto a prueba para ver si puede cumplir la intención que tiene Dios para el hombre. El hombre se compone de tres partes: cuerpo, alma y espíritu, y nuestro Señor fue puesto a prueba a estos tres niveles.

Para empezar, se dará usted cuenta que fue probado a nivel de las exigencias corporales. La pasión dominante del cuerpo es el instinto de conservación y la primera tentación con la que se tuvo que enfrentar nuestro Señor tiene que ver con ese aspecto. ¿Continuaría siendo el hombre de Dios a pesar de afrontar un desafío tan extremo a nivel de la propia conservación? Durante 40 días con sus noches no había comido y la tentación se le presentó de manera sutil: "Si eres el Hijo de Dios, transforma estas piedras en pan, conserva tu vida. Pero él insistió en andar en la voluntad de Dios a pesar de la intensidad de la presión. ¿Qué hubiera hecho usted después de haber ayunado durante 40 días si alguien le hubiera ofrecido pan?

A continuación fue puesta a prueba su alma, es decir, por medio de la pasión dominante del alma, que es la manifestación de la personalidad. A este nivel, todos deseamos revelar con desesperación lo que somos, mostrar de lo que somos capaces o, como diríamos mejor, expresarnos. Este es el impulso que es la función principal del alma humana. Recuerde que, fue durante esta prueba cuando nuestro Señor fue llevado hasta la cima del templo y le fue dada la oportunidad de tirarse y, de ese modo, ganarse el aplauso de Israel. Una tentación así lo que hace es manipular el deseo humano de ser alguien importante o manifestar su orgullo en la vida, pero el Señor demostró ser fiel a Dios a pesar de la presión que ejercieron sobre él.

Finalmente, fue tentado en el aspecto más esencial y profundo de su humanidad: su espíritu. La pasión dominante del espíritu es la adoración. El espíritu está siempre buscando algo que adorar y es por eso por lo que el hombre es siempre y esencialmente un ser religioso, porque su espíritu anhela ardientemente y clama por un ídolo, por alguien a quien seguir, por un héroe, algo a lo que adorar. Fue a

este nivel que el demonio vino a él y le dijo: "Todo esto te daré, si postrado me adorares. Pero la respuesta de nuestro Señor fue: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás., (Mat. 4:10) De modo que pasó la prueba y se reveló a sí mismo total y adecuadamente como el hombre que Dios deseaba que fuese.

En el Sermón del Monte, comienza a presentar esta misma prueba a la nación de Israel, que había sido escogida por Dios a lo largo de los siglos para convertirse en un medio de comunicación con la humanidad y se habían considerado a sí mismos como su pueblo favorito. Pero ahora el pueblo se encuentra frente a la prueba, en el Evangelio de Mateo, ante la necesidad de demostrar si eran capaces de pasar la misma prueba por la que había pasado el Señor, que es la historia esencial de Mateo. Está siguiendo la pista al Hijo de Dios, el Rey de Dios, que vino al mundo y se ofreció a sí mismo como Rey de Israel, primero a nivel físico y a continuación a nivel del alma. Cuando fue rechazado en los dos sentidos, pasó al ámbito del misterio del espíritu humano. En la oscuridad y el misterio de la cruz, realizó la obra redentora que ganaría de nuevo al hombre para Dios, en cuerpo, alma y espíritu.

Por lo tanto, la redención comienza con el espíritu. Por eso es por lo que la obra de Cristo en nuestros corazones, aunque nos sintamos atraídos a él a nivel corporal, para que supla nuestras necesidades físicas o a nivel del alma, por la necesidad que tenemos de expresarnos a nosotros mismos y de mejorar nuestra vida, no nos transformará realmente hasta que no nos hayamos entregado a él en cuerpo, alma y espíritu, que es la situación básica de la adoración, mediante la cual nos entregamos a nosotros mismos a él en cuerpo, alma y espíritu y entonces es cuando el cambio empieza a manifestarse.

Vemos de qué modo esto se hace evidente en el Evangelio de Mateo, siendo el pueblo de Israel el que recibe. Como ya hemos visto, el primer ministerio empieza en el capítulo cuatro, con la señal "arrepentios, porque el reino de Dios se ha acercado. Luego viene el Sermón del Monte, donde tenemos la presentación del Rey y las leyes del reino. Esto abarca el resto de los capítulos cuatro, cinco hasta el siete. En estas normas del reino, del Sermón del Monte, hay un evidente énfasis sobre la vida física, fíjese en ello la próxima vez que lo lea.

Estos son los mensajes más penetrantes e incisivos que jamás han sido presentados a los seres humanos, pero se dirige a nosotros desde el punto de vista corriente, físico y material de nuestra vida. Aquí se tratan dos pecados físicos: el asesinato y el adulterio. La vida de Dios se nos ofrece como ejemplo en el ámbito de las limosnas y el ayuno, que son actos físicos. Se nos ofrece a Dios como Uno que se

interesa y nos ama tanto que no tenemos necesidad de preocuparnos por el mañana, no tenemos qué preocuparnos por qué comeremos ni cómo nos vestiremos, es decir, las preocupaciones que tenemos a nivel físico. Nuestro Señor está diciendo: "Si me descubris y me recibis como Rey, descubriréis que soy la respuesta a vuestras necesidades físicas. Se está ofreciendo a sí mismo a la nación y también a nosotros, a este nivel.

A esto sigue una sección sobre milagros y en los capítulos del 8 al 12, encontramos los milagros del reino. Estos son ejemplos de las ventajas que el Señor puede conceder en el aspecto físico. Aquí no hay ninguna manifestación espectacular, sino una representación del poder del Señor sobre todo lo que afecta al cuerpo: la enfermedad, los demonios y la muerte y su autoridad en este ámbito es la de Rey.

A su vez, esto va seguido de una sección de parábolas del reino, donde el rechazo del reino se declara de forma misteriosa. Es evidente, incluso antes de este tiempo, que la nación va a rechazar la oferta que hace el Señor de sí mismo como rey en el aspecto físico, por lo que aparece una palabra nueva. En el capítulo 11 comienza a pronunciar la palabra "ay, ¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! ¡Ay de los que no creyeron! Jesús juzga a la nación en este sentido. En el capítulo 13 aparecen los misterios del reino, en forma de parábolas que ocultan la verdad en forma de símbolo. A continuación tenemos una sección que es sencillamente instrucción para las personas, para las ellas que deseaban creer y estaban dispuestas a recibirle en ese aspecto.

Por cierto que toda esta sección, empezando con el capítulo 13, versículo 54 hasta el capítulo 16, versículo 20, tiene que ver con el pan. Está la alimentación de los 5.000 en el capítulo 14, aquello que contamina al hombre en el capítulo 15 y luego el incidente de la mujer que vino y pidió las migajas de la mesa y él le dijo: "el pan pertenece a los hijos del reino. Luego está la alimentación de los 4.000 en el capítulo 15; la levadura de los fariseos y los saduceos en el capítulo 16 y finalmente, la revelación de la persona de nuestro Señor a Pedro en esa maravillosa ocasión en que Pedro tiene una primera visión de que allí había Uno que era capaz de llegar más allá del aspecto físico e incluso del alma, para adentrarse en la profundidad del espíritu del hombre.

Empezando por el capítulo 16, versículo 21 (ya hemos presentado esta que es una de las principales divisiones), tenemos el segundo ministerio de nuestro Señor a la nación, en esta ocasión en el aspecto del alma y se está ofreciendo precisamente en ese aspecto. Su primera revelación la hace solo a los discípulos y a continuación a la nación. Todo son parábolas que le presentan como el Rey que tiene derecho a

mandar y determinar el carácter de las personas. En esta ocasión no se dice nada acerca de sus vidas físicas, sino más bien del alma de las personas. ¿Están dispuestos a seguirle, a dejar que él les moldee y a que de forma a sus vidas y sus personalidades?

No pasa mucho tiempo antes de que nos encontremos con su entrada triunfal en Jerusalén, juzgando a la nación, entrando en el templo, deteniendo las ofrendas y echando a los cambistas y una vez más escuchamos la palabra "ay. En el capítulo 23, versículo 13, dice: "¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! A lo largo de todo el capítulo, como una campana de muerte suena una y otra vez la palabra "ay.

A esto sigue una sección en los capítulos 24 y 25, en los que tenemos de nuevo instrucciones para las personas. Es lo que llamamos el discurso del Olivet, con instrucciones para el remanente de los creyentes sobre qué hacer hasta que él venga. Revela como se va a desarrollar la historia mundial, lo que sucederá en los años entre medias, qué fuerzas quedarán en libertad sobre la tierra, cómo las fuerzas de las tinieblas van a coger al pueblo de Dios y lo van a someter a prueba, conmoviéndolo hasta sus fundamentos, declarando que solamente podrán soportar si aprende a contar con el fortalecimiento interno del Espíritu Santo.

Llegamos por fin a la última sección, donde encontramos la traición, el juicio del Señor Jesús, la agonía, la crucifixión y la resurrección, cuando nuestro Señor, en el misterio de la oscuridad, se introduce en la oscuridad de la muerte. Allí solo y olvidado de sus amigos, tuvo una lucha a muerte con los poderes de las tinieblas. En el misterio de la cruz, se apoderó de las fuerzas que han dominado al espíritu humano y las destruyó allí. En la maravilla de la cruz, derrotó a los poderes que han actuado contra la humanidad. Como diría más adelante Pablo, los dominó, haciendo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos y llevándolos tras de sí como un conquistador llevaría a un gran grupo de cautivos para exponerlos ante el pueblo.

En la historia de la crucifixión le vemos como un prisionero solitario en presencia de Pilato, siendo sometido a juicio, y a continuación en la oscuridad del jardín, y de allí es llevado a ser azotado y a continuación le llevan a la cruz, donde le clavaron hasta la muerte. En la agonía y lo abrumador de las terribles próximas seis horas, tuvo que luchar con las fuerzas de las tinieblas y las venció. Por lo tanto, la única corona que llevó como rey terrenal fue una corona de espinos y el único trono que ocupó fue la cruz sangrienta, el único cetro que jamás tuvo en su mano fue una caña cascada.

Pero a esto le sigue la resurrección, mediante la cual pudo atravesar y llegar hasta el ámbito del espíritu humano. De hecho, hasta ese momento, Dios no había podido nunca adentrarse en el espíritu del hombre, aunque podía hacerlo en el terreno de la fe, pero ahora el camino al centro mismo del ser del hombre ha quedado totalmente despejado. Al conocer al Señor en nuestro espíritu, descubrimos que la adoración de nuestros corazones se la expresamos desde él porque el espíritu es la clave del dominio de todo el hombre. Cuando se somete el espíritu de un hombre, se tiene todo cuanto es. Por medio de la cruz y de la resurrección nuestro Señor hizo posible pasar al lugar santísimo del hombre y habitar en su interior.

Por lo tanto, el gran mensaje del Evangelio, es que Dios no se encuentra en un trono en alguna parte en el espacio, que no está esperando en una sala de juicios lejana para juzgarnos. Sino que está dispuesto y deseoso de entrar en el centro del corazón hambriento y sediento de la persona, con el fin de concedernos las bendiciones de su propia vida, su propio carácter, su propio ser, y derramarlas sobre nosotros. Cuando el Rey ocupa el trono de una vida, está presente el reino de Dios y ese es el mensaje de Mateo: "arrepentios porque el reino de Dios se ha acercado. Por eso, el cielo no significa algún lugar en el espacio, sino el reino de todo lo invisible, donde Dios reina en espíritu. El reino está cerca en la presentación del Rey.

La gran interrogante a la que Mateo exige una respuesta es: "¿Es Jesucristo Rey de tu vida? ¿Le has recibido solo como Salvador del cuerpo o Salvador del alma? Entonces todavía no es Rey. La pregunta que Mateo nos hace es: "¿se ha convertido él en Rey? ¿Ha podido introducirse en tu espíritu? ¿Ha dominado tu corazón? ¿Se ha apoderado de tu adoración como persona individual, de tal manera que sea para ti la persona más importante de todo el universo? Es entonces cuando se convierte en Rey y ese es el cumplimiento del primer mandamiento: no tendrás otros dioses delante de mi, porque amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu fuerza y con toda tu mente. El resultado será que amarás a tu prójimo como a ti mismo.

3 EL EVANGELIO DE MARCOS: VINO A SERVIR

El Evangelio de Marcos, el segundo libro del Nuevo Testamento, solo tiene 16 cortos capítulos, es el más breve de los Evangelios y, por lo tanto, fácil de leer de una sentada. Su brevedad es posiblemente el motivo por el que es el libro del Nuevo Testamento que con más frecuencia se traduce. Tengo entendido que los traductores de Wycliffe empiezan, casi de modo invariable, su labor de traducción

con el Evangelio de Marcos porque es tan corto y relata toda la historia en un breve compás.

Este Evangelio tiene un ambiente totalmente diferente del de Mateo. Si lee usted Lucas y Juan, se dará cuenta de que son igualmente diferentes a los de Mateo y Marcos. Los tres primeros, Mateo, Marcos y Lucas son semejantes entre sí y diferentes al de Juan. Sin embargo, todos son diferentes.

Hay un motivo para que así sea y ha sido deliberadamente diseñada por el Espíritu Santo. Si creemos que estos cuatro Evangelios son cuatro biografías del Señor cometemos una equivocación. No son biografías ni mucho menos, son bocetos de su personalidad, que pretenden ser diferentes y ofrecer distintos puntos de vista. Por lo tanto, constituyen cuatro puntos de vista distintos de nuestro Señor y de su obra.

El Evangelio de Mateo fue escrito para presentar a Cristo como Rey, el de Marcos presenta su personalidad como siervo, el de Lucas le presenta como el Hijo del hombre, como el hombre en su humanidad esencial. El Evangelio de Juan le presenta como el Hijo de Dios, con su deidad, y en él hallamos las más importantes afirmaciones de su deidad.

Alguien ha dicho bastante acertadamente que hasta la ropa que llevaba el Señor lo indica así. Su manto es la señal de que era un rey, porque en aquellos tiempos el rey llevaba un manto, como lo hacen los reyes actualmente. La toalla con la que se ceñía al lavarle los pies a sus discípulos durante la cena del Señor es la señal del siervo. El hecho de que su manto fuese sin costura es una señal de su humanidad, perfecta, sin mácula, sin costuras, no la unión de dos cosas, sino de una humanidad perfecta e inquebrantable. El hecho de que en el Monte de la Transfiguración se convirtiese en una túnica brillante es la señal de su divinidad, su deidad, y la gloria de Dios se ve envuelta por un templo humano, haciendo posible que Juan escribiese acerca de él: "Y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre. (Juan 1:13) Vino e hizo su tabernáculo entre nosotros, pero a pesar de ello en esa tienda humana, pudo brillar la gloria de Dios.

Vale también la pena darse cuenta de que aquellos que habían de recibir estos evangelios eran personas muy diferentes. Mateo escribió su Evangelio dirigiéndolo principalmente a los judíos y está lleno de referencia y citas del Antiguo Testamento. En él encontramos el cumplimiento de la fiesta del sacrificio que conocían tan bien los judíos, pero Marcos escribe su Evangelio pensando en la

mentalidad romana. Este es el Evangelio que más palabras latinas tiene, es el Evangelio de la prisa y de la acción, características de Roma.

Lucas escribe para la mente griega, la mente filosófica. Aquí tenemos la manera familiar de hablar del Señor, al sentarse con sus discípulos para tener una íntima comunión con ellos, cosa que les encantaba a los griegos. Aquí tenemos sus discursos filosóficos, sus pronunciamientos y las representaciones de sus pensamientos y sabiduría como hombre. Pero Juan escribe para el cristiano y, por lo tanto, el evangelio de Juan es el más querido para los corazones cristianos. En él hallamos enfatizada la deidad de Cristo, la enseñanza del rapto de la iglesia que se destaca por primera vez. La esperanza de la Iglesia y la intimidad de la comunión entre el Señor y los suyos, y el ministerio del Espíritu Santo, son todos ellos temas que enfatiza Juan en su Evangelio. Por lo tanto, hay cuatro propósitos diferentes para escribir estos Evangelios.

Esto también es cierto de la obra de Cristo, pues la cruz tiene también cuatro aspectos. Si conoce usted bien las enseñanzas del Antiguo Testamento acerca de las fiestas de Israel, recordará usted que se destacaban cinco de ellas de modo especial y están reflejadas en los Evangelios. Una de las cinco, la ofrenda por el pecado, se refleja en el Evangelio de Mateo, donde encontramos el sacrificio de nuestro Señor y su efecto sobre el pecado humano. En Marcos se enfatiza la ofrenda por las transgresiones; es decir, el efecto del pecado, su manifestación, los hechos de los hombres. En Lucas tenemos las respuestas a la ofrenda de paz.

El holocausto lo encontramos en Juan. Para Israel el holocausto era la expresión de una absoluta y total dedicación y devoción, de la entrega a la obra de Dios. Era preciso que se consumiese toda la ofrenda del holocausto, sin que quedase ni una chispa y el sacerdote no comía ni una parte de ella. Todo ello habla de una vida entregada por completo a Dios. En el Evangelio de Juan hallamos un maravilloso ejemplo de ello, donde tenemos la devoción de nuestro Señor, de cómo complace a su Padre. Las cuatro hablan acerca de la ofrenda de los alimentos, la perfecta humanidad de nuestro Señor, que no tenía pecado.

Pero si sabe usted algunas cosas acerca de los Evangelios, explicará algunas de las preguntas que se hacen en ocasiones. Por ejemplo, ¿por qué en el Evangelio de Juan no aparece el relato de la lucha que tuvo nuestro Señor en Getsemaní? Se encuentra constancia de lo acontecido en Getsemaní en los Evangelios de Mateo y de Marcos, pero no se hace mención alguna de ello en el de Juan. Es porque en el huerto clamó y preguntó al Padre: "si es posible, pase de mi esta copa. No es que el Hijo de Dios cuestione al Padre, pero esto lo hace como hombre y, por ello, el

relato se encuentra principalmente en el Evangelio de Lucas, donde se le presenta como hombre, y tenemos más detalles sobre su lucha humana, pero es en Juan, donde se le presenta como el Hijo de Dios, se ha eliminado el relato. Ese es el motivo por el que también en Mateo, se dice que los sabios vinieron para presentarle sus ofrendas, mientras que en Lucas lo que se cuenta es la venida de los pastores. Tanto los unos como los otros vinieron, pero Mateo es el Evangelio del Rey y los sabios trajeron ofrendas que eran dignas de un rey, pero los pastorcillos, que eran hombres perfectamente corrientes, fueron a ver al hombre perfecto, al que vino para ser uno de nosotros, igual a nosotros, poniéndose a nuestro mismo nivel. Y eso fue lo que enfatizó Lucas.

¿Por qué no se relata la ascensión de nuestro Señor en Mateo? Bueno, porque como Rey, vino para gobernar la tierra. El énfasis de Mateo es sobre el reino terrenal. "Sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo. La ascensión no se menciona en Juan porque Jesús es el Hijo de Dios, y Dios está en todas partes. El es omnipresente y no va de la tierra al cielo ni vice versa y, por lo tanto, no hay relato de su ascensión en Juan.

¿Por qué en Marcos y en Juan no hay genealogía de nuestro Señor? Hay una genealogía tanto en Mateo como en Lucas, pero no en Marcos ni en Juan. La verdad es que los reyes necesitan las genealogías porque es preciso que conozcamos la descendencia de la línea real. El hombre está interesado en su linaje, por ello tenemos la genealogía en Lucas, pero a nadie le importa el linaje de un siervo y Dios no tiene linaje y, por lo tanto, no hay genealogía ni en Marcos ni en Juan. Todo ello muestra la supervisión del Espíritu Santo. Estos Evangelios no son meras copias, que se base una en otra, como nos dicen los críticos, sino que han sido diseñadas por el Espíritu Santo para que representen, de modo especial, los diferentes aspectos del Señor Jesús.

Con esto llegamos al Evangelio de Marcos. El autor era un hombre joven llamado Juan Marcos, el joven que acompañó a Pablo en su primer viaje misionero y resultó ser un siervo poco fiel, que no pudo soportar las tensiones por lo que regresó a su casa. Es interesante que el Espíritu Santo escogiese a este hombre, un siervo que no había sido fiel, para que dejase constancia de la fidelidad del Siervo de Dios, el Señor Jesús. Marcos fue compañero de Pedro y, por lo tanto, el Evangelio de Marcos contiene principalmente los pensamientos, enseñanzas y puntos de vista de Pedro. Mateo era un discípulo, Lucas tuvo su Evangelio por medio del Apóstol Pablo, Juan era un discípulo, pero Pedro no escribió nada al menos en lo que a Evangelios se refiere. Por medio de su hijo en la fe, Marcos, llegó hasta nosotros el Evangelio según Pedro.

En el capítulo 10 de Hechos, Pedro nos ofrece un breve resumen de todo cuanto ha quedado constancia en el Evangelio de Marcos. Hablando en casa de Cornelio, leemos que Pedro, que estaba entre ellos, y les dijo: "Me refiero a Jesús de Nazaret y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. El anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (Hechos 10:38)

Si desea usted conocer personalmente a Marcos, lea el capítulo 14 de este pequeño Evangelio en el que se ofrece un relato acerca de Marcos, que estaba entre los discípulos. Este es el relato de la pasión de nuestro Señor al dirigirse hacia la cruz, después de haber sido detenido en el Jardín de Getsemaní. En medio de la historia, leemos de repente estas palabras (versículo 51):

"Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó desnudo."

Ningún otro Evangelio nos dice eso y es casi seguro que este joven era Marcos. Era hijo de una mujer rica de Jerusalén y es muy factible que su madre fuese dueña de la casa en la que se reunían los discípulos en el aposento alto. Por lo tanto, Marcos estaba presente en algunos de esos acontecimientos. Es casi seguro que se incluye este incidente porque él mismo participo en él.

El Evangelio entero ha sido resumido en la frase acerca del Señor en el capítulo 10:

"El Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir...Ese es el siervo, que ha venido para dar su vida en rescate por muchos, o como dicen algunas versiones "no para que le ministrasen a él, sino para ministrar él y dar su vida en rescate por muchos. En este corto versículo, tenemos las divisiones del Evangelio de Marcos.

Hay una breve sección introductoria que presenta las credenciales del siervo en los primeros 13 versículos del capítulo 1. Después de esto, está el ministerio del siervo, del capítulo 1, versículo 14 al capítulo 8, versículo 30. El resto del libro tiene que ver con la obra redentora del siervo.

En la sección del ministerio del siervo se enfatizan principalmente dos cosas. Primero, la autoridad del siervo. Aquellos que le escuchaban se quedaban asombrados diciendo: "porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Sus palabras llegan al fondo del corazón y eso es debido a que como siervo conocía los secretos de Dios. Saca de la tesorería de Dios los secretos y los da a conocer a los hombres. Como nosotros somos hombres, escuchamos sus

palabras con un sentido de conciencia de que esto es realidad. Hay una nota de veracidad en lo que dice que tiene su propio poder de convicción y por eso es por lo que los Evangelios y las palabras de nuestro Señor, al leerlas, tienen en sí tal poder de convicción para los hombres.

Los escribas y los fariseos tenían una constante necesidad de reforzarse a sí mismos por medio de referencias a las autoridades y citas de otros, pero no a nuestro Señor. No citaban nunca nada de las Escrituras, pero El habla siempre con la palabra definitiva de autoridad, sin pedir nunca perdón, sin cometer nunca un error y sin repetirse, sino hablando siempre con una absoluta autoridad.

En esta sección se enfatiza su autoridad sobre los poderes de las tinieblas y el mundo de los demonios. La fiesta de Halloween representa la conciencia del hombre con respecto a la existencia de los espíritus del mal, que ha sido distorsionada y cambiada para convertirse en un panteón de duendes, fantasmas y brujas, que cabalgan sobre sus escobas, que es básicamente un esfuerzo por destruir su efectividad entre los hombres. Tras esta fachada de humor circense está la realidad del mundo de los poderes demoniacos, que controlan y afectan las mentes de los hombres.

Al leer el Evangelio de Marcos, vemos una y otra vez la autoridad del Siervo de Dios sobre las misteriosas fuerzas de las tinieblas. El mundo de lo oculto estaba abierto para él, que conocía los poderes negros, las ocultas pasiones que funcionan tras el escenario en el pensamiento y en las mentes de los hombres. Los poderes demoniacos "o espíritus de seducción como los llamaría posteriormente Pablo.

Por lo tanto, el poder que tenía para enseñar tenía su origen en su entendimientos de las mentes y los corazones de los hombres (recuerde que Juan dice que ningún hombre tenía necesidad de decirle nada acerca de los hombres porque él les conocía). Debido a que sabe lo que hay en el hombre, es el mejor psicólogo del mundo. Conoce nuestra estructura básica y todo lo que Dios pretendía que se hallase en el corazón y en la vida humana. Por eso es por lo que analiza de una manera tan exacta y por lo que su enseñanza tiene poder.

Al seguir leyendo el Evangelio de Marcos, se dará usted cuenta de que los poderes demoniacos poseen extrañas habilidades que influyen a los hombres de maneras extraordinarias, y es evidente que dicha influencia es siempre negativa. Tienen, por ejemplo, el poder de aislar a los hombres unos de otros, enloquecer a los hombres en el desierto para que vivan solos, para que se aíslen del resto de la humanidad. Tienen el poder para convertirle en un ser humano anárquico, con el puño

levantado en contra de otros hombres y su rostro endurecido contra el mundo. La anarquía es siempre la señal de la influencia demoniaca.

Tienen el poder de atormentar a los hombres y hacer que se torturen a sí mismos. Al describir a una persona demoniaca en el Evangelio, Marcos dice que estaba "fuera de sí. Esa es una frase altamente significativa, ¿no es cierto? Imagínese a sí mismo fuera de sí, con una personalidad dividida. En otras palabras, un esquizofrénico, separado de sí mismo y en contra de sí mismo. Esta es una de las señales de la influencia demoniaca. Finalmente, tienen el poder de hacer que los hombres se conviertan en una amenaza para la sociedad, de que luchen contra toda la estructura social de su época, pero nuestro Señor tenía absoluto poder sobre estas influencias.

Marcos revela además su poder contra la enfermedad. El primer relato de cómo obraba su poder es la curación de la suegra de Pedro. Para mí eso ha sido siempre algo muy conmovedor. Es significativo que comenzase con una suegra. Hacemos muchos chistes sobre las suegras, pero es evidente que Pedro estaba muy preocupado por ello. Nuestro Señor tocó su fiebre y la abandonó. Y entonces se reunió todo el pueblo a la puerta y él sanó a cada uno de ellos.

El próximo relato es el de un leproso. Con él hizo lo nunca visto, no solamente le sanó, sino que le tocó. Tengamos en cuenta que en aquella época nadie tocaba a los leprosos. La ley de Moisés prohibía que les tocasen y ellos tenían que ir gritando "¡Impuro! ¡Impuro! A nadie se le ocurriría para nada tocar a un leproso, pero la compasión del corazón del siervo se revela en que le toca, le sana y le envía al sacerdote, el primer caso en todas las Escrituras de un leproso que es sanado conforme a la ley de Moisés y es enviado al sacerdote, como exigía la ley.

Como un segundo énfasis, el Evangelio de Marcos destaca diferentes actitudes hacia nuestro Señor, que resultaron evidentes al ir desarrollándose su ministerio entre los hombres. El siervo afecta siempre a las personas. Al llevar a cabo su ministerio fue haciendo el bien y los hombres adoptaron ciertas actitudes para con él.

En Nazaret, su ciudad natal, se sintieron ofendidos por él y no se sintieron demasiado satisfechos con lo que dijo. Querían que él hiciese milagros, pero no hizo ninguno, sino que les habló con bastante dureza y ellos se ofendieron. Luego estaba el caso del rey Herodes, que se sentía supersticiosamente atraído a Jesús además de temerle, hasta el punto de preguntarse si sería Juan el Bautista, resucitado de los muertos.

El relato continua revelando la actitud de sus discípulos, después de que partiese el pan y alimentase a los cinco mil y luego les sorprendió caminando sobre el mar. Leemos (capítulo 6, versículos 51-52):

"Y subió en la barca, y se calmó el viento. Ellos estaban sumamente perplejos, pues aún no habían comprendido lo de los panes; mas bien, sus corazones estaban endurecidos."

Este endurecimiento del corazón es característico de las actitudes que adoptaban muchos hacia nuestro Señor y su ministerio como siervo.

Encontramos además la hipocresía y la actitud crítica de los fariseos en el capítulo 7 y la aceptación de muchos al final del mismo capítulo, que se sintieron grandemente sorprendidos diciendo: "¡Todo lo ha hecho bien! Aún a los sordos hace oír y a los mudos hablar. (Mar. 7:37) Esa es la señal de un corazón creyente, de uno que puede decir acerca de Jesús: "¡Todo lo ha hecho bien!"

Hay algo muy importante que hizo nuestro Señor y se encuentra en el capítulo 8, versículos 22 a 26, donde leemos:

"Jesús fue a Betsaida y le trajeron un ciego y le rogaban que lo tocara. Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea..."

¿Por qué lo sacó fuera de la aldea?

"...Después de mojarle los ojos con saliva e imponerle las manos, le preguntaron: -- ¿Ves algo? Al mirar, decía: --Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan. Luego puso otra vez las manos sobre sus ojos, y miró intensamente. Y fue restaurada su vista y veía todo de lejos y claramente. Entonces Jesús le envió a su casa diciendo: --No entres en la aldea."

¿Por qué? ¿De qué aldea se trataba? De Betsaida. En el Evangelio de Mateo, Betsaida era uno de aquellos pueblos sobre el cual Jesús había pronunciado juicio diciendo:

"¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si se hubieran realizado en Tiro y Sidón los hechos poderosos que se realizaron en ti..." (Mat. 11:21)

Aquí tenemos el caso de un pueblo que había rechazado su ministerio y su persona y nuestro Señor no permite ningún otro testimonio en dicha ciudad. Sacó al ciego antes de sanarle y es el único caso en el que el Señor no realiza una curación

instantánea y completa con solo hablar. Cuando la curación quedó completada, no quiso ni siquiera permitirle que volviese a la aldea, porque aquella era una aldea objeto de juicio, habiendo rechazado el ministerio del Siervo de Dios. Ese incidente pone punto final a la primera división del Evangelio de Marcos.

A continuación tenemos la introducción al segundo tema. Vino no para que le sirviesen, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (capítulo 8, versículo 31):

"Luego comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, que fuese desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas y que fuese muerto y resucitado después de tres días."

A partir de aquí, el rostro de nuestro Señor mira hacia Jerusalén y hacia la cruz. Va para ser la ofrenda a Dios, el sacrificio, el siervo que se entrega a sí mismo por completo como rescate por aquellos a los que vino a salvar. La revelación de su programa aparece en este versículo. Vino para sufrir, para ser rechazado, para que le matasen y al cabo de tres días para resucitar de nuevo. Así es como lo hará.

¿Recuerda cuál fue la reacción de Pedro en ese momento? Le tomó y le reprendió diciendo: "No te hagas eso Señor. Esa es siempre la manera de hacer las cosas el hombre caído. La filosofía del mundo es "no padezcas, no hagas nada que no te quede más remedio que hacer, no te involucres, no hagas nada que no sea necesario para tu comodidad. ¿No es esa la filosofía de nuestro tiempo? Nuestro Señor dijo: "Pedro, reconozco de dónde procede esa actitud. Le dijo: "¡Apártate! ¡Detrás de mí, Satanás! (Mar. 8:30) Y luego llamo a la multitud juntamente con sus discípulos y les dijo: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Mar. 8:34) Ese es el camino. El protegernos a nosotros mismos es el camino del demonio, pero el entregarnos es el camino de Dios. Este es el plan que aparece en el resto de esta sección de Marcos.

A esto sigue la historia de la Transfiguración, cuando Jesús revela su intención para el hombre. Lo sugiere el primer versículo del capítulo 9. Les dijo:

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que ha venido con poder."

Luego guió a Pedro, Jacobo y Juan a la cima del monte y no probaron literalmente la muerte hasta no haber visto al Rey viniendo en gloria. Recuerde que Pedro se refiere a esto en su epístola. Dice:

"Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares de su majestad...oímos esta voz dirigida hacia el cielo cuando estábamos con él en el monte santo." (2ª Ped. 1:16-18)

Aquí sugiere que la intención de Dios con respecto al hombre y el propósito de la obra redentora de nuestro Señor es que los hombres no prueben la muerte. Vino para librarnos del aguijón de la muerte, del espantoso gusto de la muerte. Los cristianos mueren, pero nunca prueban la muerte porque la muerte es la puerta que se abre a la vida. ¿Por qué es verdad que los cristianos pueden decir juntamente con Pablo: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? porque Hebreos nos dice que Jesús probó la muerte por todos. (Heb. 2:9)

El capítulo 10 habla acerca de la familia, de los hijos. Pasa al almacén de los trastos viejos de la vida humana y toma esos dones de Dios que los hombres han retorcido, a los que les han dado un uso equivocado y los ha despojado de la incrustación de la tradición, el egoísmo del hombre, y los restaura de manera preciosa al propósito que Dios pretendía que tuviesen.

En el capítulo 11 tenemos el principio de la semana de la pasión, la última semana de nuestro Señor al dirigirse hacia la cruz. En este capítulo, se nos presenta otro acto de gran importancia del que solo Marcos deja constancia (versículo 15):

"Llegaron [es decir, él y sus discípulos] a Jerusalén y Jesús entró en el templo. Y comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas."

Este no es el mismo acto que relata Juan en su Evangelio. (Juan 2:13-16) En el Evangelio de Juan eso sucedió al principio del ministerio de nuestro Señor, pero en este caso, al final de su ministerio, por segunda vez, tirando las mesas de los cambistas, limpiando el templo y Marcos dice: "y no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. (Mar. 11:16)

¿Qué significa eso? Los únicos que llevaban cosas en el templo eran los sacerdotes. Según la ley mosaica, era su obligación coger la sangre de los animales sacrificados sobre el altar de bronce en el atrio y llevar la sangre al lugar sagrado ante el altar. Y una vez al año el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y rociaba la sangre sobre el altar de oro y el asiento de la misericordia. Este era un ritual muy importante.

Pero el Señor puso fin a todo esto. No permitía que ningún hombre llevase nada en el templo. En otras palabras, acabó con los sacrificios. Los judíos los volvieron a realizar hasta que tuvo lugar la destrucción del templo en el año 70 A.D., pero lo hicieron sin autoridad divina. Los sacrificios carecen de significado a partir de este momento, porque ahora él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Desde este relato avanza hacia el Monte de los Olivos, desde allí al aposento alto, al Huerto de Getsemaní y a la cruz.

Los últimos capítulos tienen que ver con preguntas que la gente le hacía. En el capítulo 11 responde a preguntas de los sacerdotes y de los ancianos que vienen a verle guiados por el odio e intentando atraparle por medio de sus preguntas. En el capítulo 12 responde a preguntas hechas por los fariseos y los herodianos que de igual modo intentan atraparle con sus preguntas, pero él ve a través de la hipocresía de ellos. También en el capítulo 12, los saduceos vienen e intentan atraparle. Eran los materialistas, aquellos que no creían en la resurrección ni en la vida del espíritu.

A continuación un escriba con un corazón sincero le hizo la única pregunta sincera hasta el momento. Vino a él y le preguntó: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos? (Mar. 12:28) Nuestro Señor le contesta de inmediato y con toda claridad. En el capítulo 13 acuden a él los discípulos para hacerle una pregunta y en su respuesta nuestro Señor revela todo lo del tiempo por venir. Esta es la sección de la gran predicción, que termina con su regreso en gloria.

En el capítulo 14 encontramos dos actos que muestran el carácter lleno de gracia del siervo. María vino y ofreció su sacrificio en forma de un perfume de mucho precio, que derramó sobre los pies de Jesús, y luego Judas fue y le traicionó por dinero. Un acto de absoluta abnegación y el otro un acto de absoluto egoísmo.

Comenzando con el capítulo 15, tenemos el relato de la cruz. En el relato de Marcos este es un acto de la más increíble brutalidad, llevado a cabo en nombre de la justicia. El Señor parece exteriormente un hombre derrotado, un trágico fracaso, con su causa totalmente perdida. Se siente acosado, apaleado y escupido. Como él mismo dijo: "el Hijo del hombre padecerá muchas cosas. Finalmente, es crucificado. Es un relato tan tremendamente diferente del hombre de Galilea que obraba maravillas que comienza esta epístola, el poderoso hombre de poder, el siervo que tiene autoridad.

No es de sorprender que los sumo sacerdotes, al contemplarle de ese modo, dijese acerca de él: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. (Mar. 15:31) Esa es

una extraña declaración y es, sin embargo, una de esas asombrosas manifestaciones que revelan cómo Dios puede hacer que incluso sus enemigos le alaben, porque tienen razón y se equivocan al mismo tiempo. Estaban equivocados en lo que habían querido decir por medio de aquellas palabras "A otros salvó, a sí mismo no puede salvar pero estaban en lo cierto en lo que dijeron.

Al leer este relato, me siento impresionado por tres cosas que no consiguieron que hiciese nuestro Señor. Primero, no consiguieron que el Señor hablase:

"Pero Pilato le preguntaba de nuevo diciendo: --¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acusan. (Mar. 15:4) "Pero Jesús aun con eso no respondió nada, de modo que Pilato se maravillaba. Y no consiguieron hacerle beber: "Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. (Mar. 15:23) ¿Por qué no? Porque podría haberse salvado a sí mismo, de haberlo hecho. Si hubiera hablado ante Pilato, se podría haber salvado a sí mismo. Los sumo sacerdotes tenían razón, había salvado a otros, pero no podía y no debía salvarse a sí mismo. De haber hablado, podría haberse librado ante Pilato, pero no pudo hacerlo. De haber bebido, podría haberse ahorrado el efecto de la agonía de la cruz y el peso de la carga del mundo sobre sus hombros, pero no quiso hacerlo. No quiso salvarse a sí mismo.

Y finalmente, ni siquiera lograron hacerle morir. Leemos: "Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró (Mar. 15:37) que es realmente una interpretación. Lo que dice el griego es: "se deshizo de su espíritu. Dio permiso a su espíritu para que se fuese, no murió a manos de los asesinos, sino que dejó marchar a su espíritu, le despidió porque él mismo había dicho: "nadie puede quitarme la vida, yo la pongo de mi mismo. Podría haberse negado a morir y no podrían haberle quitado la vida. El lo dijo. Podría haber colgado de la cruz y haberse burlado de la capacidad de ellos para matarle, pero no lo hizo. Murió, deshaciéndose de su espíritu. Cuando llegamos al último capítulo, la resurrección de nuestro Señor, nos enteramos de su motivo. Guardó silencio y se negó a apelar a Pilato y a la multitud, porque estaba colocando el fundamento de un día futuro, cuando mediante el poder de la resurrección apelaría a una multitud mucho más numerosa, cuando toda rodilla se inclinaría y toda lengua proclamaría que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. No quiso beber para atontar sus sentidos porque estaba colocando la base para incluso aquellos que estaban alrededor de la cruz a fin de que pudiesen entrar en la vida tan maravillosa, tan vigorosa y abundante, que todos los momentos de mayor celo de toda la tierra palidecerían en comparación.

No permitiría que los hombres le quitasen la vida, pero él la puso voluntariamente a fin de poder vencer al mayor enemigo del hombre, a la muerte, y librar para siempre a todos los que creen en él del poder terrible del aguijón de la muerte. Ese es el Evangelio, a otros salvo, pero no pudo salvarse a sí mismo.

4 EL EVANGELIO DE LUCAS: EL HOMBRE PERFECTO

El tercer Evangelio presenta a Jesús como el Hijo del hombre, que era el título favorito de nuestro Señor para sí mismo y que usaba con más frecuencia que ningún otro nombre. Al leer el Evangelio de Lucas, al que encontramos aquí es, como es natural, la misma persona acerca de la cual leemos en Mateo y Marcos. Sin embargo, en Mateo lo que se enfatiza es su realeza. Mateo es el Evangelio del Rey y en Marcos le vemos como siervo de Dios, ocupado en su ministerio, dando continuamente de sí mismo, pero en Lucas lo que se enfatiza es completamente diferente.

Aquí tenemos el Evangelio del Hijo del hombre, de Jesús, el hombre. A lo largo de todo este Evangelio se destaca constantemente su hombría. La clave del Evangelio, que forma un breve resumen del libro, se encuentra en el capítulo 19, versículo 10. Este es un pasaje muy conocido pronunciado por nuestro Señor, en el que dijo acerca de sí mismo: "El Hijo del hombre vino a buscar y salvar a los perdidos. O como dice en la Versión de Rey Jaime dice: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido que es un poco más exacto.

No se refiere solo a salvar a las personas perdidas, sino a buscar lo que se había perdido. ¿Y qué es lo que está perdido? Tal vez diga usted que lo que está perdido son los hombres. No, es el hombre, el secreto de nuestra humanidad. Ya no sabemos ser lo que deberíamos ser. Todo el dilema de la vida es que aún tenemos, muy en el fondo, una especie de memoria racial de lo que debíamos ser y de lo que queremos ser, pero no sabemos cómo realizarlo.

El hombre no ha olvidado nunca el mandato de Dios de subyugar y dominar la tierra, descubriendo todas sus fuerzas. Esto es lo que hace que le hace continuamente participar en empresas científicas que desvelen los secretos de la naturaleza, que los domine y que los use para su propio provecho, pero no sabemos cómo ser hombres y se ha perdido el secreto de la humanidad.

Recuerdo haber leído hace algunos años acerca de un grupo de astrónomos que estaban discutiendo sobre el progreso de la ciencia de la astronomía. Estaban

tratando acerca de las muchas teorías que tienen que ver con la expansión del universo e intentando explicar algunos de los fenómenos que se habían descubierto sobre las grandes extensiones del espacio. Nadie puede trabajar en ese campo sin sentir en ocasiones la insignificancia de los hombres y sin sentir, tal vez, todo el impacto de la pregunta que hizo David en el salmo octavo: "Cuando contemplo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado, digo: ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes y el hijo del hombre para que le visites? ¿Qué es el hombre?"

En ese grupo de astrónomos a alguien se le ocurrió suscitar la pregunta: "hablando desde el punto de vista astronómico dijo esa persona, "¿qué es el hombre, en comparación con la inmensidad de este universo, con sus distancias imposiblemente grandes y sus enormes cuerpos que giran y que son miles de veces mayores que nuestro sol? Alguien se puso en pie y dijo: "El hombre es el astrónomo. Esa es la forma de pensar del hombre. Incluso en su pequeñez es, a pesar de todo, necesario afrontar estas importantes cuestiones y temas, que marcan algo acerca del misterio del hombre. Hay algo inexplicable acerca del hombre. Una de las preguntas que nos tienen intrigados es "¿qué diferencia hay entre el hombre y los animales? Somos conscientes de que existe un enorme espacio, pero nadie acierta a explicárselo. Existe un profundo e inexplicable misterio alrededor del hombre. Es este secreto perdido, este misterio impenetrable, lo que vino a revelar nuestro Señor y que destaca de manera especial en el Evangelio de Lucas.

Lea de nuevo la frase: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido. En ella encontramos las divisiones del Evangelio. Primero, el Hijo del hombre vino y, al principio de este Evangelio, Lucas nos dice de qué modo llegó a la raza. Luego vino a buscar. La primera parte del ministerio consiste en buscar al hombre, en introducirse en el corazón de la humanidad, penetrando en las emociones, los pensamientos y los sentimientos de la humanidad, descubriendo los centros innatos de la motivación humana, dando en el clavo y mostrando su dominio sobre estos aspectos. Finalmente, pasa a salvar por medio de la cruz y la resurrección.

Estas divisiones se pueden ver claramente. Los primeros tres capítulos y el principio del cuarto nos hablan acerca de la introducción del Señor en la raza, comenzando con su genealogía; nos dice cómo nació y se convirtió en uno de nosotros. A continuación de los capítulos cuatro al 19 se nos relata la primera parte de su ministerio entre los hombres y, especialmente, su viaje hacia Jerusalén:

"Aconteció que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, el afirmó su rostro para ir a Jerusalén." (9:51)

El relato de este viaje abarca del capítulo nueve a parte del 19, contando incidentes que sucedieron por el camino.

Finalmente leemos:

"Después de decir esto, iba delante subiendo a Jerusalén." (19:28)

Esto señala el final de su ministerio de penetración en el carácter y la naturaleza del hombre y el comienzo de su obra por salvar al hombre. Introduce la última sección del libro, en el que entra en la ciudad, llega al templo, sube al Monte de los Olivos, luego al tribunal de Pilatos, a la cruz, al sepulcro y hasta el día de la resurrección.

Como ya sabe usted, Lucas es el autor del libro, el gran médico, el compañero de Pablo. Es apropiado que sea Lucas el que escriba este Evangelio de la humanidad de nuestro Señor. Está escribiendo, como ve en la introducción, a otro hombre, un griego, acerca del que sabemos poco o nada, pero que evidentemente era amigo de Lucas (capítulo 1, versículos 1-4):

"Puesto que muchos han intentado poner en orden un relato acerca de las cosas que han sido ciertísimas entre nosotros, así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministro de la palabra, me ha pareció bien también a mi, después de haberlo investigado todo con diligencia [o con mucha exactitud] desde el comienzo, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido."

He aquí su explicación de por qué escribe. Teófilo es evidentemente alguien que durante un corto tiempo se había relacionado con la fe cristiana, y ahora Lucas intenta explicársela de una manera más completa. Lucas mismo era griego y le escribe a un griego. Esto resulta muy interesante, porque el ideal de los griegos era la perfección de la humanidad y es, precisamente esto lo que revela el Evangelio según Lucas.

En esta introducción hay una palabra en la que vale la pena fijarse, porque queda oscurecida por la manera en que normalmente se imprime. Lucas escribe acerca de una persona, de la misma manera que lo hizo Juan en su Evangelio. Aunque normalmente queda oculto, Lucas usa el mismo nombre que Juan. ¿Recuerda usted cómo empieza el libro de Juan? "En el principio era el Verbo y el Verbo era con

Dios y el Verbo era Dios. Ahora fíjese en esto, en el versículo 2: "...así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministro de la palabra.

Aquí no aparece con mayúscula, como sucede en el caso de Juan, pero no hay ninguna buena razón para que no lo esté porque se trata de la misma persona. En este caso, es evidente que los traductores debieron pensar que Lucas se estaba refiriendo a la palabra hablada, pero Lucas está hablando sobre la Palabra definitiva de Dios, que revela el misterio de la virilidad.

Resulta imposible leer el Evangelio de Lucas detenidamente y de manera perceptiva sin fijarse en que hay varias semejanzas asombrosas en la Epístola a los Hebreos. Esto es muy significativo, porque estoy personalmente convencido de que Lucas escribió la Epístola a los Hebreos, al menos lo escribió en su forma final. Pablo fue el autor de los pensamientos de Hebreos y posiblemente lo escribió originalmente en idioma hebreo y lo envió a los judíos de Jerusalén.

Pero Lucas, deseando hacer que estas maravillosas verdades estuviesen a disposición del mundo gentil, las tradujo del hebreo al griego, parafraseándolo parcialmente en lugar de traducirlo, por lo que se encuentran muchas de sus propias expresiones en él. Los eruditos reconocen de inmediato, al tratar el idioma original, que los pensamientos de Hebreos son los de Pablo, pero las palabras y la forma de la expresión, en el griego, parecen ser de Lucas. Si eso es cierto, tenemos una explicación sobre algunos de los asombrosos paralelismos que existen entre Hebreos y el Evangelio de Lucas.

El mensaje de Hebreos declara el hecho asombroso de que Jesucristo se hizo hombre con el propósito de poseer a los hombres a fin de poder entrar en el hombre. Es algo que ha sido construido alrededor del simbolismo del Antiguo Pacto, y en especial del tabernáculo del desierto. El tabernáculo es la imagen que Dios nos ofrece de algo y la Epístola de Hebreos nos dice lo que es. Cuando Moisés subió al monte le fue transmitida la norma que debía seguir al hacer el tabernáculo de manera explícita, una norma sobre las cosas celestiales. Eso no quiere decir algo que está allá afuera en el espacio en alguna parte, sino las realidades que son invisibles para nosotros, esas son las cosas celestiales, acerca de las cuales el tabernáculo es una imagen.

Al leer Hebreos, se dará usted cuenta de que el tabernáculo era una imagen asombrosa del hombre mismo. El tabernáculo fue construido en tres secciones: estaba el atrio, al que podían entrar hasta los gentiles, al alcance de todos; luego

había un edificio en el centro, dividido en dos secciones, el Lugar Sagrado y el Santísimo. Los sacrificios se realizaban en el atrio. El sacerdote cogía la sangre y la llevaba al Lugar Sagrado, donde era rociada sobre el altar que había en él, pero una vez al año, el sumo sacerdote, bajo las condiciones más precisas, podía entrar detrás del velo, al Lugar Santísimo. Aparte de esa sola entrada no se le permitía la entrada a nadie al Lugar Santísimo bajo pena de muerte, porque el misterio de la Shekinah, la extraña presencia de Dios, habitaba en ese lugar sagrado e impresionante.

Pero ¿qué significa todo esto? Es una imagen del hombre, del hombre en su estado caído. Nosotros somos ese tabernáculo en el que se pretendía que habitase Dios. Nosotros tenemos un atrio, un cuerpo, que está hecho de tierra y que nos pone en contacto con la tierra y con la vida material que nos rodea. También tenemos un Lugar Sagrado, el alma, el lugar de la intimidad, donde las funciones íntimas de nuestro ser tienen lugar; las funciones de la mente, de la conciencia, de la memoria y otras cosas misteriosas. Es muy difícil entender lo que sucede en el alma y durante siglos los hombres se han estado debatiendo por estudiar la psique (la palabra griega que significa alma). La psicología y la psiquiatría, son esfuerzos que lleva a cabo el hombre por investigar el misterio del Lugar Santísimo.

Luego está el otro lugar, el Santísimo, detrás del velo, el lugar impenetrable, en el que no podemos entrar. Sabemos que hay algo más, algo más profundo, sustentando los aspectos del alma en nuestra vida. Algunos de los grandes pensadores de nuestro tiempo están reconociendo este hecho. Algunos de los dirigentes del pensamiento psicológico nos están diciendo que no hemos explicado al hombre al referirnos solo al alma, porque hay algo por debajo, pero no podemos tocarlo, ya que es algo profundo, misterioso e impenetrable, algo que está oculto detrás del velo. Allí es donde Dios pretendía habitar y es el centro de la vida humana que debía ser. Debido a que es en gran medida inoperante en el hombre caído, los hombres se comportan como animales inteligentes. Sin embargo, hay algo misterioso, reservado, que se encuentra profundamente arraigado en una parte a la que no podemos tener acceso.

En el Evangelio de Lucas podemos seguir la pista a Aquel que penetra en el lugar secreto, que se introduce en el espíritu del hombre, el lugar del misterio y que rompe el velo, abriéndolo de modo que el hombre pueda descubrirse a sí mismo y al misterio de su ser para poder, de ese modo, sentirse realizado.

Eso es lo que el hombre está buscando desesperadamente por doquier. No hay nada más emocionante que el sentido de realización, el poder aprovechar las

posibilidades de la personalidad. Por eso es por lo que luchamos, pero hemos perdido la llave, hasta que el Hijo del hombre, que vino a fin de revelarse y redimir al hombre, ponga esa llave en nuestra mano de nuevo.

Esa es la buena nueva que nos da Lucas. En primer lugar, el Señor llega al atrio, y en la primera sección, hasta el capítulo 4, versículo 13, encontramos su entrada al escenario de este mundo. Allí Lucas deja constancia de tres cosas acerca de él, la primera de las cuales es su nacimiento virginal, algo sobre lo cual oímos hablar mucho en la actualidad. Hay aquellos que niegan abiertamente el nacimiento virginal, y que incluso se colocan detrás de los púlpitos, habiendo hecho votos de defender las verdades sagradas de la fe cristiana y abiertamente niegan esta verdad, declarando que carece de importancia y que no es histórica. Pero es de gran importancia, de suprema importancia. Lucas (que era médico y, como tal, puso su sello de aprobación a este asombroso misterio biológico) nos dice que aquí vino Uno que entró a formar parte de la raza humana y que nació de una virgen porque María no había conocido varón, pero a pesar de eso tuvo un hijo y llamó su nombre Jesús. La maravilla de ese misterio aparece en esta historia sencilla, ingenua contada por Lucas.

A continuación se enlaza con la genealogía humana. ¿Se ha fijado usted en la diferencia entre la genealogía de Lucas y la de Mateo? Mateo sigue su genealogía hasta el Rey, a David, pero Lucas retrocede al pasado y no para hasta llegar a Adán, al que llama el hijo de Dios, el primer hombre, el primer Adán. Por lo que une al primer Adán con el segundo Adán en este Evangelio del Hijo del hombre, las Buenas Nuevas que resuelven el misterio del hombre.

El segundo detalle que ofrece Lucas es la historia de la presentación de nuestro Señor en el templo a la edad de 12 años y cómo dejó a los doctores de la ley atónitos por su habilidad para responder a las preguntas y su agudeza mental. Aquí tenemos una revelación de su extraordinaria capacidad mental, de una mente que se nos presenta como perfecta. De la misma manera que su cuerpo era perfecto y sin pecado, gracias al nacimiento virginal, también se le revela con una mente perfecta.

En tercer lugar, nos cuenta la historia de la tentación en el desierto, donde se revela al Señor como perfecto en lo más íntimo de su espíritu. Eso es algo que se indica por adelantado mediante el anuncio de su bautismo, cuando se dijo de él: "...mi Hijo amado, en ti tengo complacencia. (Luc. 3:22) Luego le vemos pasar al Lugar Sagrado, más allá del atrio, al centro del ser del hombre, de su vida, y pensando (como nos dice Hebreos) "hecho semejante a sus hermanos (Heb. 2:17) Esta

sección empieza con el asombroso relato de su visita a la sinagoga en Nazaret, donde le fue entregado el libro de Isaías, halló el lugar y comenzó a leer donde está escrito:

"El Espíritu del Señor Jehová está sobre mi, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel. Para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová..." (Isa. 61:1)

En este versículo está afirmando lo que vino a hacer, a introducirse en los pobres, los oprimidos, los ciegos, los cautivos y para liberarles. La historia completa de los próximos capítulos cuenta que él forma parte de las experiencias corrientes de los hombres, cuando estos viven en tinieblas, en esclavitud y en muerte. No tarde en iniciar su viaje a Jerusalén, como ya hemos visto, empezando a entrar de lleno en el alma del hombre.

Por fin , en el capítulo 19, versículo 28, le vemos preparándose a entrar como sumo sacerdote en el Lugar Santísimo del hombre, con el propósito de restaurar lo que ha estado perdido durante todos estos siglos. Como recordarán ustedes, en el Lugar Santísimo no había más que dos muebles. Estaba el Arca del Pacto, con el propiciatorio bajo las alas de los querubines que la cubrían y donde habitaba la gloria de la Shekinah. Estaba además el altar de oro del incienso mediante el cual la nación debía ofrecer su alabanza a Dios. Estos dos son simbólicos de lo que se halla oculto en lo más profundo del hombre.

El propiciatorio nos habla de la relación que tiene el hombre con Dios. Hebreos nos dice que solo la sangre puede hacer dicha relación aceptable:

"Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados." (Heb. 9:22)

Era la sangre sobre el propiciatorio lo que hacia que se concediese el perdón y la gracia de Dios. Nuestro Señor se prepara ahora a introducirse en el espíritu oculto del hombre y ofrece su propia sangre. Como se nos dice en Hebreos:

"entró una vez para siempre en el lugar santísimo, logrando así eterna redención...mediante su propia sangre." (Heb. 9:12)

El altar del incienso nos habla acerca de la comunicación entre el hombre y Dios, la comunicación por medio de la oración. La oración es la más profunda función del espíritu humano y no hay nada que llegue más profundo. Cuando la desesperación, la derrota o la necesidad nos hacen caer de rodillas, descubrimos

que estamos tratando con los elementos más vitales de nuestro espíritu, para con Dios. Eso es lo que es básicamente la oración. Por lo tanto, la cruz del Señor entra directamente en el área fundadora de la experiencia humana.

Al continuar con Lucas, vemos cómo el Señor va del Monte de los Olivos a la ciudad, limpia el templo, enseña y predica en él, regresa al Monte para pronunciar su discurso del Olivet. Luego va al aposento alto, a la fiesta de la pascua y de allí al Huerto de Getsemaní, ante el trono del juicio de Pilato y a la cruz, seguido por una multitud al llevarle fuera de las puertas de la ciudad para clavarle en el árbol.

Al llegar a los capítulos finales, nos enteramos de algo realmente asombroso:

"Cuando era como la hora sexta, descendió oscuridad sobre la tierra hasta la hora novena. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por en medio." (23:44)

¿Por qué? ¿Cuál fue el motivo de que se rompiese el velo? Porque el Lugar Santísimo había quedado abierto por primera vez a la vista de los hombres. Cuando murió el Hijo del hombre, Dios rasgó el velo de par en par. Entró en el Lugar Santísimo y el secreto del hombre, el secreto de la humanidad, quedó desvelado.

Encontramos ahora la maravilla de la mañana de la resurrección y el relato que nos ofrece Lucas de los dos hombres que iban por el camino, en dirección a Emmaus, cuando se apareció un extraño junto a ellos y les dirigió la palabra. ¡Qué cosas decía, las cosas más sorprendentes del mundo, al abrirles las Escrituras y hablarles acerca de Cristo y lo que había sido anunciado sobre él! dijeron después, una vez que supieron quién era.

"¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?" (24:32)

¿Por qué? Bueno, porque un corazón ardiente es un corazón dominado por la emoción y la gloria de una humanidad que se siente realizada y ahí es donde Lucas acaba su Evangelio. El secreto queda revelado y el hombre totalmente poseído. Se ha entrado en el Lugar Santísimo.

No creo que pudiésemos hacer nada mejor, al acabar nuestra encuesta de este Evangelio, que pasar a la Epístola a los Hebreos y leer estas palabras:

"Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo..."

Es en ese punto en el que nos encontramos en estos momentos. El secreto de cada corazón humano está abierto a cualquiera que le abra su corazón al Hijo del hombre, a Aquel que penetra en las profundidades del espíritu humano, y a partir de ahí establece de nuevo esa relación con Dios que hace al hombre lo que Dios pretendía que fuese. El escritor continua diciendo:

"...y teniendo un gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación..."

Después de todo, cuando Cristo entró en su espíritu humano, a usted le sucedió algo que nadie puede negar, algo contra lo cual ningún argumento puede tener la menor fuerza. Tiene usted la absoluta seguridad interior y, por lo tanto, manténgase firme sin vacilar.

"...porque fiel es el que lo ha prometido. Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras... Toda posibilidad de una humanidad realizada está ahora al alcance de cualquier persona en la que habite el espíritu de Cristo. Todo cuanto desee usted ser, lo puede ser, en términos de amor y de buenas obras. El escritor continua diciendo:

"No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos y con mayor razón cuando veis que el día se acerca." (Heb. 10:19-25)

Eso lo resume en un breve párrafo, el extraño misterio de los siglos, respondiendo a todas las preguntas que han sido hechas por filósofos y por pensadores acerca del misterio de nuestra raza. ¿Por qué actuamos como lo hacemos? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál es el propósito de todo ello? Lucas lo ha desvelado para nosotros en el Evangelio del Hijo del hombre, el Hombre que desveló al hombre.

5 EL EVANGELIO DE JUAN: ¿QUIEN ES ESTE HOMBRE?

Por muy diversos motivos, el cuarto Evangelio tiene un especial significado para mí, pero sobre todo debido a que fue escrito por el discípulo más cercano al corazón del Señor. Al leer el Evangelio de Mateo, leemos el relato de nuestro

Señor visto a través de los ojos de un discípulo devoto. Marcos y Lucas, como es natural, fueron cristianos dedicados que conocieron y amaron a Jesucristo, a pesar de que aprendieron acerca de él principalmente gracias al testimonio de otros, pero Juan fue el que aprendió apoyándose en su pecho. Pertenecía al círculo interno que incluía a Pedro y a Jacobo, que pasaron con el Señor por las circunstancias más íntimas de su ministerio y oyeron más que los otros. Por lo tanto, este libro lo abrimos con un sentimiento de anticipación porque en él hallamos el testimonio de los amigos más íntimos del Señor.

A la vista de esto, es sorprendente ver de qué modo empieza el Evangelio de Juan (capítulo 1, versículo 1):

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios."

Algunas veces pienso que resulta difícil creer que Jesús es Dios. Se que no hay ni un solo cristiano que en una ocasión u otra no haya sentido el impacto de todos los argumentos que le convierten solo en un hombre. Hay ocasiones en las que nos cuesta trabajo comprender la intención completa de esas palabras y pensar en Jesús como Dios.

Pero si nosotros lo encontramos difícil ¿cuánto más no lo encontrarían sus discípulos? Ellos, de todos los hombres, serían los que posiblemente les costaría más trabajo creer que fuese Dios, porque vivían con él, veían su humanidad como ninguno de nosotros la hemos visto ni jamás la veremos. Debieron de enfrentarse repetidamente con un tema que les intrigaría y les preocuparía "¿quién es este hombre? Como ellos mismos dijeron: "¿Qué clase de hombre es este que sana a los enfermos, resucita a los muertos, y hasta los vientos y el mar le obedecen?

Con frecuencia me los he imaginado tumbados bajo las estrellas con nuestro Señor en una noche de verano junto al Mar de Galilea. Me imagino a Pedro o a Juan o incluso a uno de los otros despertándose en medio de la noche, apoyándose sobre un codo, y al contemplar al Señor Jesús, durmiendo junto a ellos, diciéndose a sí mismo: "¿Es esto verdad? ¿Es posible que este hombre sea el Dios eterno? ¿Cuál es el secreto de su ser, el misterio de su venida? No es de sorprender que se sintiesen intrigados por él y que hablasen continuamente entre ellos acerca del misterio de su ser.

Pero la evidencia de lo que veían y oían resultaba tan abrumadora y convincente que cuando llegaron al final de la historia, cuando Juan empezó a poner por escrito los recuerdos de aquellos días extraordinarios, comenzó declarando la deidad de

Jesús: "El era el principio. Era el Verbo que estaba con Dios, que estaba en el principio con Dios y era Dios.

Ese es el tema de este Evangelio de Juan. En Mateo vemos al Señor como Rey, en Marcos le vemos como el siervo, siempre ocupado y sumido en una incesante actividad, en Lucas vemos la perfección de su humanidad, el hombre tal y como Dios pretendía que fuese. Pero ahora, en el Evangelio de Juan vemos cómo entra en el Lugar Santísimo y nos enteramos del secreto de su vida.

La clave del Evangelio de Juan se encuentra en el penúltimo capítulo y este breve Evangelio tiene dos finales. Juan añade una postdata, que llamamos el capítulo 21, y que tiene que ver con ciertas cosas que sucedieron después de la resurrección, pero Juan había acabado su Evangelio con estas palabras (capítulo 20, versículos 30-31):

"Por cierto, Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo [que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios] tengáis vida en su nombre." (20:30-31)

Este es el doble propósito de este libro. Primero, Juan se dispone a presentar la evidencia de por qué cualquier hombre en cualquier lugar puede creer totalmente y de todo corazón que Jesús es el Cristo, o para usar la forma hebrea, el Mesías, el Ungido, el prometido. El segundo propósito es mostrar que es el Hijo de Dios.

Actualmente se concede una gran importancia a las palabras el "Hijo de Dios, como si hubiese una distinción entre Dios y el Hijo de Dios, pero ninguna palabra hebrea lo entendería jamás de esa manera. Para los hebreos, llamar a alguien el "hijo de algo representaba que se identificaba o era idéntica a esa cosa o esa persona. Bernabé fue nombrado "Hijo de Consolación. Ese es el significado de su nombre. ¿Por qué? Porque era esa clase de hombre, un hombre al que le gustaba animar y consolar a sus semejantes. Su mote representa el epítome de la consolación, era la expresión de esa idea.

Para los hebreos, el uso de este término, el Hijo de Dios, quería decir "este es Dios. Por eso es por lo que, invariablemente, cuando nuestro Señor usa ese término acerca de sí mismo, se ve desafiado por los escribas y los fariseos incrédulos que le dicen "¿quién eres? ¿Quién te crees que eres? ¿Por qué te haces igual a Dios? Pues claro que lo hacía porque es precisamente lo que quiere decir el título.

Al disponerse a demostrar este hecho, Juan se vale del principio de la selección. Deja que su mente repase aquellos tres años y medio extraordinarios durante los cuales estuvo con el Señor. Mateo, Marcos y Lucas habían escrito ya sus Evangelios, pero Juan no escribió el suyo hasta la última década del primer siglo. Lo escribió cuando era ya anciano, recordando estos acontecimientos.

Como es natural, los críticos se han valido de este hecho para decir que no podemos depender del Evangelio de Juan, porque es el relato de un anciano que está intentando recordar acontecimientos que tuvieron lugar en su juventud. Sin embargo, no olvidemos que estos acontecimientos estuvieron en los labios, en el corazón, en la lengua y en la memoria del apóstol Juan cada día después de que sucediesen estos acontecimientos y estaba siempre hablando sobre ellos y los escribió con el propósito de unir el relato que habían escrito Mateo, Marcos y Lucas.

Fíjense en qué modo los divide. Jesús es el Cristo, ese es el primer tema. Era la pregunta en labios de los hombres de los tiempos de Juan, la pregunta que dividía a los judíos. Las figuras más destacadas se estaban preguntando: "¿Es este al que Esperábamos? ¿Es este el Cristo? Sabían que había una profunda sensación de expectación a lo largo de todo el Antiguo Testamento, que decía siempre de un modo u otro "¡Alguien va a venir! ¡Alguien va a venir! Al final del libro de Malaquías, vemos que está en el aire la pregunta: "¿Quién es Este que ha de venir?"

El los días de Juan, las gentes se sentían conmovidas por la aparición de Juan el Bautista y le preguntaron "¿eres tú el Cristo? A lo que él les respondió: "No, pero viene tras de mi y cuando Jesús comenzó a predicar arriba y abajo, por las colinas de Judea y de Galilea, había hombres por todas partes diciendo: "¿Es este al que esperábamos? ¿Es éste el Mesías?"

El Señor Jesús declaró una y otra vez que había venido con las credenciales autorizadas del Mesías. Es lo que quiso decir con las palabras:

"De cierto, de cierto os digo que el que no entra al redil de las ovejas por la puerta, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y asaltante. Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas." (10:1-2)

El redil era la nación de Israel. Dijo que había Uno que habría de venir por el camino autorizado, por la puerta y si alguien viene de alguna otra manera es un ladrón y un mentiroso, pero el que entra por la puerta, la entrada autorizada, será reconocido como el Gran Pastor. Y continua diciendo (versículo 3):

"A él le abre el portero y las ovejas oyen su voz..."

En este versículo se está refiriendo al ministerio de Juan el Bautista, que vino como el que habría de abrir la puerta, como el precursor del Mesías. Por lo que vino como el que estaba autorizado, con las debidas credenciales.

¿Cuáles eran esas credenciales? Son las que nos da él mismo en la sinagoga de Nazaret. Lucas nos dice en el capítulo 4 que se puso en pie en la sinagoga ese día y leyó del libro del profeta Isaías. Encontró el sitio y deliberadamente leyó aquellas palabras a los allí reunidos:

"El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido..."

¿Cuál es el significado del Mesías? ¿Del ungido? "El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí dice,

"...porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres...para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor." (Luc. 4:18-19)

Se detuvo a mitad de la frase, cerró el libro y se sentó. A continuación dijo a todos los presentes: "Hoy las Escrituras se han cumplido ante vosotros, es decir, "yo soy Aquel al que se refieren.

Tomemos esas señales del Mesías y coloquémoslas junto a las siete señales que Juan escoge del ministerio de nuestro Señor y se darán ustedes cuenta de que escogió esas en particular porque son las señales que demuestran que Jesús es el Cristo, el Mesías. Permítanme que se las enseñe en el orden en que aparecen en el Evangelio de Juan.

El primer milagro que realizó nuestro Señor fue transformar el agua en vino. (2:1-11) Ese milagro era una parábola. Nuestro Señor estaba llevando a cabo un acto simbólico en las bodas de Cana de Galilea. Tomó algo que pertenecía al ámbito de lo inanimado, como el agua y la transformó en una sustancia viva, en vino. Cogió lo que pertenecía al ámbito de la muerte y lo cambió en lo que es para siempre una expresión de gozo y de vida. De esta manera está declarando, por medio de un símbolo, lo que vino a hacer: a proclamar el año aceptable del Señor. No vino a declarar el día de la venganza, deteniéndose en el pasaje de Isaías. Pero vino con el fin de declarar el día de la gracia, cuando el propósito de Dios sería tomar al hombre con su estado de quebrantamiento, su vacío y su falta de animación para darle la vida, para proclamar el tiempo aceptable del Señor.

La próxima señal es la curación del hijo del noble. (4:46-54) La figura central de ese relato no es el hijo, que está enfermo y a las puertas de la muerte, sino el noble, que acude al Señor con el corazón destrozado y entristecido por el sufrimiento. En la agonía de su corazón clama a Cristo y le dice: "¿Vendrías y sanarías a mi hijo? El Señor no solo sana al muchacho a distancia, con una palabra, sino que sana el corazón dolorido del padre. Como había dicho: había sido ungido para sanar a los quebrantados de corazón.

La tercera señal es la curación del hombre impotente, junto al estanque de Betesda (5:1-9) Como recordarán, aquel hombre llevaba allí treinta y ocho años. Había estado esclavizado por una enfermedad que le tenía paralizado, de manera que no podía entrar en el estanque. Alguien le había llevado junto a él, con la esperanza de ser sanado, con la esperanza de verse liberado y nuestro Señor le escogió de entre una gran multitud de personas impotentes y le sanó, diciéndole: Levántate, toma tu cama y anda. Pero ¿por qué? Estaba demostrando su habilidad para liberar a los oprimidos. Durante treinta y ocho años aquel hombre había estado atado y él le liberó en un instante.

El próximo milagro es la alimentación de los cinco mil (6:1-14) Este milagro aparece en los cuatro Evangelios. Unido a él se encuentra el milagro sobre el caminar sobre las aguas. ¿Cuál es el significado de estas señales? La verdad es que resulta imposible leer el relato de la alimentación de los cinco mil sin darse cuenta de que es una maravillosa demostración del deseo que tiene el Señor de suplir las más profundas necesidades del corazón humano, del anhelo profundo que siente el hombre de Dios y lo hace usando el pan como símbolo. El mismo había dicho: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mat. 4:4) Y luego demostró la clase de pan al que se refería. "Yo dije, "soy el pan de vida. (6:35) Tomando el pan, lo partió y con él alimentó a los cinco mil, simbolizando de qué modo tan absoluto puede suplir la necesidad de la vida humana.

Luego, enviando a sus discípulos en la tormenta, fue caminando sobre las olas hacia ellos en medio de la tempestad. Las olas eran de gran tamaño y la barca estaba a punto de zozobrar, por lo que los discípulos se sentían angustiados a causa del temor. Pero él les tranquiliza diciéndoles: "¡Yo soy; no temáis! (6:20) En el doble milagro de la alimentación de los cinco mil y cuando camina sobre las aguas, hay una representación simbólica de la capacidad que tiene nuestro Señor para satisfacer la necesidad de los corazones humanos y librarlos de su mayor enemigo, que es el temor. Esta es una buena noticia ¿no es así? Esta es una de las señales del Mesías: vino con el propósito de proclamar las buenas nuevas a los pobres. ¿Se le

ocurre a ustedes una noticia más importante que decirle a alguien que hay una manera de hallar todo el gozo que anhela el alma, satisfaciéndola y librándola de todo temor en la vida? Eso es proclamar las buenas nuevas a los pobres.

El próximo milagro es la curación del ciego. (9:1-12) Este milagro apenas si necesita de comentario alguno. Nuestro Señor dijo que había venido para "dar la vista a los ciegos. Escogió a un hombre que era ciego de nacimiento, de la misma manera que el hombre está espiritualmente ciego desde el momento en que nace, y le sanó.

El último milagro es la resurrección de Lázaro de entre los muertos (11:1-44), simbolizando la liberación de aquellos que durante toda su vida han vivido sometidos a la esclavitud de Satanás por medio del temor a la muerte. Por lo tanto, estas siete señales demuestran, por encima de toda duda, que Jesús es el Mesías, el Esperado.

Pero Juan habla de algo mucho más profundo que eso, dice que él es no solo el Cristo, sino el Hijo de Dios. Cuando le vemos con su poder de liberación, le estamos viendo realmente como el Liberador prometido, como el Mesías. Oh sí, nos dice Juan, pero ese no es el mayor secreto acerca de él. Cuando le vemos como el que puede hacer todas estas obras poderosas, supliendo las más profundas necesidades de los hombres, miren ustedes aun más allá y verán además su gloria.

Descubrimos que al hallarnos ante la presencia de su humanidad, contemplamos sus preciosos ojos, sentimos el latido de su corazón humano, la compasión de su vida derramándose en servicio y también nosotros nos encontramos ante la presencia de Dios, viendo cómo él es. "Este dice, "es el Hijo de Dios.

Esto es algo que nos dice en el primer capítulo de su Evangelio: "A Dios nadie le ha visto jamás eso es establecer un hecho. El hombre tiene un profundo deseo de Dios y está constantemente buscándole, pero Juan continua diciendo: "...el Dios único [al margen dice que muchos manuscritos, como en esta versión, se lee Dios] el único Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (1:18) Literalmente, ha hecho una exégesis de Dios, revelando cómo es Dios.

En su Evangelio Juan recoge siete de las grandes palabras de nuestro Señor, que demuestran esa afirmación, basándolo todo en el gran nombre de Dios, que le fue revelado a Moisés en la zarza ardiente. Cuando Moisés contempló la zarza ardiente y se volvió a un lado para descubrir su secreto, Dios le habló desde la zarza y le dijo: "Yo soy el que Soy. (Exo. 3:14) Esa es la naturaleza de Dios. Es decir, "soy exactamente lo que soy. No soy nada más, pero tampoco nada menos. Soy el

eterno Yo Soy. Juan recoge siete veces esta palabra en su Evangelio y la usa acerca de nuestro Señor. De hecho, estas palabras brotaron en siete ocasiones diferentes de los labios de nuestro Señor y esto constituye la prueba de que él es la deidad.

¿Les asombra eso? ¿Ha pensado usted que lo que demuestran que es Dios son sus milagros? No, no. Demuestran que era el Mesías, el Prometido. Son sus palabras las que demuestran que es Dios. Escúchenlas: "Yo soy el pan de vida. (6:35) Es decir, yo soy el que sustenta la vida, el que satisface la vida. "Yo soy la luz del mundo (8:12), el que ilumina la vida. "Yo soy [para tomar prestada una frase de Pablo] aquel en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, el que explica las cosas, el que echa luz sobre los misterios y los enigmas y los resuelve.

"Yo soy la puerta (10:7) dijo Jesús, es decir, la oportunidad en la vida, el camino que se abre. Cuando se enfrenten ustedes con una sensación de carencia, un anhelo de más, estas son las palabras que necesitan ustedes oír: "yo soy el buen pastor (10:11); es decir, el que guía en la vida, el único debidamente preparado para llevar a una persona y dirigirla con seguridad a través de los problemas y de los abismos que surgen por doquier, guiándola con seguridad por la vida. ("Jehová es mi pastor, nada me faltará.)

Luego dice "yo soy la resurrección y la vida. (11:25) Es decir, el poder de la vida. ¿Se dan ustedes cuenta de que el poder de la resurrección es la única clase de poder que funciona cuando falla todo lo demás? Es algo que funciona en medio de la muerte. El poder de la resurrección es la única clase que no necesita de ninguna ayuda exterior, de ningún proceso de aprendizaje. Cuando ya no se puede hacer nada más, aparece y comienza a actuar. Jesús dice "yo soy la resurrección y la vida.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida. (14:6) Es decir, la realidad final. Soy la verdadera sustancia detrás de todas las cosas. "Yo soy la vid...separados de mí, nada podéis hacer. (15:5) Yo soy el que produce el fruto, la fuente de fraternidad, de identidad y de comunión.

Por ello, nuestro Señor adopta el gran nombre revelador de Dios y, uniéndolo a estos simples símbolos, nos permite entender a Dios. "El Verbo nos dice Juan "se hizo carne y habitó entre nosotros. Puso su tienda entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre hecho hombre. Este es el fascinante tema de este libro. No hay tema de mayor importancia en todo el universo que el hecho de que cuando nos encontramos ante la presencia de la humanidad de Jesús

de repente descubrimos que nos hallamos, por primera vez, ante la presencia de Dios. Así es como es Dios. El que sana, el que ama, el que sirve, el que espera, el que bendice, el que muere y resucita de nuevo, ese es Dios y es lo que revela Juan.

La palabra que nos deja es, por lo tanto, que si creemos que él es el Mesías y que es Dios, tenemos vida en su nombre. El es la clave de la vida. ¿Quién no quiere vivir? ¿No es eso lo que todos deseamos, tanto los jóvenes como los mayores? Lo que estamos realmente buscando es la clave de la vida. Lo que queremos es sentirnos realizados, queremos ver hechas realidad todas las posibilidades y el potencial de nuestro ser que sentimos que se halla en lo más hondo de nuestro ser. Deseamos ver satisfechos esos profundos anhelos, queremos expresarnos a nosotros mismos y deseamos ser aquello para lo cual fuimos diseñados y que se pretendía que fuésemos.

¡Pero escuchemos! Juan dice: "Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Esto nos trae inevitablemente a dos cosas: primero, la adoración. ¿Cómo podemos estar ante la presencia de este misterio divino y no sentir el corazón atraído a la adoración de Dios? Como cantamos con frecuencia:

¿Puede ser que tenga interés en la sangre del Salvador? ¿El que murió por mí, a quien causé dolor? ¿Por mi, a pesar de que la muerte le persiguió? Qué inmenso amor, ¿cómo puede ser que tú, mi Dios, murieses por mi?

Esa es la adoración.

Isaías que vio al Señor elevarse y el templo llenarse del humo de su gloria, se inclinó y clamó diciendo: "¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros... (Isa. 6:5) Entonces un ángel descendió del altar y tomando un carbón tocó sus labios con él y le purificó.

Eso le trajo a la próxima cosa, a la que también nosotros hemos de llegar, si somos conscientes de aquello a lo que se refiere Juan aquí, no solo la adoración, sino el servicio. "Un amor tan asombroso y tan divino dice Isaac Watts, "exige ¿qué exige? "Mi alma, mi vida, mi todo. ¿De qué manera podemos adorar, a menos que escuchemos las palabras del Señor Jesús "Como mi Padre me envió, os envío yo a vosotros decimos con Isaías "Heme aquí, envíame a mí. (Isa. 6:8) ¿Qué podría ser

más importante que estar unidos a esta vida, alrededor de la cual se une todo el universo, la imagen del Dios invisible?

6 LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES: UNA HISTORIA INACABADA

Hechos es el libro que revela el poder de la iglesia. Por lo tanto, cuando una iglesia comienza a disminuir, a perder su poder y a volverse aburrida y monótona en su testimonio, necesita volver con desesperación al espíritu, a la expectación, al conocimiento y a la enseñanza del libro de los Hechos. En este libro, los principios de la vida transformada "no vivo yo, sino Cristo se ponen dramáticamente de manifiesto.

Si se eliminase el libro de Hechos del Nuevo Testamento, nunca entenderíamos el resto. Sería como un niño al que le faltasen los dientes de delante. Cuando concluimos el relato de los Evangelios, lo único con lo que nos encontramos es con un puñado de judíos en la ciudad de Jerusalén, el centro de la vida judía, hablando juntos acerca de un reino para Israel.

Al abrir el libro de Romanos, que viene después de los Hechos, descubrimos que un hombre, cuyo nombre no se menciona nunca en los evangelios, está escribiendo a un grupo de cristianos en Roma, de todos los lugares posibles, el centro de la cultura gentil, y les está hablando acerca de la necesidad de salir de los rincones de la tierra. Evidentemente, algo ha sucedido entre tanto. ¿Cómo se produjo este tremendo cambio? ¿Qué fue lo que pasó como para que el evangelio brotase con fuerza y saliese de los confines del judaísmo, en la ciudad de Jerusalén, y alcanzase en una sola generación los límites del mundo entonces conocido?

Este libro fue escrito por Lucas, el compañero amado de Pablo, el mismo hombre que escribió el Evangelio de Lucas, aunque lamentablemente, lleva el título equivocado. En casi todas las ediciones de las escrituras se le llama "los hechos de los Apóstoles, pero al leer el libro completo, los únicos cuyos hechos se relatan son los de Pedro y los de Pablo. Los demás pasan prácticamente desapercibidos, por lo que el título no es precisamente el más apropiado. En realidad debería titularse "Los Hechos del Espíritu Santo o tal vez "La Continuación de los Hechos del Señor Jesucristo. esta sugerencia la encontramos casualmente en la introducción del libro. Al escribir Lucas de nuevo al amigo al que le dirigió su primer libro, le dice:

"En el primer relato escribí, oh Teófilo, acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar... Es evidente, por lo tanto, que lo que escribié entonces Lucas fue el "Primer Volumen y Hechos es el "Segundo Volumen. Hechos es, en realidad, una continuación de lo que Jesús comenzó tanto a hacer como a enseñar. Lucas continúa diciendo:

"...hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamiento por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. A estos también se presentó vivo, después de haber padecido, con muchas pruebas convincentes. Durante cuarenta días se hacía visible a ellos y les hablaba acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, de la cual me oísteis hablar; porque Juan, a la verdad bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días."

De eso trata el libro de Hechos, que es el relato de la manera en que el Espíritu Santo, descendiendo sobre la iglesia, continuó lo que Jesús había empezado, es decir, continuó con la obra que se inició durante los días de su encarnación.

Por lo tanto, el relato del que ha quedado constancia en los evangelios no es otra cosa que el principio de la obra del Señor Jesucristo. Cuando llegamos al final de los evangelios, no hemos llegado al final, ni siquiera al principio del final, sino al final del comienzo. En el libro de Hechos, el Espíritu Santo comienza a cumplir el programa diseñado por Dios. Empieza a realizar su obra por medio del cuerpo encarnado de Jesucristo, que es la iglesia, el cuerpo mediante el cual el Señor tiene la intención de llegar hasta los confines de la tierra. Eso es algo que empezó hace más de 1900 años y, como verán ustedes, sigue realizándola en la actualidad. Hoy estamos viviendo en la era del Espíritu, que se inauguró en el día de Pentecostés, el primer acontecimiento importante del libro de los Hechos.

La iglesia ha venido padeciendo durante muchos siglos por causa de una idea equivocada. Una gran parte de la debilidad de la iglesia se debe al hecho de que, de algún modo, a lo largo de los años y por causa de las tradiciones de los hombres, se ha introducido un concepto erróneo en el cuerpo de Cristo. Los cristianos se han reunido y han recitado la Gran Comisión de Jesucristo de llevar el evangelio hasta los confines de la tierra, "por lo tanto, id y haced discípulos a todas las naciones. (Mat. 28:19) Y no hay duda alguna de que esa es la voluntad de Dios, pero es al mismo tiempo uno de los trucos favoritos del demonio, que coloca ante los cristianos la idea de llegar al fin del mundo y luego les sugiere que lo hagan a su manera, intentando cumplir la voluntad de Dios pero a la manera del hombre.

Eso es exactamente lo que ha estado haciendo la iglesia. Se ha reunido, ha recitado de memoria la Gran Comisión, y ha dicho: "ahora es preciso que movilizemos todos nuestros recursos humanos a fin de planear la estrategia para realizar esto. Con frecuencia se nos ofrece una imagen de Cristo esperando en el cielo, contemplando con ansiedad para ver lo que está sucediendo aquí abajo, con la esperanza de que alguien se ponga en movimiento y lleve a cabo su programa. La idea es que la iglesia debe, de algún modo, planear toda la estrategia y averiguar la mejor manera de alcanzar hasta los rincones más lejanos del mundo con el propósito de cumplir la expectativa de Dios.

Pero eso es debido a que solo hemos escuchado a una parte de la Gran Comisión. Hemos oído la primera palabra "¡Id! pero es que el Señor dijo además otras palabras que da la impresión que nosotros hemos olvidado por completo "he aquí "y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mat. 28:20) No fue nunca la intención del Señor que toda la labor de planear la estrategia de alcanzar hasta los rincones de la tierra y de movilizar los recursos recayesen por entero sobre el cristiano. Cuando la iglesia intenta realizar esta tarea sobre esa base, el Señor se limita a cruzarse de brazos y nos deja que sigamos adelante, rompiéndonos la cabeza y esforzándonos nosotros solos. Nos contempla y ve cómo nos esforzamos por llevar a cabo la Gran Comisión con nuestras propias fuerzas, mientras él se mantiene a un lado y espera a que acabemos.

Cuando totalmente agotados, derrotados y desanimados, como lo estaremos inevitablemente en este proceso, volvemos a él y clamamos diciendo: "Oh, Señor, nunca conseguiremos hacer esta tarea. No podemos conseguirlo entonces es cuando él nos recuerda tranquilamente que este programa era algo que debía realizar el Espíritu Santo por medio de la iglesia, que él es perfectamente capaz de conseguirlo y que el libro de los Hechos es el testimonio completo sobre su habilidad y capacidad para cumplir el plan que tenía en mente. "Fiel es el que os llama, quien también lo logrará. (1ª Tes. 5:24) Siempre fue la intención de Dios no solamente presentarnos el programa, sino cumplirlo con sus propias fuerzas.

Al leer el libro, se encuentran los diferentes aspectos del ministerio del Espíritu Santo. Para empezar, es visible al dirigir las actividades de la iglesia. Es el Espíritu de Dios el que toma la iniciativa y promueve nuevos movimientos para llevar a cabo el programa de Dios. Por ejemplo, cuando Felipe estaba en Samaria predicando el evangelio, estaba teniendo lugar un avivamiento por toda la ciudad como resultado de su predicación y toda la ciudad se sintió conmovida, pero el Espíritu le dijo: "Levántate y ve a un hombre que está en el desierto. (Hechos 8:26) ¿Qué clase de estrategia es esa, dejar una campaña que afectaba a toda una ciudad,

en la que se estaba moviendo con poder el Espíritu de Dios, donde las multitudes estaban yendo a Cristo, para ir al desierto con el fin de hablar con un hombre?

¿Pero quién era aquel hombre? Era el eunuco etíope, un hombre que era el tesorero de los etíopes. Recordarán ustedes la historia de cómo fue preparado por el Espíritu Santo. Al correr Felipe junto al carro, le oyó al etíope que leía del rollo de Isaías y le preguntó si entendía lo que leía, a lo que éste le contestó: "¿Pues cómo podré yo a menos que alguien me guíe? Cuando Felipe fue y se sentó a su lado, se encontró con que estaba leyendo exactamente el lugar indicado, Isaías 53. Comenzando en ese punto, Felipe le predicó acerca de Jesús y le ganó para Cristo.

Así es siempre el testimonio dirigido por el Espíritu, el hombre apropiado en el lugar indicado en el momento oportuno diciendo lo apropiado a la persona indicada. Esta es una de las primeras evidencias en este libro de la actividad directriz general del Espíritu Santo.

En el capítulo nueve, el Espíritu Santo llama a un hombre que iba camino a Damasco y envía a otro hombre a que ore por él, Ananias, que se quedó totalmente asombrado por lo que le había sido encomendado. "Señor dijo, "no sabes lo que estás pidiendo. Pero Dios le respondió "se a quién he llamado y es un instrumento que yo he escogido.

En el capítulo 13 dice que el Espíritu Santo le dijo a la iglesia en Antioquía: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. (Hechos 13:2) Más adelante en el libro, Pablo dice: "procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Por lo que comenzaron a predicar el evangelio en Asia, pero también el Espíritu se lo prohibió. (Hechos 16:6,7) Por todo este libro nos encontramos con que la estrategia ha sido planificada por adelantado por el Espíritu Santo. Cuando los cristianos se ponen a su disposición, él les va mostrando la estrategia a seguir paso a paso y no hay nadie que pueda planear esta clase de programa. Lo único que podemos hacer es estar dispuestos a seguir la dirección general del Espíritu de Dios que obra en la iglesia y esa es la estrategia divina.

Más adelante en Hechos encontramos el Espíritu Santo en otro de los aspectos del ministerio, haciendo algo que ningún hombre puede hacer: dando vida a los que creen. Dondequiera que es predicado el evangelio, dondequiera que se transmite la Palabra de Dios, siempre que las buenas nuevas de la obra del Señor Jesús se predique a los hombres, el Espíritu Santo estará ahí para comunicar vida.

¿Se han fijado ustedes alguna vez en quién es el que hace el llamamiento al altar en el libro de Hechos? Es casi de manera invariable aquellos a los que se les está predicando. Así sucedió en el día de Pentecostés. Al predicar el Espíritu de Dios por boca de Pedro a miles que habían sido llamados por el impresionante milagro de las lenguas después de descender sobre ellos el Espíritu Santo, Pedro solo logró llegar a la mitad de su mensaje. De hecho, no había tocado más que el segundo punto. ¿Qué fue lo que sucedió? Se sintieron convencidos en sus corazones y le interrumpieron preguntándole: "predicador ¿qué debemos hacer para ser salvos?"

Es el Espíritu Santo que se comunica con ellos, impartiendo vida a los que creen. En este sentido, en el Evangelio de Juan encontramos un versículo que es de gran ayuda. Es algo que he leído en cantidad de ocasiones con el fin de recordarme a mí mismo que no se trata de una invitación para conseguir que las personas vengan a Cristo, sino que es la verdad, tal y como la proclama el Espíritu Santo. En el capítulo ocho de Juan, Cristo está explicando su mensaje a sus seguidores. Él es la luz del mundo y se revela a los hombres. El versículo 30 dice: "Mientras él decía estas cosas, muchos creyeron en él al ser predicada la palabra."

No es solo que el Espíritu Santo comunica vida, como lo hizo en la casa de Cornelio (mientras el mensaje estaba siendo predicado el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban allí reunidos), sino que está obrando conservando la pureza de la iglesia.

En la actualidad hay grupos de personas cuya única ocupación parece ser la de defender la fe, conservando, si pueden, la pureza de la iglesia. Muchas de estas personas van tan lejos que hasta ponen en aprietos hasta a los pastores que nada sospechan e intentan convencerles para que echen a aquellos que no están de acuerdo o que tienen ideas herejes en la iglesia. Su intención, perfectamente apropiada, es intentar conservar la pureza de la iglesia.

Pero en todo el libro de los Hechos descubrirán ustedes que el mismo Espíritu Santo se encarga de esta labor. Cuando la iglesia cumple con su misión y está disponible, dispuesta a ser instrumento en la actividad y en la vida del Espíritu Santo, él está obrando para conservar la pureza de la iglesia. Por ejemplo, hay un incidente asombroso que tiene lugar al principio del libro. La hipocresía de Ananías y de Safira se pone de manifiesto cuando intentan adjudicarse una santidad que de hecho no poseían. (Hechos 5:1-11) Quisieron causar la impresión de ser personas más dedicadas o entregadas de lo que eran en realidad, se esforzaron por ganarse la reputación de ser santos entre los cristianos solamente por la apariencia exterior. Pero el juicio del Espíritu Santo se manifestó de

inmediato en la forma de su muerte física. Hoy en día no juzga de ese modo (al menos no hasta ese punto). Este es un ejemplo para mostrarnos lo que hace el Espíritu de Dios a nivel espiritual, pero al principio, juzga a nivel físico, a fin de que veamos de qué modo se aplica este principio. Pero ya sea espiritual o físicamente, el resultado es realmente el mismo. Que alguien comience a valerse de su postura religiosa, de sus oportunidades cristianas con el fin de promover su propia santidad a los ojos de los demás, pretender poseer una santidad que no posee en realidad y ¿qué sucede? El Espíritu de Dios le elimina de la manifestación de la vida de Cristo y de inmediato esa vida carece de poder, se vuelve débil y sin fruto, estando muerta en lo que se refiere al efecto que ejerce sobre los que le rodean, como lo estuvieron Ananías y Safira al caer muertos al suelo junto a los pies de Pedro.

Finalmente, lo que más enfatiza este libro y lo sorprendente acerca de estos cristianos, la cualidad que hacía que asombrasen continuamente a aquellos que les escuchaban predicar, es que el Espíritu de Dios está siempre obrando, haciendo valientes a los cristianos. ¿Se ha fijado usted en la osadía de estos cristianos? En una ocasión vemos a Pedro y a Juan ocultándose detrás de unas puertas cerradas, atemorizados de andar por las calles de Jerusalén debido a la enemistad de los judíos contra el Señor Jesús. Pero ahora, una vez que ha descendido sobre ellos el Espíritu de Dios, están por las calles y por los atrios del templo proclamando con valentía la verdad sobre Jesucristo. Al ser encerrados en la cárcel, el ángel les libera y vuelven de nuevo a los atrios del templo para orar y predicar una vez más.

Son nuevamente arrestados y la iglesia intercede por ellos en oración, pidiéndole a Dios que puedan salir a fin de predicar otra vez el evangelio en el mismo lugar. En otras palabras, están diciendo: "Señor, hazlo otra vez. La última vez nos metimos en graves problemas, pero a pesar de ello, vuelve a hacerlo Señor. Su arrojo era simplemente irresistible. Incluso aquellos que eran enemigos encarnizados del evangelio no podían resistirse a la osadía con que proclamaban la verdad.

Ese es el programa de Dios y es el Espíritu Santo el que toma el control de todo, dándoles las energías, guiándoles, dirigiéndoles, programando, llenándoles de poder y transmitiendo vida. El lo hace todo. No depende de nosotros hacer nada, a parte de estar disponibles, dispuestos a ser sus instrumentos, preparados a ir a donde él quiera enviarnos, a abrir nuestras bocas, listos para aprovechar cualquiera que sea la situación en la que nos coloque. Es tarea del Espíritu, que no deja nunca de cumplir, llevar a cabo el ministerio y eso es precisamente lo que le ha venido faltando a la iglesia, ¿no es cierto? Es lo que tanto encontramos aquí en el libro de Hechos.

En este libro se nos revela este programa, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el cronológico. En el capítulo uno encontramos la dimensión geográfica (versículo 8):

"Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."

Se puede dividir el libro sobre esta base y éste es un índice de materias divino. Los primeros siete capítulos están relacionados con el hecho de ser testigos de Cristo en Jerusalén. En el capítulo ocho nos encontramos con que se produce una interrupción y los discípulos son echados de Jerusalén, yendo a Judea y a Samaria. Comenzando por el capítulo 13 encontramos el llamamiento de Pablo y Bernabé para que saliesen al mundo gentil y ahí empieza la historia de la extensión del evangelio hasta lo último de la tierra. Ese es el programa de Dios, en lo que se refiere a la extensión geográfica del evangelio y es solo durante nuestra propia generación cuando vemos que esto empieza a cumplirse.

En el capítulo dos vemos cómo se cumple el mismo programa, desde el punto de vista cronológico (en cuanto al tiempo). En este caso, las personas se quedan asombradas por el derramamiento del Espíritu Santo, preguntando qué deben hacer para ser salvadas, según nos dice Pedro (versículos 38-39):

"Arrepentios [es decir, cambiad de manera de pensar] y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros. Esto se dirigía a la misma generación a la que le estaba predicando "a vosotros y a vuestros hijos [a la próxima generación] y a todos aquellos que se encuentran aún distantes a lo largo de los siglos. Sea cual fuere el número de las generaciones que puedan vivir en esta era de la gracia, la promesa es para vosotros y para todos ellos, para que todo el que reciba al Señor Jesucristo, le sea dada la promesa del Espíritu Santo. "A todos los que se encuentran distantes, a todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí mismo. Ese es el programa de Dios en la dimensión del tiempo."

Comenzó, con la primera acción después de la ascensión de Cristo, al completarse de nuevo el número de los discípulos, es decir, al ser doce una vez más. Aquí, debo ponerme de parte de aquellos de mis colegas que sugieren que Matías fue escogido como uno de los discípulos conforme a la energía de la carne, y que fue una equivocación por parte de los hombres, que Dios escogió a Pablo en lugar de a Matías. Estoy convencido de que este relato deja muy claro que Matías fue

escogido bajo la superintendencia del Espíritu Santo y que fue colocado en el debido lugar en el momento oportuno.

En este relato, Pedro se puso en pie y citó las Escrituras, diciendo que había sido anunciado que sería escogido uno para ocupar el lugar de Judas. "Y otro ocupe su cargo (Hechos 1:20) Su conclusión es:

"Por tanto, de estos hombres que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue tomado de nosotros y recibido arriba, es preciso que uno sea con nosotros testigo de su resurrección." (Hechos 1;21-22)

Entonces, como saben ustedes, fueron escogidos dos hombres, José (llamado Barsabás) y Matías y mediante la práctica de un método perfectamente apropiado, uno que se usaba repetidamente en los tiempos del Antiguo Testamento para decidir la manera de pensar de Dios (el echar suertes) fue escogido Matías. Encontramos otra indicación de que esta decisión se efectuó bajo la dirección y supervisión del Espíritu Santo se encuentra en el capítulo dos, donde dice que en el día de Pentecostés, cuando fue derramado el Espíritu Santo, Pedro se puso en pie con los once. Pedro (uno) con los once (los doce juntos) eleva su voz y se dirige a la asamblea allí reunida. (Hechos 2:14) Y en el capítulo seis, mucho antes de que Pablo fuese llamado como apóstol de los gentiles, leemos (versículos 1,2):

"En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, se suscitó una murmuración de parte de los helenistas [es decir, de los judíos griegos] contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria. Así que, los doce convocaron a la multitud de los discípulos..."

¿Qué doce? Pues los once juntamente con Matías, que había sido escogido para ocupar el lugar de Judas, completando el número de los testigos. Es sobre estos doce, el número completo de los apóstoles, sobre los que se derramó el Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Recordarán ustedes que en el libro de Apocalipsis los nombres de los doce apóstoles formaron el fundamento de la ciudad que vio Juan descendiendo del cielo, los doce con Matías. (Apoc. 21:12, 13) Había doce apóstoles de Israel y era preciso que hubiese doce. Judas cayó, pero Dios escogió a Matías para ocupar su lugar como testigo ante Israel, pero es Pablo el que es un apóstol especial, llamado a ser apóstol entre los gentiles.

Esto no significa que los otros apóstoles no tengan un ministerio que realizar entre nosotros, claro que lo tienen, pero se había acordado entre ellos que Dios había decidido que Pedro iría a Israel, mientras que Pablo iría a los gentiles. Les fue dado el mismo mensaje a los dos, pero los doce habían sido especialmente escogidos para ser un testimonio completo y divino ante Israel, y cumplieron totalmente dicho ministerio. Una vez que fue restaurado el número completo de los apóstoles, tuvo lugar la gran señal del libro de Hechos, el derramamiento del Espíritu Santo. Todo lo demás se deriva de este importante acontecimiento. Lo interesante es ver cómo los cristianos, al leer acerca de este asombroso suceso, han centrado su atención en lo incidental, descuidando lo esencial. ¿Qué es lo incidental en este caso? El viento que sopla, el fuego que danzaba sobre las cabezas de los discípulos, y las muchas lenguas o idiomas que hablaban. Estos son datos incidentales de la historia. Son sencillamente los acontecimientos periféricos que sucedieron, las señales que mostraron que estaba sucediendo algo importante.

¿Qué era entonces lo esencial y lo importante? Era la formación de un nuevo pueblo, la iglesia. Se reunieron en los patios del templo ciento veinte personas, que no tenían relación entre sí, como podría suceder con personas que procediesen de diferentes lugares de la tierra en la actualidad. Estaban individualmente relacionadas con el Señor, pero no tenían lazos de consanguinidad. Cuando fue derramado sobre ellas el Espíritu Santo, les bautizó en un solo cuerpo, convirtiéndose en una unidad viviente y ya no estaban relacionadas solamente con el Señor, sino que estaban relacionadas unas con otras.

Se convirtieron en un organismo vivo, que fue a partir de ese momento y que sigue siendo, el cuerpo de Cristo, el medio por el cual habla al mundo, por medio del cual se le ha concedido una existencia de carne y sangre en nuestros días. Se convirtieron en un pueblo nuevo, gracias a un nuevo poder, el del Espíritu Santo, que habitaba en ellos uniéndoles unos a otros e introduciendo entre ellos un nuevo programa. Como ya hemos visto, el propósito era alcanzar a Jerusalén, a Judea, a Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra, a lo largo del tiempo, de una generación a la próxima, hasta la venida de Jesucristo. Esos son los datos esenciales. ¿No resulta extraño de qué modo concentramos nuestra atención sobre cosas de poca importancia, al tiempo que descuidamos asuntos de una tremenda importancia que el Espíritu Santo desea impartirnos?

El resto del libro trata acerca del llamamiento de Pablo, el constructor sabio, aquel al que había seleccionado el Espíritu Santo para servir de ejemplo a los cristianos gentiles. Por eso fue por lo que Pablo tuvo que someterse a un período de intensa preparación por parte del Espíritu Santo, durante el cual se vio sometido a las más

rigurosas pruebas que ha tenido que soportar ningún ser humano. Fue enviado a su ciudad natal para vivir en ella como un desconocido durante siete años, hasta que aprendió la gran lección que el Espíritu Santo intenta enseñar a cada cristiano y sin la cual ninguno de nosotros podemos ser efectivos para él. Según palabras de nuestro Señor mismo:

"A menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo." (Juan 12:24)

Al seguir la carrera del apóstol Pablo, descubrimos que al igual que nos ha sucedido a cada uno de nosotros, al principio de venir a Cristo, no lo entendió. Como hubiéramos razonado nosotros de haber estado en su lugar, estaba convencido de que estaba preparado para todo y que estaba especialmente capacitado para ser la clase de instrumento que podría ser utilizado por Dios con poder para ganar a Israel a Cristo. Sin duda se diría a sí mismo, como revela en la epístola a los Filipenses, que tenía la capacitación necesaria y la preparación adecuada. Era hebreo de nacimiento, había sido educado conforme a la ley y en el entendimiento de los hebreos, tenía la posición, era el alumno favorito del más importante de los profesores de Israel, llamado Gamaliel, y era fariseo por excelencia, por lo que entendía todo lo relacionado con la historia y los antecedentes hebreos.

Teniendo consciencia de sus propios antecedentes y capacitación brotó en su corazón ese latido que nos encontramos constantemente manifestándose y acerca del cual leemos de vez en cuando en los escritos de este poderoso hombre. Este anhelo ardiente de ser un instrumento para alcanzar a Israel para Cristo. En el capítulo noveno de Romanos dijo: "porque desearía yo mismo ser separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los que son mis familiares según la carne. (Rom. 9:3) Pero Dios le había dicho a este hombre: "No quiero que alcances a Israel, sino que deseo que te conviertas en el apóstol de los gentiles, para llevar mi nombre ante los reyes y para predicar a los gentiles sobre las inescrutables riquezas de Cristo.

¿Recuerdan ustedes cómo salió al desierto, dónde Dios le enseñó? Luego le envió de regreso a su hogar en Tarso. Después de haber intentado predicar a Cristo en Damasco, según la energía de su propia carne y dándose cuenta de que estaba fracasando, fue sacado de la ciudad, como si hubiera sido un criminal, teniendo que descender en una cesta por la muralla de la ciudad. Con el corazón destrozado y derrotado, encontró el camino hasta Jerusalén y pensó que al menos los apóstoles

le permitirían estar con ellos, pero también ellos le dejaron de lado. Fue solo cuando Bernabé intercedió por él cuando fue aceptado por los apóstoles.

Y luego, entrando en el templo, se encontró al Señor que le dijo: "Vuelve a tu hogar. Vete de la ciudad porque aquí no recibirán tu testimonio. No perteneces aquí y este no es el lugar al que te he llamado. (Hechos 22:17-21) En Tarso se enfrentó por fin con lo que Dios le había estado diciendo todo el tiempo, que a menos que estuviese dispuesto a morir (o renunciar) a su propia ambición de ser un apóstol en Israel, no podría ser nunca un siervo de Cristo y cuando recibió por fin su comisión y se la tomó en serio, dijo: "Señor, iré donde tú quieres que vaya. Dondequiera que desees mandarme. Estoy dispuesto a ir. Dios le envió a Bernabé, que le tomó de la mano y le llevó a Antioquía, a una iglesia gentil, y allí comenzó el apóstol Pablo su ministerio.

El libro acaba con Pablo en Roma, predicando en su misma casa alquilada, encadenado de día y de noche a un guardia romano, sin poder salir, sin poder seguir adelante con la evangelización por todos los rincones de la tierra, como deseaba ardientemente hacer en su corazón, viéndose limitado, encadenado y atado, a pesar de lo cual, como escribe a los Filipenses, siente en su corazón y tiene plena consciencia de que a pesar de estar encadenado, la palabra de Dios no lo está.

Una de las palabras más asombrosas en toda la escritura es la que aparece aquí, al escribir Pablo a sus amigos en Filipos diciéndoles: "quiero que sepáis que las cosas que han sucedido han redundado mas bien para el adelanto del evangelio. (Fil. 1:12) No han limitado nada, no han impedido que nada siga adelante. Estos obstáculos, y estas aparentes decepciones no han impedido nada, solo han servido para avanzar el evangelio. Y a continuación nos presenta dos maneras concretas de cómo estaba sucediendo esto. Una de ellas era en relación con lo mejorcito del ejército romano, que formaba la guardia especial del palacio del emperador, que estaban siendo traídos a Cristo uno por uno. La guardia del Pretorio estaba siendo alcanzada y, como es natural, ya sabemos cómo estaba sucediendo. Estaban siendo traídos por orden del emperador y siendo encadenados al apóstol Pablo durante seis horas. ¡Hablando de una audiencia cautiva! Dios estaba usando al emperador para traer a sus mejores muchachos y encadenarlos al apóstol durante seis horas de instrucción sobre el evangelio cristiano. No es, pues, de sorprender que Pablo escriba al final de su epístola: "todos los santos os saludan y mayormente los que pertenecen a la casa de César. (Fil. 4:22)

La segunda cosa es que debido a que Pablo había sido arrestado, todos los demás hermanos en la ciudad estaban ocupados predicando el evangelio, por lo que el

evangelio se estaba extendiendo más en Roma debido a que él estaba en la cárcel de lo que lo hubiera sido de haber estado Pablo en libertad. El dijo: "me regocijo en ello. ¡Eso siempre me sugiere que una de las mejores maneras de evangelizar a una comunidad podría ser meter a todos los predicadores en la cárcel!

Pero hay una tercera ventaja de la que el apóstol no era consciente, algo que jamás soñó que pudiese suceder. Vemos ahora, al volver la vista atrás, que la cosa más importante que jamás hizo Pablo durante toda su vida no fue predicar el evangelio y plantar iglesias, como podría haber creído, sino que el mayor de sus logros fue las epístolas que no habría escrito nunca a las iglesias de no haberse encontrado en prisión. Gracias a estas epístolas, la iglesia ha recibido el ministerio, ha sido alimentada y fortalecida durante los 200 siglos de la vida de la iglesia.

Como saben ustedes, el libro de Hechos es un libro inacabado. No ha sido nunca completado, sino que termina de repente. Lucas ni siquiera escribe la palabra fin al final del mismo, sino que lo deja tal cual. No vuelve nunca a esa parte porque, como es natural, el Espíritu Santo quiso que quedase sin terminar y todavía se está escribiendo. El libro de Hechos es el relato de las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. ¿Ha terminado ya? No, él sigue aún realizando su obra ¿verdad? El volumen número 20 se está escribiendo actualmente. Cuando este libro quede totalmente acabado y lo podamos leer en la gloria, ¿qué parte habrán representado ustedes en él?

7 EL MENSAJE DE ROMANOS

La Epístola de Pablo a los Romanos es, sin duda alguna, el documento humano más poderoso que jamás se ha escrito y es oro puro de principio a fin. Este es el libro que encendió un fuego en el corazón de Martin Lutero y dio origen a la Reforma Protestante, cambiando la historia de Europa, además del mundo. Este es el libro que conmovió profundamente a John Wesley, estando sentado en una pequeña capilla en Londres, escuchando el preludio a la Epístola a los Romanos de Lutero. Wesley dijo que su corazón se había sentido especialmente alentado al escuchar la exposición sobre las verdades de la Epístola a los Romanos. Por medio de él se produjo a continuación el gran avivamiento evangélico que salvó a

Inglaterra del destino que le aguardó a Francia y frenó la decadencia de la vida inglesa, alterando por completo y una vez más la historia del mundo.

Esta es la epístola que produjo un profundo impacto a Karl Barth, que en nuestros días expuso algunas de las poderosas verdades de esta epístola y logró captar, de ese modo, la atención del mundo teológico, haciendo que alterase su postura de craso y vacío liberalismo del siglo XIX y restauró una gran parte de la verdad en las iglesias europeas. Lo cierto es que millones de vidas han sido drásticamente transformadas leyendo la epístola a los Romanos.

Hubo un tiempo en que una iglesia que conozco en Montana fue considerada como la iglesia más liberal de la ciudad de Great Falls. El pastor estuvo en una ocasión en Chicago y fue a la Iglesia Moody para enterarse de lo que estaban diciendo los fundamentalistas, deseando encontrar algo que criticar. Escuchó al Dr. Ironside predicar sobre el libro de Romanos y le entregó un ejemplar de sus conferencias acerca de Romanos. Este hombre leyó el libro en el tren de regreso a Montana y para cuando llegó a Great Falls era un hombre transformado. Comenzó a proclamar desde el púlpito las verdades del libro de Romanos y la iglesia fue transformada. Así que he tenido la oportunidad de ser testigo de la transformación que se ha producido en una iglesia liberal, convirtiéndose en un testimonio evangélico en espacio de unos pocos años gracias al poder del libro de Romanos.

Espero que al llegar a esta epístola esto sirva para despertar el interés de los lectores. Fue escrita por Pablo a los cristianos que se encontraban en Roma, mientras estaba pasando unos meses en Corinto antes de subir a Jerusalén para llevar la famosa cantidad de dinero que había sido recogida en las iglesias de Asia para los santos necesitados de Jerusalén.

No sabemos cómo empezaría la iglesia en Roma, posiblemente lo hiciesen algunos cristianos que se habrían convertido en Pentecostés y regresarían a la capital. Pablo les estaba escribiendo porque había oído hablar acerca de la fe de ellos y deseaba satisfacerla al máximo, deseando que se basase firmemente en la verdad. Por lo que esta epístola constituye una magnífica explicación del mensaje total del Cristianismo y contiene todas las doctrinas cristianas en alguna forma, además de ser un panorama del maravilloso plan que tiene Dios para la redención del hombre.

Si nouviésemos en nuestro poder ningún otro libro de la Biblia más que éste, encontraríamos en él todas las enseñanzas cristianas que al menos se mencionan aquí. Si consiguen ustedes captar en profundidad el mensaje del libro de Romanos

en su argumento total se sentirán ustedes perfectamente familiarizados con cualquier otra parte de las Escrituras.

En la introducción, que se encuentra en los primeros 17 versículos, Pablo nos escribe acerca de Cristo, sobre los romanos cristianos y acerca de sí mismo. Como en cualquier buena introducción, presenta en ella los principales temas de la epístola. La epístola está realmente dividida en tres partes principales: del capítulo uno al ocho, del nueve al 11, y del 12 al 16. Estas divisiones surgen de modo natural unas de otras.

Como veremos, los primeros ocho capítulos son explicaciones doctrinales acerca de lo que Dios está haciendo con el hombre; su manera de redimir al hombre en todos sus aspectos, es decir, en cuerpo, alma y espíritu. Los capítulos nueve al 11 son un ejemplo para nosotros sobre el tema en la nación de Israel. Y de los capítulos 12 al 16 encontramos la parte práctica sobre cómo se aplican estas poderosas verdades a las situaciones humanas, por lo que el libro abarca todos los aspectos de la vida. Si recuerdan ustedes ese breve bosquejo tendrán la clave del libro de Romanos.

El primer tema principal es acerca de Cristo, porque no hay Cristianismo sin él. El Cristianismo no es un credo, es una vida, una vida que ha de vivirse de nuevo en usted y, por lo tanto, es preciso aprender acerca de Cristo, que es el tema de la epístola y es la nota con la que comienza.

A continuación Pablo escribe acerca de los cristianos romanos porque son exactamente como nosotros. De hecho, este es el problema principal con el que se enfrenta el cristianismo, los seres humanos como usted y como yo. Es lo que eran estos cristianos romanos; son el material básico con el que empieza Dios su obra. Todo lo que esta epístola describe sobre ellos se aplica a nosotros, de igual manera que todo lo que es verdad sobre nosotros es verdad con respecto a ellos. En tercer lugar, Pablo escribe sobre sí mismo porque es el ejemplo de lo que hará Cristo, es la "muestra A, es decir, un ejemplo vivo de la gracia de Dios. Todo esto tiene sencillamente el propósito de hacer visible y dejar claro lo que Dios tiene la intención de hacer en Cristo.

Esta epístola requiere ser tratada como un resumen. Al estudiar ciertos libros de la Biblia he intentado recoger los temas principales, los pensamientos más importantes del libro, a fin de captar la fuerza total del mensaje, pero esta epístola se desarrolla de una manera tan lógica que el mejor modo de exponerla es siguiendo el argumento, sin calentarse la cabeza por causa de los detalles, a fin de

que podamos ver la lógica aplastante de la que se vale el apóstol para desarrollar su tema. Cuando hayamos acabado, veremos de qué modo tan magnífico ha captado y nos explica todas las poderosas verdades del Evangelio.

Para comenzar, tenemos en el capítulo uno la afirmación central de la epístola, el Evangelio:

"No me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios..."

¿Quién se avergonzaría del poder de Dios, la mas poderosa fuerza posible en el universo, que opera en el evangelio? Es una fuerza que cambia las vidas, que puede apoderarse de un joven que va a la deriva, que tiene una vida sin propósito, perdido, al que no le importa a dónde se dirige y no tiene ni idea de por qué vive y de repente se produce una transformación en su vida que le da un propósito, un motivo y un impulso, que es como funciona el poder de Dios y ese es precisamente el Evangelio.

"Pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primero y también al griego." (1:16)

Pablo nos enseñará al ir leyendo, porque en el Evangelio:

"...en la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: pero el justo vivirá por la fe." (1:17)

Este versículo es una cita de Habacuc y es el versículo que quedó indeleblemente grabado en el corazón de Martin Lutero. Ese es el tema de Pablo, la justicia de Dios que se revela en el evangelio.

A fin de establecer la necesidad de esto, Pablo mira al mundo que le rodea. En los próximos versículos, hasta el capítulo dos y una buena parte del tres, está sencillamente analizando cómo es la humanidad, tomando las dos aparentes divisiones de dicha humanidad. Alguien ha dicho acertadamente "solo hay dos clases de personas, los justos y los injustos, y la clasificación siempre la hacen los justos. Recuerdo que hace años, cuando mis hijos eran pequeños, me encontraba un día en el patio y vi que alguien había trazado una línea con tiza en el centro del tablero de la verja. En un lado estaba el título "buena gente y en el otro "mala gente. Bajo las palabras "mala gente estaban los nombres de mis hijos y en el otro lado los nombres del hijo del vecino. Era evidente que la clasificación la habían hecho "los justos.

El apóstol comienza por los injustos, aquellos a los que llamamos "mala gente y los desechados de la sociedad, pero primero resume las dos clases de personas en un versículo. Es un versículo tan importante que quisiera llamar especialmente su atención a él (versículo 18):

"Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad."

Eso dice mucho. Por ejemplo, nos dice que el problema de los hombres es que poseen la verdad, pero no están dispuestos a verla, sino que la suprimen. Si desean ustedes prueba de ello, les sugiero que durante un tiempo observen su propia vida, además de las vidas de los que les rodean. ¿No es cierto que lo que nos desagrada lo empujamos y lo relegamos a nuestra mente subconsciente? Son cosas sobre las que no nos gusta pensar. Por eso es por lo que los hombres están tan ocupados por el ajetreo de la vida, no deseando nunca estar solos, no queriendo detenerse a pensar o a examinar realmente las cosas, sino intentando siempre mantenerse ocupados por la constante confusión de la vida. El problema real es suprimir la verdad.

Debido a esta supresión, la ira de Dios está constantemente manifestándose y dejándose sentir sobre la humanidad. Este capítulo desarrolla esta ira y resulta que no se manifiesta mediante relámpagos del cielo, que caen sobre las personas malvadas que se pasan de la raya, sino que Dios está más bien diciéndole a la humanidad: "Escuchad, no quiero que hagáis una cosa determinada porque os destruirá, pero si insistís en hacerlo, podéis hacerlo, pero tendréis que aceptar las consecuencias. No podéis decidir vivir de manera equivocada y evitar las consecuencias que se producen por causa de esa decisión.

En tres ocasiones diferentes en este capítulo se menciona la ira de Dios en la frase repetida "(Dios) los entregó. Lo cual da como resultado esta situación (versículos 29-31):

"Se han llenado de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad. Están repletos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, mala intención. Son contenciosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, crueles y sin misericordia."

Esa es la situación de las personas rebeldes que muestran su enemistad para con Dios y que suprimen la verdad de Dios desobedeciéndole descaradamente, sin mantener ningún principio, viviendo como les apetece, haciendo lo que quieren. El

resultado es la decadencia moral y una perversión de los instintos naturales de la vida. Hasta los impulsos sexuales se convierten en perversiones, de modo que los hombres se entregan a los hombres y las mujeres a otras mujeres, como describe este capítulo. Eso es exactamente lo que está sucediendo hoy en día en la sociedad, siempre que el hombre vive en clara rebeldía.

Pero no toda la sociedad es así. En el capítulo dos, el apóstol examina el otro lado, los "buenos, la "gente buena, las personas consideradas como "morales y "religiosas que para entonces se deleitan en apuntar con el dedo a la multitud que vive en una maldad evidente y vil. Pablo les dice: "¡esperad un momento! El versículo 1 dice:

"Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, no importa quién seas tú que juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas haces lo mismo."

A continuación muestra, de una manera asombrosa, de qué modo esto es cierto. Revela que estas personas que dicen "pero si nosotros no hacemos esas cosas. No vivimos de ese modo. No fumamos, no nos corremos juergas, no participamos en comportamientos sexuales licenciosos. Cumplimos las leyes y nos comportamos bien, son personas tan culpables como las otras.

Esta clase de personas también están cumpliendo algunas de las cosas que se mencionan arriba, de la misma manera que los que las hacen de modo más abierto. Se dejan arrastrar por cosas como la malicia, la lucha, el engaño, la malevolencia, el cotilleo, la calumnia y otras cosas. También ellos son "inventores del mal y son además "insensatos, infieles, despiadados e insensibles. Lo ocultan por medio de una apariencia exterior de bondad, pero muy adentro, sus corazones están tan llenos de maldad, de envidia, de celos, de lucha y de malas intenciones unos contra otros como las demás personas.

Así que ahí tenemos la imagen de la humanidad. Las personas que creen en hacer lo que les apetece están a un lado, mirando a las otras personas morales y respetables, leyendo sus corazones correctamente y diciendo: "fijaos en esos hipócritas. No tendría nada que ver con ellos por nada del mundo. Y todas las personas "morales y respetables miran a las otras diciendo: "fíjate en esa panda de libertinos y concupiscentes, no queremos tener nada que ver con ellos. Pero Dios, que vuelve la luz de sus ojos omniscientes sobre la humanidad, dice: "todos sois igualmente culpables. No hay diferencia alguna.

Luego llega el judío y dice: "¿y qué pasa conmigo? Después de todo, soy judío y tengo ciertas ventajas ante Dios. Pablo examina esta afirmación y muestra que el judío se encuentra exactamente en la misma barca que el resto de las personas. A pesar de sus ventajas, está dominado por la misma enemistad de corazón que otros. De manera que la conclusión a la que llega Pablo es que la humanidad necesita, sin excepción, un Redentor.

Eso prepara el camino para el evangelio. Cuando el hombre es consciente de ello, la conclusión se encuentra en este pasaje bien conocido (capítulo 3, versículos 19-20):

"Pero sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre, y todo el mundo esté bajo juicio ante Dios. Porque por las obras de la ley nadie será justificado delante de él; pues por medio de la ley viene el reconocimiento del pecado."

Y luego, dice en el versículo 23:

"Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios."

Como expresa Felipe, de una manera tan preciosa en esa última cláusula: "todos han pecado y se han perdido la belleza del plan de Dios. Eso establece el fundamento de la redención.

En la redención hay tres fases, como Pablo nos explica, que ustedes conocen bien: la justificación, la redención y la glorificación. El capítulo cuatro ilustra el significado de la justificación. Pablo comienza a exponer este tema al final del capítulo tres, donde nos muestra que la justificación representa que Dios nos concede una situación de justicia ante él, en base a la obra de Cristo porque Otro ha muerto en nuestro lugar, supliendo nuestra necesidad. Nosotros no podríamos conseguirlo jamás, porque somos completamente incapaces de agradar a Dios aparte de este cambio que se produce en el corazón.

Poco importa la diferencia, tanto si llevamos una vida exterior moral y respetable como si todo lo pisoteamos y vivimos como bohemios o como hippies. Tanto unos como otros son culpables y ninguno es aceptado, ni se puede decir que unos sean mejores que otros. Por lo tanto, de la única manera que podemos ser justos es aceptando el don de Dios en Jesucristo y en eso consiste la justificación, que está relacionada con el espíritu del hombre. Cada uno de nosotros tenemos tres aspectos diferentes en nuestro ser: tenemos espíritu, alma y cuerpo. El programa de Dios

consiste en salvar al hombre íntegramente y en la próxima serie de capítulos Pablo nos dice cómo lo hace Dios.

Comienza por el espíritu, que es la parte más profunda del hombre. Lo que Dios hace con el espíritu es implantar su Espíritu Santo allí. Eso nos concede la justicia, somos justificados ante Dios, por lo que la justificación es algo permanente e inmutable. Es mucho más que el sencillo perdón de los pecados, aunque también incluye eso. Es ocupar una posición delante de Dios, como si nunca hubiésemos pecado. Hace que la justicia de Cristo se nos impute a nosotros, como si se apuntase a nuestro favor y cuando esto sucede nos vemos libres de la pena del pecado.

Pablo ofrece un ejemplo de esto en el capítulo cuatro, hablando acerca de Abraham y de David, que fueron ambos justificados sobre dicha base y no por la circuncisión o por haber obedecido a la ley ni por ninguna otra cosa que los hombres pudiesen hacer a fin de agradar a Dios. No existe ninguna fórmula mágica religiosa, ningún esfuerzo por obedecer un nivel inalcanzable resultaría adecuado a los ojos de Dios. Debía ser sencillamente por la fe y estos hombres creyeron a Dios acerca de su Hijo.

Abraham miró, por así decirlo, al futuro y vio la venida de Cristo y creyó a Dios y fue justificado por la fe. David, a pesar de haber sido culpable del doble pecado de adulterio y asesinato, creyó a Dios y fue justificado, de manera que pudo cantar acerca del hombre "al que Dios no imputaría iniquidad. Por ello, estos hombres son ejemplos del Antiguo Testamento sobre cómo justifica Dios.

Lamentablemente, son muchos los cristianos que no pasan de ahí, creyendo que la salvación es solo eso, una manera de escapar al infierno y de poder ir al cielo, pero la vida humana es bastante más que el espíritu, pues también está el alma y el cuerpo. Comenzando por el capítulo cinco, Pablo expone cómo obra Dios a fin de librar al alma, que está formada por nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad.

El alma del hombre, por el hecho de haber nacido de Adán, se encuentra bajo el signo del pecado. La carne (si deseamos usar el término bíblico que se le aplica) nos domina. La vida de Adán nos posee, con todas sus características egocéntricas. Aunque nuestro espíritu ha sido justificado es posible seguir teniendo el alma sometida a la esclavitud y bajo el reinado del pecado. Así que, aunque nuestro destino ha quedado decidido en Cristo, nuestra experiencia sigue aún bajo el control del mal, de la misma manera que lo estaba antes de que fuésemos

cristianos. Esa es la causa de la desgraciada experiencia de vivir situaciones de altibajos, contando en ocasiones con las promesas de Dios sobre la justificación y luego experimentando de nuevo la implacable esclavitud del pecado en la vida, causando egoísmo y el que pensemos solo en nosotros mismos.

¿Cuál es, pues, el programa de Dios para esto? Para resumirlo en una sola palabra: la santificación. Dios quiere que seamos conscientes de que en Jesucristo se ha resuelto toda esta situación, de la misma manera que quedó resuelto nuestro destino, para que podamos ser tan libres del reinado del pecado como lo somos de la pena por el mismo.

En el capítulo cinco Pablo nos ofrece un bosquejo de todo el programa para nuestras vidas. Toma estas dos divisiones realmente básicas de la humanidad: el hombre en Adán y el hombre en Cristo, las coloca la una junto a la otra y dice: "escucha, cuando eras hombre en Adán, antes de ser cristiano, actuabas sobre la base de la vida que habías heredado de Adán. Hacías las cosas de una manera natural y lo que hacías de ese modo estaba mal, porque era egoísta y no tenías ni que planearlo ni que programarlo.

"No tenías que levantarte por la mañana y pensar en cómo ser malo ¿verdad? No te pillabas a ti mismo haciendo resoluciones para no volver a ser nunca mas bueno, y de repente te dabas cuenta de que no habías sido fiel a tu palabra y estabas siendo otra vez bueno cuando no era esa tu intención. No, sencillamente expresabas la vida que había en ti, la vida de Adán. Fue algo que aprendiste desde que eras un bebé y era algo tan extendido a tu alrededor que te parecía perfectamente natural."

Pero después, dice Pablo, a partir del momento en que te hicisteis cristiano, Dios hizo algo con esa antigua vida. Te ha separado totalmente de la vida en Adán y ya no estás unido al Adán caído, sino que estás unido al Cristo resucitado y tu vida está unida a él. El tiene planeado expresar su vida en ti, de la misma manera natural que con anterioridad se expresaba por medio de ti la vida heredada de Adán.

Lo que antes experimentasteis en derrota, sintiéndote desgraciado, sufriendo, esclavizado, cegado, en Adán ahora lo experimentarás con creces pero en victoria, en gloria, en bendición, en paz y en gozo en Cristo. Cuando aprendas el proceso, te resultará fácil ser bueno en Cristo del mismo modo que antes te resultaba sencillo ser malo en Adán. Es algo igualmente natural y que se hace sin la menor lucha, pero te llevará un tiempo aprender a ponerlo en práctica. Al principio actuarás con debilidad y te costará trabajo conseguirlo. Hasta es posible que te lleve algún

tiempo tener claro aquello a lo que se está refiriendo Pablo, pero cuando lo entiendas, descubrirás que donde antes reinaba en ti el pecado para muerte, ahora Cristo reina en ti para vida. Ahora mismo, en esta vida, puedes experimentar la victoria en Cristo cuando antes lo que experimentaste fue la derrota en Adán.

El capítulo seis comienza a enseñarnos cómo. En él Pablo nos dice que Dios, por medio de la muerte de Jesús, no solo murió por nosotros, sino que también nosotros morimos con él y esa es la gran verdad. Cuando Dios dice que nos libera de la vida en Adán y nos une a la vida de Cristo, es porque lo ha hecho de verdad. Aunque durante bastante tiempo nuestros sentimientos nos digan otra cosa, Dios quiere que esto lo tengamos muy claro. Es algo que debemos de creer sin importar cómo nos sintamos, porque lo que él dice es verdad. Si estamos dispuestos a creerlo, a pesar de nuestros sentimientos, no tardaremos en descubrir que es verdad, dándonos cuenta poco a poco al ir tomando consciencia de esto tan tremendo: que podemos ser buenos en Cristo con la misma facilidad con que antes fuimos malos en Adán.

Comienza, pues, anunciando este hecho y luego dice que es preciso que aprendamos a contar con ello. Día tras día, al encontrarnos ante situaciones que nos producen tensión y tentación, es preciso que se recuerde usted a sí mismo que lo que Dios dice es verdad y que actúe usted conforme a ello, aunque no le apetezca hacerlo. Con Cristo no se sentirá usted muerto, sentirá que el mal que está en su interior está vivo y coleando, que le controla y que no le queda a usted más remedio que hacer el mal. Si no lo hace se sentirá usted insatisfecho, temeroso de no poder encontrar lo que está buscando en la vida o de que se pueda usted perder lo que está experimentando el mundo que le rodea.

Hay presiones con las que se encontrará usted, pero ¿a quién va usted a creer? ¿No creerá usted a Aquel que le ama? ¿No cuenta usted con que lo que El dice es verdad y puede usted actuar basándose en ello? Si lo hace, pronto descubrirá usted que es verdad y será usted libre.

El capítulo siete nos presenta el hecho de que existen dos niveles de entendimiento y de experiencia con respecto a este tema. Ya sabemos, incluso antes de hacernos cristianos, que ciertos aspectos de nuestra vida natural, la vida en Adán, en la carne, son malos porque hacen que nos metamos en líos. Sabemos que el egoísmo está mal, sabemos que las aventuras sexuales están mal, como sabemos que está mal robar y mentir. Creemos que entendemos lo que es la carne y lo que quiere decir Dios cuando nos habla acerca de las cosas malas que hay en nuestra vida y al

principio reaccionamos a ese nivel, dejando de mentir y robar y dejando de practicar otros actos exteriores.

Entonces descubrimos que está sucediendo algo extraño. A pesar de que hemos aprendido cómo obtener la victoria sobre las cosas que hemos considerado malas, seguimos sometidos a esclavitud. Aún no tenemos el poder que buscamos en nuestra experiencia cristiana y, por ello, pasamos por la experiencia que describe Pablo en el capítulo siete. En él se refiere al conflicto interno, la lucha que tiene consigo mismo. ¿Qué es lo que está haciendo mal? Pero lo que sucede es que todavía no hemos aprendido que existe lo que podríamos llamar el lado "bueno de la carne que es realmente tan malo como el lado "malo. Los esfuerzos que realizamos por nosotros mismos, intentando hacer algo para Dios o para obtener alguna clase de favor o de placer o de ventaja para nosotros mismos por las cosas que hacemos para Dios, son tan malas como lo son las cosas "malas.

Cuando por fin aprendemos que no hay nada que nosotros podamos hacer por Dios, sino que él tiene la intención de hacerlo todo por medio de nosotros, entonces es cuando somos liberados y es cuando nos damos absoluta cuenta de la experiencia de la mente, de la emoción y de la voluntad sometidas al control de Jesucristo y el cumplimiento, mediante el poder glorioso y triunfante, de todo lo que él tiene en mente para nosotros y en eso consiste la santificación del alma.

¿Pero qué sucede con el cuerpo? El capítulo ocho trata acerca de este tema. En él Pablo nos muestra que mientras estamos en esta vida el cuerpo sigue sin redimir, pero el hecho de que el espíritu haya sido justificado y el alma santificada es una garantía de que Dios redimirá (glorificará) también un día al cuerpo. Cuando entramos por fin en la presencia de Cristo, nos encontramos, en cuerpo, alma y espíritu, perfectos ante él. Entonces la línea de pensamiento se convierte en un gran e impresionante cántico de alabanza al final de este capítulo.

En los capítulos del 9 al 11, se da contestación a las preguntas que inevitablemente se pueda haber hecho una mente pensante, que haya seguido este gran plan de la redención. En primer lugar, está la pregunta sobre la soberanía de Dios, que se expone de manera magnífica, en el capítulo nueve. Dios es un ser soberano y su soberanía responde a la pregunta de por qué yo soy parte del cuerpo de Cristo y no otra persona.

Todo lo relacionado con la elección y la opción de predestinación de Dios nos ayuda a ver el problema tal y como es en realidad. Tendemos a pensar acerca de nosotros mismos como en una situación neutral ante Dios, y dependiendo de cómo

vivamos o actuemos o las decisiones que tomemos, podremos caer o bien en el lado de la perdición o podremos ser salvos, pero no es este el caso.

Este capítulo nos explica que toda la raza está ya perdida, perdida en Adán y hemos nacido y formamos parte de una raza perdida. En Adán perdimos el derecho a ser salvos, por haber pecado, y no tenemos el menor derecho ante Dios. Por lo tanto, lo único que nos salva a cualquiera de nosotros es su gracia. Nadie tiene derecho a quejarse a Dios si algunos se salvan, cuando lo cierto es que nadie tiene derecho a ser salvo. Por lo tanto, expone ante nosotros y de una manera impresionante el poder soberano y la elección de Dios.

En el capítulo 10 une la soberanía de Dios con la responsabilidad moral y la libertad del hombre, mostrándonos que la salvación es una opción de fe. No necesita usted ascender al cielo para hacer que descienda Cristo, ni hace falta que descienda al sepulcro para resucitarle de los muertos. En otras palabras, si planea usted hallar su camino al cielo, lo que tendría que hacer usted sería lo siguiente. Tendría que ascender al cielo y hacer que Cristo bajase a la tierra y luego, cuando hubiera estado aquí durante un tiempo y hubiese muerto, tendría usted que descender al sepulcro, devolverle la vida y sacarle, todo ello mediante las obras que pudiera hacer usted. ¿Cómo iba usted a hacer una cosa así? La verdad es que no podría y, además, no tiene necesidad de hacerlo. Ya ha dicho usted la palabra, que Jesús es el Señor, por lo tanto lo único que necesita hacer usted es creer en su corazón que Dios le ha resucitado de los muertos y será usted salvo.

En el capítulo once nos muestra que de la misma manera que Dios dejó de lado a Israel durante un tiempo, a fin de que su gracia pudiera hacer su obra entre los gentiles, Dios ha dejado de lado la carne, la naturaleza caída, lo que somos por naturaleza humana, para que podamos aprender lo que Dios hará por nosotros y por medio de nosotros. Cuando admitamos abiertamente y en la práctica que sin Cristo nada podemos hacer, entonces aprenderemos que todo lo podemos en él, que nos fortalece. La fe es este proceso y nunca será diferente. Por mucho tiempo que vivamos como cristianos, nunca conseguiremos ser mejores ni más capaces de servir a Cristo, aparte de depender sencillamente de él. Es siempre y solo Cristo obrando en nosotros lo que hace que se cumpla la voluntad del Padre.

Por lo tanto, el orgullo es nuestra mayor tentación y nuestro más cruel enemigo. Algún día hasta nuestra carne servirá a Dios por su gracia. En el día en que la creación sea liberada de su esclavitud al pecado y los hijos de Dios aparezcan con sus cuerpos resucitados, entonces incluso aquello que con anterioridad fue rechazado y maldito tendrá que cumplir las promesas y demostrar el poder de Dios.

Todo ello ha sido ilustrado por la manera de tratar Dios a Israel y eso nos lleva a la doxología al final del capítulo 11, versículo 33:

"¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!"

La sección final, de los capítulos 12 al 16, cubren la aplicación práctica de estas verdades a la vida. Solo llamaré su atención a una o dos cosas. En primer lugar, el capítulo 12, versículo 1 empieza diciendo:

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, [la justificación, la santificación y la glorificación] que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional."

En otras palabras, teniendo en cuenta estos grandes hechos que Pablo nos ha declarado, lo mejor que podemos hacer con nuestra vida, lo más razonable, lo más inteligente y lo que mayor propósito tiene es entregarnos a Dios y vivir para él porque ninguna otra cosa hará que nos sintamos realizados en modo alguno. Por lo tanto, entréguese usted a él, es lo más razonable que puede usted hacer.

Cuando lo haga usted, se encontrará que su vida ha sido transformada en todas sus relaciones. En primer lugar, cambiará con respecto a sus hermanos en la fe, como nos muestra la última parte del capítulo 12. El presentar su cuerpo afectará a su vida en la iglesia. Luego, en la última parte del capítulo 12 y en el 13, afectará a su relación con respecto a los poderes que gobiernan, con la humanidad en general y con toda la sociedad. Hasta sus actitudes interiores serán diferentes, como se expresa en el capítulo 14. Su actitud hacia los débiles serán todo lo contrario de lo que lo fue antes de ser usted cristiano y sentirá usted una ardiente pasión por alcanzarles, por una razón totalmente diferente de la que podría haber sentido usted con anterioridad.

Las palabras finales de Pablo son maravillosas (capítulo 16, versículos 25-27):

"Y al que puede haceros firmes, según mi evangelio y la predicación de Jesucristo; y según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora: y que por medio de las Escrituras proféticas y según el mandamiento del Dios eterno se ha dado a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe, al único sabio Dios, sea la gloria mediante Jesucristo, para siempre. Amén."

8 EL MENSAJE DE PRIMERA CORINTIOS

La primera epístola de Pablo a los Corintios es una epístola muy, muy importante para nosotros porque capta con absoluta exactitud los problemas con los que nos enfrentamos como personas modernas que viven en estos tiempos. El motivo es, como es lógico, que Corinto era la ciudad más americana del Nuevo Testamento, era una ciudad de recreo, la capital del placer del Imperio Romano.

Si recuerdan ustedes sus conocimientos de geografía, sabrán que se encontraba en la península del Peloponeso y las condiciones bajo las cuales vivían los corintios eran muy semejantes a las condiciones en las que vivimos nosotros, o para expresarlo de otro modo, las condiciones en las que vivimos actualmente son las condiciones corintias. Corinto era una hermosa ciudad, una preciosa ciudad de palmeras y de estupendos edificios, el centro de placer de todo el imperio, y se dedicaba de lleno a dos cosas: la búsqueda del placer (en especial de la pasión) y la sabiduría. Era una ciudad griega y a sus habitantes les encantaba filosofar y se dedicaban a lo que Pablo llama "la sabiduría de las palabras.

De manera que las dos fuerzas activas en esta ciudad, que creaban un ambiente en el que debía vivir la iglesia de Corinto, eran estas: el intelectualismo y el sensualismo. Esta era una ciudad dedicada de lleno a la adoración de la diosa sexo. Por eso es por lo que digo que existían unas condiciones muy parecidas a las que tenemos actualmente. En la ciudad de Corinto había un templo que estaba dedicado a la diosa griega Afrodita y parte de la adoración a la diosa griega consistía en la celebración de ciertas ceremonias religiosas en las que existía el elemento de las relaciones sexuales y, por lo tanto, las sacerdotisas del templo eran realmente prostitutas y había aproximadamente unas 10.000 relacionadas con el templo. La ciudad se había dedicado abiertamente a las prácticas libertinas, siendo consideradas como algo normal y como una parte apropiada de la vida por lo que la gente no le prestaba en realidad demasiada atención. Si nosotros estamos convencidos de estar viviendo en condiciones en las que la sensualidad es algo desenfrenado y está muy extendida la adoración del sexo, la verdad es que esta situación no se acerca ni remotamente a la que tenían que vivir los cristianos en Corinto.

Además, se veían continuamente asaltados por las doctrinas, los dogmas y las ideas de los hombres que seguían a los grandes filósofos. Esta ciudad era la heredera de los grandes pensadores de la Edad de Oro de Grecia, como Sócrates, Platón y Aristóteles, que tenían todos ellos a sus seguidores en la ciudad de Corinto. Y al igual que sucedía en todas las ciudades griegas, les encantaba reunirse en las plazas públicas para debatir interminablemente acerca de los diversos temas. Eran personas que sentían una gran pasión por la sabiduría.

Fue a esta ciudad a donde llegó el apóstol Pablo. Recordarán ustedes la historia del libro de Hechos. Había descendido, pasando por Tesalónica, y había sido echado de la ciudad por un grupo de judíos que se habían sublevado en su contra, yendo durante un corto tiempo a la pequeña ciudad de Berea y a continuación a Atenas. Allí en Atenas, al caminar solo por la ciudad, se dio cuenta de que había muchos templos en ella y finalmente decidió predicar a los atenienses en la Colina de Marte. Cuando se marchó por fin de Atenas, lo hizo descendiendo por el estrecho istmo a Corinto, donde permaneció durante un período de un año y medio a dos años, predicando el evangelio y fabricando tiendas de campaña para ganarse la vida.

Había encontrado a un matrimonio que había venido de Roma, llamados Aquila y Priscila, que también eran fabricantes de tiendas y se quedó con ellos, llevándoles a Cristo. Formó una iglesia en su casa y fue gradualmente extendiendo el evangelio por la ciudad y se nos dice que al oírlo, muchos de los corintios creían y eran bautizados y se convertían en miembros de esta iglesia.

Esa fue la iglesia a la que Pablo escribió su epístola y al leerla, se darán ustedes cuenta de que era una iglesia que tenía graves problemas, era la iglesia con más graves problemas en todo el Nuevo Testamento, pero aunque había muchas cosas que estaban mal en ella, también había unas cuantas cosas muy positivas. Al comenzar Pablo su epístola dirigida a esta iglesia, reconoce algunas de las cosas que estaban muy bien. Para comenzar les llama "santos, dice: "a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos y a continuación eleva sus ojos al horizonte, tanto desde el punto de vista geográfico como del tiempo, y nos ve incluso a nosotros y dice "con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro y luego viene su saludo habitual "gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (1ª Cor. 1:2-3)

A continuación el apóstol habla acerca de algunas de las cosas que hacen que estas personas fuesen cristianas, los temas importantes de nuestra fe cristiana. Menciona el hecho de que habían recibido a Cristo por fe y por gracia, habían comenzado una nueva vida y habían sido enriquecidos por él. Había además muchos motivos por los que alabar a esta iglesia, como vemos en los primeros versículos de esta epístola, pero presenta en seguida la clave de toda la epístola. Si no logran ustedes recordar ninguna otra cosa acerca de Primera de Corintios, recuerden por lo menos este versículo, porque todo en esta epístola depende de él:

"Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (1ª Cor. 1:9) Hay lo que es de vital importancia en la vida cristiana, que es el hecho de que hemos sido llamados a compartir la vida del Hijo de Dios. En eso consiste la fraternidad, es compartir. La fraternidad o comunión con otros es el tiempo dedicado a compartir y es aquello para lo cual Dios nos ha llamado. Pablo hace que esto ocupe el primer lugar en esta epístola para llamar la atención de los cristianos a lo que faltaba en su experiencia y todo lo que se trata en ella gira alrededor de este versículo.

Esta epístola puede dividirse en dos partes principales: primeramente tenemos una parte extensa que trata acerca de lo que podríamos llamar "lo carnal, que abarca del capítulo uno al 11. Luego hay una sección final, de los capítulos 12 al 16, que trata acerca de lo que el mismo Pablo denomina "lo espiritual, lo carnal comparado con lo espiritual. Lo relacionado con lo carnal incluye todo lo que estaba mal en esta iglesia y lo espiritual era lo que necesitaban a fin de corregirlo. Al leer esta epístola hasta el final, se darán ustedes cuenta de que también nosotros padecemos de los mismos problemas carnales, al menos en principio, y que lo que necesitamos con desesperación para enderezar nuestras vidas es todo lo espiritual. Por lo tanto, esta epístola está especialmente escrita para todos aquellos que viven en un ambiente saturado de sexualidad, amantes de la sabiduría y que están intentando vivir como cristianos rodeados de las presiones que se producen constantemente en estos dos aspectos.

En la primera sección y dirigiéndose a la iglesia sumida en toda esta problemática, hay tres aspectos fundamentales acerca de los cuales trata Pablo. Para empezar está el problema de las divisiones, luego estaba el problema de los escándalos en la iglesia y, finalmente, habla acerca de ciertos asuntos sobre los cuales le habían escrito a él, preguntas que les preocupaban, todos los cuales se reúnen bajo el denominador común de "lo carnal, es decir, las cosas que inquietaban a la iglesia.

El primer problema, el asunto de las divisiones, había sido ocasionado por el hecho de que el espíritu de la ciudad se había introducido en la iglesia. Hay aquellos que nos dicen que lo que la iglesia necesita actualmente es recuperar de nuevo el espíritu del tiempo en el que vivimos. ¡Pero nada podría estar más lejos de la verdad! Precisamente lo que no debe de hacer nunca la iglesia es adaptarse al espíritu de la época, sino que su labor consiste precisamente en corregir dicho espíritu. El momento en que una iglesia comienza a reflejar el espíritu de su tiempo, pierde de inmediato su poder y eso era exactamente lo que le había sucedido a la iglesia de Corinto.

Estaban permitiendo que todas estas divisiones sobre las filosofías de los hombres se introdujesen en la iglesia y habían escogido a ciertos dirigentes religiosos alrededor de los cuales se unían formando pequeñas facciones, diciendo que tal o cual persona era mejor y que los puntos de vista de un hombre eran mejor que los de otro. Estaban formando pequeñas sectas, camarillas y cismas dentro de la iglesia. Estas divisiones se producían principalmente alrededor de ciertas opiniones con las que creían que contribuían estos hombres y Pablo menciona ciertos nombres aquí con el fin de aclarar lo que quiere decir. Algunos estaban siguiendo a Pedro, otros a Apolo mientras que otros se reunían alrededor del nombre de Pablo. Y había un pequeño grupo exclusivo que afirmaban ser los más puros porque decían seguir a Cristo y solo a Cristo, pero que eran en realidad los más perturbadores de todos, pero el problema consistía en que cada uno de estos grupos estaba convencido de que los puntos de vista de sus dirigentes era superior al de los otros. Y estaban haciendo exactamente lo que hacía la gente en la ciudad, dividiéndose por causa de las opiniones de los hombres.

Pero ahora Pablo responde con una tremenda palabra, mediante la cual demuestra que la sabiduría de los hombres no sirve para nada, dejándola completamente de lado y dice que en la iglesia la manera de pensar de los hombres es siempre parcial y en gran medida no es digna de confianza, además de que los corintios no aprenderán nunca nada hasta que no se entreguen de lleno a buscar la sabiduría de Dios. "El mundo afirma Pablo "no ha conocido a Dios mediante la sabiduría. (1^a Cor. 1:21) y no llegarán nunca al punto vital de sus problemas intentando seguir las opiniones de la actual popularidad o de los filósofos seculares.

Eso sigue siendo cierto en la actualidad. La iglesia no resolverá nunca sus problemas mientras se dedique a seguir a tal o cual escritor, a un hombre o a un orador determinado, creyendo que conseguirá gracias a los esfuerzos y los puntos de vista de los hombres los conocimientos que precisa para entender sus problemas. El apóstol dice que es imposible que obtengamos jamás la solución a nuestras necesidades a este nivel, porque falta algo vital. El elemento que falta es la vida del Espíritu en el hombre, y sin ello, no podrá resolver nunca los misterios de la vida. De manera que el apóstol reacciona frente a estos cismas, facciones y divisiones haciendo que se enfrenten con la palabra de la cruz, la palabra que presenta a la cruz de Cristo, como el instrumento mediante el cual Dios elimina toda sabiduría humana, no como si fuese algo carente de todo valor en su propio ámbito estrecho, sino como algo inútil para resolver los principales problemas que tiene el hombre.

Cuando entendemos esto, nos damos cuenta de que no empezaremos nunca a entender hasta que antes no aprendamos que no sabemos nada. Cuando empezamos a apreciar la palabra de la cruz, entendemos que en la cruz de Jesucristo, Dios tomó a su propio Hijo, que se había hecho hombre como nosotros, identificándose en todo con nosotros, y le clavó en la cruz para que muriese como si fuese inútil, en lo que se refiere a resolver ninguno de los problemas de la humanidad. Esa es la palabra de la cruz y por eso es por lo que al hombre natural le parece una locura. Por eso es por lo que sigue un principio totalmente diferente al de la sabiduría del mundo. Y una vez que hayamos aceptado eso, nos dice el apóstol, empezamos a descubrir esa sabiduría verdadera, secreta y oculta que desvela poco a poco las respuestas a los problemas de la vida. Entonces comenzamos a entendernos a nosotros mismos y a darnos cuenta de por qué este mundo es lo que es y a dónde se dirige y por qué existen toda la confusión, las dificultades y los problemas, al ir descubriéndose ante nosotros las cosas profundas de Dios y su sabiduría, que Dios ha ocultado en Cristo, manifestada ante nosotros gracias a la enseñanza del Espíritu y por medio de la Palabra de Dios. Esta es una sección maravillosa.

Y Pablo dice: "No voy a perder el menor tiempo discutiendo con vosotros acerca de Sócrates, Platón o Aristóteles, ni ninguna otra sabiduría de los hombres, ellos tienen su lugar, pero cuando se trata de resolver los problemas profundamente arraigados de la naturaleza humana, no hay más que una sola clase de sabiduría que puede conseguirlo y es la palabra de la cruz. Esto se convierte, por lo tanto, en una de las más poderosas respuestas de todos los tiempos frente al intelectualismo que constantemente acosa a la iglesia cristiana e intenta minarla, el falso intelectualismo. Con eso quiero decir que la palabra de Dios no intenta nunca dejar de lado ni llamar inútil la búsqueda del conocimiento. Dios desea que los hombres aprendan cosas, porque él nos hizo de ese modo, pero debe de ser el conocimiento basado sobre un principio justo y somos llamados de nuevo al principio expuesto en el Antiguo Testamento: "El comienzo de la sabiduría es el temor de Jehová (Prov. 9:10) y ahí es donde empezamos.

Ahora Pablo pasa a exponer que la verdadera razón por la que se ha producido la división no era lo que ellos creían que era, es decir, las diferencias en los puntos de vista humanos, sino más bien, era la carnalidad, el amor a lo carnal y a su deseo de ser orgullosos, de saberse idolatrados y tener seguidores. Ese era su problema. Pablo dice que mientras siguiese en vigencia ese principio, seguirían siendo como bebés y no crecerían nunca. Es preciso que se introduzca la palabra de la cruz y que acabe con la carne antes de que las personas puedan empezar a desarrollarse. Siempre que se mantenga, las personas se verán continuamente metidas en

discusiones, luchas y divisiones, pudiendo vivir toda la vida cristiana sobre esa base, según dice Pablo. Pero uno de estos días se encontrarán ustedes ante el fin, y las pruebas, los análisis de lo que valen sus vidas, en ese día se darán ustedes cuenta de que si han estado viviendo sus vidas conforme a la carne, no serán otra cosa que madera, paja y rastrojo. Se habrán quemado, no tendrán valor alguno, y sus vidas, a excepción del hecho de que han recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador, habrán sido una empresa perdida. Es posible, incluso dentro del ámbito espiritual, obtener la aprobación de los hombres y ser aceptados como personas importantes en la iglesia, gozando del favor de otros y el prestigio que viene por el puesto ocupado, y llegar al final para descubrir tan solo el juicio implacable y absoluto de Dios, que no se ha dejado impresionar ni mucho menos por nada que no tenga su origen en la obra del Espíritu de Dios en nosotros, pues ha de ser el Espíritu y no la carne.

Ahora Pablo pasa a tratar el tema de los escándalos que estaban teniendo lugar en esta iglesia y que eran, de hecho, la causa de estas divisiones. Para empezar había un caso intolerable de inmoralidad sexual en la iglesia, que estaba siendo abiertamente considerado con un cierto grado de aceptación y tolerancia, y dice: "esto está muy mal, es preciso resolver esta situación. Siempre que aparece abiertamente un pecado así y no hay arrepentimiento, es preciso que la iglesia intervenga y actúe con una medida de disciplina, por lo que Pablo reprende a estos dirigentes por no haber presentado el caso para que fuese juzgado por la iglesia y para eliminar la iniquidad que estaba minando sus filas.

He aquí otro parecido con la iglesia actual. Casi da miedo ver cómo algunos dirigentes de la iglesia están abiertamente a favor de las inmoralidades sexuales y algunos de los pastores y dirigentes de los jóvenes en la iglesia están abiertamente animando a los jóvenes a acostarse y a vivir juntos. Pero en la época en que fue escrita esta epístola, el ambiente era tal que la inmoralidad sexual disfrutaba de una amplia aceptación en la ciudad como una forma de vida normal. Sin embargo, dentro de la iglesia se desecha totalmente como algo que resulta de todo punto incompatible con la profesión cristiana, porque es una transgresión de la humanidad de la persona involucrada. El amor de Dios ardía en celoso juicio en contra de ello porque estaba destruyendo y además destruiría a las personas que viviesen de esa manera. Es por eso por lo que el apóstol habla con términos tan severos acerca del asunto. Tanto el capítulo cinco como el seis tratan sobre el tema de la inmoralidad y el apóstol hace notar que la defensa del cristiano no debe derivarse de los niveles morales fuera de sí mismo, no se trata de "harás o "no harás lo que hace que los jóvenes o las personas mayores se vean libres de problemas y presiones sexuales, sino que es más bien el reconocer que sus cuerpos

son templos del Espíritu Santo. El Hijo de Dios mismo mora en nosotros y no estamos nunca alejados de su presencia. A dondequiera que vayamos, él va con nosotros y está en nosotros y, en ese sentido, todo lo que hacemos lo estamos realmente haciendo ante la presencia del mismo Hijo de Dios y eso es lo que hace precisamente que la persona joven se sienta libre de las presiones ejercidas sobre ella.

Comenzando en el capítulo siete, Pablo responde a las preguntas que le hacen por escrito ("en cuanto a las cosas de que me escribisteis.") Y le escribieron principalmente acerca de cuatro problemas. En primer lugar, estaba el tema del matrimonio. Le preguntaron a Pablo si estaba bien casarse, teniendo en cuenta las presiones que les rodeaban, pensando si tal vez sería preciso dedicarse de lleno a servir a Dios, llevando una vida de ascetas. Aunque Pablo mismo no estaba casado, les dice en esta sección que es mejor que los hombres y las mujeres se casen, que el matrimonio es una manera perfectamente adecuada de vivir y que debido a la tentación a la inmoralidad existente, cada hombre debía tener su propia esposa y cada mujer su propio marido, en vista de la situación existente en Corinto.

Luego les explica que también está bien la vida de soltero, siempre y cuando Dios lo conceda a la persona como un llamamiento especial, que es una forma de vida perfectamente honorable. El matrimonio no es una necesidad, aunque con frecuencia es una ventaja, pero a pesar de todo puede ser un problema. Pablo enfoca todo el tema del matrimonio con sumo cuidado, reflexivamente, de manera que les sea de ayuda.

A continuación le escribieron sobre tres cosas que les preocupaba, principalmente relacionadas con la iglesia de Corinto. Lo primero que les preocupaba era ofender a Dios y ofender la conciencia del hermano más débil, en lo que se refería a comer carne que había sido ofrecida a los ídolos. A pesar de que nosotros no tenemos que preocuparnos ya del problema de si debemos o no comer carne ofrecida a los ídolos, a pesar de todo en principio nos enfrentamos en esta sección con todo el tema, un tanto espinoso, de los tabus cristianos, como puede ser el fumar, el beber, el bailar, todo aquello que se ha presentado como un problema en la iglesia y que no se reconoce concretamente como algo malo en las Escrituras. ¿Qué hacemos al respecto?

Resulta muy interesante que Pablo fuese un apóstol con toda la autoridad de un apóstol, pero que se negase a pesar de ello a establecer unas normas siguiendo esta línea de pensamiento. Eso es debido a que el cristiano débil e inmaduro está deseando siempre que alguien le coloque bajo la ley, pero si se pone a un cristiano

bajo la ley, ¡deja de estar bajo la gracia! Y Pablo sabe que es preciso que los cristianos aprendan a enfrentarse con lo que llama "la ley de la libertad. El hecho es que todo está bien, que nada está mal en sí mismo. El demonio no hizo nunca ninguna de las habilidades ni las capacidades que están en los seres humanos, sino que fue Dios el que las creó todas. Y no hay realmente ningún impulso, deseo o tendencia que esté mal de por sí, porque tenemos libertad en relación con todas estas cosas.

Pero a esta ley une otras dos. Una a la que llama la "ley del amor, es decir, la ley que dice "puede que tenga libertad para hacerlo, pero si estoy realmente colocando una piedra de tropiezo en el camino de otra persona, entonces no lo haré esa es la ley del amor. La limitación la impone no la conciencia, sino la conciencia del otro. El otro se convierte en la "ley de la conveniencia, es decir, todo es legal, es aceptable, pero no todo ayuda. Hay muchas cosas que yo haría y muchas direcciones que seguiría como cristiano, pero si paso todo mi tiempo haciendo todo lo que tengo libertad para hacer, ya no me quedará tiempo para hacer aquellas cosas que he sido llamado a hacer y, por lo tanto, no siempre es de ayuda. Estas cosas pueden ser una pérdida de tiempo y hasta pueden hacernos retroceder, aunque no estén realmente mal. Es lo que llama Hebreos los "pesos; como dice el escritor "despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda. (Heb. 12:1)

Luego le escribieron además acerca de las mujeres, también había mujeres en la iglesia de Corinto que se habían convertido en un problema. (¡No he querido decir nada malo con eso!) Pero era así, debido a que se veían envueltas en un difícil problema relacionado con los sombreros. La cosa es que la situación había llegado a un punto exagerado, porque en Corinto si se veía a una mujer con la cabeza descubierta, se la identificaba de inmediato con una prostituta, con una de las sacerdotisas del templo, y es por este motivo por lo que Pablo escribe a esta gente de Corinto diciéndoles: "Y ustedes, señoras, cuando vengan a la iglesia, pónganse un sombrero; porque eso es señal de que la que lo hace es una mujer cristiana, sometida a su marido.

Eso se aplicaba a Corinto en la práctica, en principio (el principio se aplica todo el tiempo), las mujeres cristianas deben de vivir en sujeción a sus maridos, como ven ustedes que dice en todas las Escrituras, en todos los sentidos, como indicación y señal de que la iglesia se somete a su Señor. La mujer cristiana cumple con su ministerio al Señor al someterse a su marido y todo esto está relacionado con el problema de quién es la cabeza, que el apóstol define como igualdad, cooperación, pero al mismo tiempo, sumisión.

El tercer problema tiene que ver con la mesa del Señor, que algunos estaban celebrando de manera mecánica y superficial, sin ver el profundo significado de lo que estaban haciendo, por eso el apóstol tuvo que mostrarles que todo lo que hace el cristiano debe hacerlo de manera realista y reconociendo que lo está haciendo para el Señor.

Ahora bien, del capítulo 12 en adelante, trata acerca de los grandes conceptos espirituales, la corrección de las actitudes carnales. Esas cosas no se corrigen sencillamente intentando nosotros mismos enderezar nuestra vida. ¿Cómo podemos hacerlo? Para empezar, reconociendo el ministerio del Espíritu Santo en nuestra vida. Por eso es por lo que el capítulo 12 empieza con esa misma palabra. "Los dones espirituales les dice Pablo, que "no quiero que ignoréis. (1ª Cor. 12:1) ¿Por qué no? Porque eso es precisamente lo que hace que la vida funcione o tenga sentido y sigue explicando que es la presencia del Espíritu lo que hace que Cristo sea real para nosotros, y los dones del Espíritu tienen el propósito de hacer que el cuerpo funcione y pueda alcanzar a otros, realizando su labor y ejerciendo una influencia sobre la sociedad por todas partes.

Una vez más nos damos cuenta en este caso, de lo mucho que nos hemos perdido en cuanto a las grandes riquezas de la provisión de Cristo para su iglesia porque es tan poco lo que sabemos sobre los dones del Espíritu. ¿Qué don tiene usted, lo sabe? ¿Lo está usted utilizando? ¿Está poniéndolo en práctica? ¿O necesita usted la advertencia que le hizo Pablo a Timoteo "te vuelvo a recordar que avives el don de Dios que está en ti. (2ª Tim. 1:6) El cuerpo funciona ejercitando sus dones y cada cristiano tiene un don, por lo menos uno, y son diferentes dones porque no todos tenemos el mismo don.

Dios ha enviado diferentes dones que operan dentro del cuerpo y todos nosotros funcionamos al poner estos dones en práctica y, por lo tanto, este es un capítulo precioso, que nos muestra que no debemos despreciar a otra persona por tener un don distinto al nuestro. "El ojo no puede decir a la mano: no tengo necesidad de ti., (1ª Cor. 12:21) ni debemos descuidar el don que nos ha sido dado porque todo es necesario, porque ni siquiera la cabeza puede funcionar bien sin el pie. Piense usted en ello, la cabeza es Cristo mismo y, sin embargo, somos todos miembros los unos de los otros y, por ello, como cuerpo de Cristo, cumplimos con nuestras funciones tanto en la iglesia, ayudando al cuerpo mismo y al mundo, ejerciendo los dones espirituales mediante el poder del Espíritu Santo. Y la prueba de que hemos aprendido el secreto es la que encontramos en el capítulo 13. Ustedes saben cuál es: el amor, la manifestación del amor. Este es un capítulo maravilloso porque en

él se nos explica el valor que tiene el amor, ofreciéndonos un retrato del amor y además el poder que tiene.

En el capítulo 14 Pablo expone otro problema que estaba causando confusión en la iglesia: el mal uso de los dones, el don de lenguas y la presencia del falso don de lenguas, que se estaba utilizando en la iglesias, de la misma manera que sucede actualmente en nuestra sociedad. Al corregir estos abusos que se estaban cometiendo, intenta concentrar todo el peso de esta sección sobre la importancia que tiene el don de la profecía. A mi me resulta siempre asombroso la cantidad de personas que leen este capítulo y, sin embargo, no entienden lo que ha querido decir el apóstol.

El propósito real de este capítulo es que nos ponemos a hablar sobre el don de la profecía y a enfatizarlo, animando a otros a que lo usen y a los que lo tienen a que lo ejerciten, pero casi nunca se oye nada al respecto porque siempre estamos con el don de las lenguas ¿no es cierto? Pero Pablo estaba intentando restarle algo de importancia al don de las lenguas y darle más importancia al de la profecía. Ahora bien, el don de profecía es sencillamente la habilidad para explicar y exponer las Escrituras, para consolar, edificar y animar basándose en las palabras de las Escrituras.

Con eso llegamos al capítulo 15, que enfatiza de modo especial la resurrección. ¿De qué servirían ninguna de las cosas anteriormente mencionadas sin un Cristo vivo que las hiciese reales? La resurrección es el punto fundamental sobre el que depende toda la fe cristiana y todo converge en ese punto. Si Jesucristo no ha sido levantado de entre los muertos entonces, como dice el apóstol en este capítulo, carecemos de toda esperanza y no solo eso, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres, estamos locos, somos unos insensatos y nos deberían encerrar en alguna parte, si Cristo no ha resucitado de los muertos.

Pero qué gran cántico triunfal de prueba y de alabanza encontramos en este capítulo acerca de la resurrección. Pablo termina el capítulo con lo que es lo más importante. Todo cuanto hallamos en esta epístola se resume en este versículo (versículo 58):\

"Así que [debido a todo lo que había dicho hasta llegar a este punto] hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano."

El capítulo 16 no es más que una postdata, en la que apunta pequeños detalles que la iglesia necesitaba saber, muy importantes para nosotros, pero a continuación vuelve al tema que estaba tratando:

"Vigilad, estad firmes en la fe; sed valientes y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor." (1ª Cor. 16:13, 14)

Y tenemos todo cuanto precisamos para hacerlo, así que hagámoslo.

9 EL MENSAJE DE SEGUNDA DE CORINTIOS

Al leer la segunda epístola de Pablo a la iglesia de Corinto nos damos cuenta de que es la más personal y emocional de sus epístolas. En ella se trasluce el sentimiento de las glorias de la gracia de Dios.

El haber podido visitar Corinto en mi último viaje fue una conmovedora experiencia para mí. Queda muy poco en pie de la ciudad original porque fue destruida por los romanos poco después de que Pablo la visitase y ha estado en ruinas desde entonces, pero quedan aún algunas columnas del templo, así como el mercado y otros lugares públicos de la ciudad, que se pueden discernir claramente y la calzada que existe actualmente de la sala del tribunal del procónsul romano está bien conservada.

No me resultó difícil imaginarme al apóstol Pablo descendiendo de Atenas a la ciudad que en aquel entonces era un centro de placer, una gran ciudad comercial y además una ciudad de gran belleza en la que había muchos, muchos templos. Tenía fama de ser el centro de la adoración lasciva, de adoración a la Diosa del Amor. Había unas 10.000 prostitutas relacionadas con el templo de Afrodita y la ciudad vivía fielmente o degradándose, por así decirlo, a su reputación como lugar de placer sensual, representando a una sociedad saturada por el sexo. Esto es algo que podemos ver en las epístolas que le escribe Pablo a las iglesias de esta ciudad. Resulta fácil imaginarnos al apóstol llegando por el camino polvoriento, como un desconocido y sin que nadie le anunciase, con el aspecto de un sencillo fabricante de tiendas de campaña. Habiendo encontrado a dos personas que se dedicaban al mismo oficio, vivió y trabajó con ellas mientras predicaba el evangelio por las calles de la ciudad, en el mercado y en las sinagogas y de ese modo, Dios le utilizó para poner el fundamento de la iglesia en Corinto.

Al encontrarme allí, no pude evitar pensar en algunas frases muy concretas de esta epístola de Pablo. En el capítulo seis habla acerca de sí mismo:

"No damos a nadie ocasión de tropiezo en nada, para que nuestro ministerio no sea desacreditado. Más bien, en todo nos presentamos como ministros de Dios; en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en duras labores, en desvelos, en ayunos, en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido, en palabras de verdad, en poder de Dios, por medio de armas de justicia a derecha y a izquierda; por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como engañadores, pero siendo hombres de verdad; como no conocidos, pero bien conocidos; como muriendo, pero he aquí vivimos; como castigados, pero no muertos; como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo."

Pero al hallarme en medio de las ruinas de la ciudad era fácil entender estas palabras. El apóstol había sido considerado como la escoria de la tierra por la clase intelectual de Corinto, que amaba la filosofía y la sabiduría de las palabras de los hombres. Despreciaban a este viajero, a este campesino de Judea, que iba de paso. Pablo no gozaba de ninguna reputación ni evidencia de riqueza, poder de engrandecimiento o influencia. Pero a pesar de ello, antes de marcharse consiguió conmover a la ciudad y establecer una iglesia que sobrevivió a la vida de esa ciudad. El evangelio que predicó Pablo es actualmente un poder vivo en la tierra, aunque hace ya muchísimo tiempo que aquella ciudad desapareció, quedando en ruinas.

No es posible entender esta segunda epístola de Pablo a la iglesia de Corinto sin tener algunos conocimientos acerca de sus antecedentes. Una vez que Pablo hubo establecido la iglesia allí y que hubo trabajado con gran esfuerzo en la ciudad durante casi dos años, se marchó y fue a la ciudad de Efeso, en el continente de Asia y desde allí escribió su primera epístola a los Corintios, cuyo propósito era el de resolver algunas de las divisiones que se habían producido en la iglesia de Corinto así como ciertas irregularidades y escándalos, además de las inmoralidades que se estaban introduciendo en la iglesia procedentes de la ciudad que les rodeaba. Esta epístola ha sido conservada para nosotros y es posible que estén ustedes familiarizados con sus importantes temas: el llamamiento a los cristianos a que regresen a un entendimiento de lo que puede significar la comunión con Jesucristo, la exposición de nuevo los grandes valores espirituales que hacen de la fe cristiana algo vivo y vital.

Eso es lo que necesitaba la iglesia en Corinto, pero después de que Pablo hubiese escrito esa primera epístola el partido judío, que le había causado tantos problemas en la ciudad, evidentemente continuo fortaleciéndose. A la cabeza de dicho partido se encontraba un maestro, contrario a las enseñanzas de Pablo, que posiblemente hubiese venido de Jerusalén y organizado la oposición a la enseñanza del apóstol. Pablo se veía importunado por un grupo de judaizantes que le acosaban y le seguían dondequiera que establecía iglesias, enseñando a las gentes que era preciso que observasen la Ley de Moisés. Diciéndoles que los grandes temas de la gracia de Dios no eran el evangelio cristiano exacto y auténtico y que era preciso que se circuncidasen y que cumpliesen otros requisitos de la Ley, considerándose a sí mismos como los verdaderos seguidores de la Ley y llamándose a sí mismos "el partido de Cristo algo a lo que Pablo hace referencia en su primera epístola.

Después de que Pablo hubiese escrito la primera epístola, es evidente que este partido se apoderó de la iglesia de Corinto, por lo que Pablo visitó de nuevo la ciudad durante un corto tiempo y aparentemente se vio rechazado por los dirigentes de la iglesia. Aquella misma iglesia que él había plantado se había visto impregnada de falso cristianismo, de modo que cuando el apóstol fue a ellos, le rechazaron y no le permitieron enseñar en la iglesia. Eso es algo que queda claro al leer entre líneas en la segunda epístola, así que Pablo regresó a Efeso. Desde allí les escribió una epístola breve, dura y mordaz, reprendiéndoles y censurándoles por sus actitudes, pero esa epístola se ha perdido y no ha llegado hasta nosotros. Está muy claro que Pablo la escribió, pero no se ha conservado, posiblemente debido a que Pablo, escribiendo dejándose dominar por la pasión, tal vez dijese cosas que fuesen más allá de lo que el Espíritu Santo desease que se mencionase en esa epístola, no siendo totalmente inspirada como el resto de lo que escribió Pablo, por lo que se ha perdido. O quizás tratase de una manera total temas locales y careciese de una aplicación universal, algo que requiere toda escritura inspirada.

Esa epístola fue enviada por medio de Tito. Mientras Tito llevó la epístola a la iglesia de Corinto Pablo permaneció en Efeso esperando ansiosa y ávidamente para enterarse de cuál había sido el resultado y esa es la nota con la que empieza la segunda epístola. Pablo les dice que ha estado preocupado por ellos y ha tenido además que pasar por grandes sufrimientos mientras ha estado en Efeso esperando a que le llegase noticias de ellos.

En el capítulo 1, versículo 8 dice:

"Porque no queremos que ignoréis, hermanos, en cuanto a la tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, hasta perder aún la esperanza de vivir."

Luego nos dice lo preocupado y ansioso que se ha sentido por ellos en el capítulo 2, versículo 4:

"Porque os escribí con mucha tribulación y angustia de corazón, y con muchas lágrimas; no para entristeceros, sino para que sepáis cuán grande es el amor que tengo por vosotros."

De modo que estuvo en Asia, esperando que le llegasen noticias de lo que había sucedido, pero mientras esperaba, surgieron problemas en Efeso, según nos cuenta el capítulo 19 del libro de los Hechos. Posiblemente recordarán ustedes que los plateros causaron un gran alboroto en la ciudad y Pablo se vio amenazado con verse arrastrado y llevado ante los jueces romanos de la ciudad. Pablo logró escapar a esta situación y decidió irse a Macedonia para encontrarse con Tito, que vendría pasando por Macedonia de regreso de Corinto. Pablo no podía seguir esperando para recibir noticias debido a la gran ansiedad que sentía por los Corintios. Además tenía la intención de levantar algunos fondos allí para ayudar a los cristianos en Jerusalén, que estaban pasando por grandes dificultades debido al hambre que había allí. Sintiendo estas dos preocupaciones en su corazón, fue a Filipos en Macedonia.

Allí se encontró con Tito y se enteró de que la dura y mordaz epístola que había escrito había realizado su labor y que la mayoría de los cristianos corintios se habían arrepentido de haber rechazado su ministerio y habían comenzado de nuevo a vivir la vida en Jesucristo. Sin embargo, había aún una minoría que no estaba dispuesta a ceder y que seguía rebelándose en contra de la autoridad del apóstol. De modo que, desde la ciudad de Filipos, Pablo escribió la segunda epístola a los Corintios, que expresa tan claramente la ansiedad y preocupación que sentía en su corazón.

Una vez examinados los antecedentes, se puede entender algo acerca de la pasión que siente el apóstol al escribir. De los problemas, las lágrimas que había derramado y los muchos sufrimientos que había padecido y que se reflejan en esta epístola, surgen los tres grandes temas que la forman: el ministerio dentro de la iglesia, el ofrendar y el servicio o el atender a las necesidades de la iglesia y el tema de la autoridad, es decir, dónde reside el poder espiritual y la autoridad.

Al leerla, se darán ustedes cuenta de que los primeros cinco capítulos, en especial, son una maravillosa explicación de lo que debiera ser el ministerio dentro de la iglesia. El apóstol sabía que la iglesia de Corintio no había entendido las verdaderas funciones de los ministros de Jesucristo. Como resultado de ello, estaban esperando obedecer a las enseñanzas de los verdaderos ministros de Cristo, el propio Pablo, Silas, Tito y otros, que habían venido a ellos. Debido a que no estaban obedeciendo a la enseñanza de la Palabra de Dios, no estaban cumpliendo el ministerio en Corinto. A eso se debe que la iglesia que aparentemente lo tenía todo, no pudiese hacer nada en la ciudad de Corinto y es con el fin de corregir esta dificultad por lo que fueron escritas estas dos epístolas. Con esta clave, nos es posible entender el motivo por qué Pablo se sentía tan preocupado, ansioso y el por qué de sus lágrimas.

En estos primeros capítulos, nos encontramos con una impresionante declaración de cómo debiera ser el ministerio. Como dice Pablo en el capítulo 3, por ejemplo, no se trata del ministerio del antiguo pacto, sino del nuevo. En otras palabras, el mensaje no es la exigencia de la ley sobre las personas, obligándolas a someterse a ciertas normas y reglamentos. Cuando el Cristianismo se convierte en eso, siempre es algo sumamente peligroso, mortífero y paralizante. Por desgracia, en eso es en lo que se ha convertido precisamente entre muchos. Entonces no se trata ya de seguir a un Señor que mora en el interior de la persona, sino de la simple y severa determinación a intentar cumplir ciertas normas y reglamentos, exigencias que se hacen conforme a la carne. Como dice Pablo acerca de ese antiguo pacto, del cual los Diez Mandamientos son un ejemplo, nos pide y nos exige el cumplimiento sin ir acompañado de la dinámica necesaria para cumplirlos, siendo siempre un ministerio de muerte. "La letra mata nos dice, "pero el Espíritu vivifica.

A continuación expone el maravilloso ministerio del nuevo pacto. Este es el nuevo plan para nuestra vida, no la antigua y severa determinación de apretar los puños y los dientes para intentar hacer lo que Dios quiere que hagamos, que no es nunca Cristianismo, sino que nos demos cuenta de que él ha provisto el Espíritu Santo a fin de que pueda concedernos la vida de un Señor resucitado, mediante cuya fuerza y gracia, podemos hacer todo lo que nos exige la vida. Esa es la nueva forma de vida y, por lo tanto, en esta sección, expone los recursos con los que cuenta el cristiano.

En primer lugar tenemos la palabra de Dios. La obligación del ministro de Jesucristo (es decir, la de todo cristiano) es declarar la palabra de Dios, como nos dice en el capítulo 4:

"Por eso, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que nos fue dada, no desmayamos. Pero rechazamos los tapujos de vergüenza, no procediendo con astucia, ni adulterando la palabra de Dios..."

En eso es en lo que está fallando actualmente la iglesia en tantos aspectos, adulterando sutil e inteligentemente la palabra de Dios, minando su autoridad, cambiando su mensaje, haciendo caso omiso a sus declaraciones, negándonos a actuar sobre los hechos que nos han sido transmitidos y Pablo nos dice que tenemos que rechazar todo esto.

"...sino que por la clara demostración de la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios."

Ese es el primer recurso del ministerio, la verdad y la luz de la palabra de Dios.

En segundo lugar y como ya he sugerido, tenemos un tesoro interior, el misterio del Espíritu de Dios, que mora en nosotros. Esto lo encontramos en el capítulo 4, versículo 7:

"Con todo, tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros."

No es gracias a nuestra personalidad, ni por ser inteligentes, listos, estudiosos, por lo que podemos vivir victoriosamente. Es evidente que lo que está sucediendo es algo que está muy por encima de lo que podemos conseguir de manera natural. Tenemos este tesoro en un vaso de barro a fin de que quede claro que el poder no es nuestro, sino que le pertenece a Dios. Pablo une esto a los principios de la cruz. Ese es el secreto mediante el cual se libera el poder.

¿Es así como viven ustedes? ¿Están ustedes mostrando la clase de vida que solo se puede explicar en términos de la obra que Dios realiza en ustedes? En eso consiste realmente el Cristianismo. Al observarles a ustedes los que les rodean, debieran ver el vaso de barro y decir: "la verdad es que no lo entiendo. La clase de vida de la que es ejemplo esta persona no se puede explicar jamás viendo la clase de persona pesada y aburrida que es por naturaleza. Debe de haber algo más en esa persona. El secreto de la liberación de ese poder radiante es el principio de la cruz, que pueden ustedes encontrar expuesto en el capítulo 4, versículo 10:

"Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús por todas partes, para que también en nuestro cuerpo se manifieste..."

Eso significa aceptar siempre el juicio de Dios sobre la carne, sobre la vida natural. El la ha juzgado en la cruz y ha declarado que carece de todo valor. Pablo dice: "Siempre llevo conmigo la sentencia del juicio sobre la vida natural, a fin de que la vida de Jesús, con todas sus gloriosas posibilidades, pueda manifestarse en mi. Es más, "mientras vivimos estamos siendo todo el tiempo entregados a muerte por causa de Jesús, es decir, tenemos que estar encontrándonos constantemente en dificultades, presionados, pasando problemas y metiéndonos en líos. ¿Por qué? Con el propósito de que se manifieste la vida de Jesús en nosotros, en nuestra carne mortal. Por eso es por lo que ustedes experimentan dificultades. Por eso es por lo que es posible que mañana por la mañana se encuentre con problemas en la oficina. Puede que le llame su jefe y que le eche una bronca totalmente injustificada. Si se queja usted para adentro diciendo "¿por qué me pasan esta clase de cosas? ¿Por qué tengo que ser siempre yo? ¿qué he hecho para merecerme esto? revelará lo absolutamente ignorante que es usted de lo fundamental de la vida cristiana. Dios permite que nos encontremos en estas situaciones para que sepamos reaccionar, no como los hombres y las mujeres del mundo, con resentimiento, con amargura, quejándonos e intentando vengarnos, sino mas bien, de tal manera que la vida de Jesús pueda manifestarse en nuestra carne mortal. Ese es el secreto del nuevo plan de vida y eso es lo que nos dice Pablo que es la gloria del ministerio y la vida cristiana.

Pablo habla acerca de la gran esperanza del creyente diciendo que "no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Sabemos que tenemos un cuerpo que no se puede destruir "una casa no hecha de manos, sino eterna en los cielos. Dios tiene un gran futuro para nosotros. La vida que actualmente vivimos es una preparación para esa vida venidera y, por lo tanto, como dice:

"...esta momentánea y leve tribulación produce para nosotros un eterno peso de gloria más que incomparable..."

El presente es tan solo un prólogo del futuro. Luego declara sus motivos en el capítulo 5, versículo 11:

"Conociendo, entonces, el temor del Señor, persuadimos a los hombres...[y en el versículo 14] porque el amor de Cristo nos impulsa [nos constriñe, nos hace ir adelante]..."

Esto hace que tengamos una confrontación cara a cara con la gran declaración escritural del carácter transformados del Evangelio de Jesucristo. Estas buenas noticias consiguen lo que ninguna otra cosa puede conseguir. Es por ello que Pablo

no se avergonzó nunca de él, ni en Corinto, ni en Roma ni en ningún otro lugar porque puede conseguir lo que no puede ninguna otra cosa en el mundo, no hay filosofía, ni argumento ni proceso educativo, ni reforma de ninguna clase que pueda lograrlo. Es una transformación que se produce gracias a la implantación de una nueva vida.

"Uno [Cristo] murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros, de aquí en adelante, a nadie conocemos según la carne; y aún si hemos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones y encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios os exhorta por medio nuestro, rogamos en nombre de Cristo: ¡Reconciliaos con Dios! Al que no conoció pecado, por nosotros Dios le hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él."

Pablo nos dice que Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación y por ello somos "embajadores en nombre de Cristo y Dios hace esta súplica por medio de nosotros declarando que ya ha reconciliado al mundo a sí mismo y que su mensaje es, por lo tanto, para todos los hombres y dicho mensaje es "reconciliaos con Dios. "al que no cometió pecado, por nosotros Dios le hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él. Ese es el Evangelio.

En los capítulos 8 y 9 tenemos la declaración de Pablo sobre el ministerio en la iglesia. El gran discurso sobre el hecho de dar ha sido ocasionado por la colecta que estaba recogiendo Pablo para aliviar la necesidad de los santos de Jerusalén acosados por el hambre. El dar, nos dice, ha de ser la prueba del amor. En esta sección encontramos este gran versículo (9 del capítulo 8):

"Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos."

Ese es el proceso inverso mediante el cual funciona el Cristianismo, como pobre, pero enriqueciendo a muchos. Los cristianos macedonios, a pesar de su pobreza, nos dice Pablo, dieron con liberalidad, más allá de sus posibilidades, y por ello Dios derramó su riqueza espiritual en sus vidas. Esa es la esencia de la vida

cristiana y es la base de los grandes principios de las ofrendas cristianas, acerca de las cuales se habla en el capítulo 9, especialmente en los versículos 7 y 8:

"Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre."

Aquí no hay ningún decreto sobre campañas financieras ni programas de presión con el fin de extorsionar dinero de los cristianos. Nadie debe ser sometido a ninguna presión ni sentirse obligado para nada. Hemos de dar conforme cada uno de nosotros haya puesto en su propia mente "no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. Juntamente con esto encontramos esta maravillosa promesa:

"Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra."

¿Se ha atrevido usted a ponerlo a prueba? Esa palabra es tan cierta en el siglo 20 como lo fue en el primer siglo cuando Pablo escribió: "el que siembra escasamente dice Pablo, "cosechará escasamente, y el que siembra con generosidad también con generosidad cosechará.

Ahora en los capítulos 10, 11 y 12 nos encontramos con un cambio total de enfoque. Aquí Pablo se dirige a una minoría rebelde de cristianos en Corinto, que seguían rechazando la autenticidad de su ministerio entre ellos. No era que, según dice el propio Pablo, rechazasen la palabra que él les transmitía, sino que estaban siendo desobedientes a la verdad de Dios. De esta situación surge una gran disertación, sobre la base o el terreno de la autoridad en la vida cristiana. Estos falsos maestros pedían que las gentes les siguiesen debido a ciertas cosas acerca de las cuales presumían ante ellos, lo fieles que eran, lo generosos que eran en servirles, las muchas tribulaciones que soportaban y las dificultades por causa de Cristo, exaltándose a sí mismos ante aquellas gentes y alardeando de su linaje, de sus antecedentes y de sus conocimientos.

El apóstol va directamente al grano diciendo, en efecto: "Habéis sido engañados. No es en esto en lo que se basa la autoridad, no es en eso en lo que se basa el gobierno. Dice: "si insistís en dejaros impresionar por esta clase de cosas, también yo podría enorgullecerme ante vosotros, pero si lo hiciese sería un insensato. No haría otra cosa que comportarme como estos hombres insensatos, a los que con tanta facilidad seguís, pero debido a que os habéis dejado impresionar de tal

manera por esta clase de situación, está bien, me jactaré un poco y os contaré lo que Dios ha hecho por medio de mi.

Y a continuación tenemos este extraordinario pasaje del capítulo 11:

"¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son ministros de Cristo? Hablo como delirando ¡Yo más! [Cualquiera que hable de este modo es un insensato, pero es lo que os gusta y lo que os impresiona. Está bien"] En trabajos arduos más; en cárceles más; en azotes, sin medida; en peligros de muerte muchas veces."

Y a continuación ofrece una impresionante lista de las muchas tribulaciones por las que tuvo que pasar:

"Cinco veces he recibido de los judíos cuarenta azotes menos uno. [Treinta y nueve azotes en cinco ocasiones durante su ministerio.] Tres veces he sido flagelado con varas; una vez he sido apedreado. [Queda constancia de ello en el libro de los Hechos.] Tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo del mar. Muchas veces he estado en viajes a pie, en peligros de ríos, en peligros de asaltantes, en peligros de los de mi nación, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos, en trabajo arduo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez."

Luego, dice, todo esto es ociosa jactancia. "No es en eso en lo que se basa mi autoridad. Si realmente queréis saber dice, "dónde reside mi autoridad y de dónde viene el auténtico poder espiritual, permitidme que os cuente de qué modo aprendí la lección. Esto no sonará muy impresionante, pero quiero que sepáis que os estoy diciendo la verdad. Este es el hecho acerca del cual me jacto más que de ninguna otra cosa en mi vida, del momento en que empecé a aprender el secreto del genuino poder. Luego dice algo asombroso, comenzando en el versículo 31 del capítulo 11:

"El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, bajo el gobernador del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme, pero fui descolgado del muro por una ventana en una canasta y escapé de sus manos."

¡Qué gran cosa de la que jactarse! Pero Pablo dice: "al pensar en aquella noche, cuando me sentí tan desanimado, tan derrotado, me doy cuenta que fue entonces cuando empecé a aprender el secreto de la vida efectiva y victoriosa. Me había

creído que mis conocimiento, mi inteligencia y mi entendimiento de las Escrituras, mis antecedentes hebreos y mis cualificaciones serían la clave que me abriría los corazones de los judíos de Damasco, pero me encontré con que no fue así y me vi obligado a huir como un vil criminal. Fue precisamente entonces cuando el Señor Jesús comenzó a enseñarme la maravillosa lección de que soy hecho fuerte cuando me encuentro en debilidad; que cuando más débil soy, es cuando soy más fuerte. Y de eso dice "he aprendido una gran lección que me ha producido gozo y gloria en mi debilidad.

Porque cuando soy débil, soy fuerte.

Precisamente en esta relación cita su experiencia sobre "el aguijón en la carne, esa cosa tan desagradable que le atormentaba, le molestaba y le perjudicaba. Pablo suplicó al Señor que se lo quitase, pero le vino palabra del Señor diciéndole:

"Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad."

Ese es el secreto de la fortaleza, no el impresionar exteriormente, no disfrutar de un gran prestigio, ni del bombo ni del favor, ni se halla en los grandes edificios ornamentados y con muchísimas decoraciones, en cuyo interior se encuentran impresionantes estatuas y maravillosos cuadros. Oh, no. El poder espiritual no radica nunca en esas cosas. Tampoco radica en una personalidad brillante e impresionante, ni en la habilidad para hablar con una elocuente oratoria, con dominio y elegancia de lenguaje. No, no se trata de eso. Se halla en el corazón que es consciente de que no puede hacer nada aparte de la dependencia de un Señor que mora en el interior. Cuanto más débiles somos nosotros, más fuerte puede ser Cristo.

¿No es cierto que eso nos anima? ¿No nos fortalece? ¿No dice usted "no puedo hacer nada? Claro que no puede y si pudiese no serviría para gran cosa, pero él todo lo puede hacer a través de usted. Ese es el gran secreto de esta epístola y es lo que el apóstol deseaba ardientemente impartir a aquellas gentes. Era lo que necesitaba desesperadamente Corinto, de la misma manera que lo necesita actualmente con desesperación Palo Alto, hombre y mujeres que aun siguen creyendo en este gran, impresionante y urgente principio mediante el cual se manifiesta el poder de Dios en la vida humana: la fortaleza surge de la debilidad.

De manera que Pablo concluye la epístola dirigiéndose a estas personas de Corinto de la misma manera que se dirige a nosotros hoy:

"Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis firmes en la fe."

¿Cree usted en Dios? ¿Cuenta usted con que hará lo que ha dicho que hará por medio de usted? ¿Se está usted metiendo en ciertas situaciones y luego teniendo que arrastrarse y si Dios no le ayuda en ellas, quedará usted como un tonto?
"Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis firmes en la fe.

¿No se da usted cuenta de que Jesucristo reside en usted?

Ese es el secreto de la vida cristiana.

10 GALATAS: NO OS SOMETAIS EN YUGO DESIGUAL CON LOS NO CREYENTES

En muchos sentidos Gálatas es la epístola más colorida del Nuevo Testamento, dominando en ella el lenguaje gráfico y enérgico. Si la ha leído usted, estoy seguro de que se habrá sentido impresionado por su vigor.

Al estudiar un libro suelto de la Biblia, vale la pena tener en cuenta dónde y cómo encaja en el todo. Repasemos, por tanto, la estructura general antes de comenzar este estudio del mensaje de Gálatas. Podemos dividir la Biblia según sus divisiones naturales del Antiguo y Nuevo Testamento para averiguar lo que contribuye cada Testamento al mensaje supremo de las Escrituras. Ese mensaje central es, esencialmente, que toda la revelación de Dios, en otras palabras, la Biblia entera, nos ha sido dada con el propósito de que nos convirtamos en seres humanos completos en Cristo. Ese es su fin. La Biblia nos ha sido dada con el propósito de que podamos experimentar todo lo que Dios deseaba para el hombre en el principio, para ser totalmente llenos y colmados por Dios mismo.

Con este fin en mente, el Antiguo Testamento contribuye con el tema de la preparación, el fundamento. El Nuevo Testamento contribuye mediante la nota de la realización y de hecho hace que nos enfrentemos con la persona de Jesucristo, que es él mismo el programa y el plan de Dios para hacer que la vida sea completa para nosotros.

Como puede que recuerde usted, existen varias divisiones en el Nuevo Testamento. Los Evangelios y el Libro de los Hechos nos presentan a Jesucristo. Cada uno de los Evangelios ofrece un aspecto diferente de su vida. Los hechos enlaza las presentaciones de Cristo en los Evangelios con la manifestación actual que existe hoy en el mundo, mediante su Cuerpo, que es la Iglesia y que es Cristo obrando, Cristo en la vida humana.

A continuación, las Epístolas nos ofrecen una explicación de Jesucristo, de su persona, su obra y su significado, todo ello claramente expuesto, a fin de que podamos entender y captar su sentido. Las Epístolas están divididas además en tres grupos principales. Las cuatro primeras: Romanos, Primera y Segunda Corintios y Gálatas, expresan la verdad de "Cristo en nosotros, de lo que representa que Jesucristo viva en nuestro interior.

La segunda división, que abarca el resto de las Epístola hasta Filemón, gira en torno al tema "vosotros en Cristo, el significado del hecho de que hemos sido creados para ser parte de su Cuerpo. Estas Epístolas explican la obra de la Iglesia y la iglesia tal y como debe de ser.

El tercer grupo, empezando con la epístola a los Hebreos e incluyendo las epístolas dirigidas a Santiago, Pedro, Juan y Judas, son las epístolas que describen la palabra operativa "fe, explicando lo que es la fe, cómo actúa, por qué sufre y aquello con lo que se enfrenta en la vida. La fe es el medio por el cual todo cuanto Cristo es en nosotros y todo lo que tenemos en él se manifiestan en nuestra experiencia.

La última división del Nuevo Testamento es el libro de Apocalipsis, que se destaca por sí mismo como la gran consumación de lo que Cristo ha venido a hacer en el mundo. En él se describe la gran escena en la cual todo tocará a su fin y la obra de la redención se habrá realizado. Para resumir, relata el estudio de Gálatas que nos disponemos a iniciar como una parte de la Biblia como un todo.

Aquellos de ustedes que hayan leído esta breve epístola detenidamente se habrán dado cuenta de que está íntimamente relacionada con las epístolas de Romanos y de Hebreos. Estas tres epístolas del Nuevo Testamento forman lo que podríamos considerar como un comentario inspirado de un solo versículo de Habacuc, uno de los libros del Antiguo Testamento. Fue precisamente a ese profeta del Antiguo Testamento al que Dios le transmitió la gran verdad "el justo vivirá por la fe. (Hab. 2:4) Las tres epístolas citan este versículo "el justo por su fe vivirá. Es interesante que cada una de ellas muestre un aspecto diferente o enfatice el versículo de manera distinta. En Romanos lo que se enfatiza son las palabras "el justo. Pablo explica detalladamente lo que significa ser justo, cómo el hombre es justificado ante Dios y es declarado justo en Cristo. Fue esta epístola la que finalmente libró a Martín Lutero de su terrible legalismo. En el caso de Gálatas, lo que se enfatiza es "vivirá, es decir, qué quiere decir vivir como una persona justa, siendo justificada en Cristo. Esta es la epístola acerca de la libertad, que es la más completa expresión de vida. Finalmente, en Hebreos lo que se enfatiza son las palabras "por

la fe. Esta es la gran epístola de la fe, que culmina con la sección memorable del capítulo 11, a la que se ha llamado "los héroes de la fe.

Gálatas aborda la cuestión de cómo es la auténtica vida cristiana. La respuesta se caracteriza por una sola palabra "libertad. El cristiano es llamado a la libertad por Jesucristo y lo que pretende esta epístola es que los cristianos descubran la libertad de los hijos de Dios de acuerdo con todo lo que Dios ha planeado para el hombre, en lo que se refiere a la libertad y al gozo. El propósito es la libertad de nuestros espíritus humanos en su máxima expresión, limitados tan solo en lo que sea necesario para que podamos existir en armonía con los propósitos de Dios. Por lo tanto, esta epístola ha sido llamada "El Decreto de los Derechos de la Vida Cristiana o la "Carta Magna de la Libertad Cristiana la "Proclamación de la Emancipación de todas las formas del legalismo y de la esclavitud en la experiencia cristiana.

Leemos en la introducción a la epístola:

"Pablo apóstol, no de parte de hombre ni por medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien lo resucitó de entre los muertos, y todos los hermanos que están conmigo; a las iglesias de Galacia:"

Esta no es una epístola que se escribió a una sola iglesia, como en los casos de las epístolas a los Corintios y a los Efesios. Es una epístola que va dirigida a una serie de iglesias. ¿Quiénes eran estos gálatas? Si lee usted los capítulos trece y catorce de Hechos descubrirá los antecedentes sobre estas iglesias. Estas iglesias las fundó Pablo durante su primer viaje misionero, que llevaba consigo a Bernabé y ambos estuvieron en las ciudades de Antioco, Icono, Derbe y Listra. En una ocasión, en Listra, fue apedreado y arrastrado fuera de la ciudad, dejado por muerto, después de que le hubiesen dado la bienvenida y de haber sido tratado como si hubiera sido un dios. Pero fue perseguido en todas estas ciudades, que se hallaban en Galacia.

El nombre de la provincia procede de la misma raíz que la palabra Galia. Aquellos de ustedes que hayan estudiado latín en la escuela recordarán haber empezado leyendo acerca de Julio Cesar y el relato empezaba con las palabras "Gallia est omnis divisa in partes tres. Es decir, Galia se divide en general en tres partes. Galia es el antiguo nombre que se le daba a Francia. Unos 300 años antes de Cristo algunos galos procedentes de lo que es actualmente Francia, habían invadido el Imperio Romano y habían saqueado la ciudad de Roma. A continuación cruzaron y se introdujeron en el norte de Grecia y continuaron a través del estrecho de los

Dardanelos en dirección a Asia Menor. Invitados por los reyes de aquella región, los galos se establecieron allí.

Así que no eran árabes ni orientales, sino una raza celta, de un linaje semejante al de los escoceses, los irlandeses, los bretones y los franceses. Puesto que muchos americanos proceden originalmente de esos países, esta epístola es especialmente pertinente para nosotros, como reconocerá usted al leer la descripción de Julio Cesar acerca de los galos: "La debilidad de los galos es que son inconstantes en sus determinaciones, les gusta el cambio y no se puede confiar en ellos. O según dijo otro escritor antiguo: "son francos, impetuosos, impresionables, eminentemente inteligentes, les gusta mucho exhibirse, pero son tremendamente inconstantes, lo cual es el resultado de una excesiva vanidad. ¿No se parece esa a una descripción de los norteamericanos? La mayoría del mundo estaría de acuerdo con eso.

En su segundo viaje, esta vez acompañado de Silas, en lugar de Bernabé, Pablo se dispone a pasar de nuevo por estas ciudades de Galacia para visitar las iglesias que había establecido y en esta ocasión se quedó durante un tiempo considerable en varias de las ciudades porque se puso enfermo. En esta epístola se refiere a su enfermedad de una manera un tanto indirecta. Es evidente que se trataba de un grave problema ocular, porque le dice lo siguiente a los gálatas:

"Porque os doy testimonio de que si hubiera sido posible os habríais sacado vuestros ojos para dármelos." (4:15)

Algunos eruditos bíblicos creen que tenía los ojos hinchados y llenos de pus y eso hacia que en ocasiones su aspecto resultase repugnante.

Pero estos gálatas, como Pablo admite en esta epístola, le recibieron con un gran gozo, tratándole como si hubiera sido un ángel de Dios o incluso el propio Jesucristo, deleitándose en el evangelio de la gracia que Pablo les predicaba porque les exponía, con un estilo sorprendentemente gráfico, la gloria y la obra del Señor crucificado. Por lo tanto, ellos habían logrado participar de lleno de la plenitud del Espíritu y habían recibido el amor, el gozo y la paz que Jesucristo ofrece, al introducirse en el corazón.

Pero cuando escribió esta epístola, probablemente desde la ciudad de Corinto, había sucedido algo. Ciertas personas, a los que Pablo llama en otro lugar "lobos disfrazados de piel de cordero se habían introducido entre ellos; ciertos judaizantes habían descendido de Jerusalén predicando lo que Pablo llama un evangelio diferente, no porque fuese totalmente diferente, sino por ser una perversión del verdadero Evangelio. A estos gentiles que creían en Jesucristo con la candidez de

su fe recién descubierta, los judaizantes les estaban diciendo que a fin de poder crecer y convertirse en cristianos genuinos era preciso que los gentiles se circuncidasen, que guardasen la ley de Moisés y que obedeciesen todos los rituales del Antiguo Testamento. Por lo que estos legalistas estaban intentando imponerles todas sus restricciones y las obligaciones ceremoniales de la ley de Moisés.

Ahora bien, aclaremos que no es que dejasen de lado a Jesucristo, pocos son los evangelios que están siendo proclamados que hagan algo semejante. Pero se colocaba al Señor en segundo lugar y lo más importante era cumplir la ley. Es más, los judaizantes desafiaban la autoridad apostólica del apóstol Pablo, alegando que era independiente, que era irresponsable, demasiado entusiasta y que se había graduado del seminario equivocado, por lo que estaban intentando conseguir que los gálatas rechazasen su autoridad como apóstol.

Pablo se sintió profundamente turbado por estas noticias. Al leer la epístola salta a la vista que se sentía además sumamente inquieto. Preste usted atención a las expresiones que usa, por ejemplo en el versículo ocho del primer capítulo leemos:

"Pero aún si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema."

O para expresarlo con más dureza, como de hecho dijo Pablo "que sea maldito. Y lo vuelve a repetir: "si alguien os está anunciando un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema. No estaba sencillamente lanzando retos mordaces o insultos, estaba simplemente afrontando el hecho de que cualquiera que se presente con la intención de predicar un evangelio diferente ya se ha condenado y no ha encontrado la verdad. Los que viven apartados de Cristo han sido maldecidos, como deja bien claro el apóstol no solo en esta epístola, sino en muchas otras.

Al final de esta epístola sus emociones se ven nuevamente conmovidas y se siente profundamente preocupados por aquellas gentes, que estaban predicando la necesidad de la circuncisión y que llevaban en su carne las marcas de la ley, diciendo:

"¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!" (5:12)

Lo que está diciendo literalmente es "¡dejadles que se castren! "Puesto que tienen tanto celo que se empeñan en que llevéis alguna marca en vuestra carne dice, ¡me gustaría que hiciesen las cosas a fondo y se castrasen a sí mismos!

Podemos detectar en sus palabras, a lo largo de toda la epístola, algo de lo que le quema las entrañas porque el apóstol se siente terriblemente dolorido. Va muy en serio, no se anda con contemplaciones y no pierde el tiempo con palabras amables ni saludos personales, sino que va al grano, abordando el tema en cuestión con decisión y vehemencia. No puede ni siquiera esperar a su escriba y, como nos dice en la parte final de esta epístola, lo explica todo de manera dolorosamente clara y con mayúsculas, por así decirlo, de su propio puño y letra, a pesar de los graves problemas oculares que le aquejan.

¿Cuál es el tema de la epístola? ¿Qué es lo que hace que Pablo se sienta tan enfadado? He aquí el tema de Gálatas:

"Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo."

Lo que hace que se sienta profundamente irritado es que ese evangelio pervertido, ese enfoque legalista sobre el Cristianismo oculta las dos grandes verdades que son inherentes al evangelio, al verdadero evangelio. Para empezar, Cristo se entregó por nuestros pecados: esa es la justificación. En segundo lugar, se entregó a sí mismo con el fin de librarnos de la presente edad malvada: esa es la santificación. Todo ello se lleva a cabo por la gracia y no por obras. Lo que ha inquietado profundamente al apóstol es el asalto sobre estas verdades que tan profundamente ha inquietado al apóstol. Sabe que cualquier cosa que les desafíe es un falso evangelio que causará a sus víctimas sufrimiento, esclavitud y desolación de espíritu y finalmente les conducirá a una muerte espiritual, por lo que se siente angustiado.

Echemos un vistazo más detallado a estas dos grandes verdades que ofrece un bosquejo básico de esta epístola. En los primeros cuatro capítulos enfoca el gran tema de la justificación por la fe. Cristo murió por nuestros pecados, entregándose por dichos pecados. Esa es, como es lógico, la declaración básica del Evangelio, las buenas nuevas de que Cristo ha llevado nuestros pecados, que son siempre buenas nuevas. Por lo tanto, Pablo dedica el primer capítulo a defender estas buenas nuevas, comenzando por mostrar que le fueron directamente reveladas por Jesucristo. No fue algo que le transmitiese ningún hombre, ni siquiera los apóstoles, sino que fue Cristo mismo el que se le apareció con estas buenas nuevas.

En segundo lugar, los otros apóstoles reconocen que es lo mismo que ellos habían recibido. Esta, por cierto, es una de las respuestas a lo que se le llama en nuestros días hiper-dispensacionalismo. Hay ciertas personas que afirman que el apóstol Pablo proclamaba un evangelio diferente al de Pedro, Jacobo, Juan y los demás y

que su evangelio era superior al de los otros, pero Pablo mismo dice en su epístola que cuando por fin fue a Jerusalén, 14 años después de su conversión, y tuvo oportunidad de comparar notas con los otros apóstoles, se asombraron al descubrir que este hombre, que no había sido nunca parte de los doce originales, sabía tanto acerca de la verdad del Evangelio como ellos.

De hecho, sabía lo que pasaba en las reuniones secretas e íntimas que tenían con el Señor Jesucristo. Se puede ver un ejemplo de ello en Primera Corintios, donde Pablo habla acerca de la Cena del Señor diciendo:

"Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también os he transmitido, que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado tomó pan y habiendo dado gracias, lo partió..." (1ª Cor. 11:23-24)

¿Cómo sabía eso Pablo? Está claro, porque él dice: "yo recibí del Señor Jesús. Cuando Pedro, Jacobo y Juan se dieron cuenta de que este hombre sabía tanto acerca de lo que sucedía en el aposento alto como ellos, reconocieron que allí estaba un hombre que había sido verdaderamente llamado por Dios y su apostolado se basaba en ese hecho.

En tercer lugar, esto es algo que no solo le reveló Cristo y un hecho reconocido por los otros apóstoles, sino que había sido justificado cuando Pedro fue a Antioquia. Pedro, que se suponía que era el cabeza de los apóstoles, cometió una equivocación en Antioquía y es algo que podemos leer en el capítulo dos. La dificultad había surgido sobre el tema de si se debía comer "kasher (algunos dicen "kosher) en vez de comer como lo hacían los gentiles. Pedro había sido judío, se había criado comiendo solo alimentos kasher, pero cuando se hizo cristiano comió con los gentiles y, de este modo, indica la libertad que tenía en Cristo. Pero después, cuando vinieron unos hombres de Jerusalén, hizo concesiones y empezó de nuevo a comer solo con los judíos negando, de ese modo, la misma libertad que había proclamado con anterioridad. Esto fue lo que irritó a Pablo y se opuso a Pedro cara a cara. ¡Imagínese! Este apóstol fuera de todo lo convencional desafió a Pedro en sus propias narices y al hacerlo justificó el Evangelio.

A continuación muestra, que el Evangelio es salvación por la fe y no por obras. El Evangelio es la salvación por la fe en la obra de Aquel que ya lo había hecho todo, no por las obras que nosotros mismos podamos hacer. En segundo lugar, era por medio de la promesa y no por la ley. La promesa le fue dada a Abraham cuatrocientos años antes de que fuese dada la Ley. Por lo tanto, la ley no puede cambiar la promesa. La promesa de Dios sigue siendo verdad, tanto si ha aparecido

la ley como si no. Además, muestra que los que están en Cristo son hijos y no esclavos. Ya no son siervos, sino que forman parte de la familia de Dios. En este sentido, expone los grandes pasajes metafóricos acerca de Agar y Sara, la ley y el monte de la gracia (Jerusalén arriba). En estos pasajes habla acerca del gran hecho de la justificación por la fe.

Ahora bien, todo ello se encuentra resumido en la breve frase "se entregó a sí mismo por nuestros pecados. Jesucristo había pagado el precio él mismo, no había enviado a un ángel....

Ningún ángel podría haber ocupado nuestro lugar por muy alto que se encontrase. El que fue olvidado en la cruz, fue uno de los tres de la Divinidad.

Fue precisamente esta verdad la que libró el alma de Martin Lutero. Hace más de 450 años este monje de Wittemberg fue decididamente y clavó las Noventa y Nueve Tesis en la puerta de la iglesia del castillo y ahí fue donde comenzó lo que llamamos la Reforma Protestante. He aquí un hombre que se había esforzado al máximo para hallar el camino al cielo, por medio de las obras. Había hecho todo cuanto la iglesia de sus tiempos le había sugerido. Había probado el ayuno, las indulgencias, los sacramentos, la intercesión de los santos, las penitencias y las confesiones. Había soportado largas noches de vigilia y pesados días de arduos trabajos. Había hecho todo cuanto había podido, pero cuanto más trabajaba, tanto más iba en aumento su angustia interior.

Después de todo esto y totalmente desesperado, se dirigió al Director de la Orden Agustina, de la que formaba parte como monje, y pidió alguna clase de dispensa. El querido anciano, que no sabía demasiado, le dijo todo lo que pudo. Le dijo: "no pongas la fe en ti mismo, sino en las heridas de Cristo. Entonces es cuando un atisbo de luz brilló en el alma de Martin Lutero, pero no fue hasta que se halló en su celda en la torre, preparando una conferencia sobre los Salmos para darla a sus estudiantes, cuando se hizo la luz más absoluta. Hubo un versículo que captó su atención en los Salmos (31:3) que decía: "...líbrame en tu justicia. Esto causó un profundo impacto en el corazón de Martin Lutero porque la justicia de Dios era algo terrible para él, esa justicia rígida expresada mediante el juicio del que Dios se valdría para destruir a todo el que fallase en la menor medida y que no estuviese a la altura de lo que Dios, en su santidad, esperaba. Lutero había dicho que había llegado incluso a odiar la palabra "justicia.

Pero al empezar a investigar la palabra, llevó a la Epístola de los Romanos, donde leyó las palabras "el justo por su fe vivirá. Eso hizo que prendiese la llama en su

corazón y se dio cuenta, por primera vez, que Otro había pagado la pena. Cristo mismo había venido a formar parte de la raza humana y había llevado la culpa de nuestros pecados, de manera que Dios pudiese aceptarnos, en justicia, no por nuestros méritos, sino por el suyo. Cuando esa verdad se adentró en el corazón de Lutero, no volvió a ser nunca el mismo hombre. Eso le llevó a desafiar el sistema de indulgencias y el resto de los conceptos legalistas de la Iglesia Católica que esclavizan e hizo que clavase las Tesis en la puerta.

Como alguien ha dicho, resulta interesante que cada una de las religiones conocidas por el hombre sea una religión que depende de las obras, ¡excepto el Evangelio de Jesucristo! El hinduismo nos dice que si renunciamos al mundo y nos relacionamos con el "espíritu del universo encontraremos por fin el camino de la paz. El budismo expone ante nosotros los ocho principios, según los cuales el hombre debe de actuar y, de ese modo, encontrarse en el camino de la salvación. El judaísmo dice que debemos de guardar la Ley, cumpliéndola total e inflexiblemente, y entonces seremos salvos. Según el islam el hombre debe orar cinco veces al día, dar limosnas, ayunar en el mes de Ramadan y obedecer los mandamientos de Allah. Todas ellas siguen el camino de las obras. El unitarianismo afirma que el hombre se salva teniendo un buen carácter. El humanismo moderno dice que la salvación se consigue sirviendo a la humanidad, pero en cada caso se dice que se consigue la salvación mediante algo que hacemos, pero las buenas nuevas del Evangelio son que ¡Cristo lo ha hecho todo! Solo él ha hecho lo que ningún hombre puede hacer por sí mismo y, gracias a esto, nos ha hecho libres.

En los capítulos cinco y seis, el Apóstol expone el segundo aspecto, igualmente importante, acerca de esta gran verdad, resumido en las palabras del capítulo 1, versículo 4:

"...nos libró de la presente época malvada."

El cristianismo no se trata sencillamente de ir al cielo cuando nos muramos, sino que es también vivir hoy, en esta vida que tenemos. Es verse libre de la esclavitud controladora del mundo y sus costumbres, lo malo y lo malvado, aquello con lo que nos encontramos actualmente en nuestra vida. Pero esto también es el don de Jesucristo. Una vez más el apóstol habla muy enfadado a estos gentiles. Les había dicho con anterioridad: "Gálatas insensatos, sois unos ingenuos. ¿Creéis que podéis comenzar en el Espíritu y luego continuar carnalmente y de ese modo expresar vuestra profesión? Pues os digo que todo es por la fe, y es por el poder de Dios que debemos vivir la vida cristiana.

A continuación Pablo desarrolla el tema, mostrando que el evangelio de la libertad en Jesucristo, la vida de libertad, no debe perderse por causa del legalismo ni se debe abusar de ella por medio del libertinaje. No nos da ciertamente derecho a hacer lo que queramos, de la manera que nos apetezca. También eso es una esclavitud, solo que de otra clase. La verdadera libertad debe expresarse mediante un servicio de amor los unos por los otros. Esa es la auténtica vida.

Todos los legalistas resumen su clase de fe básicamente de la siguiente manera. Dicen que la sinceridad y la actividad son equivalentes a vida. Puede usted probar cualquier experiencia religiosa en el mundo según ese concepto y, a menos que sea el evangelio de la gracia de Dios, se encontrará con que lo que afirma, se resume de una manera u otra en eso. "La sinceridad (es decir, la "fe) más la actividad es igual a la vida, tal y como Dios tenía la intención de que la vivamos, la salvación o lo que quiera usted llamarlo. Pero la verdad es todo lo contrario. Es que la vida más la fe equivalen a la actividad, que es algo completamente diferente. Hacemos obras, no a fin de ser salvos ni para ser bendecidos por Dios, sino que lo hacemos con el fin de compartir la vida de Jesucristo en nosotros.

En la actualidad se sigue encontrando el "galacianismo aunque no es muy factible que se nos pida que nos circuncidemos ni que observemos el shabat. (Hay grupos que hacen esto, pero no son realmente un peligro para nosotros.) Las ideas legalistas en cuanto a guardar la Cuaresma, los días de fiesta y otros rituales son formas más conocidas por nosotros y actuales de "galacianismo, aunque tampoco representan graves amenazas para nosotros. Pero lo que corremos el grave peligro de olvidar es que Cristo mismo vino para librarnos de este presente tiempo malvado y que lo hace viviendo su vida en nosotros y esa es la clave. Sabemos que esta época es malvada. Sentimos la presión que ejerce sobre nosotros para que nos amoldemos, para que no seamos fieles a nuestros principios, para que nos creamos todas las mentiras que nos gritan la televisión, la radio, las vallas anunciadoras, las revistas y las conversaciones, por todas partes.

El peligro es que creemos que podemos librarnos de la presión ejercida por todo esto sencillamente creando programas cristianos, llenando nuestro tiempo de actividad, enseñando en la Escuela Dominical, tocando el órgano, dirigiendo el grupo de jóvenes, formando parte de un club cristiano y participando en reuniones. Nos creemos que es eso lo que nos hace libres, pero eso es galacianismo. Es la misma clase de esclavitud acerca de la cual escribió el apóstol y anestesiará y apagará el espíritu de la persona, haciendo que esté esclavizada, de la misma manera que sucedía en los tiempos de Pablo.

Comparemos esto con la verdad que Pablo expone en los dos últimos capítulos de Gálatas, que Cristo vive en nosotros por medio del Espíritu y reproduce su vida en nosotros. Por lo tanto, todo nuestro caminar cristiano debe ser repudiar la vida de la carne con su egoísmo y depender de la obra del Espíritu de Dios para que pueda reproducir en nosotros la vida de Jesucristo. ¡De qué manera tan preciosa se expone esto en el versículo (capítulo 2, versículo 20) posiblemente el más conocido de toda la epístola!:

"Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí."

El antiguo y egoísta "yo ha sido crucificado con Cristo, por lo que ya no tiene ningún derecho a vivir, y su labor y la mía es asegurarse de que no viva, que sea repudiado, dejado de lado, juntamente con su determinación a expresar lo que Pablo llama "las obras de la carne. He aquí las obras (capítulo 5, versículos 19-21):

"...fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, hechicería, [por cierto, la hechicería es una palabra relacionada con los temas farmacéuticos, incluyendo las drogas como la LSD y otras sustancias psicodélicas], enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos, envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas, de las cuales os advierto, como ya lo hice antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de los cielos."

Todas estas feas características son obras de la carne, del viejo hombre, que se centra en sí mismo y acerca de lo cual Pablo declara, que ha sido juzgada y eliminada en la cruz, siendo reemplazada por la vida de Jesucristo y puesta a nuestra disposición. Por lo tanto, la dependencia en él para que viva en nosotros y el que estemos dispuestos a dejar que eso sea posible y a permitir que El nos lleve en la dirección que desee, da como resultado "los frutos del Espíritu que son (versículos 22-23):

"...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley."

Ahí es donde entra en juego la libertad cristiana. Usted no habrá empezado a vivir tal y como Dios desea que lo haga hasta que el fruto del Espíritu sea una manifestación consistente en su vida. Todo lo que no sea eso, es esclavitud al legalismo, con su estupidez, su apatía, indiferencia y muerte.

Entonces Pablo concluye con su maravilloso capítulo seis, en el que describe cómo el ser llenos del Espíritu dará como resultado el que llevemos los unos las cargas de los otros, restaurándonos unos a otros en humildad, con espíritu de mansedumbre, no juzgando ni con severidad, dando con liberalidad y libremente para las necesidades de los demás, continuando con paciencia las buenas obras, sembrando para el Espíritu en lugar de hacerlo para la carne.

Finalmente, el apóstol concluye sobre una de las notas más personales de todo el Nuevo Testamento diciendo (versículo 11):

"Mirad con cuan grandes letras os escribo con mi propia mano."

Tachando dolorosamente, obstaculizado por los problemas que tenía en sus ojos, dice: "no quiero gloriarme en vuestra carnalidad, como lo hacen estos judaizantes, que les encanta obligar a las personas a circuncidarse, creyendo que todo el que se circuncida es otra cabellera que se pueden colgar del cinturón, como una señal de haber hecho algo grandioso para Dios. Esa no es mi gloria. Continua diciendo: "me glorío en la cruz de Cristo, que elimina esa clase de vida, la corta de raíz, eliminando al "viejo hombre con su egoísmo, su ambición y su propia gloria. La cruz de nuestro Señor Jesucristo, que me crucifica al mundo y el mundo a mi, esa es mi gloria.

Ahora dice: "No se le ocurra a ninguno de vosotros escribirme para decirme que estoy equivocado en lo que os estoy diciendo, porque quiero que sepais que el llevar esa clase de vida tiene un precio y me he ganado la persecución de muchos. Llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Si desafiáis al mundo y sus costumbres, os encontraréis con aquellos que están resentidos por vuestra manera de vivir y de pensar y algunos se mostrarán abiertamente antagonistas. Algunos estarán incluso dispuestos a quemaros en la hoguera si tienen la ocasión de hacerlo, debido a que estáis desafiando las normas de vida establecidas. Estáis dejando de lado el principio sobre el que el mundo intenta llevar a cabo sus fines, vuestra vida está juzgando la de ellos y se muestran resentidos por ello, pero el apóstol dice: "a mi no me importa porque me glorío en el Señor Jesucristo, que me ha enseñado lo que es la verdadera libertad, lo que significa ser un hijo del Dios vivo y llevar una vida de libertad y de gozo gracias a haber conocido a Jesús.

11 EFESIOS: EL LLAMAMIENTO A LOS SANTOS

La Epístola a los Efesios es, en muchos sentidos, la gloria que corona el Nuevo Testamento, pero tal vez no debiera llamarse a esta epístola "Efesios porque no sabemos en realidad a quien fue escrita. No hay duda de que los cristianos que se encontraban en Efeso estaban entre los receptores de esta epístola, pero debió de haber además otros. En muchos de los manuscritos griegos originales hay un espacio en blanco donde la traducción inglesa del Rey Jaime ha colocado la palabra "en Efeso, sencillamente una línea donde aparentemente se podía rellenar los nombres de otros receptores. Por eso es por lo que la versión "Revised Standard Version en inglés no dice: "a los santos de Efeso sino sencillamente "a los santos que también son fieles en Cristo Jesús...

En la epístola de Pablo a los Colosenses se hace referencia a una epístola que les escribió a los laodicenses. Nuestra Biblia no incluye esa epístola llamada "Una Epístola a los Laodicenses, pero muchos tienen la impresión de que es la misma que llamamos "La Epístola a los Efesios. El motivo es que el Apocalipsis de Juan (el último libro de la Biblia) comienza con cartas escritas a las siete iglesias de Asia, siendo la primera la de Efeso y la última la de Laodicea.

Estas ciudades se encontraban agrupadas mas o menos en una especie de círculo en Asia Menor y es evidente que era la costumbre que cualquiera que escribiese a una de las iglesias hiciese que la epístola se enviase al mismo tiempo a las otras y en orden, continuando el círculo hasta que llegaba por fin a la iglesia de Laodicea. Esto puede explicar lo que de lo contrario podría parecer una epístola perdida del apóstol Pablo a los laodicenses. Sea como fuere, esta epístola expone, de una manera maravillosa, lo que ningún otro libro del Nuevo Testamento describe de un modo tan completo, la naturaleza del cuerpo de Cristo, la verdadera Iglesia.

Las primeras cuatro epístolas del Nuevo Testamento: Romanos, Primera y Segunda de Corintios y Gálatas, son el desarrollo de la frase "Cristo en vosotros, enseñándonos lo que la vida de Cristo morando en nosotros tenía el propósito de llevar a cabo. Pero comenzando por la epístola a la iglesia de Efeso, debemos de aprender y entender lo que significa para nosotros estar en Cristo y compartir la vida del cuerpo del Señor Jesucristo, "vosotros en Cristo. He aquí el gran tema de esta epístola, el creyente en Cristo o la naturaleza de la Iglesia. El versículo tres del primer capítulo es, en muchos sentidos, el tema de la epístola, siendo la clave: en Cristo:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales."

Hay muchos que interpretan la frase "los lugares celestiales, que aparece varias veces en esta epístola, como una referencia al cielo después de morir, pero si hacemos eso, nos perderemos todo el significado de la epístola de Pablo. Aunque es cierto que habla acerca de ir un día al cielo, se refiere principalmente a la vida que vivimos actualmente porque los lugares celestiales no están en algún lugar distante del espacio, en algún planeta o estrella, sino que pertenece al ámbito de la realidad invisible en el que vive actualmente el cristiano, en contacto con Dios y en conflicto con el demonio en el que nos vemos envueltos a diario.

Los lugares celestiales son el lugar que ocupa el poder y de la gloria de Cristo. En el capítulo dos, versículo seis se nos dice:

"Y juntamente con Cristo Jesús nos resucitó [Dios] y nos hizo sentar en los lugares celestiales."

Pero en el capítulo tres nos enteramos de que también está ahí la central de los principados y potestades del mal:

"...para que por medio de la iglesia la inconmensurable sabiduría de Dios pueda darse a conocer a los principados y poderes en los lugares celestiales."

El conflicto que se desencadena se menciona en el capítulo seis:

"Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales."

Así que, como vemos, ésta no es ni mucho menos una referencia al cielo, sino a la tierra. Es el ámbito invisible de la tierra, no se refiere, pues, a lo que podemos ver, oír, probar o sentir, sino a ese reino espiritual que nos rodea por todas partes, y que nos afecta e influencia constantemente, ya sea para bien o para mal, dependiendo de nuestra decisión voluntaria y de nuestra relación con estos poderes invisibles. Esos son los lugares celestiales. En este ámbito, en el que vivimos todos nosotros, el apóstol declara que Dios ya nos ha bendecido con toda bendición espiritual. Es decir, ya nos ha dado todo cuanto precisamos para vivir nuestras circunstancias y relaciones actuales. Pedro dice lo mismo en su segunda epístola: "su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.... (2ª Ped. 1:3)

Eso quiere decir que cuando usted recibe a Jesucristo como su Señor, ya ha recibido usted todo lo que Dios tenía la intención de darle. ¿No es eso asombroso?

El más débil de los creyentes tiene en su poder todo lo que posee el más poderoso de los santos de Dios. Ya lo tenemos todo, porque tenemos a Cristo, y en él se hallan cada una de las bendiciones espirituales y todo lo relacionado con la vida y la santidad. Por lo tanto, tenemos todo lo que precisamos para vivir la vida tal y como Dios se propuso que fuese. Teniendo este hecho en cuenta, cualquier fracaso no es debido a que carezcamos de nada, sino a que no nos hemos apropiado de lo que ya es nuestro.

Esto elimina, como es lógico, cualquier fundamento en cuanto a la noción de una "segunda bendición o una tercera o cuarta. Todo está aquí ahora. Habrá bendición tras bendición al recibirla usted, una por una y momento tras momento. Ese es el significado del himno "Jesús descanso, descanso en ti recibiendo cada momento de él todo cuanto él es, descansando en su poder y su vida.

El apóstol desarrolla el tema de esta epístola valiéndose de seis maravillosos tropos de dicción, mediante los cuales aprendemos que la Iglesia es todo el cuerpo de Cristo, pero me encuentro con que al enfocar el tema desde ese ángulo, a las personas les resulta difícil captar el significado de la verdad de esta epístola. Todos tenemos tendencia a considerarnos un tanto alejados de la Iglesia y de vez en cuando me viene alguien a decirme: "La Iglesia debería hacer tal o cual cosa. A lo que les respondo: "Usted es la Iglesia, hágalo. El hecho de que sean la Iglesia parece dejarles bastante sorprendidos. Alguien me comentó no hace mucho: "La Iglesia debería ser más amistosa y le respondí: "está bien, usted y yo somos la Iglesia, seamos más amigables.

La Iglesia es las personas y cada uno de los creyentes es un miembro del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, por lo que yo preferiría estudiar esta epístola no usando la palabra "iglesia, sino "cristiano porque cada creyente es una pequeña réplica de toda la Iglesia. Si entendemos que Dios vive en la Iglesia veremos que también vive dentro de cada uno de los creyentes. Cada uno de nosotros, como creyentes en Jesucristo, somos un microcosmo de todo un cuerpo y, por lo tanto, podemos estudiar toda esta epístola relacionando lo que dice Pablo no a la Iglesia, sino a cada uno de nosotros, como creyentes a nivel individual.

En el primer tropo, el apóstol se refiere a la Iglesia como un cuerpo:

"Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. (1:22-23) El primer capítulo trata por entero acerca de la maravilla y lo asombroso de que nosotros que somos seres humanos normales y corrientes,

poseídos por el pecado, hayamos sido llamados por Dios de una manera totalmente asombrosa, incluso antes de la fundación del mundo, para ser miembros de ese cuerpo y esta es una tremenda declaración. El apóstol Pablo no llegó nunca a superar el asombro que sentía por el hecho de que él, un hombre patizambo, calvo y despreciado por muchos, hasta considerado con desdén en muchos círculos era, sin embargo, miembro del Cuerpo de Jesucristo y había sido llamado por Dios antes de la fundación del mundo, habiendo recibido tremendas bendiciones que le permitieron estar capacitado para afrontar cualquier cosa que le exigiese la vida y eso es, precisamente, lo que significa pertenecer al Cuerpo de Cristo.

¿Pero cuál es el propósito del Cuerpo? Es ser "la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. En otras palabras, es la expresión de la cabeza y para eso sirve su cuerpo, ya que su propósito es expresar y llevar a cabo los deseos de la cabeza. La única ocasión en que un cuerpo humano sano no lo hace es cuando algún centro nervioso secundario recibe un estímulo artificial.

Por ejemplo, usted sabe que si se golpea la rodilla con un martillo en el lugar indicado, su pierna saltará en el aire sin que usted ni siquiera lo desee. Aunque usted decida no dar una patada en el aire, su pierna seguirá reaccionando. Yo me pregunto en ocasiones si una parte de la actividad de la Iglesia puede atribuirse a una especie de movimiento reflejo, haciendo que el cuerpo actúe por sí solo sin ser dirigido por la cabeza. Sea como fuere, la función del cuerpo es expresar "la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. ¡Qué frase tan impresionante! ¿Piensa usted alguna vez acerca de sí mismo en ese sentido? ¿Se atreve usted a considerarse de la misma manera que Dios piensa en usted, como un cuerpo que ha de llenarse por completo y que ha de inundarse con la presencia de Dios mismo?

Pablo se refiere a continuación a la Iglesia como un templo:

"En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser el templo santo en el Señor. En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." (2:21, 22)

Aquí tenemos un templo santo. Una de las cosas más impresionantes que están sucediendo hoy en día en el mundo es el crecimiento de este edificio que Dios ha estado erigiendo a lo largo de los siglos. Cuando todos los productos inservibles de la empresa humana se hayan desmoronado, convirtiéndose en polvo, cuando todas las instituciones y organizaciones que creamos haga mucho que han quedado olvidadas, el templo que está edificando Dios se convertirá en el punto central de la atención a lo largo de la eternidad y es exactamente lo que da a entender este

pasaje. Además, él lo está edificando ahora, usando bloques de construcción humanos, dándoles forma, creando los bordes, lijándolos y preparándolos tal y como él desea, poniendo a seres humanos en este templo donde quiere que estén.

¿Por qué? ¿Cuál es el propósito para usted y para todo el templo? Es tal y como dice Pablo, ser la residencia de Dios, su morada. Eso prevé e incluye todo cuanto entendemos por la palabra "hogar. Cuando mi familia y yo regresamos de un largo viaje, tan pronto como llegamos a casa, nos quitamos los abrigos, nos estiramos y nos ponemos cómodos y todos comentamos lo a gusto que se está en casa.

¿Pero qué es lo que hay en nuestra casa que hace que nos sintamos de ese modo? ¿No es el hecho de que al estar en casa podemos relajarnos y comportarnos tal y como somos? Eso tampoco quiere decir que cuando no estamos en casa somos otra cosa que no sea nosotros mismos, pero sí es cierto que nos vemos un tanto limitados, mientras que en casa podemos ser lo que queramos, relajándonos y actuar con naturalidad. Para eso es para lo que Dios está edificando la Iglesia, para que sea un lugar donde podamos ser lo que él quiere ser en cada uno de nosotros, completamente relajados y todo cuanto él es en usted y en mí. Es por eso por lo que él le está llamando y edificándole.

El tercer capítulo introduce el tercer tropo. En él aprendemos que la Iglesia es un misterio, un secreto sagrado:

"A mí, que soy menos que el menor de todos los santos, me ha sido conferida esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo y para aclarar a todos cuál es la administración del misterio que desde la eternidad había estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas. Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales." (3:8-10)

Estas son maravillosas insinuaciones, en el sentido de que Dios ha tenido algunos planes secretos que ha estado poniendo en práctica a lo largo de los siglos, que nunca ha revelado a nadie, pero tiene una gran meta y un propósito en mente que tiene la intención de cumplir y el instrumento del cual se está valiendo para hacerlo es la Iglesia. Esto es algo que nunca podremos entender totalmente, pero implica la enseñanza de todo el universo. Pablo está diciendo que por medio de la Iglesia la multiforme sabiduría de Dios, los muy diversos aspectos y facetas de su sabiduría, serán ahora dadas a conocer a todos los principados y autoridades que habitan en los lugares celestiales, el ámbito invisible de la realidad de cualquier y de todas

partes, a lo largo de todos los tiempos, siendo la enseñanza del universo el propósito del misterio.

En el capítulo cuatro, el apóstol usa otro tropo más:

"y vestios del nuevo hombre, que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad." (4:24)

La Iglesia es el nuevo hombre porque cada cristiano es un nuevo hombre y esto enlaza con las palabras de Pablo en 2ª Corintios:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas." (2ª Cor. 5:17)

La creación actual, que empezó al principio de los cielos y la tierra, hace ya mucho que han quedado anticuadas y están a punto de pasar. El mundo con toda su riqueza y su sabiduría pertenece a lo que está pasando, pero gradualmente, durante el curso de los siglos, Dios ha estado creando una nueva generación, una nueva raza de personas, una nueva clase de hombre que el mundo no ha visto nunca antes, mejor que Adán. En Romanos se nos dice que ¡todo cuanto perdimos en Adán lo hemos recuperado en Cristo con creces! (Rom. 5:17) y aquí se nos revela una raza de personas como las que el mundo jamás ha soñado.

El apóstol Pablo nos dice además en Romanos que toda la creación está de puntillas (ese es el significado literal), estirando el cuello para ver la manifestación de los hijos de Dios, el día en que será quitado el velo y contemplaremos la nueva creación (Rom. 8:19) Pero recuerde, esa nueva creación está siendo creada ahora mismo y a usted le está siendo extendida la invitación de revestirse de ese nuevo hombre, momento tras momento, día tras día, a fin de que pueda usted enfrentarse con las presiones y los problemas de la vida en el mundo actual.

Por eso es por lo que está aquí la Iglesia, que es un nuevo hombre y el propósito del nuevo hombre es llevar a cabo un nuevo ministerio. En este mismo capítulo de Efesios leemos:

"Sin embargo, a cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de Cristo." (Efe. 4:7)

A este nuevo hombre, en cada uno de nosotros, le ha sido conferida una dádiva que nunca tuvimos antes de ser cristianos. Nuestra labor, el motivo de nuestra existencia, la razón por la que Jesucristo nos colocó aquí en la tierra y nos dejó

aquí, es para que pudiésemos descubrir y poner en práctica ese don y yo no sé de nada más importante que esto. El motivo por el que la Iglesia se ha debilitado y ha tropezado, ha fracasado y ha perdido, es que los cristianos han perdido esta gran verdad que cada uno de nosotros recibe directamente del Señor. Eso nos incluye a todos los que conocemos a Jesucristo, desde el más pequeño hasta el más anciano. El Señor resucitado le ha concedido un don a usted, de la misma manera que el hombre de la parábola dio los talentos a cada uno de sus siervos, confiándoles su propiedad hasta su regreso. Y cuando él vuelva, su juicio se basará en lo que hizo usted con el don que él le dio a usted, que es el ejercicio del nuevo hombre.

El capítulo cinco presenta otro tropo más acerca de la Iglesia y nos enteramos en él de que la Iglesia es la esposa:

"Esposos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra, para presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta." (5:25-27)

Y a continuación cita las palabras de Dios en Génesis:

"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la iglesia." (5:31-32)

La Iglesia es una esposa y ha de ser una esposa para el gozo del esposo. Pablo dice que la intención que tiene Cristo al preparar a la Iglesia como una esposa es presentársela a sí mismo. ¿No es eso lo que desea todo esposo, que la esposa le pertenezca? Puede que durante la primera época del noviazgo ella salga con otros hombres, pero cuando se hacen novios ella está prometida, comprometiéndose a ser suya y los dos están esperando el día cuando eso se pueda convertir en una realidad. Por fin llega el día cuando se encuentran ante el altar para contraer matrimonio y se prometen amor, honor y cuidado el uno al otro hasta que la muerte les separe. Desde ese momento se pertenecen el uno al otro, ella le pertenece a él y él le pertenece a ella, para el gozo mutuo durante toda la vida juntos. Esa es una imagen tanto de la Iglesia como del cristiano. El cristiano ha de ser la esposa de Cristo, para el gozo del Señor. ¿Se considera usted alguna vez de ese modo? Ese concepto me ayudó a revolucionar mi propia vida devocional cuando me di cuenta, de repente, de que el Señor Jesús esperaba con anhelo el tiempo en que habríamos de estar juntos y que si me lo perdía, él se sentiría decepcionado. Fui consciente de

que no solo estaba yo recibiendo de él, sino que él estaba recibiendo de mí, y que él me deseaba y me anhelaba. Cuando me reuní con el Señor a partir de entonces fue con un nuevo sentido de su amor y de que se deleitaba en el tiempo que pasábamos juntos en comunión.

La última imagen de la Iglesia en esta epístola es la de un soldado:

"Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo logrado todo, quedar firmes." (6:13)

¿Cuál es el cometido de un soldado? El luchar en las batallas y es precisamente lo que está haciendo Dios en nosotros en estos momentos. Nos ha concedido el gran privilegio de ser el campo de batalla en el que se ganan sus grandes victorias.

Esa es la esencia de la historia de Job. Ese hombre tan extraordinario fue abatido, por una serie de tragedias. En un solo día perdió sus posesiones una por una. Finalmente perdió a toda su familia, excepto a su esposa. No podía entender lo que estaba pasando, pero Dios había escogido a Job para ser el campo de batalla en el que tuvo lugar el conflicto con Satanás.

Dios permitió a Satanás llegar al límite máximo, afligiendo a Job incluso en su cuerpo físico, permitiendo además que su mente estuviese angustiada, sin poder entender lo que estaba sucediendo, pero cuando hubo concluido la batalla Dios bendijo grandemente a Job y le ha usado con poder, para enseñar al pueblo de Dios a lo largo de los siglos que las pruebas y las dificultades no son solo para la persona que las padece, sino que son un medio del cual se vale Dios para obtener poderosas victorias contra los poderes invisibles y nosotros hemos sido llamado a ser soldados, que hemos aprendido cómo luchar.

Juan escribe en su primera epístola a sus jóvenes amigos cristianos diciendo:

"Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno." (1ª Juan 2:14)

Es decir, habéis aprendido cómo luchar, cómo seguir adelante, cómo deshaceros de las confusas limitaciones del mundo, cómo no dejaros arrastrar por la época en la que vivís y a ir contra la corriente, en contra de ella incluso, glorificando grandemente a Dios al hacerlo.

A mí me encanta la historia de Daniel que, siendo adolescente, se encontró prisionero en un país extranjero. Se vio expuesto a un ambiente pagano y tuvo que

luchar la batalla día tras día, reconociendo una vez tras otra la fidelidad de Dios para guardarle cuando todo se ponía en su contra. Las presiones que ejercieron sobre él fueron casi increíbles, pero Daniel y sus amigos se enfrentaron repetidamente con las pruebas y obtuvieron la victoria sobre las batallas en las que se vieron envueltos.

Hacia el final del libro le fue enviado a Daniel un visitante, el ángel Miguel, que le contó algunas cosas impresionantes. A Daniel se le permitió ver a lo lejos, saltando por encima de los siglos, hasta nuestros días. Pero a pesar de ello, cuando se le apareció el ángel, Daniel se sintió grandemente turbado, cayendo sobre su rostro, temblándole las rodillas, atemorizado y asustado de aquel visitante celestial. Pero el ángel le dijo: "Daniel, hombre muy amado...no temas. (Dan. 10:11-12) ¿Por qué era amado? Por ser un fiel soldado. Este es el privilegio al que Dios nos está llamando a nosotros en este día de inquietud y de aflicción mundial. Dios nos está llamando a que seamos soldados, a que sigamos en los pasos de aquellos que han salido victoriosos de la batalla antes de nosotros, habiendo sido fieles, de ser necesario, hasta la muerte. Ese es el privilegio de aquellos que son llamados y capacitados con toda bendición espiritual, para que haya un cuerpo, un templo, un misterio, un nuevo hombre, una esposa y un soldado para Jesucristo. ¡Ese es todo un llamamiento!

Por lo tanto, la exhortación de esta epístola aparece en un solo versículo, en el que Pablo dice:

"Por eso yo, prisionero en el Señor [escribiendo esta epístola desde la cárcel] os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados."
(4:1)

No pierda usted de vista lo que está haciendo Dios. El mundo no lo puede ver y no tiene ni idea de lo que está sucediendo, pero usted lo sabe y lo está viendo, así que no se desanime.

12 EL MENSAJE DE FILIPENSES

a epístola a los Filipenses ha sido denominada la carta más tierna que jamás escribió Pablo, pero además la más encantadora. En ella hay una gran abundancia de expresiones de alabanza, de confianza y de regocijo, a pesar del hecho de ser una de las epístolas que escribió Pablo estando en la cárcel, escrita en Roma durante su primer encarcelamiento.

Podemos encontrar los antecedentes relacionados con esta epístola en la sección final del libro de los Hechos y además en el capítulo 16, que cuenta la visita de Pablo a Filipos y la fundación de la iglesia a la que posteriormente le escribiría esta epístola. Puede que recuerde usted haber leído acerca de aquellos días emocionantes y cargados de peligro en los que Pablo y Silas fueron juntos a Filipos. Lo primero que conocieron fue a un grupo de mujeres, que estaban celebrando una reunión de oración junto al río y les predicaron el Evangelio a estas mujeres. Lidia, una de ellas, una vendedora de púrpura (que teñía las vestiduras para la realeza y para los ricos) les invitó a su casa y su nombre ha sido conocido a lo largo de los siglos debido a su amabilidad y a la hospitalidad que ofreció al apóstol y fue precisamente en casa de Lidia donde comenzó la iglesia de Filipos.

La predicación de Pablo por toda la ciudad despertó un gran interés y causó cierta reacción. Finalmente produjo el resentimiento de los gobernantes y le metieron en la cárcel. Fue en esa ocasión, mientras él y Silas estuvieron con los pies sujetos por grillos en la mazmorra de la prisión, teniendo las brazos y las cabezas inmobilizadas, cuando un terremoto sacudió la prisión, hizo que se derrumbasen las paredes y los prisioneros quedaron sueltos, saliendo en libertad. Entonces el carcelero filipense entró corriendo y cayó a tierra delante del apóstol. Pensando que su vida no valía nada debido a que se le habían escapado los prisioneros, clamó con esas palabras que han sido objeto de tantísimos sermones del evangelio:

"Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"

A lo que el apóstol le contesta brevemente, pero yendo al grano:

"Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa."

Más adelante Pablo fue a las ciudades de Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y otros lugares de Grecia, pero ahora, al escribir a los filipenses, lo hace desde Roma, estando prisionero de Nerón. Aunque se le permitía permanecer en la casa que había alquilado, esperando ser juzgado ante el Emperador Nerón, estaba encadenado noche y día a un soldado romano. Pablo sabía que podía fácilmente perder la vida al aparecer ante Nerón, pero a pesar de ello esta epístola rebosa resplandor y gozo, confianza y fortaleza. Es un gran estímulo para cualquier corazón abatido o desanimado leer esta epístola a los Filipenses. Si está usted pasando por una época de presiones y de pruebas, le animo a que lea esta breve epístola, que le servirá de un gran estímulo, especialmente si recuerda usted las circunstancias en las que fue escrita.

La epístola se divide en cuatro capítulos que representan, por una vez, las divisiones naturales del texto. El tema de la epístola es Jesucristo y su disponibilidad a la hora de afrontar los problemas de la vida. La iglesia que estaba en Filipos, a la que Pablo escribía, no se hallaba sumida en graves problemas doctrinales, sino en los problemas normales y habituales de cada día, llevando una existencia corriente, es decir, había en ella cristianos que no se llevaban bien entre sí e incipientes divisiones en la iglesia, causadas por ciertas personas que estaban intentando descarriar a otras con ideas que no encajaban precisamente con la fe cristiana. A fin de intentar resolver estos problemas, Pablo escribió esta epístola como una guía para la vida diaria. En ella se tratan los problemas normales con los que se encuentra el cristiano y reclama la victoria que el cristiano puede apropiarse a fin de vencer dichos problemas. El tema que se repite a lo largo de toda la epístola, es el del gozo y el de regocijo. El apóstol usa repetidamente frases como "¿Regocijaos y os vuelvo a decir que os regocijeis, regocijaos en vuestros sufrimientos, regocijaos en vuestras dificultades. Esto se convierte, por lo tanto, en una epístola en la que se nos enseña cómo podemos vivir una vida victoriosa en medio de las dificultades normales de la vida.

Los cuatro capítulos presentan a Cristo en cuatro aspectos diferentes. Los temas se encuentra en cuatro versículos clave, que aparecen en estos capítulos. En el capítulo 1 se le representa como nuestra vida, Cristo es nuestra vida. Creo que reconocerá usted sin problema el versículo clave del capítulo 1, que expone la idea de que Cristo es nuestra vida. En el versículo 21 el apóstol dice:

"Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia."

Creo que en ocasiones leemos este versículo como si fuese el grito desgarrado de un hombre que estuviese harto de la vida, que a penas pudiese esperar para llegar al cielo, que ya no podía soportar más. Es cierto que Pablo se encontraba en dificultades, afrontando presiones y problemas y deseaba ardientemente ir al cielo y alejarse de todo, como si fuese una especie de escape al estilo cristiano por lo que generalmente enfatizamos la última parte de la frase "el morir es ganancia. Creo que esto refleja una actitud muy corriente, que adoptamos los cristianos en ocasiones, es decir, que nos gustaría alejarnos de todo. No nos gusta vivir de la manera que tenemos que hacerlo y miramos con anhelo al cielo y cantamos himnos como "En ocasiones siento añoranza del Cielo.

Pero no es eso, ni mucho menos, lo que está diciendo Pablo. Si se fija usted bien se dará cuenta de que lo que está diciendo en realidad es: "no sé lo que escoger. Para mí el vivir es tener a Cristo y el morir es ganar el cielo, pero si tengo que escoger,

no sé con qué me quedarme. El vivir es experimentar a Cristo, que es mi vida. Por lo que la vida es una continua aventura y emoción y a penas si puedo esperar para vivirla. Esto indica, sin duda alguna, que no estaba harto de la vida para nada, ni estaba desanimado por causa de sus circunstancias, algo que confirma todo el contexto del pasaje. Pablo dice escribiendo a los filipenses: "hermanos, no os preocupéis por mí. Os habéis enterado de que estoy en la cárcel, pero permitidme deciros algo. Mis circunstancias han servido para avanzar el Evangelio, y mi encarcelamiento ha hecho posible que el Evangelio se extienda por Roma como nunca, así que no me siento deprimido, sino que me regocijo. Es más, los otros cristianos que están en Roma se sienten estimulados y están predicando por la ciudad.

Se estaba llevando a cabo una empresa evangelística única, como no se había visto ni antes ni después, y les dice en qué consiste. Dios había trazado un plan para alcanzar al Imperio Romano como el que Pablo jamás había soñado. ¿Y sabe usted a quién puso a la cabeza del comité encargado de los arreglos? ¡A Nerón, el emperador! Pablo nos dice en el versículo 13:

"De esta manera, mis prisiones por la causa de Cristo han sido conocidas en todo el Pretorio y entre todos los demás..."

Si lee usted entre líneas, se dará cuenta de lo que está sucediendo. El emperador Nerón, había dado orden de que cada seis horas uno de los mejores jóvenes de todo el Imperio Romano, de la élite que constituía su guardia personal, fuese llevado y encadenado al apóstol Pablo a fin de que éste pudiese enseñarle respecto a Cristo y se estaba formando un grupo escogido de jóvenes, los más listos, los más inteligentes, los mejores y más fuertes del imperio. Si no lo cree usted, lea el último capítulo de la epístola, donde dice en el penúltimo versículo:

"Todos los santos os saludan, y mayormente los que pertenecen a la casa de César."

¿No es ese un plan extraordinario para evangelizar al Imperio Romano? Ese era la clase de Dios que tenía Pablo y por eso podía decir: "para mí el vivir es Cristo y no sé lo que va a hacer a continuación, pero esto es toda una aventura y el ir adelante en la aventura diaria de una nueva experiencia con Jesucristo es algo que me cautiva. No sé qué escoger, si vivir esta vida emocionante o morir y estar con él. Eso es precisamente lo que significa la vida en Cristo.

Sabemos que Cristo murió por nosotros, pero lo hizo a fin de que pudiese vivir en nosotros. La experiencia de la obra de la vida de Cristo en nosotros es lo que da

sentido a la vida, convirtiéndola en una experiencia vital y gloriosa. No puede usted leer el primer capítulo de esta epístola sin darse cuenta de hasta qué punto el apóstol Pablo descubrió esto e incluso al ver aparecer a Nerón dice:

"Pues sé que mediante vuestra oración y el apoyo del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza: que en nada seré avergonzado; sino que con toda confianza, tanto ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, sea por vida o por la muerte."

¿Qué fue lo que hizo la diferencia? Este hombre había encontrado el secreto que Dios deseaba para la humanidad, el Dios que habita en el hombre. Es preciso tener a Dios a fin de poder ser un hombre y ninguna vida está completa si no tiene a Dios. Pablo lo había descubierto, para la gloria de su existencia diaria, y no lo olvidó nunca. Vivió la vida hasta el máximo, sabiendo que Cristo es nuestra vida.

En el capítulo 2 aplica este secreto de una manera diferente. Aquí trata el problema de la falta de unidad, que estaba amenazando a algunos de los santos que estaban en Filipo. El hecho era que había algunos de ellos que tenían rencillas y discusiones y se habían producido divisiones dentro del cuerpo de la iglesia, cosa que pasa casi continuamente en cualquier iglesia. Las personas se enfadan unas con otras, se molestan por la manera en que otras hacen las cosas, no les gusta la actitud que adoptan algunas personas o su tono de voz. Entonces tienden a crearse grupitos y divisiones, que son siempre destructivas para la vida y la vitalidad de la iglesia. Por lo que Pablo les hace ver que Cristo es nuestro ejemplo en cuanto a resolver las dificultades y los problemas.

El pasaje clave que expone el tema empieza en el capítulo 2, versículo 5:

"Haya en vosotros esta manera de pensar, que hubo también en Cristo Jesús..."

¿No suena un poco extraño decir "haya en vosotros esta manera de pensar? Como es natural, lo que quiere decir es que tenemos la mente de Cristo porque tenemos a Cristo. Está bien, expresémoslo, dejemos que se ponga de manifiesto y que quede claro. ¿Y cuál es la característica de este modo de pensar? Pablo nos lo dice a continuación:

"Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse..."

La frase "considerar significa en este sentido algo a lo que hay que aferrarse a toda costa. No pensó en que era igual al Padre, uno con Dios el padre y Dios el Espíritu,

uno de las tres personas de un Dios trino, algo a lo que aferrarse a cualquier precio. ¡Piense en ello! La relación más importante que sería posible tener era suya, pero en lugar de aprovecharla para sí:

"...se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz."

Esa fue la absoluta falta de condescendencia que tuvo Jesucristo consigo mismo. Fue como si hubiera vaciado todo lo que tenía valor en su vida y eso, dice Pablo, es tener la mente de Cristo. En vuestras discusiones, el uno con el otro, tened esta actitud unos con otros, sin aferraros a toda costa a vuestros derechos. ¡Qué a propósito es esto para nuestros días, cuando oímos con tanta frecuencia que tenemos que defender a toda costa "nuestros derechos y que deberíamos de insistir en ello. ¡Pero qué diferente es el ejemplo de Cristo!

En este sentido, no puedo olvidar nunca el incidente que el Dr. H.A. Ironside acostumbraba a contar. Cuando no era más que un niño de unos ocho o diez años su madre le llevó a una reunión de hombres de negocios cristianos. Había dos hombres que se estaban discutiendo airadamente, aunque no recordaba el motivo, pero uno de ellos se puso en pie, golpeó el escritorio y dijo: No me importa lo que hagan el resto de ustedes, pero yo quiero mis derechos. Sentado en la primera fila había un apreciado escocés, que era un poco sordo, y que se colocó la mano detrás de la oreja, se inclinó hacia adelante y dijo: "Oiga hermano, ¿qué ha dicho usted? ¿Qué es lo que quiere? El hombre le contestó: "Lo que acabo de decir es que quiero mis derechos, eso es todo. A lo que el anciano escocés le dijo: "Sus derechos, hermano, si es lo que quiere, ¿no es así? Si le concediesen a usted sus derechos, estaría usted en el infierno. El Señor Jesús no vino para defender sus derechos, sino para que le diesen aquello a lo que no había derecho y vaya si lo consiguió. El hombre que se había estado quejando, se quedó perplejo por un momento, luego se sentó y dijo: "Tiene usted razón. Resuélvanlo como quieran. Y en unos momentos el argumento quedó resuelto. Tengamos, pues, la mente que hubo en Cristo Jesús, que renunció a sus derechos y se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, incluso hasta la muerte de cruz, pero no se quede ahí. ¿Cuál fue el resultado?

"Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es el Señor."

Cuando renunció a sus derechos, Dios le concedió todos los derechos del universo. Dejó el problema en manos de Dios y Dios el Padre le reivindicó. Es lo que Pablo le dice a los cristianos que se pelean, renunciad a vuestros derechos, no insistáis en ellos. Les dice: "no hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos.

Las palabras con las que comienza el capítulo 2 son su aplicación práctica acerca de esta verdad.

"Por tanto, si hay algún aliento en Cristo, si hay algún incentivo en el amor; si hay alguna comunión en el Espíritu, si hay algún afecto profundo y alguna compasión, completad mi gozo a fin de que penséis de la misma manera, teniendo el mismo amor, unánimes, pensando en una misma cosa. En el resto del capítulo Pablo expone que cuando nos decidimos a hacer esto, Dios es el que obra. Es él quien obra en usted, y nos dice: "porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad. Pablo finaliza el capítulo mencionando a dos de sus compañeros en la obra, que fueron ejemplo de estos atributos, Timoteo y Epafrodito. Timoteo fue fiel y Pablo dice acerca de él:

"No tengo a nadie como él, que se interese por vosotros con tantísimo ánimo y sinceridad. Porque todos buscan sus intereses personales, no lo que es de Jesucristo. Ya conocéis la reputación de Timoteo..."

Epafrodito procedía de los santo de Filipos y había traído un donativo de ellos para Pablo y a continuación se había puesto gravemente enfermo. Ellos se habían enterado de su enfermedad y estaban preocupados. Pablo les dice que tenían motivos para estarlo, porque había estado, efectivamente, muy enfermo, pero que Dios había tenido misericordia de él y ahora Pablo le estaba enviando de regreso junto a ellos. Nos dice:

"Recíbidle, pues, en el Señor con todo gozo y tened en alta estima a hombres como él; porque a causa de la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en vuestro servicio a mi favor."

Había renunciado a sus derechos. Tened esa mente que está en vosotros, la mente de Cristo, además de seguir su ejemplo. Creo que si pusiéramos en práctica esa advertencia seríamos personas diferentes. No habría peleas o discusiones en las iglesias y tampoco divisiones entre los cristianos.

El capítulo 3 nos habla de nuevo acerca de Cristo, en esta ocasión como nuestra confianza, Cristo es nuestra confianza, es el poder que nos motiva. Es el que nos impulsa a desear ardientemente lo que debemos querer y el que hace que nos sintamos confiados en que podemos conseguirlo. No creo que haya ninguna otra cualidad en la vida que se demande con mas urgencia que la confianza. ¿Quién no busca la motivación? Todos los cursillos que se ofrecen sobre desarrollo de la personalidad han sido creados para intentar devolvernos la chispa que nos da la energía y que nos motiva, que hace que deseemos hacer lo que debemos y quisiéramos hacer. Todo ello, nos dice el apóstol, lo hallamos en Jesucristo. El es el motivador. Pablo lo expresa enfáticamente en el conocido versículo 10 del capítulo 3:

"Anhele conocerle a él y el poder de su resurrección..."

Como contraste, destaca aquellas cosas que le motivaban y que le daban confianza, o más bien, un falso sentido de confianza, antes de hacerse cristiano. En el versículo 3 describe a los cristianos como aquellos que deben de adorar a Dios en espíritu, en la gloria de Jesucristo, sin depositar la confianza en la carne, pero ese es el problema que tenemos nosotros. Estamos constantemente intentando aumentar la confianza en la carne, siguiendo el principio del esfuerzo propio. Esa es la filosofía subyacente de todos los cursillos de desarrollo de la personalidad, como los de Dale Carnegie, las "Power Girls y los demás, haciendo un esfuerzo por enseñarnos la confianza en la carne. Pablo hace una lista de aquello en lo cuanto había tenido que entrenarse para conseguirlo. Les dice a aquellos que creen que tienen motivo para confiar en la carne que examinen sus antecedentes. "Estas les dice, "son las cosas de las que me enorgullezco y que me hacen tener confianza. En primer lugar está mi genealogía familiar, habiendo sido circuncidado al octavo día, perteneciendo al pueblo de Israel, de la tribu de Benjamin, hebreo de hebreos, como dirían los norteamericanos "un verdadero sangre azul de Boston. No se puede superar esa genealogía. Además, dice "me sentía orgulloso de mi ortodoxia y en cuanto a la Ley, he sido fariseo, perteneciente a la denominación más estricta de mi religión. He sido fariseo de fariseos y además me he sentido orgulloso de mis actividades y, tocante al celo, he perseguido a la Iglesia y en lo que se refiere a mi moralidad y la justicia he obedecido a la ley, siendo intachable. Pero ahora dice, "por mucho valor que tuviesen esas cosas para mi, las considero como pérdida porque he encontrado a Cristo y él es mi confianza. Toda la confianza que tuve con anterioridad, gracias a estas cosas secundarias, me he dado cuenta de que carecen de todo valor en comparación con lo que ofrece Jesucristo. Y en cuanto a su vida en mi, he hallado mucho más, de manera que ahora todas aquellas cosas no son

otra cosa que escoria, estiércol o basura, en comparación con lo que me ofrece Cristo, que es nuestra confianza.

En la última parte del capítulo 3 contrasta aquellos que buscan los valores secundarios en forma de religión y dice:

"El fin de ellos será la perdición; su dios es su estómago, su gloria se halla en su vergüenza y piensan solamente en lo terrenal."

Pero, contrariamente, aquellos que han depositado su confianza en Cristo no terminan con esta vida, sino que esperamos una ciudad, una comunidad de naciones, que está en el cielo y de ella esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que cambiará nuestros humildes cuerpos para que sean como el suyo, mediante el poder de su resurrección, que le permite someter todas las cosas a sí mismo.

A continuación vemos en el capítulo 4 a Cristo no solo como nuestro motivador, sino como nuestra fortaleza y energía. No solo nos impulsa a desear lo bueno, sino que hace posible que lo hagamos. El provee la dinámica que cumple ese deseo. Es una tortura mental hacer que una persona sienta un gran deseo, pero no la habilidad para hacerlo posible, convirtiéndose en la fórmula de la frustración. De modo que el apóstol concluye con la declaración de que Cristo nos hace sentirnos completamente realizados, dándonos las fuerzas y concediéndonos nuestros deseos. El versículo 13 dice:

"¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!"

Lo prácticas que son algunas de estas cosas se demuestran en el contexto. Para comenzar está el problema de llevarse bien con los demás. En la iglesia de Filipos había dos mujeres, Evodia y Síntique. Sabemos que eran mujeres porque en griego la forma es la femenina. (Como es natural, recordará usted la historia del hombre que no acababa de saber cómo pronunciar estos nombres, y los leía de esta manera: "Ruego a Odius y ruego a Simenfado que se pongan de acuerdo en el Señor.) Lamentablemente, seguimos teniendo en nuestras iglesias a personas que son odiosas y que se pican o enfadan con demasiada facilidad, que en seguida se sienten doloridas y aquellas que se deleitan en hacer daño a los sentimientos ajenos, pero el apóstol dice: "os ruego, que seáis de un mismo sentir en el Señor. ¿Cómo?" ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! Ese es el secreto y además está el tema de la preocupación.

"Por nada estéis afanosos, más bien, presentad vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias."

¡Qué gran consejo para que reine la paz en medio de la ansiedad! ¿Cuántos lo han intentado y se han encontrado con que funciona? No esté usted ansioso por nada, pero en todo, se propone una acción contrario, es decir, no se limite a sentarse, angustiándose y dándole vueltas al tema en su mente. No elimine sus ansiedades. Háblele acerca de ellas al Señor en oración, dándole gracias y déjeselas a él. Y la paz de Dios, que posiblemente no acabará usted nunca de entender, que no sabe de dónde procede y cómo llega hasta nosotros, llenará su corazón y su mente en Jesucristo porque Cristo es nuestra fortaleza.

Finalmente está el tema de la pobreza. Pablo dice:

"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé vivir en la pobreza y sé vivir en la abundancia. En todo lugar y en todas las circunstancias, he aprendido a contentarme con lo que tengo."

...y lo pasa a los filipenses.

"Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad vuestra, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús."

Cristo es nuestra fortaleza.

Esta epístola incluye el secreto de un hombre que había acabado la carrera, que había luchado la buena batalla y que había guardado la fe y ésta es su explicación sobre cómo lo consiguió. Nosotros que vivimos en este siglo XX, con sus peligros y problemas, sus frustraciones, sus ansiedades y sus presiones, necesitamos descubrir y entender esto porque el Mismo que mora en nosotros, es el que también habitó en el apóstol Pablo. Cristo es nuestra vida, es nuestro ejemplo, es nuestra confianza y nuestra fortaleza.

13 COLOSENSES: EL PODER PARA SOPORTAR CON GOZO

La mayoría de las epístolas que escribió Pablo a las iglesias fueron dirigidas a aquellas iglesias que él mismo había fundado, pero no fue él quien comenzó la iglesia en Roma, ni la de Colosas. No se sabe con certeza quién fundó la iglesia de Colosas, pero es muy factible que fuese un hombre al que se menciona en algunas

de las otras epístolas de Pablo, Epafrodito o, debido a que ese era un nombre demasiado largo como para que ni siquiera los griegos lo pronunciasen, Epafras. Se le menciona en esta epístola como procedente de Colosas y es el que probablemente fundó esta iglesia. No sabemos dónde oiría el Evangelio, pero lo que sí es evidente era que lo había proclamado en su ciudad natal e incluso había proclamado a Cristo y de dicha proclamación había surgido la iglesia de Colosas.

Epafrodito había ido a Roma a ver al Apóstol Pablo, que en aquel entonces se hallaba prisionero, llevándole los informes acerca de la iglesia en Colosas. Hubo otro hombre que también fue a visitar a Pablo durante su primer encarcelamiento y que le llevó informes de la iglesia de Colosas. De modo que fue a estos nuevos cristianos, que nunca habían conocido al apóstol cara a cara, a los que Pablo escribió esta epístola desde Roma.

Fue escrita aproximadamente en la misma época en que lo fue la epístola a los Filipenses y se dará usted cuenta de que es muy parecida en su estructura y contenido a la de Efesios. Probablemente fueron escritas en el mismo período, durante el primer encarcelamiento del apóstol y, por eso, se las llama las epístolas carcelarias del apóstol Pablo. La diferencia principal entre la de Efesios y la de Colosenses es que los colosenses tenían un problema y es precisamente sobre dicho problema sobre el que se concentra fundamentalmente el apóstol. Daba la impresión de que no acababan de entender el poder que hacía posible vivir la vida cristiana. Por lo tanto, esta epístola es la gran proclamación y la explicación del poder de la vida cristiana experimentada gracias a Cristo, como el medio del que se puede valer el cristiano.

El tema de esta epístola se puede expresar por medio de estas palabras, que forman parte de la oración introductoria del apóstol, al dirigirse a los cristianos colosenses:

"...que seáis fortalecidos con todo poder, [que es el motivo por el que escribió la epístola] conforme a su gloriosa potencia [ese es el tema de la epístola a los colosenses.]"

Como Pablo no ha estado nunca en Colosas, empieza su epístola con unas referencias concretas acerca de sí mismo como apóstol y con saludos a estos hermanos, expresando su gratitud por haberse enterado de la fe que prevalece entre ellos, por su amor, gozo y otros factores que ponen de manifiesto que estas personas han escuchado el Evangelio de Jesucristo y han sido radicalmente transformados.

Esa era siempre la señal que buscaban los apóstoles. Siempre que oían hablar acerca de otros cristianos esperaban enterarse de que les había sucedido algo, que se habían convertido en personas diferentes, que no seguían, como muchos cristianos intentan hacer hoy en día, sin cambiar para nada sus actitudes ni sus puntos de vista. Pero en el caso de los cristianos del primer siglo, el hacerse cristianos representaba una transformación radical, dando como resultado un cambio revolucionario de gobierno, algo que era evidente en estos cristianos de Colosas. El apóstol les escribe y da gracias a Dios por lo que ha oído contar acerca de ellos. Comenta acerca de su fe y luego ora por ellos. Esta oración es una de las oraciones más refrescantes y deliciosas del Nuevo Testamento (1:9-12):

"Por esta razón también nosotros, desde el primer día en que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y plena comprensión espiritual; para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradecerle en todo; de manera que produzcaís fruto en toda buena obra y que crezcáis en el conocimiento de Dios; que seáis fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia, para toda perseverancia y paciencia. Con gozo damos gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz."

Comenzando, pues, sobre esa nota, les expone el origen de todo poder en la vida cristiana: el propio Jesucristo.

Una de las más fuertes y gloriosas proclamaciones respecto a su deidad esencial es la que se encuentra en este pasaje (1:15):

"El es la imagen del Dios invisible."

Una imagen es una expresión exacta y Pablo está explicando en este pasaje que Jesús, el hombre, es la expresión exacta de todo lo que es Dios y además es:

"el primogénito de toda la creación. Tal vez haya vivido usted la experiencia de encontrarse a una pareja ante su puerta, con un librito color verde debajo del brazo, presentándose como Testigos de Jehová y pidiendo que les dejase usted entrar para que ellos le hablasen a usted acerca de la verdad, la vida y la Biblia. Si les dejó usted pasar, antes o después le mostrarían un pasaje diciendo que Jesucristo no es Dios, sino que es esencialmente una criatura, la más suprema de toda la creación y usan este término, es decir, el primogénito de toda la creación con el propósito de reforzar su argumento, diciendo que Jesús fue el primero en ser creado. (Como es natural, hay un sentido en el que, efectivamente, esta palabra "primogénito tiene ese sentido. Al referirnos a nuestros hijos, decimos que el mayor es el primogénito

porque fue el primero en nacer.) Esa es uno de los sutiles engaños de los que se valen las sectas para propagar sus errores y es muy sutil porque parece algo lógico y escritural. Pero lo que están haciendo, en realidad, es dar al término un significado moderno, que es totalmente diferente del uso que se le da en el Nuevo Testamento. En este caso la palabra "primogénito quiere decir heredero o principal, el propietario. Esta frase "el primogénito de toda la creación significa que el Señor Jesús se halla, en relación con la creación, como el heredero de la propiedad de su Padre. No forma parte de ella, sino que es más bien el propietario de ella, el heredero.

Este término se usa en diversas manera en el Antiguo Testamento. Estos son dos casos concretos en el que el que ha nacido el segundo es el primogénito de la familia. En el caso de Isaac y de Ismael, él fue el primero en nacer, sin embargo Jacob fue el primogénito. De modo que, como vemos, Jesús no fue el primero de una línea de creación, pero sí el heredero de toda la creación, el propietario de ella y esto encaja con lo que el apóstol continua diciendo (1:16):

"Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Si examina usted detenidamente la traducción de las Escrituras del librito verde de los Testigos de Jehová, se dará cuenta de que a fin de dar sustancia a su mentira acerca de Jesucristo, han insertado la palabra "otros en esta frase. "Todas las otras cosas fueron creadas por él. En él todas las otras cosas fueron creadas. Pero no hay la más mínima garantía en el texto griego de la inserción de la palabra "otros. Este es un caso claro de la clase de engaño en el que son capaces de caer con el fin de extender sus mentiras.

Pero aquí tenemos la importante declaración hecha por Pablo, aquí está el Señor Jesús, que declara que es el creador. El que hizo que los mundos tuviesen vida, que estaba presente juntamente con Dios (y que era Dios) cuando aparecieron los grandes mundos. "Sea la luz y fue la luz. El único requisito que se nos exige es que sigamos adelante y que dejemos que esa luz se manifieste en nosotros así como las demás importantes declaraciones sobre la creación de las que ha quedado constancia en Génesis. Fue el Señor quien lo hizo y, además, como sigue diciendo Pablo (1:17):

"El antecede a todas las cosas y en él todas las cosas subsisten."

Uno de los rompecabezas de la ciencia es por qué las cosas se mantienen unidas. Sabemos que todo lo que podemos tocar está formado por diminutos átomos que

consisten en electrones que giran alrededor del núcleo y todo cuanto rota o se revuelve posee una fuerza que se proyecta hacia el exterior, una fuerza centrífuga y, por lo tanto, las cosas debieran volar hacia arriba. Debida a esta fuerza centrífuga, cada átomo debiera volar separado. ¿Qué es lo que los une? La ciencia no puede ofrecer una respuesta y los científicos afirman que es una fuerza desconocida. Eso es algo que siempre me ha interesado porque me recuerda la experiencia de Pablo en Atenas al encontrándose a un pueblo que estaba adorando a un dios desconocido. La ciencia está precisamente debatiéndose actualmente con un Dios desconocido y su nombre es Jesús de Nazaret. Por él todas las cosas subsisten o se mantienen unidas y todo el poder del mundo natural procede de él.

Pero el apóstol afirma además (1:18):

"El es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos."

Usa el término el primogénito en dos ocasiones diferentes. Es el primogénito de la antigua creación; es el primogénito de la nueva creación, la resurrección, el primogénito de entre los muertos, lo cual no significa que fuese el primero en ser levantado de entre los muertos, porque las escrituras nos cuentan que hubo otros que le precedieron, pero él es el heredero, el Señor de toda la nueva creación. Es la cabeza de la nueva creación, como nos dice el apóstol, y nosotros formamos parte de un cuerpo nuevo, de la nueva raza de hombres que ha estado formando Dios a lo largo de los siglos y de ese cuerpo, del cual Jesucristo es la cabeza. Por lo tanto, de él fluye todo el poder, el poder de la resurrección.

Cada vez estoy más convencido de que el problema que tienen la mayoría de los cristianos es que no entienden lo que enseña la Biblia acerca del poder de la resurrección. Si tuviesen la menor idea de cómo es este poder y cómo funciona, y los aspectos y situaciones en que se pretende que se manifieste, nunca más volverían a vivir como lo están haciendo ahora, serían totalmente diferentes. Por supuesto no quiero decir que serían personas brillantes, que realizarían grandes despliegues de poder y moverían montañas porque no es preciso tener el poder de la resurrección para hacer eso.

El poder de la resurrección es apacible y es la clase de poder que se manifestaba de modo evidente en el Señor Jesús. No era el hecho de que hubiese salido del sepulcro lo que deslumbró los ojos de los soldados que estaban allí, ni lo que produjo el terremoto. El salió del sepulcro sin el menor sonido. La gran piedra fue quitada de en medio, no con el fin de que saliese, sino para que las personas

podrían entrar, para que vieran que el sepulcro estaba vacío. No hubo sonido alguno, ni la menor demostración, poniéndose de manifiesto el poder tranquilo e inexorable de una vida resucitada, a la que ningún poder mecánico o natural puede oponerle resistencia alguna. Eso es lo que Dios ha puesto en nuestras manos. Un poder tranquilo, que transforma los corazones, las vidas y las actitudes, cambiándolo todo desde dentro. En eso consiste el poder de la resurrección y fluye de nuestro interior, desde la cabeza de la nueva creación, el Cristo resucitado, fuente de todo poder.

Pablo continúa mostrándonos a quiénes se pretende conceder este poder (1:21-22):

"A vosotros también, aunque en otros tiempos estabais apartados y erais enemigos por tener la mente ocupada en las malas obras..."

Eso nos incluye a todos ¿no es cierto? Todos encajamos en esta categoría y somos las personas a través de las cuales debe ahora manifestarse este poder.

"...ahora os ha reconciliado en su cuerpo físico por medio de la muerte, para presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de él."

A continuación Pablo nos ofrece una demostración de este poder en su propia vida. Dice que Dios le ha llamado y le ha colocado en el ministerio a fin de proclamar un misterio y nos dice de nuevo cuál es el misterio (1:25-27)

"dando a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre las naciones y generaciones... No encontrará esto explicado en el Antiguo Testamento. Se experimentó en él, pero no se explicó nunca.

"...pero que ahora ha sido revelado a sus santos. A estos, Dios ha querido dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de Dios de este misterio..."

¿Cuál es el misterio "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Cristo en vosotros, es la suprema declaración de la iglesia cristiana. Usted no habrá llegado realmente a predicar el Evangelio hasta que le haya dicho a los hombres que no solo es que sus pecados les serán perdonados si acuden a Cristo, sino que él mismo habitará en los que le reciban, a fin de hacer por medio de ellos lo que se espera que hagan. Él murió por nosotros, con el propósito de vivir en nosotros. Esta es la gloria del Evangelio cristiano en toda su plenitud.

Fijémonos en la manera en que Pablo experimentó esto. Él nos dice (1:28-29):

"A él anunciamos nosotros, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de que presentemos a todo hombre, perfecto en Cristo Jesús. Por esto mismo yo trabajo, esforzándome según su potencia que obra poderosamente en mi."

¿De dónde procede la energía? Este asombroso apóstol, con sus incansables viajes, día y noche, que se encontró en naufragios y pasó por toda clase de dificultades, que trabajó con sus manos, esforzándose, viajando por todo lo ancho y lo largo del Imperio Romano, es incesante en sus empresas. ¿De dónde se saca las fuerzas? ¿Le gustaría a usted saberlo? Pablo nos dice (1:28-29):

"...esforzándose según su potencia que obra poderosamente en mi."

¡Cristo en vosotros! La esperanza de gloria. Por eso es por lo que digo que si los cristianos tuviesen idea de lo que Dios ha puesto a su disposición, nunca volverían a ser los mismos. Nunca más tendríamos que suplicar a las personas en la iglesia que se responsabilizasen de ciertas empresas, ministerios o pedirles que enseñasen en la Escuela Dominical. No nos encontraríamos con la excusa: "Oh, es que no tengo la fuerza para hacerlo. No tengo la energía necesaria. Porque como ven, dice Pablo, aquí tenemos la fuente de la energía y esa energía es constante y consistente y fluye de él, creada por el Espíritu de Dios morando en él. Al enfrentarse con la labor a realizar, Pablo se disponía a realizarla con la energía que le daba Dios, que es el poder de la resurrección.

En el capítulo dos tenemos la advertencia en contra de ciertos falsos poderes, que nos apartarían del verdadero poder que Cristo nos ha dado. Estas advertencias son igual de válidas e importantes hoy en día que cuando Pablo las escribió. Hay ciertas cosas entre los hombres que siempre se consideran como fuentes de poder. Si se pueden conseguir, puede usted convertirse en una persona poderosa y tendrá usted una poderosa y radiante personalidad. Será usted un dirigente dinámico de hombres. Sin duda habrá visto usted anuncios en los que aparece esta clase de lenguaje, diciendo: "solamente por diez dólares podrá usted obtener un curso que transformará su vida en quince días, convirtiéndole en un dirigente dinámico. Nunca más volverá usted a ser el mismo.

Hay otros enfoques más sutiles que nos ofrecen poder, pero todos ellos proceden en general de tres líneas de pensamiento que sigue aquí Pablo. Sin embargo, lo primero que hace es recordarnos la gloria de Jesucristo (2:3):

"En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento."

Tenemos todo cuanto precisamos para vivir la vida en él y en el versículo seis Pablo nos dice:

"Por tanto, de la manera que habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor, así andad en él..."

Ahora tiene usted lo que necesita, así que póngalo en práctica y deje que se vea.

"...firmemente arraigados y sobreedificados en él, y confirmados por la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias."

¿Ha leído usted alguna vez ese versículo con anterioridad? En ocasiones nos suena como si aquello en lo que abundásemos fuesen las quejas ¿no es cierto? Pero Pablo dice, abundando en acciones de gracias. ¿De qué nos priva eso? Para empezar de la idea de que el poder tiene su origen en el conocimiento humano. El versículo 8 dice:

"Mirad [nos dice el apóstol] que nadie os lleve cautivos [literalmente, que nadie os secuestre] por medio de filosofías y vanas sutilezas, conforme a la tradición de hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no conforme a Cristo."

No sé exactamente cuántos casos de esta clase de secuestros he presenciado o a cuántos jóvenes que van a la universidad a estudiar he visto abandonar la fe. Los jóvenes que se han criado en hogares cristianos, pero que se han visto expuestos a las enseñanzas endiabladas y sutiles de humana sabiduría, han perdido su fe y se han apartado de las cosas de Cristo, llevando con frecuencia una vida alocada y licenciosa. ¿Por qué? Porque nadie les advirtió o de lo contrario porque no prestaron atención a fin de no ser víctimas del conocimiento humano. Puede que al principio esto suene como si el Evangelio estuviese en contra de todo lo intelectual, pero la Biblia no está en contra del conocimiento, sino en contra de esa clase de conocimiento que no encaja con lo que la Palabra de Dios considera positivo.

El apóstol analiza lo que hay de malo en el conocimiento humano, aunque también hay otras cosas que son buenas y hay mucho de verdad en lo que el hombre ha descubierto a lo largo de los siglos y eso es algo que debemos admitir, pero Pablo comienza por dejar claro que hay cosas que resultan dignas de sospecha por ser conocimientos que se basan en la tradición, que ha acumulado gradualmente toda una serie de conocimientos que se han ido acumulando poco a poco a lo largo de los siglos y que han ido transmitiéndose de una generación a otra. Por

consiguiente, el conocimiento humano está formado por grandes verdades, acompañadas de grandes errores, sin que haya manera de distinguir entre los dos. Aquellos que lo aceptan sin reservas tienden a aceptar igual cantidad de error que de verdad y, por lo tanto, esto les lleva a aceptar conceptos equivocados e ideas erróneas e injuriosas.

Nos dice, en segundo lugar que el conocimiento humano es según los espíritus elementales del universo. ¿Qué quiere decir esto? Pablo se refiere, en este caso, a los poderes tenebrosos que, como nos hace ver en otras epístolas, gobiernan las mentes de los hombres, nublan su intelecto y limitan su comprensión. Por lo tanto, el conocimiento humano es esencialmente rudimentario. Es decir, elemental, permaneciendo dentro de la periferia de la verdad, no llegando nunca al fondo verdadero de las cosas. Por eso es posible que exista una comunidad universitaria, dominada por la vileza, la corrupción, la inquietud, la aflicción, con un elevado porcentaje de suicidios y evidencia de decadencia y deterioro por todas partes. El conocimiento humano no llega al fondo de las cosas de la manera que lo hace la Palabra de Dios. Ambos se complementan, pero es preciso que se realice una evaluación crítica de las palabras, sometiéndolas a la sabiduría de Dios.

La objeción final que hace Pablo es que no es conforme a Cristo y, por lo tanto, la sabiduría humana carece de la habilidad necesaria para insertar los grandes conceptos positivos en la vida, siendo esencialmente negativos. Tampoco da como resultado las cualidades del amor, la verdad, el gozo, la paz y el poder que solo proceden de Jesucristo.

Por lo que nos muestra con toda claridad que la respuesta al atractivo de la sabiduría humana es el juicio de la cruz. La cruz nos ha librado y ha hecho que dejemos de confiar y admirar la sabiduría humana como tal. Nos encontramos en una situación en la que podemos juzgar estas cosas y vemos, como es debido, los valores morales a la luz de la Palabra de Dios. Pablo nos indica además otra falsa fuente de poder, que también hace que muchas personas se desvíen (versículos 16 y 17):

"Por tanto, nadie os juzgue en asuntos de comida o de bebida, o respecto a días de fiesta, lunas nuevas o sábados. Todo ello es solo una sombra de lo porvenir, pero la realidad pertenece a Cristo."

Siguiendo esta misma línea de pensamiento dice en el versículo 20:

"Siendo que vuestra muerte con Cristo os separó de los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivieseis en el mundo, os sometéis a ordenanzas

como: no uses, ni gustes ni toques? [refiriéndose a todas las cosas que parecen al ser usadas]."

¿Qué fuente falsa es esta? Es el poder que se supone que procede de un celo dedicado a Dios, que se manifiesta guardando los días y las fiestas especiales, las normas y las prácticas ascetas, azotando el cuerpo, llevando una camisa de cerdas, trabajando durante largas horas debida al celo suscitado por la causa. Todas estas cosas dan la impresión de ser fuentes de poder. En ocasiones no podemos evitar admirar el celo de aquellas personas que se dedican totalmente a una causa pero, como dice el apóstol, se están engañando a sí mismas y no descubren el verdadero poder (versículo 23):

"De hecho, semejantes prácticas tienen reputación de ser sabias en una cierta religiosidad, en la humillación y en el duro trato del cuerpo..."

Hay una especie de falsa humildad que produce esta clase de comportamiento, que produce una admiración a regañadientes por nuestra parte, pero veamos lo que dice el apóstol:

"...pero no tienen ningún valor contra la sensualidad."

Como ve usted, puede ponerse usted una camisa de cerdas y seguir dominado por la lujuria. Puede usted golpearse el cuerpo hasta que lo tenga llena de cardenales y seguir siendo culpable de tener pensamientos lascivos, puesto que estas cosas no eliminan las indulgencias de la carne. Por lo tanto, aquí no hay poder para llevar la clase de vida que debemos vivir.

A continuación menciona una tercera fuente de poder falso (versículo 18):

"Nadie os prive de vuestro premio, fingiendo humildad y culto a los ángeles, haciendo alarde de lo que ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal."

¿Qué quiere decir aquí? Hoy en día estamos oyendo hablar mucho sobre ello. Si se pone usted en contacto con los espíritus invisibles, tendrá usted poder. Si se pone en contacto con los muertos, recibiendo mensajes de ellos, tendrá usted una fuente de poder invisible, que le permitirá vivir de una manera que no pueden vivir otras personas. Estos colosenses estaban preocupados por estas influencias, de la misma manera que nos preocupan actualmente a nosotros. Estamos siendo testigos de un considerable aumento por todas partes de esta vuelta al ocultismo, a la astrología, a las artes oscuras y dudosas, a la magia y a las sesiones espiritistas. Todo ello es una

sustitución satánica del poder de Jesucristo, el poder de Cristo que mora en el creyente.

En el capítulo tres el apóstol se refiere a la verdadera manifestación del poder y explica cómo hacerse con el poder de Cristo (versículos 1-2):

"Siendo, pues, que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Ocupad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra."

Eso no significa, por supuesto, que tengamos que estar constantemente pensando acerca del cielo. Estas palabras no tienen nada de super piadoso, porque lo que está diciendo sencillamente es que "no permitamos que nuestros deseos y actitudes sean gobernadas o dirigidas por los deseos de alcanzar la fama o el poder terrenal. En lugar de ello, lo que hemos de hacer es que nuestros deseos concuerden con la palabra de Dios. Hemos de sentir el deseo de manifestar amor, verdad, fe y paciencia, las cualidades que representan la vida del Señor resucitado y a eso es a lo que se refiere Pablo. No es que tengamos que estar todo el tiempo pensando en el cielo, sino manifestando el cielo en las situaciones en las que nos encontremos.

Pablo nos ofrece la fórmula para conseguirlo:

"...haced morir lo terrenal en vuestros miembros."

Dios lo ha sentenciado ya a muerte en la cruz y, por lo tanto, cuando se manifieste en usted, tratelo de ese modo, como algo que se halla bajo una sentencia de muerte impuesta por Dios. A continuación nos ofrece una lista de estas cosas terrenales:

"Fornicación, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia... A continuación pasa a lo que se refiere a nosotros:

"...dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia y palabras groseras de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros." (3:5-9)

Dejad todas estas cosas, que es el primer paso y el segundo lo encontramos en el versículo 12:

"Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vestios de profunda compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia, soportándoos los unos a los otros, cuando alguien tenga queja del otro. De la manera que el Señor os perdonó, así también hacedlo vosotros."

¿Qué es lo que quiere decir con estas palabras? ¿Qué intentemos imitar a Cristo en este sentido? Oh no. El ya nos había dicho con anterioridad que Cristo vive en nosotros. Siendo así, nos dice, permitid deliberadamente que estas cosas se manifiesten en vosotros. Propóngase muy en serio que estas cosas se manifiesten en su vida, contando con la vida de Cristo en usted para que se vuelvan reales y no falsas, como manifestaciones genuinas y auténticas de esta vida. El apóstol hace una lista de ciertos aspectos en los que estas cosas se han de poner de manifiesto.

"Esposas estad sujetas a vuestros maridos...esposos amad a vuestras esposas...hijos obedeced a vuestros padres...padres no irritéis a vuestros hijos...siervos obedeced en todo a vuestros amos...amos, haced lo que es justo y equitativo con vuestros siervos."

Y finaliza con estas advertencias prácticas:

"Perseverad siempre en la oración, vigilando en ella con acción de gracias. A la vez, orad también por nosotros...andad sabiamente con los de fuera...vuestra palabra sea siempre agradable, sazónada con sal..."

En la última parte de la epístola, hay sencillamente algunos saludos personales de hombres que están con Pablo. También ellos son una demostración del poder de Cristo que mora y obra a través de ellos. Concluye la epístola, como tenía por costumbre, cogiendo la pluma y escribiendo de su propio puño y letra:

"Ahora la salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mi prisiones. La gracia sea con vosotros."

En este momento quiero regresar de nuevo a ese versículo del primer capítulo, que es la clave de esta epístola:

"...y que seáis fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia..."

Esas son palabras impresionantes ¿no es cierto? Eso es lo que desea usted ¿no es verdad? El poder de Cristo y su vida manifestada en usted. ¿Para qué lo quiere? ¿Para poder impresionar a todo el mundo? ¿Para que pueda ir usted por ahí, haciendo milagros, realizando toda clase de cosas sorprendentes que hagan posible que aparezca su nombre en el periódico? ¿Es ese el motivo? Lea usted el motivo por el que Pablo desea que usted lo tenga:

"Para toda perseverancia y paciencia con gozo... Subraye usted estas palabras porque es así como se manifiesta el poder de la resurrección y al mundo le es

imposible crear esta forma de vivir. No sabe cómo soportar las pruebas con una sonrisa ni aguantar las dificultades con fe, paciencia y gozo. Y en lo que respecta al mundo, para conseguirlo es preciso disponer de un poder especial, del poder que solo reside en Jesucristo. Ese poder transformará nuestras aflicciones y dificultades en experiencias gozosas, no solo en falsas manifestaciones de gozo, sino que serán genuinas. Cuando pasamos por pruebas aprendemos cosas. Si nuestro corazón tiene una buena relación con Cristo, si estamos dejando a un lado lo antiguo y vistiéndonos de lo nuevo, descubriremos que estas experiencias, en lugar de producir en nosotros quejas, murmuraciones y mal humor, se convertirán en un fundamento de gozo, al ser "fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia.

14 EL MENSAJE DE 1ª TESALONICENSES

La primera epístola de Pablo a los Tesalonicenses fue además la primera epístola que escribió el apóstol. Fue escrita a una iglesia que realizaba grandes esfuerzos, pero al mismo tiempo enérgica que hacia solo unos meses que había comenzado y que estaba compuesta por cristianos que acababan de venir a Cristo gracias al ministerio de Pablo. Es una epístola deliciosamente reveladora, que muestra los sentimientos del apóstol hacia estos recién convertidos, además de las luchas que existían en la iglesia primitiva.

En ocasiones tenemos unas ideas bastante distorsionadas con respecto a estos cristianos primitivos, con tendencia a considerarles siempre como personas triunfantes, siempre luchando con energía y obteniendo siempre grandes victorias en Cristo, pero también tenían graves problemas, algunos de los cuales se reflejan en esta epístola, que fue escrita alrededor del 50 A.D. y posiblemente fuese la primera parte de nuestro Nuevo Testamento en ser escrita. La mayoría de los eruditos creen que los evangelios fueron escritos alrededor del mismo período o poco después, aunque algunos afirman que el evangelio de Mateo y posiblemente el de Marcos, aparecieron alrededor del 43 ó el 45 A.D. Sea como fuere, esta epístola es por lo menos uno de los primeros escritos cristianos.

La historia acerca de cómo fundó Pablo esta iglesia la relata el capítulo diecisiete de Hechos. Después de que él y Bernabé fuesen encarcelados en Filipo por haber predicado el Evangelio, un terremoto hizo temblar las puertas de la prisión, haciendo que los prisioneros quedasen en libertad. Pablo fue entonces puesto en libertad por los magistrados romanos y se marchó de Filipos, yendo a Tesalónica. Muchos de los lugares en los que Pablo predicó han quedado en ruinas, pero Tesalónica sigue siendo una ciudad floreciente, una metrópolis bulliciosa. En

aquella época fue la capital de Macedonia, pero en la actualidad se encuentra en Grecia y sigue llamándose por el mismo nombre.

Basándonos en el relato de Hechos, nos enteramos de que Pablo llevaba solo tres semanas allí cuando se produjo la persecución y tuvo que abandonar la ciudad por su propia seguridad, marchándose a Atenas y desde allí envió a Timoteo de regreso a Tesalónica con el fin de que averiguase cómo les iba a los cristianos porque estaba preocupado por ellos, pensando que tal vez la persecución a la que se estaban viendo sometidos les apartaría de su fe.

Se fue a Corinto, donde fundó la iglesia después de varios meses de difíciles trabajos. Después de algún tiempo, Timoteo regresó junto a Pablo procedente de Corinto, trayéndole noticias acerca de cómo les iba a los tesalonicenses y contándole algunos de los problemas con los que se enfrentaban. Al leer por entero esta breve epístola, nos damos cuenta de que son la clase de problemas con los que también nosotros nos enfrentamos.

Para empezar, dondequiera que iba el apóstol Pablo se veía acosado por un grupo de judíos que extendieron el rumor de que por el hecho de no ser uno de los doce originales, no era un verdadero apóstol. Eso no fue solo un problema para Pablo, sino también para los tesalonicenses y además, los paganos de Tesalónica perseguían implacablemente a los cristianos, amenazándoles, quitándoles sus propiedades, de manera que estos primeros cristianos, posiblemente a las tres o cuatro semanas de haber aceptado al Señor, fueron llamados a soportar toda clase de dificultades por causa de Cristo.

En aquella ciudad, como en todas las ciudades griegas, la promiscuidad sexual era corriente y hasta estaba considerada como un derecho religioso, y el llevar una vida de castidad era ser considerado como un monstruo. Por lo tanto, como sucede actualmente, se ejercía una enorme presión sobre estos recién convertidos para que se amoldasen y siguiesen las mismas costumbres sexuales de aquellos días.

El principal problema de esta iglesia era, sin embargo, que no habían entendido ni mucho menos lo que era la segunda venida de Jesucristo. Era evidente que el apóstol les había dicho algo, pero se sentían confusos al respecto, lo cual producía otro grave problema. Algunos de ellos estaban esperando que Cristo regresase tan pronto que, de hecho, habían dejado de trabajar y estaban esperando que él viniese. Como no se estaban ganando la vida, alguien tenía que ocuparse de ellos y eran como sanguijuelas para el resto de la congregación. Además, se estaban creando tensiones entre la congregación y los dirigentes de la iglesia, que precisaban de

alguna advertencia a fin de resolverlos y, finalmente, había aquellos que se mostraban un tanto indiferentes a la obra del Espíritu Santo entre ellos y a la verdad de Dios, tal y como la proclamaban las Escrituras.

¿Le suenan familiares estos problemas? Podemos pensar que también nosotros nos encontramos en circunstancias bastante parecidas a las de la iglesia de Tesalónica. La epístola se divide, de manera sencilla, en dos divisiones principales. En los primeros tres capítulos el apóstol está sencillamente hablándoles con el corazón en la mano en lo que se refiere a su relación con ellos y a esto sigue una sección muy práctica, dando consejos acerca de cómo comportarse en medio de las presiones que nos rodean.

En esta primera sección, Pablo abre su corazón a estos cristianos primitivos, temiendo que hubieran podido pensar equivocadamente que el hecho de marcharse de Tesalónica venía a ser como si les abandonase a la persecución, por lo que les recuerda que él mismo acaba de pasar por un período de terrible persecución en Filipos y que sentía una profunda preocupación por ellos en su corazón. La clave de todo ello es el principio mismo:

"Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones. Nos acordamos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro, de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de la perseverancia de vuestra esperanza..."

Estas tres cosas caracterizaban a estos creyentes tesalonicenses: la obra de su fe, la de su amor y su perseverancia en la esperanza, que están detalladas con más claridad un poco más adelante, en la última parte del versículo nueve, donde leemos: "cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, que era la obra de la fe; se volvieron a Dios de estos ídolos paganos a los que habían estado adorando para "servir al Dios vivo y verdadero que era su obra de amor, convirtiéndose en instrumentos a disposición del amor de Dios y, en tercer lugar, "para esperar de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. (1ª Tes. 1:9, 10) Y está además la expresión de la paciencia, perseverando en esperanza hasta la venida de su Hijo del cielo.

Resulta interesante que estas cosas formen un breve bosquejo, insertado en el texto mismo, para guiarnos a fin de que entendamos estos tres primeros capítulos. La obra de la fe, la del amor y la perseverancia en la esperanza, en los capítulos uno, dos y tres.

Se podría decir acerca de estos cristianos primitivos que "se separaron, desconectaron y agudizaron sus sentidos. Se separaron de la corriente de la sociedad, del mundo en el que vivían (no separándose de él porque, de hecho, extendieron el Evangelio por toda la región), se desconectaron de las actitudes y de las estructuras de poder y los valores del mundo en el que vivían y agudizaron sus sentidos en cuanto a la gracia de Dios en Jesucristo y recibieron la palabra.

El apóstol nos está recordando aquí que lo que él decía no eran palabras de hombres, sino que fue "no solo en palabra como dice, "también en poder y en el Espíritu Santo. (1ª Tes. 1:5) Y estuvieron pendientes, esperando con verdadero anhelo, la venida del Hijo de Dios. Tenían un motivo para vivir, una razón y sentían esperanza en medio del mundo sin esperanza que les rodeaba.

Un equipo arqueológico, que estaba trabajando en la misma ciudad de Tesalónica, se encontró con un antiguo cementerio del primer siglo y entre las lápidas paganas, hallaron una que estaba inscrita en griego y que decía: "No hay esperanza. Pero aquí, en una iglesia de esa misma ciudad, había aquellos que habían descubierto la perseverancia basada en la esperanza; que esperaban la venida del Hijo de Dios, que es precisamente lo que hace que se sienta paz en el corazón en medio de los peligros y de las persecuciones. Eso es lo que hace posible contemplar un mundo, que aparentemente se está desmoronando, y mantener la calma porque Dios tiene el control y él sabe lo que está haciendo. Y Pablo anima a estos tesalonicenses por medio de estas palabras.

El capítulo dos es una maravillosa descripción de la obra de amor, no la de ellos en esta ocasión, sino la de Pablo y aquí encontramos una maravillosa descripción de su ministerio (cap. 2:9-12):

"Porque os acordáis, hermanos, de nuestro arduo trabajo y fatiga; que trabajando de día y de noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios...sabéis que fuimos como el padre para sus propios hijos. Os exhortábamos, os animábamos y os insistíamos en que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a su propio reino y gloria."

Y eso fue lo que hicieron, porque dice (versículo 14):

"Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea..."

Este es el servicio, la obra de amor.

El capítulo tres es un relato acerca de cómo Pablo les envió a Timoteo y éste a su vez le contó a Pablo la persecución a que se estaban viendo sometidos, a pesar de lo cual permanecían firmes en medio de todo ello y hay una maravillosa descripción de la paciencia y perseverancia en la esperanza, lo cual les permitía soportar con gozo durante los tiempos difíciles.

Los capítulos cuatro y cinco, la sección práctica de esta epístola, se dividen en cuatro breves partes, que exponen los problemas con los que se enfrentaba esta iglesia. La primera exhortación que hace el apóstol es que vivan limpiamente en medio de una sociedad saturada por el sexo. Estas palabras son de gran importancia para nosotros que tenemos que vivir en la misma clase de sociedad en nuestros días, y empieza por recordarles que él les había enseñado cómo vivir (versículo 1):

"Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que conforme aprendisteis de nosotros acerca de cómo os conviene andar y agradar a Dios, tal como estáis andando, así sigáis progresando cada vez más."

No les estaba enseñando, como creen muchas personas que enseña el Cristianismo, que debían de llevar vidas buenas y limpias. El Budismo lo enseña y la mayoría de las otras creencias enseñan que se debe llevar una vida moral, pero no es eso lo único que dice el Cristianismo, ¡sino que nos enseña cómo podemos llevar una vida buena y limpia! Y Pablo les recuerda que les había enseñado "cómo agradar a Dios.

Pero ¿qué es lo que complace a Dios? ¿Qué cualidad de la vida es esencial para complacer a Dios? La fe porque sin fe es imposible agradar a Dios. Una vida que espera que el Dios que habita en su interior se manifieste en su vida es la clase de vida que le agrada a Dios. Pero no es una vida que se consigue mediante los esfuerzos que realice usted, debatiéndose por vivir conforme a un cierto nivel que se ha impuesto usted a sí mismo o que alguna otra persona le ha impuesto. Es una vida en la que usted depende constantemente de Aquel que habita en usted, para que él haga posible que haga y sea usted lo que debe hacer y ser.

Por lo tanto, esta clase de vida da como resultado, la clase de pureza que se practica. Si los cristianos se acostumbran a practicar la impureza, es una clara revelación de que no están practicando una vida de fe, pero la pureza que se practica es una señal del principio que se ha entendido. Pablo dice:

"Porque esta es la voluntad de Dios [incluso] vuestra santificación, que os apartéis de inmoralidad sexual; [que es la voluntad de Dios] que cada uno de vosotros sepa

controlar su propio cuerpo y tener su propia esposa [poseyendo una vasija, literalmente, poseer su cuerpo] en santificación y honor, no con bajas pasiones, como los gentiles que no conocen a Dios; y que en este asunto nadie atropelle ni engañe a su hermano; porque el Señor es el que toma venganza en todas estas cosas, como ya os hemos dicho y advertido. Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación. Por lo tanto, el que rechaza esto no rechaza a hombre, sino a Dios quien os da su Espíritu Santo."

Esto es algo perfectamente claro, ¿no es cierto? Se nos dice de qué modo debemos vivir limpiamente.

El segundo problema que trata es el tema de la vida honesta, en el versículo 9 al 12 del capítulo cuatro. Deben mostrar amor los unos por los otros, y la manifestación práctica de esto es que cada hombre se ocupe y trabaje con sus manos, no teniendo que depender de nadie para su sustento, sino:

"...ocuparos de vuestros propios asuntos y trabajar con vuestras propias manos...para con los de afuera y que no tengáis necesidad de nada."

Eso es bastante práctico, ¿no es así?

Al llegar al versículo 13 nos encontramos con el problema principal que trata este libro, el malentendido acerca de la venida del Señor. Estos cristianos tesalonicenses tenían la idea de que cuando regresase Jesucristo a la tierra, en su segunda venida, para comenzar su reinado del milenio, aquellos que estuviesen vivos al volver él (y estaban esperándole durante su propia vida) ellos participarían juntamente con él de ese reino, pero se sentían muy preocupados por aquellos que ya habían muerto y que, por ello, se perderían los beneficios y las bendiciones del milenio.

Es muy factible que esto surgiese debido a un malentendido, que se produjo en relación con la doctrina de la resurrección. Ellos pensaban en términos de una resurrección, de un solo acontecimiento que se produciría al final del milenio, cuando los muertos resucitarían, tanto los buenos como los malos, para aparecer ante el trono del juicio de Dios y, como es natural, hay pasajes que hablan sobre la resurrección venidera al final del milenio, pero Pablo les hace ver que la resurrección no se produce como un solo suceso, sino que hay diferentes grupos de creyentes que habrán de resucitar en diferentes ocasiones. Fíjese en este argumento:

"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, [esto es a lo que han muerto] para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó de la misma manera Dios traerá por medio de Jesús, y con él, a los que han dormido."

En otras palabras, los que han muerto serán resucitados de nuevo y volverán con Jesús cuando él venga con el propósito de establecer su reino milenarío.

Pero esto presenta otro problema. ¿Cómo es que van a regresar corporalmente con él cuando sus cuerpos han sido depositados en tumbas? ¿Qué garantía pueden tener de esto? "Ah dice el apóstol, "permitidme que os ofrezca una revelación del Señor:

"Pues os decimos esto por palabra del Señor. [esta es una revelación autorizada] Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, [la presencia del Señor] de ninguna manera precederemos a los que ya durmieron. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras."

En otras palabras, hay un aspecto acerca de la venida del Señor, antes de que venga para establecer el reino del milenio. Vendrá a por su pueblo, para reunir a los que son suyos a fin de que estén con él, en su presencia (parusia en griego) antes de que regrese para establecer el reino. La "venida del Señor aquí no se refiere a la segunda venida, de Cristo y en el momento de esta parusia los muertos en Cristo serán levantados, de manera que todos estarán con él, cuando esté listo para establecer su reino. ¿Se da usted cuenta de qué modo resuelve el problema que tenían estos creyentes? No había necesidad de que se entristeciesen por los que habían muerto porque, de hecho, precederán a los que queden con vida cuando el Señor regrese a buscar a los suyos.

Ahora bien, antes de esa parusia, de la venida del Señor para establecer el reino, nos enteramos por lo que dicen otros pasajes de las Escrituras que posiblemente transcurran siete años. Entretanto, tendrá lugar la gran tribulación, y a continuación Pablo habla acerca de ella continuando con el tema en el próximo capítulo y les dice:

"Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente bien que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Nadie fija una fecha para este

acontecimiento porque será algo que sucederá de repente, rápidamente, y cuando venga el Señor en la parusia, se iniciarán dos grandes cadenas de acontecimientos. El Señor comenzará una serie de ellos, en los que los creyentes serán arrebatados con él y, al mismo tiempo, comenzará otra serie de acontecimientos en la tierra, conocidos como la gran tribulación o, como dice en el Antiguo Testamento "el día del Señor."

Ahora bien, en las Escrituras hay dos "días que es preciso que sepamos distinguir: el día del Señor y el día de Cristo. Los dos comienzan exactamente al mismo tiempo, pero tienen relación con dos comunidades o grupos de personas. El día de Cristo tiene relación con los creyentes, mientras que el día del Señor se refiere a lo que le estará sucediendo a los no creyentes durante ese tiempo. Y yo estoy convencido de que cuando el Señor regrese a por los suyos y se levanten los muertos en Cristo, cuando nosotros los que estamos vivos seamos arrebatados con ellos para estar con el Señor, no dejaremos para nada este planeta. Permaneceremos aquí con el Señor, dirigiendo de manera visible los acontecimientos relacionados con el período de la tribulación al desencadenarse las grandes secuencias de juicio sobre aquellos que vivirán en la tierra como mortales, es decir, las escenas que se describen de manera muy gráfica en el libro de Apocalipsis.

Ahora el apóstol les dice que nadie sabe cuándo sucederá esto:

"Cuando digan "paz y seguridad entonces vendrá la destrucción de repente sobre ellos, como vienen los dolores sobre la mujer que da a luz; y de ninguna manera escapan. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, como para que aquel día os sorprenda como un ladrón. Sorprenderá a la gente del mundo como un ladrón, pero no tiene por qué sorprendernos a nosotros como un ladrón, porque nosotros lo estamos esperando con anhelo o debiera usted de estar esperándolo.

"Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. No somos hijos de la noche ni de las tinieblas."

Por lo tanto ¿cuál debiera ser el resultado práctico? Pues que no nos durmamos como hacen otros, sino que nos mantengamos despiertos y sobrios. No se comporte usted como si las cosas fuesen a seguir como de costumbre, sino esté usted atento a lo que está haciendo Dios y actúe en conformidad con ello. Recuerde las señales que Jesús nos ha dado para indicarnos que estos acontecimientos se están acercando y ellos debieran hacer que seamos conscientes de que es hora de que nos

entreguemos, incluso mucho más de lo que jamás lo hemos hecho, a la obra de Dios. Por eso Pablo dice:

"Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios; porque los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. Pero nosotros que somos del día seamos sobrios, vestidos de la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza de la salvación."

Pablo no está hablando acerca de la salvación del infierno, sino acerca de la salvación venidera; es decir, la salvación de la ira de Dios durante el tiempo del juicio y continua diciendo:

"Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos o que durmamos, [tanto si vivimos hasta la venida del Señor o si morimos antes] vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos los unos a los otros y edificaos los unos a los otros, así como ya lo hacéis."

¡De qué manera tan absoluta responde a su problema! Los creyentes no tenían necesidad de sentirse desanimados o asustados, o deprimidos, sino que podían seguir adelante con sus negocios, confiando en que Dios se ocuparía de todo y aunque los tiempos eran difíciles, podían seguir ocupados en la obra del Señor, sabiendo que estaban invirtiendo su tiempo y dedicándose a un futuro seguro.

La última sección habla no solo acerca de vivir confiadamente, sino de vivir en paz en medio de estas situaciones:

"Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción. Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra."

Se habían producido algunas fricciones que se habían producido en contra de algunos de los dirigentes de la iglesia y Pablo les dice, recordad que estos hombres se preocupan por el bienestar de vuestras almas y aunque en ocasiones se vean obligados a hablaros con dureza, no es porque os quieran perjudicar, sino porque os quieren ayudar. Por lo tanto recordad eso y vivid en paz con ellos, estimándoles y amándoles porque se preocupan por vosotros.

Es más:

"Vivid en paz los unos con los otros."

y les hace algunas exhortaciones prácticas sobre cómo conseguirlo:

"...amonestad a los desordenados, a que alentéis a los de poco ánimo, a que deis apoyo a los débiles y a que tengáis paciencia hacia todos."

Y lo que es más importante:

"Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procurad siempre lo bueno los unos para con los otros y para con todos."

Ese es probablemente uno de los mandamientos de las Escrituras que con más frecuencia se quebranta. Cuando alguien nos hace algo, ¿qué decimos? "¡Espera a que te ajuste las cuentas! "¡Te la devolveré, aunque sea lo último que haga en este mundo! A pesar de lo cual, esta es precisamente la actitud que denuncian las Escrituras como la manera de pensar del mundo, que nada tiene que ver con la gracia, la verdad y el amor de Jesucristo.

A continuación encontramos estos preciosos versículos:

"Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús."

Y después de varias advertencias, su oración final por ellos es preciosa:

"Y el mismo Dios de paz [habitando en vosotros] os santifique por completo; que todo vuestro ser, tanto espíritu, como alma y cuerpo, sea guardado sin mancha en la venida de nuestro Señor Jesucristo."

¡Qué maravillosa es esta epístola! Y todo esto fue dirigido a los recién convertidos, a pesar de lo cual Pablo esperaba que pusieran en práctica estas verdades. A fin de crecer, debe de haber, como dijo Jesús, una hambre y sed constante por más "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. (Mateo 5:6)

15 2ª TESALONICENSES: AGENTES CONTRA LA INIQUIDAD

Antes de que Jesucristo se marchase de esta tierra dijo que volvería, pero que antes de que lo hiciese habría un tiempo de dificultad y de extendida iniquidad. La sociedad se desmoronaría y los alborotos, la violencia y los disturbios se

extenderían de tal manera que a los hombres les fallaría literalmente el corazón por causa del temor a las cosas que iban a suceder sobre la faz de la tierra y Jesús anunció por adelantado el carácter de los tiempos, que seguirían a su ascensión al cielo y dijo que acabaría con un tiempo en que habría una gran tribulación "como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. (Mat. 24:21)

Ahora bien, cuando los cristianos de Tesalónica pasaron por tiempos sumamente difíciles, muchos de ellos creyeron que estaban viviendo esos tiempos de tribulación. Fue con el fin de responder a esta pregunta que Pablo escribió esta segunda epístola. En la primera, les había escrito con el propósito de consolarles en su aflicción por los seres amados que se les habían muerto, pero esta epístola fue escrita con el fin de corregir ciertos malentendidos que tenían con respecto al "Día del Señor y estos tiempos problemáticos.

Esta breve epístola tiene tres capítulos y cada uno de ellos está escrito para corregir una actitud muy corriente que tienen todavía muchas personas acerca de los tiempos difíciles. El primer capítulo está dedicado a corregir esta actitud de desánimo frente a la dificultad. Estos cristianos estaban viviendo tiempos de "persecuciones y de "aflicciones y aunque estaban soportando con buen ánimo, en el fondo, muchos de ellos estaban empezando a sentirse desalentados. "¿Por qué seguir esforzándonos? se preguntaban. "No existe la justicia. Siempre se nos ponen las cosas en contra nuestra.

Y con el propósito de contrarrestar esta actitud, el apóstol les recuerda el día en que Dios les recompensará por las dificultades por las que estaban pasando y Pablo les dice (1:5-10):

"Esto da muestra [de vuestra perseverancia] del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual también estáis padeciendo. De hecho es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen y retribuir con descanso, junto con nosotros, a vosotros que sois afligidos. Esto sucederá cuando el Señor Jesús con sus poderosos ángeles se manifieste desde el cielo en llama de fuego, para dar retribución a los que no han conocido a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos serán castigados con eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirados por todos los que creyeron; porque nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros."

Aunque nosotros, en los Estados Unidos, no hemos pasado por demasiada persecución, hay partes del mundo donde, de vez en cuando, se producen intensas persecuciones. Si nosotros viviésemos en uno de esos lugares o tiempos, apreciaríamos el significado de estas palabras. Pablo está recordando a estas gentes que Dios no se ha olvidado de ellos, que va a resolver por fin las cosas. Cuando las personas tienen que verse sometidas a tiempos de grandes persecuciones, acaban por preguntarse: "¿Es que nunca se va a hacer nada por resolver esta gran injusticia? ¿Cómo es posible que un hombre como Hitler se las arreglase para matar a seis millones de judíos? ¿Es que las cosas no se van a solucionar nunca?"

Y Pablo dice que sí, que efectivamente llegará un día en que habrá un pago, por partida triple, por lo sucedido: en primer lugar, a los creyentes que están pasando por dicha dificultad, las pruebas mismas por las que están pasando, dice Pablo, les están haciendo dignos del futuro reino de Dios. Ese aspecto del sufrimiento es lo que hace que lo podamos soportar, fortaleciendo nuestros músculos y agudizando nuestras habilidades morales a fin de que podamos soportar.

Y luego, dice, habrá un día de recompensa para los que "no han creído. Llegará un momento en que Dios les ajustará las cuentas a aquellos que han hecho un mal uso de su oportunidad de servicio en la vida y se tendrán que enfrentar con el Juez justo que conoce sus corazones. Su venganza tendrá dos aspectos: la destrucción y la exclusión de la presencia del Señor.

Con frecuencia se representa el infierno como un horno de fuego, donde las personas dan vueltas alrededor encadenadas, quemándose continuamente sin poder hacer nunca nada por evitarlo. La Biblia usa algunos símbolos del infierno que reflejan esa idea, pero el infierno es realmente el verse excluidos de la presencia del Señor. Dios es la fuente de todo lo bueno, de la belleza y de la verdad, de la vida, el amor, el gozo, la paz, la gracia, la fortaleza y el perdón. Todas esas cosas proceden de Dios y si el hombre no quiere recibirlas, en ese caso y a la postre, Dios le dirá: "He hecho todo lo posible por que aceptéis estas cosas, pero si no las queréis, entonces haced lo que queráis, pero entonces se verán privados de la presencia del Señor.

Y si les resulta imposible tener acceso a la fuente de toda bondad, ¿qué es lo que les queda? Lo contrario: las tinieblas y la muerte. Eso ha sido lo que han estado perpetrando y será lo que también obtendrán. Dios permitirá que hagan lo que quieran y cuando lo consigan, será lo que menos hubiesen deseado.

Y también el Señor recibirá su pago en ese día. Vendrá, nos dice Pablo (1:10):

"...para ser glorificado en sus santos y ser admirado por todos los que creyeron."

Fíjese, sin embargo, que no dice que vaya a ser glorificado "por sus santos, sino que el mundo, al ver la sabiduría y el poder del Dios que puede tomar a un ser humano egoísta, lleno de ansiedades y de temores, y enseñarle cómo caminar en tranquilidad y gozo, libre de culpa y de sus temores, un hombre que sea lo que Dios deseaba que fuese, eso será la mayor muestra que jamás presenciara el universo y ¡eso glorifica a Dios!

En el capítulo 2 tenemos otra reacción frente a los tiempos inquietantes: el temor. Leemos en estas primeras palabras (versículos 1-2):

"Ahora, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no seáis movidos fácilmente de vuestro modo de pensar ni seáis alarmados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que ya hubiera llegado el día del Señor."

Es evidente que estas personas habían recibido una carta de alguien que la había firmado con el nombre de Pablo, diciéndoles que en ese terrible tiempo de aflicción todo cuanto podían esperar eran tiempos aún peores, pero Pablo les dice: "no seáis movidos...en vuestro modo de pensar. Literalmente, no os dejéis atemorizar por lo que está sucediendo. Creo que una buena parte de nuestra juventud está hoy en día atemorizada y que por eso ataca a la sociedad, porque no saben que Dios controla estos sucesos.

"Bueno dice Pablo, "en mi última epístola os escribí de nuestra reunión con el Señor Jesús. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor."

Pero ahora dice que en el día del Señor, ese terrible momento de juicio, no será lo mismo que cuando nos reunamos con él, sino que habiendo introducido el tema del día del Señor, continúa hablándoles acerca de cómo será y cómo podrán saber que se acerca (2:3):

"Nadie os engañe de ninguna manera; porque esto no sucederá sin que venga primero la apostasía..."

En inglés se usa la palabra "rebelión que literalmente traducida significa el alejarse del curso de la fe y, por ello, es una rebelión. Pero creo que lo que quiere decir es el partir, acerca de lo cual había hablado ya, es decir la partida de la Iglesia para situarse tras el escenario y poder estar con el Señor en su segunda presencia en la tierra.

Y luego dice (2:3-4): "...y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición. Este se opondrá y se alzaré contra todo lo que se llama Dios o que se adora, tanto que se sentará en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios.

Este es un pasaje realmente extraordinario. Cuando Jesús estuvo aquí, se ofreció a sí mismo al pueblo judío como el Mesías prometido y la mayoría de ellos le rechazaron, por lo que Juan comienza su evangelio diciendo: "A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron. (Juan 1:11) Jesús les había dicho además: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, a aquél recibiréis. (Juan 5:43) De este modo nos pinta un retrato de uno que aparecería como si fuese el libertador del mundo, al que el apóstol Pablo llama "el hombre de iniquidad y "el hijo de perdición. Este personaje sería un individuo totalmente impio, pero al mismo tiempo tan extraordinario que las gentes, de hecho, le aceptarían como si fuese un ser con un poder divino, capaz de librarles de sus dificultades. (Resulta interesante que los estadistas, los historiadores, los políticos y otros estén diciendo hoy repetidamente que lo que necesitamos es un solo dirigente mundial, que sea capaz de unir a las diversas fuerzas mundiales, haciendo que todos vivamos en armonía y paz.) Y se manifestará, nos dice Pablo, en el templo de Dios.

Cuando Pablo escribió esta epístola alrededor del año 52 A.D. el templo de Jerusalén se hallaba aún en pie, pero fue destruido en el 70 A.D. y desde entonces no ha vuelto a existir un templo en Jerusalén. Sin embargo y de algún modo, los judíos se las arreglarán para reconstruir otro templo en el emplazamiento de Jerusalén donde se encuentra actualmente la Cúpula de la Roca y es precisamente en ese templo en el que Pablo dice que ocupará su lugar "el hombre de iniquidad.

Pablo tiene otro comentario que hacer sobre el tema (2:5-8):

"¿No os acordáis que mientras yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Ahora sabéis qué lo detiene, a fin de que a su debido tiempo él sea revelado. Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad; solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene. Y entonces será manifestado aquel

inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida."

Había algo que estaba obrando y que Pablo llama el misterio de la iniquidad. Una cosa que ha dejado intrigados a los estadistas a lo largo de toda la historia es el hecho de no conseguir nunca resolver las dificultades básicas de la raza humana. ¿A qué es debido que podamos llegar a un cierto punto, en lo que se refiere a crear un buen gobierno, con extensas bendiciones y ayuda para todos y luego parece como si todo se desmoronase? Este hecho se ha venido repitiendo a lo largo del curso de la historia. El General Carlos Romulo, que fue el Embajador filipino en los Estados Unidos, dijo: "Hemos aprovechado el poder del átomo, pero cómo podemos arreglárnoslas para poner freno a las pasiones de los hombres? Ese es el problema, esta iniquidad, este espíritu de rebelión en contra de la autoridad, que es siempre el mayor peligro con el que se enfrenta cualquier nación.

Pero Pablo dice que hay algo que lo está limitando. Algo durante el curso de los siglos ha estado frenando esa iniquidad, evitando que se produjese la iniquidad total y Jesús nos ha dicho lo que es, pues les dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra...vosotros sois la luz del mundo. (Mat. 5:13. 14) La sal impide que se extienda la corrupción y la luz hace que se disperse la oscuridad y es la presencia del pueblo de Dios en la tierra lo que está limitando las fuerzas del mal. Esto es un hecho asombroso, pero es verdad. Siempre que disminuye la santidad, en ocasiones debido a fuerzas dentro de la Iglesia así como en el exterior, el espíritu de iniquidad se apodera y extiende.

Pero Pablo nos está advirtiendo aquí que esa restricción va a ser totalmente eliminada y entonces todo el torrente del mal humano quedará libre en la tierra y cuando eso suceda llegará el tiempo de mayor sufrimiento que el mundo jamás ha presenciado. Sin embargo, Pablo nos dice, que tocará a su fin (2:8-12):

"El Señor Jesús matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento del inicuo es por operación de Satanás, con todo poder, señales y prodigios falsos y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso, Dios les enviará una fuerza de engaño para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia."

Esa es la característica del espíritu de iniquidad, el engaño, y debe de ser y será destruida, mediante la venida de Jesús, el Hijo del Hombre que destruye al destructor de la tierra.

Finalmente, el capítulo 3 trata acerca de la conducta de estos creyentes frente a la dificultad y la presión. Pablo estaba corrigiendo aquí una tercera y muy extendida actitud que tienen muchos en tiempos de dificultades, lo que podríamos llamar el "fanatismo. Había ciertas personas en Tesalónica que decían: "¿Por qué no esperar hasta que él venga? ¿Por qué vamos a preocuparnos por ganarnos la vida? Vivamos y disfrutemos, mientras esperamos que venga. Por lo que Pablo les dice (3:6):

"Sin embargo, os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no conforme a la doctrina que recibieron de parte nuestra."

Porque, nos dice (11-13):

"Porque hemos oído que algunos andan desordenadamente entre vosotros, sin trabajar en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales les ordenamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajando sosegadamente coman su propio pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien."

Al acercarnos al tiempo de su venida, dice Pablo, recordad que vuestra responsabilidad es seguir viviendo normalmente y trabajando con vuestras manos, ocupandoos en vuestras responsabilidades. La vida cristiana es una vida normal, natural, en la que es preciso cumplir todas las responsabilidades que Dios nos da. Por lo que Pablo rechaza la actitud de fanatismo y dice que debemos de llevar a cabo la tarea que Dios nos ha encomendado.

En esta epístola, el desaliento se resuelve mirando al día en que Dios habrá de enderezar todas las cosas. El temor se resuelve recordando que Dios controla perfectamente todos los acontecimientos humanos y que las cosas sucederán tal y como él ha profetizado que sucederían, rechazando el fanatismo con un mandamiento muy concreto, el de ocuparnos en la obra del Señor y luego Pablo concluye con un gesto de gran ternura diciendo:

"Este saludo es de mi mano, Pablo. Así es mi firma en todas mis cartas, tal como escribo."

¿Cuál es? Las palabras con las que finaliza la carta:

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Y si examina usted las epístolas de Pablo, se encontrará con que todas terminan de la misma manera. Siempre tomaba la pluma de su escribiente y escribía de su propia mano "la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros."

La aplicación de esta epístola a cada corazón, de manera individual es sencillamente: los hijos de Dios hemos sido llamados a limitar la iniquidad. ¿Con cuánta frecuencia se dedica usted precisamente a impedir que se practique esa iniquidad? La medida en que se oponga usted al mal, a la iniquidad, será la medida en la que la iniquidad no se enseñoree ni de su corazón ni de su vida.

16 1ª TIMOTEO: MANUAL DEL PASTOR

Si bien Segunda de Timoteo representa la última palabra que tenemos escrita por el Apóstol Pablo, Primera de Timoteo fue escrita unos años antes, probablemente inmediatamente después de que el apóstol fuese encarcelado por primera vez en Roma. Cuando fue puesto en libertad, le dirigió esta epístola al joven al que había ganado para Cristo unos años antes mientras estaba predicando en Listra, ciudad natal de Timoteo. Es muy posible que Timoteo no tuviese entonces más de dieciséis años y acompañó a Pablo en su segundo viaje, siendo un fiel ministro e hijo en la fe del apóstol durante el resto de su vida.

Esta es una de las tres "epístolas pastorales del Nuevo Testamento, epístolas que fueron escritas desde el punto de vista de un pastor. Primera y Segunda de Timoteo son dos de ellas y Tito es la tercera. En estas epístolas, encontramos palabras muy íntimas del apóstol, dirigidas a estos jóvenes que le acompañaban con frecuencia en sus viajes. He pensado en muchas ocasiones y he tenido la sospecha de que algunos de los jóvenes que estuvieron con Pablo fueron con anterioridad miembros de la guardia real del Emperador Nerón. En la carta a los Filipenses, Pablo nos dice que el evangelio estaba llegando a la guardia de palacio y que muchos estaban siendo traídos a Cristo.

Pero esta epístola en concreto fue dirigida a Timoteo, que para entonces había servido como hijo en el evangelio, juntamente con el apóstol, durante varios años. Posiblemente tuviese cerca de treinta años o unos pocos más y el apóstol le había enviado a Efeso, ese gran centro comercial y lugar de recreo en las orillas del Mediterráneo en Asia Menor.

Ambas epístolas a Timoteo reflejan algo más que la simple relación paterno filial, aunque hay algunos comentarios íntimos en ellas, pero a pesar de ello, cada una de ellas comienza con estas palabras:

"Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza."

Pablo encuentra necesario, incluso al escribir a su propio hijo en la fe, recordarle que es un apóstol. No me cabe duda alguna de que Timoteo no necesitaba que se le recordase porque conocía perfectamente lo que era Pablo, pero es posible que el apóstol supiese que estas epístolas tendrían un ámbito de lectores más amplio que solo Timoteo. Sus epístolas anteriores habían sido frecuentemente circuladas entre las iglesias.

Es, pues, con la autoridad de un apóstol que Pablo empieza estas dos epístolas, y lo que tiene que decir tiene significado y autoridad en todas las iglesias de la Cristiandad. Al reconocer este hecho, debemos de interpretar estas palabras como palabras que poseen la misma clase de autoridad que tienen para nosotros el resto de sus epístolas.

Los apóstoles eran hombres que tenían un ministerio muy particular y único. De vez en cuando alguien se refiere a Pablo con menosprecio y hasta los cristianos dicen algunas veces: "La verdad es que Pablo escribió algunas cosas que no podemos considerar autoritativas. No era más que un soltero empedernido y lo que dijo acerca de las mujeres no es realmente significativo. Pero esto es realmente negar el oficio apostólico y rechazar la autoridad que el Señor Jesús le había conferido a sus apóstoles. Esta es la señal del apóstol, que recibieron la comisión del mismo Señor y les fue encomendada la labor de hablar con autoridad sobre los diferentes aspectos de la doctrina o la práctica, fuesen los que fuesen.

Esta primera epístola tiene que ver con el ministerio de la iglesia misma, su carácter y su naturaleza, así como su función en el mundo. La segunda epístola gira alrededor del mensaje que tiene que transmitir, el gran tema es el evangelio y la relación de Timoteo con dicho evangelio.

En esta primera epístola se entremezclan dos temas. El primero que examinaremos se encuentra en el capítulo tres, en el que el apóstol dice:

"Te escribo esto esperando ir a verte pronto, para que si me tardo, sepas cómo te conviene conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad." (1 Tim. 3:14, 15)

Ahora bien, cuando habla acerca del comportamiento en la iglesia, se está refiriendo a la iglesia no como un edificio, sino como personas. Una de las grandes debilidades de la actual vida evangélica es que, en gran medida, aún seguimos

considerando la iglesia como un edificio, pero la iglesia son las personas, no los edificios. Y la preocupación del apóstol, al escribir al joven Timoteo era que supiese cómo comportarse en el ministerio y en las relaciones del cuerpo de Cristo, la iglesia del Dios vivo.

El segundo tema se encuentra en el primer capítulo, donde se nos dice:

"Pero el propósito del mandamiento es el amor que procede de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida." (1ª Tim. 1:5)

Esto es más personal. Si bien el primer tema tiene que ver con la iglesia y su ministerio, el segundo es acerca de la relación personal con el mundo y con Dios. Como dice el apóstol, debe de ser "el amor que procede de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida.

Ahora bien, en el aspecto de la experiencia en sí, comenzamos con la última de ellas, la fe no fingida. Así es como llegamos a la vida cristiana, creyendo en la palabra de Dios y poniendo en práctica la fe en lo que dice, lo cual hará que tenga usted una buena conciencia, como consecuencia de obedecer a la palabra. Esta es la señal de todo cristiano, el obedecer aquello en lo que creemos.

Al mismo tiempo y como resultado, tendremos un corazón puro, de hecho, un corazón que se ha purificado. Ninguno de nosotros tiene un corazón puro desde el momento en que nacemos, sino que necesitamos ser limpiados y purificados por el lavamiento de la palabra de Dios y la sangre de Cristo que nos limpia, pero si deseamos tener una buena conciencia acerca de nuestra fe, el resultado será un corazón puro y de ese corazón puro fluirá una fuente de amor incesante.

La epístola misma se divide en dos partes principales; el primer capítulo y los cinco últimos. En la primera división, encontramos los antecedentes del encargo que Pablo le hace a su hijo Timoteo. Recuerde usted que Timoteo se encontraba en Efeso, una ciudad dedicada principalmente a la adoración de la diosa pagana Diana (llamada también Artemis), la diosa del amor del mundo griego. Era la labor de Timoteo atender a las necesidades de la iglesia que se oponía a aquella idolatría ciega y a la superstición pagana de aquella ciudad oscurecida e idólatra, una labor realmente formidable.

Por lo que lo primero que enfatiza Pablo es que es preciso que Timoteo se oponga a la falsa enseñanza. Esto indica que para entonces la iglesia había empezado a verse infiltrada por falsos maestros; la iglesia primitiva tenía su parte de herejes, al

igual que sucede con la iglesia actual y a Timoteo se le advierte en contra de ellos. Pablo le dice: "Quédate en Efeso

"...para que requieras a algunos que no enseñen doctrinas extrañas, ni presten atención a fábulas e interminables genealogías, que sirven más a especulaciones que al plan de Dios, que es por la fe." (1ª Tim. 1:3, 4)

A continuación Pablo dice que una de las cosas que está causando problemas en la iglesia es el hecho de que no ha entendido bien la ley. Había aquellos que intentaban regir la conducta de las personas imponiendo rígidas normas, que tenían que obedecer al pie de la letra, sin la menor comprensión acerca del control de la vida que habitaba en su interior y la gracia del Señor Jesucristo, lo cual era hacer un uso equivocado de la ley.

Nos dice que la ley tiene un propósito muy concreto (y por cierto, este es uno de los mejores pasajes que conozco para contrarrestar la teoría popular, según la cual es perfectamente correcto hacer caso omiso de la ley y oponernos a ciertas normas o negarlas, en el nombre de Dios). Pablo dice que la ley ha sido dada "para los rebeldes y los insubordinados y nos ofrece una lista de ellos: "para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los homosexuales, para los mentirosos, para los perjuros etc. etc. Pero si ha venido usted a Cristo, y siente usted en su corazón el deseo de complacerle, no necesita usted la ley para evitar hacer el mal, ¡el amor lo conseguirá! Solo que no olvide que el amor ha sido interpretado por la ley y solo entendemos lo que es el amor cuando lo vemos descrito según los términos de la ley: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, estas cosas describen de qué modo actúa el amor.

A continuación, el segundo motivo que tiene Pablo para aconsejar a Timoteo es su propia experiencia de la gracia. Pablo no olvidó nunca que había sido un blasfemo y que había insultado a Cristo, pero Dios le salió al camino, le perdonó, le libró y de vez en cuando Pablo irrumpe en un pasaje lírico, como un torrente de agua que no se puede detener, expresando su amor, su emoción y su gratitud por la obra que ha hecho Dios en su vida.

El resto de la epístola la dedica concretamente al encargo que tiene el apóstol para su joven hijo en la fe, que consiste en cinco elementos. Primero, hay ciertas instrucciones sobre cómo realizar la adoración pública, diferenciando entre las actividades de los hombres y las de las mujeres. Los hombres, dice, deben dirigir en la oración, orando a favor de los reyes y de los que tienen puestos de autoridad,

a fin de que podamos vivir en paz y en santidad. Luego habla acerca de las mujeres, y si esto lo leemos de una manera un poco diferente, entenderemos lo que está diciendo el apóstol:

"Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos piadosas, sin ira ni discusión. Asimismo que las mujeres se atavíen [oren] con vestido decoroso, con modestia y prudencia..." (1ª Tim. 2:8, 9)

El pensamiento del apóstol es que las mujeres tienen derecho a participar en el ministerio y orar en público, de la misma manera que los hombres, aunque hay algunos que han interpretado este pasaje equivocadamente, pero sí es cierto que más adelante incluye una restricción:

"La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio." (vers. 11, 12)

En la congregación, la idea es que las mujeres no deben de enseñar a los hombres con autoridad. No deben de tener la última palabra en esa iglesia, en lo que se refiere a la doctrina o la enseñanza. El apóstol no lo permitía, y da dos motivos de por qué. Para empezar dice: "Adán fue formado primero, luego Eva y, en segundo lugar, Adán no fue engañado, sino la mujer y al ser engañada, incurrió en transgresión. Es interesante fijarse en que el pecado cometido por Eva fue principalmente el de intentar llegar a una conclusión teológica aparte del consejo de su marido. Pero el apóstol muestra después que las mujeres tienen un ministerio maravilloso, en un versículo que ha sido un tanto confundido en la traducción y que se ha grandemente mal interpretado:

"Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia." (vs. 15)

¿Qué es lo que quiere decir esto? ¿Qué las mujeres se salvarán teniendo hijos? Debo confesar que he luchado durante mucho tiempo con este pasaje. Hay tres interpretaciones principales sobre él, y yo he defendido cada una de ellas durante un tiempo u otro, pero ¡ahora opino que todas están equivocadas! Creo sinceramente que tenemos una clave con respecto al significado de este controvertido pasaje en el cuarto capítulo, donde el apóstol le dice al joven Timoteo:

"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan." (1ª Tim. 4:16)

¿Qué es lo que quiere decir aquí con eso de "salvarse"? Timoteo ya era salvo, hacía muchos años que era cristiano y no hay duda de que otras personas no se salvarían por el mero hecho de que Timoteo obedeciese a la verdad. Entonces ¿qué es lo que quiere decir? Tenemos una solución al darnos cuenta de que está usando la palabra "salvación en un sentido diferente al que normalmente la usa, y aparece en varios pasajes de las Escrituras de esta manera. Salvación quiere decir la solución a un problema. La palabra también se usa en este sentido en Filipenses, donde dice "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, hallad la solución a los problemas con los que os enfrentáis con temor y temblor, porque es Dios el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad. (Fil. 2:12, 13) De modo que el significado de que la mujer "se salve en el sentido de que su deseo de participar en el ministerio, de la resolución de problemas, se realice teniendo hijos si estos hijos continúan en fe, amor y santidad, con modestia.

Ahora el apóstol enumera los requisitos que han de cumplir los dirigentes de iglesia, que pertenecen a dos categorías principales: los obispos (ancianos) y los diáconos. Los diáconos o diaconisas son aquellas personas que realizan una labor especial dentro de la iglesia, como pueda ser el enseñar en la Escuela Dominical. Los que representan a la iglesia en cualquier ministerio, de cara al exterior, también son diáconos. Y comienza por decir tres cosas acerca de los ancianos.

Tienen que ser "intachables a fin de que nadie les censure o les deje a un lado. Pablo mismo habla acerca de la posibilidad de su propia vida al decir: "Mas bien pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer; no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado. (1ª Cor. 9:27)

Segundo, deben de ser puros, es decir, deben de ser hombres capaces de reconocer la diferencia entre el bien y el mal y que sepan cómo aplicar la palabra, de manera que produzca justicia y Pablo menciona esta cualidad de la pureza con el propósito de evitar el orgullo. El gran riesgo que se corre al usar a una persona que no es madura es que se enorgullezca, cayendo de ese modo en la trampa del demonio porque el orgullo es siempre una trampa. En tercer lugar, estos hombres debían tener una buena reputación, para evitar el escándalo público que haría que todo el ministerio de la iglesia quedase en deshonra.

A los diáconos se les da un trato bastante parecido, pero añade una instrucción principal respecto a ellos, que sean dignos de someterse a prueba, es decir, que se les de un trabajo que hacer como prueba. Si lo hacen bien, entonces se les reconocerá como hombres y mujeres en los que se puede confiar y encomendar responsabilidad en el trabajo de la iglesia.

La importancia de esta recomendación muestra que todo está relacionado con el hecho de que la iglesia está unida al misterio de Cristo, que es la figura más importante de todo el universo y todo está relacionado con él y Pablo usa un himno del primer siglo para explicar lo que quiere decir:

"El fue manifestado en la carne, justificado por el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo y recibido arriba en gloria." (1ª Tim. 3:16)

Por eso es por lo que es tan importante esta recomendación, ya que es preciso tomarse muy en serio estas palabras puesto que nos unen con Aquel que es el centro del universo.

Pablo expone, de modo un tanto apropiado, en el capítulo cuatro, el tema de la apostasía. Quiero aclarar que los apóstatas y los herejes son diferentes. Un hereje es un cristiano, uno que acepta y conoce básicamente al Señor Jesucristo, pero que tiende a estar equivocado en un aspecto muy concreto de la doctrina, pero un apóstata no ha sido nunca un cristiano, aunque diga que lo es. Como nos dice Juan en su primera epístola: "Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. (1ª Juan 2:19)

El Señor Jesús nos ha hablado acerca del sembrador, que salió a sembrar la buena semilla del reino y acerca del enemigo que sembraba cizaña en su camino y Jesús dijo que ambas crecerían juntas hasta el momento de la cosecha, por lo que no nos libraremos nunca de los apóstatas en la iglesia. Las actitudes apóstatas surgen por escuchar a las doctrinas de los demonios, de los espíritus engañosos, no solamente por causa de las ideas retorcidas de los hombres, sino por causa de ideas deliberadamente engañosas, introducidas por los espíritus del mal que intentan que las personas se aparten del camino.

En los próximos versículos Pablo dice que hasta que su apostasía sea realmente muy, muy evidente, Timoteo no debe de excomulgarles. Lo primero que debe hacer es informar a la comunidad acerca de la verdad. En segundo lugar, debe de darles ejemplo mediante su propia vida personal y, en tercer lugar, debe de enseñarles las Escrituras:

"Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza. No descuides el don que te ha sido dado por medio de profecía..." (1ª Tim. 4:13-14)

Esa es la garantía contra la apostasía, informar a la congregación acerca de los peligros, dar ejemplo y enseñar las Escrituras.

En el capítulo cinco se exponen ciertos problemas concretos de la iglesia, incluyendo cómo tratar a los más jóvenes y a los más ancianos de la iglesia, aconsejando a las mujeres acerca de diferentes asuntos prácticos. A continuación aborda el problema oficial de cómo resolver los cargos en contra de los ancianos. Y finalmente, menciona ciertos problemas personales con los que el mismo Timoteo se encontraría. El capítulo seis trata el tema de los problemas sociales con una palabra, primeramente, a los oprimidos y degradados: a los esclavos. Este es un pasaje sumamente instructivo, que nos ayudará a responder a algunas preguntas que se nos hacen por todas partes acerca de cómo aconsejar a los que han sido degradados y privados de ciertos derechos humanos. Pablo dirige esto a los esclavos cristianos, recordándoles que el anhelo de adquirir cosas materiales puede convertirse en un auténtico peligro para la vida espiritual.

A continuación, en un pasaje brillante y maravilloso, exhorta a Timoteo a andar honesta y firmemente ante los ojos de Dios hasta el día en que el mismo Señor Jesús le llame al hogar y, finalmente, habiendo empezado con los pobres, concluye dirigiendo una palabra a los ricos, a los cultos, hablándoles acerca de sus responsabilidades cristianas. Son ricos, les dice, porque han sido bendecidos por Dios con el propósito de ayudar a otros, no con el fin de satisfacer sus propios deseos. Pablo les dice que tienen una responsabilidad "que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos y dispuestos a compartir, atesorando para sí buen fundamento para el porvenir, para que echen mano [en ese mismo momento] de la vida venidera. (1ª Tim. 6:18, 19)

Al concluir, Pablo le da una advertencia a Timoteo acerca de aquellos que depositan su confianza en el conocimiento humano:

"Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas palabrerías y los argumentos de la falsamente llamada ciencia; la cual profesando algunos, se descarriaron en cuanto a la fe." (1ª Tim. 6:20, 21)

¡Qué epístola tan actual! ¡Habla tan a fondo y se aplica perfectamente a nuestros tiempos como se aplicaba a aquella época! ¡Ojalá que Dios nos conceda que lo entendamos y vivamos conforme a ello!

17 2ª TIMOTEO: COMO EVITAR EL COLAPSO

En el año sesenta y ocho del primer siglo, había un anciano que se encontraba en la cárcel de Roma, en una pequeña celda circular de unos pocos metros de diámetro, que estaba escribiéndole una carta a un joven que se hallaba En Efeso, al otro lado del Mar Egeo y del Adriático, y el tema de la epístola era cómo mantenerse fuerte en medio de una civilización que se estaba desmoronando. Ese es el tema de la Segunda Epístola de Pablo a su hijo en la fe, Timoteo y ese tema suena bastante apropiado para esta hora del siglo XX ¿no es cierto?

Al escribir Pablo a este joven hijo suyo en la fe, que tenía una constitución débil (para ser exacto, un estómago débil) y un espíritu temeroso, con una manera un tanto tímida de enfocar la vida y que vivía en medio de una intensa persecución y desafíos que se encontraban muy por encima de su poder natural como para que supiese cómo enfrentarse con ellos, Pablo es consciente de que no tardará en partir para estar con el Señor y que lo que está haciendo es pasarle la antorcha a este joven. Esta palabra, de puño y letra del apóstol Pablo, es la última que tenemos de él en aquella época y viene a ser, por así decirlo, el canto del cisne, sus últimas palabras de exhortación, pero además resultan especialmente apropiadas para esta hora en la que nos ha tocado vivir. La clave de esta epístola la encontramos casualmente en el primer versículo:

"Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús..." (2ª Tim. 1:1)

¿Se le ha ocurrido a usted pensar alguna vez en el evangelio o el Cristianismo de ese modo, como "la promesa de la vida que es en Cristo Jesús? No me refiero tanto a la vida venidera, sino a la vida actual. Hay un consenso general respecto al hecho de que el problema principal con el que se las tienen que ver tanto los mayores como los jóvenes es cómo enfrentarse a la vida y uno de los grandes obstáculos en cuanto a llegar a una opinión satisfactoria de la vida es que el Cristianismo se considera, de algún modo, como una especie de desvío, como si el ser cristiano fuese algo que nos obligase a renunciar a la mayoría de las cosas emocionantes de la vida, pero el Cristianismo no es ni mucho menos un desvío que dejase a un lado esta vida. Es precisamente como una gran autopista que cruzase por el centro de la vida, es la clave de la vida, es la realización del anhelo y de los deseos de los corazones humanos y, por ello, en esta segunda epístola a Timoteo, el apóstol nos está ofreciendo esta clave de la vida.

Hay cuatro cosas que desea decirle a este joven, todas ellas importantes para él, pero también para nosotros. Las expresa como encargos o exhortaciones a su hijo en la fe. La primera de ellas es "guarda la verdad, la segunda es "se fuerte en el Señor, tercera "evita las trampas y peligros ocultos que hay en el camino y, en cuarto lugar, "predica la palabra. Si yo tuviese que escribirle hoy a un joven, estoy seguro de que no podría encontrar nada mejor que comunicarle que esas cuatro exhortaciones.

Lo primero que enfatiza el apóstol en esta epístola es, guarda la verdad. Dios le ha encomendado a Timoteo un depósito de la verdad, que es su responsabilidad y Pablo sugiere ciertas maneras de cumplir con esta comisión. Reconocemos que va dirigida a un joven que es pastor, el pastor de una gran iglesia en Efeso. Timoteo tenía la responsabilidad de apuntalar las defensas de esta iglesia, que se estaban viniendo abajo por causa de la presión de una sociedad secular y una actitud pagana, pero es una palabra de consejo que necesita todo cristiano sin excepción, porque a todo cristiano le ha sido encomendado el depósito de la verdad, la revelación fundamental de las Escrituras con respecto a la naturaleza de la realidad: cómo es el mundo, cómo es Dios, cómo es la gente y cómo somos nosotros. ¿Qué es lo que hace que el mundo funcione como lo hace? ¿Por qué se viene siempre todo abajo? ¿Por qué da la impresión de que nada bueno prospera y todo lo malo parece reinar de manera indisputable? La explicación es el depósito de la verdad que nos ha sido dada por medio de Jesucristo y eso es lo que tenemos que guardar.

Aquí el apóstol sugiere tres maneras concretas para conseguirlo, Primero, poniendo en práctica el don espiritual que Dios le ha dado a cada persona.

"Por esta razón, te vuelvo a recordar que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." (2ª Tim. 1:6-7)

Si quiere usted una interpretación más exacta de este versículo, digámoslo de esta manera:

No es Dios quien nos da un espíritu de timidez, sino que nos da un espíritu de poder, de amor y una mente sensata.

Alguien me pregunta: ¿qué va a pasar con nuestras relaciones con los rusos, con los chinos comunistas? ¿Qué va a suceder en Oriente Medio? ¿Qué pasará en las elecciones? No sé lo que va a pasar en las elecciones ni si habrá elecciones este año. No tengo ni idea, nadie lo sabe, pero sí sé esto, que no es Dios el que nos da un espíritu de timidez. Si nos sentimos ansiosos, preocupados, no es algo que

procede de Dios. El espíritu de Dios es un espíritu de poder, de amor y una mente estable: un espíritu de poder a fin de poder hacer, un espíritu de amor a fin de reaccionar emocionalmente como debemos y una mente firme para que seamos conscientes y actuemos con inteligencia, sabiendo lo que nos disponemos a hacer. Y la manera de descubrirlo es poniendo en práctica el don espiritual que Dios le ha dado a usted.

Si es usted cristiano, hay algo que usted puede hacer por Dios. Usted posee alguna habilidad que le ha sido concedida por el Espíritu Santo, que habita en su interior, y si no la está usted poniendo en práctica, está usted derrochando su vida. Poco importa lo que esté haciendo usted, lo cierto es que no está usted edificando sobre la práctica de ese don espiritual y todo cuanto haga será una pérdida de tiempo, algo sin sentido e inútil. Y ante el juicio del Espíritu Santo, el único juicio que cuenta, será considerado sencillamente como un puñado de madera, paja y rastrojo.

¿Qué es lo que Dios le ha encomendado para que la haga usted? ¿Lo sabe? ¿Lo ha averiguado ya? ¿Sabe usted qué buscar o sabe cómo buscarlo? Averiguelo porque al hacerlo descubrirá usted que Dios no da un espíritu de temor, sino de poder, de amor y una mente estable. Cuando empieza usted a poner en práctica lo que Dios le ha dado, descubre usted que Dios está con usted y que él le está apoyando. De modo que esa fue la primera palabra de consejo a Timoteo sobre cómo guardar la verdad, cómo mantener la fe.

Hay un dicho popular y un libro escrito por Adam Clayton Powell "Keep the Faith, Baby (Conserva la Fe, Bebé). He leído el libro, pero no he aprendido mucho acerca de cómo conservar la fe. ¿Cómo se conserva la fe? La verdad es que se consigue poniendo en práctica el don espiritual. Comprenderá usted que nuestra fe cristiana no es una flor delicada y frágil, que necesita protegerse en un invernadero. Charles Spurgeon estaba en lo correcto al decir: "La verdad es como un león. ¿Quién ha oído nunca decir que fuese preciso defender a un león? Si lo dejamos libre, se defenderá a sí mismo. Y eso es precisamente lo que tenemos que hacer con la verdad. No necesitamos pedir perdón en nombre de la verdad mediante argumentos prolongados y exegéticos en cuando a por qué debemos de creer esto o por qué debiéramos creer lo otro. Comencemos a ponerla en práctica, esa es la advertencia. En segundo lugar, el apóstol dice, guarda la verdad sufriendo pacientemente y recuerda a Timoteo que todo cristiano, sin excepción, ha sido llamado a sufrir por causa del evangelio. "Oh dirá usted, "ese no soy yo. Yo no sufro. Y creo que en ocasiones tenemos tendencia a sentir que hemos sido excluidos de esto. Puede que sea debido a que siempre creemos que el sufrimiento es algo físico, como la tortura, las empulgueras y las doncellas de hierro y el ser destrozados sobre el

potro de tormento, esa clase de cosa. Bueno, la verdad es que de vez en cuando los cristianos sufren de esta forma. De hecho, el siglo veinte es aquel en el que se han producido más torturas en relación con los cristianos. ¿Lo sabía usted? Han sido más los cristianos que han sido asesinados en este siglo por causa de Cristo que en ningún otro desde el principio.

Pero el sufrimiento del que se habla aquí no es solamente físico, sino que es también mental. Es la clase de sufrimiento que soportamos cuando alguien se sonríe como si supiese algo y guiña el ojo por causa de nuestra fe, o se burla o ríe de nosotros, o nos excluye de su lista de invitados o nos trata con un considerable y abierto desprecio o desdén sencillamente por ser cristianos; alguien que se burla de una reunión de oración o se ríe de la Biblia. Esto es algo que debemos de soportar con paciencia, dice el apóstol. Y al reaccionar, no con ira o con repugnancia o venganza, sino tranquila y calmadamente, como lo hizo nuestro Señor, estamos siendo fieles y guardando la verdad.

¿Sabe usted una cosa? Una de las razones por la que el evangelio no se acepta extensamente en muchos lugares en la actualidad es porque los cristianos han sido impacientes ante el sufrimiento, negándose a tomarse con paciencia la actitud del mundo en este sentido. Sino que han actuado como si se sintiesen ofendidos y heridos cuando las personas les han tratado de mala manera o se han dado por vencidos y han seguido a la multitud, negándose a aceptar el sufrimiento por causa del Señor. No se puede desafiar al mundo por lo que hace mal sin que se sienta ofendido y aunque debemos de desafiarlo de la manera menos ofensiva posible, sin embargo las Escrituras dejan claro que hay constantemente un lugar para el sufrimiento del cristiano y es una de las maneras de las que nos podemos valer para conservar la verdad.

La tercera manera, que Pablo sugiere en su primer capítulo es "que presente el modelo de las sanas palabras es decir, lee y confía en las Escrituras. Me encanta la frase "el modelo de las sanas palabras. Hay muchos actualmente que se están apartando del modelo de las sanas palabras, creyendo que algún escritor seglar, dominado por la ceguera y oscuridad de su propio corazón, tiene una visión más profunda de los problemas de la vida que las Escrituras. Repiten estos argumentos o viven de acuerdo a esta filosofía y pronto se encuentran sumidos en problemas, que con frecuencia se manifiestan como neurosis, psicosis y reacciones nerviosas y no entienden por qué. ¿A qué se debe que nuestra época padezca de tan enorme cantidad de alteraciones emocionales? Es debido a que, en nuestra ceguera, nos hemos negado a seguir el modelo de las sanas palabras.

Por lo tanto, Pablo le sugiere al joven Timoteo estas tres maneras para guardar la verdad: poner en práctica su don, sufrir pacientemente, seguir el modelo de las sanas palabras y entonces Dios te ayudará siempre:

"...porque yo sé a quien he creído, y estoy convencido de que él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." (2ª Tim. 1:12)

Así es como debe de leerse este versículo. No es "lo que le he encomendado (como dice la versión inglesa del Rey Jaime) sino que dice "él puede guardar...lo que ha sido depositado en mi. Es decir, la verdad, la totalidad de la fe. Y al realizar fielmente lo que sugiere el apóstol, descubro que Dios protege esa verdad en mi vida y me protege a mi en ella y, de ese modo, me mantiene firme en la fe.

La segunda exhortación era "se fuerte en el Señor. Es importante entender que esto no se le dice a nadie a menos que esa persona sea capaz de cumplirlo. ¿De qué sirve decirle "se fuerte a una persona que es físicamente enclenque? Y cuando Pablo le dice esto a Timoteo por escrito, se da cuenta de que este joven entiende cómo ser fuerte. Pablo no está diciendo aquí cómo hemos de ser fuertes, eso es algo que debemos de hallar en las Escrituras. Se trata sencillamente de descansar, aprendiendo cómo depositar nuestra confianza en la obra de Jesucristo. Así es cómo debemos de ser fuertes en el Señor, pero lo que necesitaba Timoteo era una exhortación para hacerlo, para ponerlo, de hecho, en práctica y eso es precisamente lo que necesitamos nosotros.

En cierta ocasión oí un breve pareado en una conferencia a la que asistí que me fue de gran ayuda. Uno de los oradores dijo lo siguiente:

Cuando lo intento, fracaso; Cuando confío, El tiene éxito.

Me gusta eso. Eso lo expresa con exactitud, ¿verdad? Cuando lo intento, fracaso, pero cuando confío, él tiene éxito y así es como se vive la vida cristiana.

Hay tres figuras de las que se vale el apóstol para describir el ser fuerte en el Señor. En primer lugar, sé fuerte como un soldado. El pensamiento en este caso es una dedicación absoluta a la labor, sin desviarse para nada. Entréguese de lleno a ello, de forma que pueda usted complacer a Dios, que le ha llamado a ser soldado. ¿Cómo puede usted seguir a Cristo si se dedica usted a otros propósitos en la vida? En ese caso se encontrará usted con diferentes propósitos conflictivos. No, dice Pablo, si quiere usted ser fuerte, dedíquese usted de lleno de la misma manera que un soldado se entrega de lleno a una sola cosa.

En segundo lugar, sé fuerte como un atleta. Eso quiere decir ser disciplinado, sin buscarse caminos más fáciles, sin excusas y sin saltarse las reglas a la torera. De la misma manera que no se corona a un atleta a menos que cumpla las normas, si va usted a ser cristiano, no se busque usted atajos, sencillamente sígale. En tercer lugar, sígale como un granjero, lo cual implica ser diligente. Aplíquese a esta labor, sin disminuir el ritmo de trabajo. Cualquier granjero sabe que si espera que haya una cosecha en el otoño debe de pasar algún tiempo trabajando y plantando durante la primavera. Y así de sencillo debiera ser en la vida del cristiano. La vida cristiana no es una en la que relajamos tranquilamente mientras sigue su propio camino, sino que exige una diligencia y una disciplina, leyendo y dedicándonos de lleno a la labor de conocer las Escrituras y aplicando deliberadamente los grandes principios de la verdad que aprendemos. Y si hace usted estas cosas, nos dice Pablo, podrá ser usted fuerte, fuerte en el Señor.

Finaliza este encargo con un recordatorio acerca de la fortaleza del Señor. No solo ser fuertes, sino ser fuertes en el Señor.

"Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, de la descendencia de David..." (2ª Tim. 2:8)

Dos cosas acerca de él que recordar: es el Cristo resucitado, capaz de estar con usted en cualquier momento y en cualquier ocasión, no está limitado ni por espacio, ni por tiempo ni por geografía y está a su disposición ahora mismo, además del hecho de que es un Cristo humano. El ha estado donde lo ha estado usted y ha pasado por lo que está pasando usted. Sabe las tensiones por las que pasa usted y ha sentido sus mismos temores. "Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, de la descendencia de David un Cristo resucitado y humano.

La próxima recomendación comienza a partir del capítulo dos, versículo catorce y termina en el capítulo tres. Aquí Pablo nos está diciendo que evitemos las trampas y los engaños que pueda haber en el camino, destacando tres de ellos. El primero es las discusiones por las palabras. ¿Se ha dado usted cuenta alguna vez de la manera en que los cristianos se enfadan en ocasiones por palabras insignificantes de las Escrituras, sobre cómo se efectúa el bautismo o al hablar del milenio; son cristianos que se dividen en facciones, que escogen sus armas y pelean? No hagamos eso, nos dice el apóstol, evitemos esta clase de situaciones. Estas son controversias sin sentido e inútiles, que se extenderán como la gangrena. No que estos asuntos no sean importantes, porque lo son en un sentido, pero hay aspectos de las Escrituras en los que los eruditos honestos, investigadores y serios

encontrarán diferencias. Por lo tanto, lo mejor es evitar las controversias en esos aspectos, sin tomar decisiones finales y causar divisiones por esta clase de cosas.

En segundo lugar, nos dice que evitemos las pasiones arriesgadas. He aquí una palabra de consejo para un joven que sentía en su interior la excitación de la pasión, de los impulsos sexuales y otros anhelos, por vivir en una sociedad saturada de sexo como la nuestra. Los que le rodeaban le decían: "cualquier cosa vale, satisfécete a ti mismo, no es mas que un deseo natural y toda la demás propaganda y falsas doctrinas que hoy en día oímos por todas partes. Timoteo se estaba enfrentando con todas ellas y Pablo le tiene que decir:

"Recuerda Timoteo que en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Además, hay unos para uso honroso y otros para uso común." (2ª Tim. 2:20)

Esta es una figura preciosa porque Pablo está hablando acerca del mundo entero como si fuese una gran casa y dice que Dios tiene a ciertas clases de personas en esa casa tan grande. Están aquellos a los que usa para propósitos que no son honrosos y, eso es algo que se encuentra en la historia contemporánea, Dios está usando a hombres y a mujeres para llevar a cabo su voluntad de diferentes maneras, que nada tienen que ver con la nobleza, es decir, por medio de las guerras. Ninguna guerra es noble, a pesar de lo cual Dios usa a algunos hombres en esas guerras para matar y realizar sus propósitos. Pero hay otros a los que utiliza para fines nobles, no destructivos, no para causar división, sino para reunir y para edificar, para sanar y armonizar. Cada uno de nosotros será utilizado por Dios de una manera u otra.

Pablo dice, que si quiere usted ser usado para propósitos nobles, en lugar de serlo para los que no son nobles, deberá separarse de aquellas cosas que destruyen su vida.

"Huye, pues, de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón puro invocan al Señor." (2ª Tim. 2:22)

Una de las más grandes fuerzas destructivas de nuestro tiempo es el libertinaje, en relación con la cuestión sexual, que está destruyendo el tejido de nuestra civilización, a pesar de lo cual los hombres quedan cegados ante este hecho, pero los cristianos lo vemos con toda claridad y hemos sido instruidos, por lo que esta palabra de consejo es de lo más acertada para nosotros que vivimos en medio de una sociedad que se ha pasado de la raya en cuanto a la libertad sexual. "Huye, pues, de las pasiones juveniles. No las elimines, como dice Pablo en otro lugar,

pero sí de gracias por ellas, andando honestamente y en pureza ante el Señor y Dios le usará a usted para fines nobles y no para los que no lo son.

Y la tercera trampa o engaño que encontramos en el camino es la actitud de rebeldía:

"...en los últimos días se presentarán tiempos difíciles. Quiero hacer notar, de pasada, que los "últimos días no se refiere a los tiempos del fin de la iglesia en la tierra, sino que incluyen todo el período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo. Desde el día mismo en que nuestro Señor se levantó de entre los muertos han sido los "últimos días. Y en estos últimos días, nos dice Pablo, habrá círculos repetitivos de aflicción, y ahora mismo estamos pasando por uno de ellos, en el que la paz brilla por su ausencia en la tierra y los hombres están angustiados, en los que existen extrañas fuerzas demoniacas que actúan en la sociedad, creando terribles problemas y durante estos tiempos de aflicción veremos representadas ciertas características, de las cuales Pablo nos ofrece una lista:

"Porque habrá hombres amantes de sí mismos y del dinero. Serán vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos y amantes de los placeres más que de Dios. Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A éstos evita." (2ª Tim. 3:1-5)

¿Qué es lo que debemos hacer? En este caso, básicamente, nos encontramos ante las características de la rebelión, con una actitud de anarquía. ¿Cómo se puede evitar caer en esa trampa? Bueno, dice el apóstol, lo primero es evitar a esa clase de personas, no uniéndose a su causa. No quiere decir con eso que no podamos hablar con ellas, pero no unirnos a ellas, no participar en esta clase de rebeldía desafiante.

Pero además es preciso recordar que esta clase de rebelión siempre da como resultado una rápida revelación de su debilidad y eso fue precisamente lo que les sucedió a Janes y Jambre, los dos magos que se opusieron a Moisés ante la corte del faraón (Ex. 7:11) Además esta clase de personas actualmente no son tampoco muy justas, pero su insensatez resultará evidente a todos, como sucedió en el caso de estos dos hombres. Esa es una palabra de consuelo en estos tiempos de ilegalidad, en los que nos preguntamos hasta dónde van a llegar las fuerzas de la ilegalidad actuales. Pablo nos dice que no llegarán demasiado lejos, porque su insensatez no tardará en ser evidente para todos.

En la última parte de este capítulo, el apóstol le dice a Timoteo cómo librarse, de nuevo con un doble consejo: siendo paciente en el sufrimiento y persistente en la verdad. "Recuerda cómo me comporté yo le dice a Timoteo. "Tú me observaste, has visto cómo he soportado todas las pruebas con las que me he tenido que enfrentar. Recuerda que si soportas con tranquilidad el sufrimiento y continúas en la verdad, aferrándote a las Escrituras y a lo que ha dicho Dios, hallarás con seguridad el camino y pasarás por toda clase de complicaciones, peligros y trampas del mundo en el que vives. Y a continuación viene su recomendación final:

"Te requiero delante de Dios y de Cristo Jesús, quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos, tanto por su manifestación como por su reino: predica la palabra." (2ª Tim. 4:1, 2)

Distribúyela, proclámala. No te limites sencillamente a creer en la palabra, habla sobre ella, cuéntaselo a otras personas. Declara la gran verdad que Dios te ha dado.

"Mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo, convence [a aquellos que tienen muchas dudas], reprende [a los que cometen muchos pecados], y exhorta [a los que están dominados por el temor]." (2 Tim. 4:2)

Tres cosas: convence, reprende y exhorta; para contrarrestar las características de una época de decadencia. Y Timoteo debe sentirse motivado en ello por estas dos cosas. Primero, ha de hacerlo en vista del hecho de que vive en la presencia de Dios y de Jesucristo. Tenemos a todo un universo que nos está observando y nuestra fidelidad está siendo observada todo el tiempo. Dios nos está observando y lo mismo está haciendo Cristo, por lo que debemos de vivir ante su presencia. En segundo lugar, debe de hacerlo teniendo en cuenta los peligros de los tiempos.

"Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, más bien teniendo comezón de oír..." (2ª Tim. 4:3)

No permitas que suceda esto, le dice Pablo, habla con verdad y proclama la palabra.

A continuación finaliza con esta maravillosa palabra de testimonio, relacionada con su propia experiencia:

"Porque yo ya estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el

Juez justo, en aquel día. Y no solo a mí, sino también a todos los que han amado su venida." (2ª Tim. 4:6-8)

Eso es realmente magnífico, especialmente al recordar el ambiente. El apóstol se encuentra encerrado en una diminuta celda, confinado y pasando frío, casi en total oscuridad, escribiendo a la luz de una antorcha que chisporrotea, sabiendo que su destino ya está decidido. Ya ha aparecido una vez ante Nerón, ese desastroso y monstruoso emperador, y tiene que aparecer de nuevo ante su presencia, y sabe bien cuál será el resultado en esta ocasión. Será llevado fuera de las murallas de la ciudad y con un golpe de espada, le cortarán la cabeza, que rodará por el polvo, y ese será el fin.

Pero si se da usted cuenta Pablo mira mucho más allá de esa situación. La muerte no es más que un incidente para el creyente y Pablo está contemplando el día en que aparecerá ante la presencia misma del Señor, cuando de repente se encontrará ante él, aunque siempre ha estado ante él por medio de la fe, y se descubre a sí mismo con el Señor en aquel gran día. Pero mezclado con ese sentimiento hay otro elemento muy humano. Fíjese en lo que le dice a Timoteo:

"Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico envié a Efeso. Trae, cuando vengas, el manto que dejé en Troas en casa de Carpo, y los rollos, especialmente los pergaminos." (2ª Tim. 4:11-13)

Se siente mentalmente aburrido, solo en espíritu y su cuerpo aterido por el frío. Aunque somos conscientes de que es capaz de ver más allá y contemplar la grandeza de la gloria venidera de Dios, al mismo tiempo vemos su profunda humanidad. No hay nada de malo en ello. Cuando nosotros tenemos frío, o nos sentimos solos o aburridos, podemos admitirlo sin problema, porque eso no es un pecado, pero debemos al mismo tiempo ver más allá de esas circunstancias y añadir la dimensión de la fe, que ve la realidad de un mundo invisible y que cambia toda la dimensión de las circunstancias en las que vivimos. He pensado con frecuencia acerca de Pablo ante la presencia de Nerón. El dice:

"Pero el Señor sí estuvo conmigo [la primera vez que apareció ante Nerón] y me dio fuerzas para que por medio de mi fuese cumplida la predicación...

¡Qué tremendo desafío! ¿No es cierto? Pablo tuvo que aparecer ante aquel desgraciado Nerón y proclamar la palabra completa.

"...y que todos los gentiles escucharan. Y fui librado de la boca del león. (2ª Tim. 4:17)

Esa fue la primera vez que apareció ante él, pero sabe que en esta ocasión la cosa será muy diferente. Y en aquel día en que Pablo apareció por segunda vez ante el emperador, el nombre de Nerón era un nombre honrado entre los hombres y conocido por todo el Imperio. ¿Quién había oído hablar de aquello, solo aquel pequeño judío de Tarso, calvo, con las piernas patizambas y torpe de palabra? Y sin embargo, 1900 años después, llamamos a nuestros hijos Pablo y a nuestros perros Nerón.

A continuación finaliza con algunas palabras personales a sus amigos. ¡Qué maravillosa es esta epístola! ¡Qué tremendo desafío debió representar para el corazón del joven Timoteo. A mi me hubiese encantado recibir una carta así de Pablo ¿a usted no? Y de hecho, eso es lo que es. También nos está escribiendo a nosotros, para que nos mantengamos firmes, para que sigamos el ejemplo de las sanas doctrinas, para que participemos en los sufrimientos con gozo y con un espíritu de ecuanimidad por causa del evangelio, no devolviendo mal por mal, sino bien por mal, y recordando que él puede guardar lo que ha depositado en nosotros.

18 TITO: LA VERDAD Y LA PRUEBA

Tito, uno de los jóvenes que acompañaban al Apóstol Pablo en sus muchos viajes misioneros, vino por primera vez a Cristo siendo griego y estando en la ciudad de Antioquia. Cuando se escribió esta epístola, se encontraba en la isla de Creta, justo al sur de Grecia.

Es posible que la iglesia de Creta la empezasen Pablo y Tito después del primer encarcelamiento de Pablo en Roma. Por lo que sabemos, Pablo fue puesto en libertad después de ese tiempo de encarcelamiento, del que ha quedado constancia en el libro de los Hechos. Puede que recuerde usted que había expresado el deseo de ir a España, y muchos eruditos creen que después de su viaje a España, él y Tito fueron a la isla de Creta y comenzaron la iglesia allí. Como nos dice en su epístola, primero dejó a Tito allí "para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé. (Tito 1:5)

Esta epístola nos ofrece una visión interesante acerca de lo que estaba pasando en la iglesia primitiva, mientras el apóstol viajaba de un sitio a otro, enviando a jóvenes como delegados apostólicos, para que realizasen el trabajo por él en diversos lugares.

Descubrimos en el trasfondo de esta epístola el carácter de los de Creta. En uno de los más extraordinarios pasajes del Nuevo Testamento, el apóstol cita de uno de los escritores antiguos de su época, un poeta griego seglar, que describe a estas gentes entre las que el joven Tito tenía que trabajar diciendo:

"Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones perezosos." (Tito 1:12)

Es evidente que Pablo está escribiendo un mensaje privado a Tito, su hijo en la fe, y quiere que entienda la formidable naturaleza del problema que tiene que resolver. Se enfrenta con personas que se caracterizan por estas tres cosas y esto lo enfatiza diciendo: "este testimonio es cierto. (vs. 13) Esta gente es así. Y al examinar el mensaje de esta epístola, vemos que estas tres características de los de Creta parecen describirse y ampliarse en varios pasajes más. Por ejemplo, Pablo dice acerca de algunos de ellos:

"Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos, nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan; son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra." (Tito 1:15-16)

Esa era la clase de sociedad en la que vivía la iglesia cristiana y ese era la clase de carácter nacional con el que se enfrentaba Tito. Eran personas cuyas mentes y conciencias estaban corrompidas, profesando conocer a Dios, pero realmente negándole por medio de sus hechos.

Además les llama "malas bestias, es decir, eran como animales en sus actitudes unos para con otros. Este tema se amplía en el capítulo tres, cuando el apóstol dice:

"Pero evita las contiendas necias, las genealogías, las controversias y los debates acerca de la ley; porque de nada aprovechan y son vanos. Después de una y otra amonestación, rechaza al hombre que causa divisiones, sabiendo que el tal se ha pervertido y peca, habiéndose condenado a sí mismo." (Tito 3:9-11)

Estas palabras se refieren principalmente a aquellos que al menos profesaban ser cristianos, pero que reflejaban las actitudes del mundo que les rodeaba.

Cuando la iglesia tiene un problema, es debido a que el mundo está invadiendo la iglesia en lugar de que la iglesia invada el mundo. Se pretende que el evangelio sea un elemento que cause inquietud y que cambie la sociedad y, por lo tanto, siempre que la iglesia es fiel a su mensaje auténtico, está siempre en contra del status quo.

La iglesia es un cuerpo revolucionario, lo ha sido siempre, y por ello podemos identificarnos y oponernos a algunos de los desafíos del status quo con el poder de Dios, algo que ninguna otra organización o grupo puede hacer.

¿Qué haría usted con gente que se portase como animales, gruñendo y quejándose unas contra otras, personas que participasen en insensatas controversias y discusiones sobre la ley, que se mostrasen divididas unas contra otras, cómo trataría usted a esa clase de personas? Pero eso no era todo, aquellas gentes se caracterizaban además por ser "glotones perezosos, gente indolente, que iban tras los placeres. Esto también se amplía en el capítulo tres, donde el apóstol habla no solo acerca de ellos, sino acerca de sí mismo y de todos los hombres y de cómo son antes de hacerse cristianos. Aquí tenemos una asombrosa descripción del mundo tal y como Dios lo ve:

"Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, desobedientes, extraviados. Estábamos esclavizados por diversas pasiones y placeres, viviendo en malicia y en envidia. Eramos aborrecibles, odiándonos unos a otros." (Tito 3:3)

Ese era la clase de mundo al que el apóstol había enviado a aquel joven, con el poder del evangelio.

La necesidad básica de aquellas gentes era tener "la sana doctrina, una frase que se repite en varias ocasiones a lo largo de esta epístola. Pablo sabía que a fin de introducir un cambio en la sociedad, era preciso decirle la verdad a las gentes, que es el problema que tienen los hombres y mujeres por todas partes. Por eso es por lo que andan en tinieblas y se portan como animales, destrozándose unos a otros y odiándose unos a otros, porque no se entienden a sí mismos ni al mundo. Por lo tanto, es preciso empezar enseñándoles la verdad.

Juntamente con esta, existe otra necesidad muy básica, el tema de las "buenas obras" frase que aparece en cinco ocasiones diferentes. El capítulo uno termina con la idea eran "reprobados para toda buena obra. (Tito 1:16) Luego, en el capítulo dos dice: "mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras. Demuestra en tu enseñanza integridad, seriedad y palabra sana e irreprochable. (vv. 7, 8) Y el capítulo dos termina con la idea "quien se dio a sí mismo para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras. (v. 14) En el capítulo tres dice: "fiel en esta palabra (es decir en las buenas obras) (v. 8) y nuevamente dice: "Y aprendan los nuestros a dedicarse a las buenas obras. (v. 14)

¿No es eso lo que está buscando la iglesia, lo que busca también el mundo? La sana doctrina, la enseñanza buena y sólida, las revelaciones sinceras acerca de la verdad y las buenas obras para apoyarlas y demostrar la realidad de esta enseñanza. Primeramente y en cuanto a la doctrina, el apóstol enfatiza varios puntos. Para comenzar, debían de tener muy clara cuál era la base de la salvación del hombre. ¿Cómo se transforman los corazones humanos? En la actualidad aún seguimos esforzándonos por cambiar la naturaleza de las personas por medio de los estudios, de la legislación y cambiando de ambiente o de medio, pero como alguien ha dicho muy apropiadamente "¡si se lleva a un cerdo a una sala, no cambiará al cerdo, pero sin duda cambiará la sala! Y ese es precisamente el problema con que nos topamos en este caso, de manera que necesitaban saber la verdad acerca de la salvación. Y el apóstol dice en el capítulo tres:

"pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los hombres él nos salvó..."

El nos salvó. ¡Nos salvó! Él es el único que puede hacerlo. El nos salvó, no fuimos nosotros los que nos salvamos a nosotros mismos. De hecho, continua diciendo:

"...no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho..."

Todo el mundo intenta hacer buenas obras, pero las buenas obras no nos salvan, cosa que deja muy claro el apóstol. Solo el Salvador puede salvar y él lo explica muy bien:

"...nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino según su misericordia; por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo. (Tito 3:4, 5) El nos transforma desde el interior; no nos pone algunos parches en el exterior. No nos da una nueva página que pasar o intenta animarnos para que tengamos el valor moral necesario, o para que nos esforcemos un poco más, sino que nos transforma por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo."

La psicología es totalmente impotente cuando se trata de esa clase de procedimiento, pero el evangelio logra lo que ni puede conseguir la psicología ni ninguna otra cosa. El mensaje supremo de la iglesia es declarar y proclamar estas buenas e importantes nuevas de que hay un medio para ser regenerados y renovados en el Espíritu Santo.

"que él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Y esto, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna." (Tito 3:6, 7)

Ahora bien, cuando la Biblia habla acerca de la esperanza, no se refiere a una ligera posibilidad, de la misma manera que el mundo se refiere a la esperanza: "Espero ser rico algún día o "espero tener buena salud. Cuando el Nuevo Testamento habla sobre la esperanza, se refiere a algo seguro: la esperanza de la vida eterna depende de Aquel que vino para darnos vida eterna y somos justificados por su gracia.

Más allá de estos hechos fundamentales del evangelio, estos habitantes de Creta necesitaban aprender alguna verdad acerca del modo en que se estaban comportando. En el capítulo dos, Pablo escribe en relación con la llegada del evangelio:

"Porque la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres [es decir, a todos los que creen] enseñándonos a vivir de manera prudente..renunciando a la impiedad..."

Los psicólogos nos están diciendo que muchas personas, en especial los jóvenes, padecen de "shock de futuro. Esa es una especie de reacción emocional que se produce cuando alguien contempla el futuro y lo considera falto de toda esperanza, sin posibilidad de hacer nada en él. Y son muchos los jóvenes que actualmente se dan por vencidos con respecto al futuro, diciendo: "¿De qué sirve?"

Pero aquí tenemos la respuesta a esa desesperación "aguardando la esperanza bienaventurada. ¡Qué frase tan indicada para contrastarla con la anterior de "shock de futuro! y "la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de Dios y Salvador nuestro Jesucristo. ¿Ve usted con que facilidad se le llama a Jesús Dios en este pasaje? Hay un Salvador y es Jesucristo, que es el gran Dios, que aparecerá en gloria para enderezar todas las cosas que están mal en este mundo.

A continuación, era preciso que los cretenses aprendiesen algo acerca del orden en la iglesia, y en el primer capítulo Pablo da a entender que le encargó a Tito que nombrase ancianos, a los que más adelante llama "obispos y son los mismos "ancianos porque lo primero se refiere al hombre, mientras que "obispo se refiere al cargo. Y nos dice cuáles deben sus calificaciones:

"...que sea irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes que no sean acusados como libertinos o rebeldes. Porque es necesario que el obispo sea

irreprensible como mayordomo de Dios; que no sea arrogante, ni de mal genio, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas. Antes bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y dueño de sí mismo..." (Tito 1:6-8)

¿Dónde se puede encontrar hombres así? Pablo esperaba encontrarlos en Creta y esperaba encontrarlos entre aquellos que antes se caracterizaban por ser mentirosos, malas bestias y glotones perezosos. Ese es el cambio que produce el evangelio, y los encontró, porque Tito fue enviado para encomendarles esa labor a fin de realizar la obra de la iglesia. De este modo, la iglesia se convierte en una especie de grupo de terapia, introduciendo en la comunidad en general las virtudes sanadoras del amor, de la luz y la gracia que transformarán gradualmente a la comunidad. Para eso ha sido enviada la iglesia.

Finalmente, era preciso que aquellos cristianos cretenses supiesen algo con respecto a la responsabilidad cívica:

"Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos para toda buena obra; que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos sino amables, demostrando toda consideración por todos los hombres." (Tito 3:1, 2)

¡Qué contraste con algunas de las actividades que se llevan a cabo en la actualidad en nombre de la iglesia! Pero la iglesia recibe la exhortación aquí de reconocer que las autoridades son, en cierto sentido, los ministros de Dios, enviados y usados por él para mantener el orden y que debe de haber cortesía y obediencia en todos los aspectos relacionados con lo estipulado por la ley, excepto aquellos en los que claramente desafía los preceptos espirituales o resulta impía, en cuyo caso debe repudiarse, usando nuestras mentes y voluntades para decir que no a estas cosas.

"...renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, aguardando la esperanza bienaventurada..."

No es en la iglesia, sino en el mundo, en medio de la vida de los negocios, del comercio, el mundo profesional y las empresas normales de la vida, es ahí donde debemos de vivir sobria, santa y rectamente. Esa era la verdad que necesitaban conocer.

Y en tercer lugar, necesitaban saber la verdad acerca de lo que podían esperar del futuro y sigue diciendo en el mismo pasaje:

"...aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo." (Tito 2:11-13)

En lo que se refiere a la necesidad de las buenas obras, hay unos consejos prácticos para personas de diversas edades. A los ancianos se les dice:

"Que los hombres mayores sean sobrios, serios y prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia." (Tito 2:2)

A continuación aconseja a las mujeres mayores diciendo:

"Las mujeres mayores sean reverentes en conducta, no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras de lo bueno, de manera que encaminen en la prudencia a las mujeres jóvenes a que amen a sus maridos y sus hijos..." (Tito 2:3-4)

Esa es la labor de las mujeres mayores, enseñar a las más jóvenes cómo comportarse, a ser buenas esposas y además:

"A que amen a sus maridos y a sus hijos, que sean prudentes y castas, a que sean buenas amas de casa, a que estén sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea desacreditada." (Tito 2:9)

¡Qué práctica es esta epístola! Pero con todo y con eso, al ofrecer el apóstol estas normas prácticas, está al mismo tiempo inculcando sosegadamente a la comunidad cretense el poder que no tardaría en convertirse en un factor vital para cambiar toda la vida de la isla.

Finalmente, al acabar el apóstol con algunas palabras personales de advertencia y de consejo, es como si pudiésemos echar un vistazo a su propia vida. Dice:

"Cuando yo envíe a ti a Artemas o a Tíquico, procura venir a mí a Nicópolis, pues allí he decidido pasar el invierno." (Tito 3:12)

Nicópolis se encontraba en la orilla del oeste de Grecia, justo al otro lado del Mar Adriático a la otra punta de lo que es la bota de Italia. El apóstol estaba, al parecer, escribiendo esta epístola desde Corinto, y estaba enviando a dos jóvenes a reemplazar a Tito en Creta, de modo que éste se pudiese reunir con Pablo. Más adelante leemos que Tito fue a Dalmacia, en la costa del norte, enviando a Zenas, su abogado, y a Apolos, de camino (posiblemente a Alejandría, que era de donde procedía Apolos) y el apóstol pide a Tito que se asegure de que no les falte nada.

A continuación termina la epístola de la misma manera que la empezó, diciendo: "Y aprendan los nuestros a dedicarse a las buenas obras. (Tito 3:14) ¿Cómo empezó la epístola?

"Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo según la fe de los elegidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad, la cual es según la piedad." (Tito 1:1)

He ahí el tema de la epístola, la verdad que encaja perfectamente con la piedad; la sana doctrina y las buenas obras corren parejas y la base de todo ello, como ya hemos visto, es "aguardando la esperanza de la vida eterna que Dios, que nunca miente, prometió hace ya mucho tiempo...

Esa promesa se encuentra en Génesis y fue hecha cuando Dios prometió, antes de que Adán y Eva fueran echados del huerto, que vendría un redentor, que daría vida a los hombres (Gén. 3:15) y esta es la referencia que cita Pablo aquí. A continuación habla acerca del método por el cual esto se convertiría en realidad: "y a su debido tiempo manifestó su palabra en la predicación que se me ha confiado por mandato de Dios nuestro Salvador. (Tito 1:3) Si se ha producido un verdadero cambio en su vida, fue gracias a la predicación, escuchando la exposición de la palabra liberadora y cuando usted creyó, se encontraría usted con que también experimentarían el lavamiento de la regeneración y la posterior renovación, la continuada renovación, del Espíritu Santo.

19 FILEMON: UN HERMANO RESTAURADO

Esta breve epístola a Filemón es un maravilloso ejemplo de la fuerza más poderosa del universo que afecta el control sobre alguien: la gracia. En ella se trata uno de los problemas más difíciles que jamás nos hemos encontrado, el de resolver las peleas entre los miembros de la familia. Podemos hacer caso omiso de algo que nos haga un extraño para perjudicarnos, pero resulta sumamente difícil perdonar a un miembro de nuestra propia familia o alguien muy cercano.

La clave de esta epístola se encuentra en el versículo 16. Pablo le dice a Filemón que le está enviando de nuevo a Onésimo:

"Ya no como a un esclavo, sino más que esclavo, como a un hermano amado, especialmente para mí, pero con mayor razón para ti, tanto en la carne como en el Señor." (File. 16)

Los antecedentes de esta historia son muy interesantes. Esta epístola fue escrita cuando el apóstol Pablo se encontraba prisionero por primera vez en la ciudad de

Roma. Fue enviada a Filemón, un amigo de Pablo, que había sido ganado para Cristo, y que vivía en Colosas. Evidentemente, Filemón tenía un hermano menor que se llamaba Onésimo.

De una manera u otra, no sabemos exactamente cómo, Onésimo se metió en problemas, tal vez fuese un hombre que se dedicaba a jugar por dinero, convirtiéndose en esclavo de su propio hermano Filemón. En aquellos días, si un hombre se metía en líos, podía conseguir que alguien le redimiese vendiéndose a sí mismo a esa persona como esclavo. Posiblemente Onésimo estuviese endeudado y acudiese a su hermano Filemón diciéndole: "Fil, ¿puedes echarme un cable? Me he metido en problemas y necesito algo de dinero.

Filemón le contestaría: "Escucha, Onésimo, ¿qué puedes darme como garantía?"

Onésimo le diría: "No tengo ninguna otra cosa que no sea yo mismo, pero me convertiré en tu esclavo si tú pagas mi deuda. Puede que fuese eso lo que sucediese, pero tal vez no. Sin embargo, la imagen que nos transmite esta epístola es que Filemón es el hermano de Onésimo, además de ser su esclavo.

Poco antes de que fuese escrita esta epístola, Onésimo se había escapado. En el Imperio Romano, si un esclavo se escapaba de su amo, o bien le condenaban a muerte o le enviaban de vuelta a su amo. Antes de marcharse, aparentemente Onésimo le había robado algún dinero a Filemón, hallando después el camino a la ciudad de Roma y allí, de alguna manera, se puso en contacto con el apóstol Pablo, que estaba en la cárcel y fue salvo mediante la predicación del evangelio (y como le sucede a tantos muchachos que huyen, se encontró bajo el sonido de la palabra de Dios y se convirtió muy en serio) y Pablo le tomó como su ayudante allí, en la ciudad de Roma, pero Pablo se había propuesto mandarle de nuevo a Filemón, de modo que le escribió esta nota amable y la envió en mano del propio Onésimo.

Imagínese la escena del hogar de Filemón cuando llegó esta epístola. Una mañana Filemón se encuentra en pie en su porche, mirando en dirección a la carretera, cuando ve que se acerca alguien. Le dice a su esposa: "Querida, alguien viene a vernos. Mientras ve acercarse a la persona, cree saber quién es y dice: "¿Sabes una cosa querida? Espero estar equivocado, pero me da la impresión de que el que se acerca por el camino es el pillo de mi hermano que vuelve otra vez a casa. Y ¿cómo no? según se va acercando, al llegar cada vez más cerca Onésimo, Filemón ve que es él, efectivamente, que había huido y deshonrado a la familia, el que era la oveja negra de la familia que regresa y al aproximarse a su hermano Onésimo lo hace con el ceño fruncido. Levanta los brazos en el aire y dice: "¡Vaya, pero si has

vuelto ha casa por fin! ¿verdad? ¿Qué es lo que te trae por aquí esta vez? Dicen que la mala moneda siempre vuelve a aparecer.

Onésimo no dice absolutamente nada, sabiendo que es inútil intentar defenderse a sí mismo, limitándose a entregarle la epístola del Apóstol Pablo y Filemón abre la carta, que estaba escrita en forma de rollos y comienza a leer:

"Pablo, prisionero de Cristo Jesús y el hermano Timoteo; a Filemón el amado y colaborador nuestro..."

Filemón dice: "sí, esta epístola es, efectivamente, de Pablo porque él siempre empieza sus epístolas de ese modo. Luego continua diciendo:

"A la hermana Apia [es decir, la Sra. Filemón] a Arquipo nuestro compañero de milicia..."

No sabemos quién era, pero es muy posible que fuese hijo de Filemón y de Apia.

"...y a la iglesia que está en tu casa." (File. 1:2)

¿No es ese un interesante y pequeño aspecto secundario? En casa de Filemón se reunían una serie de personas con el fin de estudiar y de orar juntas. Esta es la "iglesia a la que saluda Pablo. Y a continuación nos encontramos con esta salutación tan conocida:

"Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo." (v. 3)

Filemón le dice a su esposa: "No sé cómo llegó esta epístola a manos de este tipo, pero de lo que no hay duda es de que es de Pablo. De modo que continua leyendo:

"Doy gracias siempre a mi Dios, haciendo mención de ti en mis oraciones; porque oigo del amor y de la fe que tienes para con el Señor Jesús y hacia todos los santos..." (vs. 4-5)

Filemón dice: "Escucha eso, querida. El anciano Pablo ha estado orando por nosotros, incluso estando en la cárcel. ¡No es maravilloso! Y pensar que se acuerda de nosotros aquí en Colosas en oración. ¿Me pregunto sobre qué orará?

"...de manera que la comunión de tu fe ha venido a ser eficaz en el pleno conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros para la gloria de Cristo. (v. 6)

Filemón le dice a su esposa: "Me pregunto qué querra decir con eso de compartir vuestra fe, no acabo de ver claro lo que quiere decir y sigue leyendo:

"Porque tuve gran gozo y aliento por tu amor, pues los corazones de los santos, oh hermanos, han sido confortados por medio tuyo. (v. 7) Dice: "¡Qué agradable que Pablo diga esas cosas! Dice que se ha sentido refrescado por nosotros, pero ¿en cuántas ocasiones le hemos servido de reposo? Filemón sigue leyendo la epístola:

"Por lo tanto, aunque tengo mucha confianza en Cristo para ordenarte lo que conviene..." (v. 8)

Pablo está diciendo: "Podría ordenarte hacer esto. Podría ser legal sobre esto porque tengo autoridad como apóstol. Filemón probablemente lo haría, pero habría rebeldía en su interior, pero Pablo no va a hacerlo y continua diciendo:

"...más bien intercedo en amor..."

¿Se da usted cuenta de cómo cambia aquí la expresión? "Intercedo en amor ¿sobre qué base va a suplicárselo?

"Siendo como soy, Pablo anciano [eso debería de tocarle el corazón de algún modo] y ahora también prisionero de Cristo Jesús..." (v. 9)

Estoy convencido de que a Filemón se le llenarían los ojos de lágrimas al leer esto. El querido y anciano Pablo, que le había llevado a Cristo, sentado en la solitaria prisión, escribiendo esta epístola y diciendo: "Filemón, querido y viejo amigo, ¿me harías un favor? Te estoy suplicando, aunque te lo podría mandar. Quisiera que me hicieses este favor tan especial. Se puede prácticamente escuchar el corazón de Filemón ablandándose al leer estas palabras. Ahora dice:

"Intercedo ante ti en cuanto a mi hijo, Onésimo, a quien he engendrado en mis prisiones." (v. 10)

Muy sorprendido, Filemón se vuelve a su esposa y le dice: "querida, ¿tú crees que Pablo de hecho ha llevado a mi hermano a Cristo? ¡Habla como si fuese su padre espiritual! Y continua leyendo:

"En otro tiempo él te fue inútil [¡ya lo creo que lo fue, como que te robó lo que pudo y luego salió huyendo de ese modo.] pero ahora es útil, tanto para ti como para mí." (v. 11)

Este es un pequeño juego de palabras sobre el nombre de Onésimo; el nombre significa útil o de provecho. Pablo es un eminente humorista y no se siente ni mucho menos avergonzado en usar una figura humorística cuando resulta indicado. Guiñando el ojo, le dice: "Puede que en una época Onésimo te resultase inútil, pero ahora es útil, ahora es Onésimo."

"Te lo vuelvo a enviar, a él que es mi propio corazón." (v. 12)

Filemón dice: "No lo entiendo. ¿Par qué iba Pablo a querer enviármelo de nuevo? Después todo lo que me ha hecho este individuo, y aunque se haya hecho cristiano, a mí me va acostar muchísimo trabajo olvidarme de la deshonra que ha sido para mi nombre en la comunidad. Pero Pablo escribe diciendo:

"Yo deseaba retenerlo conmigo, para que en tu lugar me sirviera en mis prisiones por el evangelio." (v. 13)

Esas palabras debieron conmoverle el corazón a Filemón, que sin duda desearía hacer algo por Pablo. Y ahora éste le dice: "Onésimo lo hizo en tu nombre, él me ha estado sirviendo. Y a continuación dice:

"Pero sin tu consentimiento no quiero hacer nada, para que tu bondad no fuese como por obligación, sino de buena voluntad." (v. 14)

Esa es el verdadero significado de la gracia ¿no es cierto? Es algo que no obliga a los demás a hacer nada y aquí Pablo le dice a Filemón: "No quiero que le vuelvas a recibir sencillamente porque yo te lo pida y tampoco quería que se quedase conmigo en Roma sin tu consentimiento, así que por eso te lo vuelvo a enviar.

"Pues quizás por esta razón se apartó por un tiempo, para que lo recibas ahora para siempre; ya no como a un esclavo, sino más que esclavo, como a un hermano amado, especialmente para mí, pero con mayor razón para ti, tanto en la carne como en el Señor." (v. 15, 16)

Para entonces a Filemón comienza a enternecersele el corazón en lo que se refiere a su hermano, que había sido la oveja negra de la familia y le dice a su mujer: "Si Pablo le ha cogido tanto cariño a Onésimo, tal vez nosotros también debiéramos de esforzarnos por perdonarle por todas las cosas que nos hizo. Tal vez haya cambiado, veamos lo que dice Pablo al respecto.

"Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo." (v. 17)

"Bueno dice Filemón, "la verdad es que esto da un giro diferente a la situación. Yo estaba dispuesto a recibirle, siempre que Pablo le enviase de este modo, pero le hubiese mandado a vivir con el resto de los esclavos en la casa destinada a ellos, ¡pero Pablo nos dice que debemos de recibirle como le recibiríamos a él mismo!

Apia le contesta: "Como es lógico, a Pablo no le enviaríamos nunca a la casa de los esclavos, sino que le daríamos el mejor cuarto para invitados de la casa. Así que si vamos a recibir a Onésimo como recibiríamos a Pablo, será mejor que le demos la mejor habitación que tenemos.

Así que Filemón le dice: "Está bien, cariño, ve a preparar el cuarto de los invitados. Le pondremos allí. ¡Pero espera un momento! El no nos devolvió nunca el dinero que se llevó y es necesario que consigamos que nos lo devuelva.

"Si en algo te hizo daño, o te debe, ponlo a mi cuenta. (v. 19) Eso es maravilloso ¿no es cierto? Es el resultado de la gracia. Esta breve epístola nos ofrece una extraordinaria imagen de lo que es la doctrina de la aceptación y de la sustitución. Dios nos recibe mediante la persona de Otro porque nosotros eramos como Onésimo. De hecho, Martin Lutero dijo: "Todos nosotros somos los Onésimos de Dios. Somos esclavos, que nada merecemos. Todos hemos hecho cosas que están mal y nos hallamos ante la presencia de Dios, que es justo y santo, a pesar de lo cual el Señor Jesús dice: "Si en algo te hizo daño, o te debe, pongo a mi cuenta, yo lo pagaré y es lo mismo que dice Pablo en este caso.

"Yo, Pablo, lo escribo con mi propia mano. Yo lo pagaré; por no decirte que también tú mismo te me debes a mí. Sí, hermano, yo quisiera tener ese beneficio de ti en el Señor, ¡conforta mi corazón en el Señor!" (vv. 19, 20)

Estoy convencido de que sucedió exactamente de esa manera. Creo que Filemón debió sentirse conmovido por esta maravillosa palabra, llena de gracia, del apóstol, al pensar en ese querido hombre, sentado muy solo en la cárcel, escribiendo esta epístola. El mismo no tenía nada, no tenía dinero, nada con que pagar o devolver el dinero, a pesar de lo cual dijo: "Si os debe algo, no os preocupéis, cuando yo regrese os lo pagaré.

Creo que esa fue la nota maestra, que conmovió el corazón de Filemón, que se abriría de par en par y recibiría a su hermano Onésimo con los brazos abiertos y los dos se perdonaron. Al llorar el uno sobre el hombro del otro, la relación familiar quedó restaurada una vez más.

Pero veamos lo que dice Pablo al final:

"Habiendo confiado en tu obediencia, te escribo sabiendo que harás aun más de lo que digo." (v. 21)

¿Se da usted cuenta de hasta qué punto interviene la gracia en esta situación? Si Pablo hubiera estado escribiendo sobre el asunto, desde un punto de vista legal, le hubiera dicho: "¡Filemón! Como Apóstol Santo de la Santa Iglesia, te mando que recibas de nuevo a este joven y que le devuelvas su trabajo. La ley solo podía llegar hasta ese punto y seguramente Filemón hubiera tenido que obedecerle o de lo contrario se hubiera visto en graves problemas con la iglesia, pero la gracia llega mucho más lejos. No solo ha restaurado a Onésimo a su lugar en la casa, sino que le ha restaurado a su lugar en el seno de la familia, derrumbando todas las barreras, eliminando todas las fricciones que se han producido, creando una situación mejor que la que existía con anterioridad.

Pablo concluye con algunas referencias personales:

"A la vez, prepárame también alojamiento, pues espero que mediante vuestras oraciones yo os sea concedido." (v. 22)

Aquí vemos que lo que dice el apóstol es que tiene la esperanza de que le dejen en libertad, pero ¿de qué manera? "Mediante vuestras oraciones dice. "Continuad orando por mi allí donde estáis, en Colosas. Y sabemos que Dios concedió estas peticiones y Pablo fue puesto en libertad, pudiendo predicar la palabra de Dios durante varios años antes de ser encarcelado por segunda vez.

Finalmente, envía saludos de algunos de los que estaban con él. Epafras era bien conocido en Colosas porque había fundado la iglesia de allí, pero ahora, como compañero de prisiones de Pablo en Roma, envía sus saludos y lo mismo hace Marcos, el autor del evangelio del mismo nombre, y Aristarco, uno de los discípulos de Pablo. Demas fue el joven que abandonó a Pablo, habiendo amado "a este mundo presente (2ª Tim. 4:10) Y Lucas, que también estaba en Roma con Pablo, envía sus saludos a Filemón.

Ahora encontramos esta palabra final, que es característica de las epístolas escritas por Pablo:

"La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu." (v. 25)

20 HEBREOS: TODO ACERCA DE LA FE

Hebreos es uno de los tres comentarios del Nuevo Testamento acerca de un solo versículo del Antiguo Testamento "el justo por su fe vivirá. (Hab. 2:4) Este fue el versículo que hizo que prendiese, por así decirlo, la llama en el corazón de Martin Lutero y que dio origen a la Reforma Protestante hace 450 años. Este versículo le abrió los ojos a Agustín y le ayudó a convertirse en un poderoso hombre de fe y sigue siendo un versículo que aun hoy conmueve y transforma los corazones. Es un tema que se amplía en Romanos, en Efesios y en Hebreos. Cada una de estas epístolas enfatiza un aspecto diferente de esa misma declaración.

El libro de Romanos habla acerca de los justos, los justificados, aquellos que han sido aceptados como justos en Jesucristo. El justo por la fe vivirá. El libro de Efesios enfatiza la palabra "vivirá y nos expone el tema de la vida de la persona que ha sido justificada, que camina en el Espíritu, que lleva la vida de Jesús, la vida de Cristo en nosotros, el justo por la fe vivirá. Y finalmente, el libro de Hebreos analiza las tres últimas palabras "por la fe y nos enseña de qué manera poder vivir esa vida como personas justificadas.

Pero espero que el lector sepa que la fe se deriva, no de nada propiamente hablando, sino de su objetivo. Esto es precisamente lo que produce la gran confusión entre muchos cristianos. Siempre hay personas que me dicen: "Si solo tuviese suficiente fe, podría hacer tal y tal cosa, y esto y lo otro como si la fe fuese un producto que se vendiese por kilos, como si todo cuanto tuviésemos que hacer fuese comprar otro kilo de fe y añadirlo a lo que tenemos ya almacenado y entonces nos fuese posible hacer grandes cosas para Dios.

Pero la cantidad de fe poco importa, Jesús mismo lo dijo: "si tenéis fe como un grano de mostaza moveréis montañas. (Mat. 17:20) No es la cantidad lo que es importante en la fe, sino la calidad; es aquello en lo que depositamos nuestra fe. ¿Cuál es el objeto de su fe? La fortaleza de la fe está directamente relacionada con la fortaleza de aquello en lo que usted cree. ¿En qué cree usted? ¿En quién cree usted? ¿Qué clase de persona es?

Por lo tanto, cuando se habla acerca de la fe en Hebreos, es preciso que nos ayude a saber cuál debe de ser el objetivo de nuestra fe porque nuestra fe será fuerte si creemos y entendemos que el objetivo de la fe es fuerte. A ello se debe que éste sea el libro que más gira en torno a Cristo en todo el Nuevo Testamento. Se concentra en Jesucristo y, por ello, es uno de los libros más importantes que debiéramos leer cuando nos sentimos desanimados, derrotados o deprimidos, porque enfatiza el carácter y las cualidades de Jesucristo. Si le vemos tal y como él es, no podemos evitar tener una fe fuerte.

Existe un antiguo relato acerca de un hombre que acababa de hacerse cristiano y que estaba experimentando algunas de las dificultades con las que se enfrentan los recién convertidos, en lo que se refiere a las dudas sobre la fe. Se preguntaba a sí mismo si era realmente cristiano y se sentía frustrado con su propia falta de crecimiento. Sentía que se hallaba en una situación en la que ya no podía continuar y que ya no podía seguir viviendo como cristiano. Fue a un culto en el que el pastor estaba predicando acerca de los versículos de Efesios, que hablan acerca de Cristo, sentado a la diestra del Padre, y que nosotros estamos muertos y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. El pastor habló acerca de Cristo como cabeza del cuerpo y dijo que nosotros somos el cuerpo y que Cristo, como la cabeza de ese cuerpo, está sentado a la diestra del Padre.

Al calar esta verdad profundamente en el corazón de aquel hombre y darse cuenta de que a pesar de que estaba luchando y nadando contra corriente aquí abajo, su cabeza sobresalía por encima de las aguas y experimentaba ya la victoria y el triunfo a la diestra de Dios, pegó un salto del asiento y gritó: "¡Aleluya! ¿Quién ha oído decir que alguien se pueda ahogar mientras su cabeza sobresale por encima del agua?"

Eso es lo que nos hace sentir Hebreos, nos ayuda a concentrarnos en Aquel que ya ha obtenido la victoria. Nosotros estamos participando en una batalla que ya ha sido ganada y eso es lo que nos estimula. Cuando caminamos conforme a la carne, estamos participando en una batalla que ya está perdida y no hay la más mínima oportunidad ni esperanza de obtener la victoria, pero cuando caminamos conforme al Espíritu, la batalla ya ha sido ganada.

Los diez primeros capítulos de Hebreos forman una estructura muy sencilla. A Jesucristo se le compara con una serie de dirigentes, sistemas y valores religiosos que las personas a las cuales les fue originalmente dirigida esta epístola consideraban importantes. Se parece un poco a una competición atlética o a un partido de las eliminatorias, en los que compiten ciertos participantes por ganar el campeonato. Se van enfrentando uno tras otro con el ganador y uno tras otro son eliminados y el ganador sale triunfante, siendo superior a los demás. A lo largo de toda esta epístola, se le compara a Cristo con lo básico en que confían los hombres en los momentos y en los tiempos de peligro y al pasar por diversas pruebas y cada una de estas cosas resultan ser insuficientes y el único suficiente es Cristo.

La primera es los profetas del Antiguo Testamento. La epístola comienza sobre ese tema:

"Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres, por los profetas." (v. 1)

He aquí algunos de los más impresionantes escritores del Antiguo Testamento: Isaías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Habacuc, todos ellos nombres que eran sumamente importantes para la mente y el corazón hebreo. Estos hombres le llevaban la delantera a todas las filosofías y los filósofos que el mundo había conocido, siendo contemporáneos de Sócrates, de Platón y de Aristóteles, pero con todo y con eso, su punto de vista sobre la realidad aventajaba al de estos hombres. Estos eran grandes hombres, eran los padres, los profetas y Dios les hablaba a ellos y habló por medio de ello en el pasado.

"...en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo." (v. 2)

Casi como quien no quiere la cosa, el escritor descarta a los profetas como quienes no pueden ni remotamente compararse con Jesucristo. Después de todo no eran más que portavoces, instrumentos, pero él es el Dios entronizado como rey del universo, el que establece las fronteras de la historia y el que todo lo sostiene mediante el poder de su palabra. ¿Cómo puede un profeta compararse con alguien así? El es mucho mejor que los profetas y, por lo tanto, argumenta el escritor, cualquiera que deposite su confianza en los profetas debiera de estar interesado en escuchar a Jesucristo.

Los próximos en presentar un desafío son los ángeles. En el mundo griego, en el que se encontraba la iglesia del Nuevo Testamento, los ángeles se consideraban como seres importantes. La mayoría de los dioses y diosas griegas, como Venus, Mercurio y otros, eran considerados como ángeles por los griegos. Sabían que no eran el Dios supremo, pero eran considerados como una especie de Dios, como una especie de subalternos o subdeidades y les trataban como tales.

Pero en este caso el escritor trata el tema de cuál es el mayor, si los ángeles o el Hijo, dejando de inmediato muy claro que el Hijo, el Señor Jesús, es superior a cualquier ángel:

"Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: mi Hijo eres tú...?"

No, el jamás le dijo nada por el estilo a ningún ángel. El Hijo es superior a los ángeles y, lo que es más, los ángeles le adoraban y, por lo tanto, ellos mismos admiten que él es superior y le obedecen, este es el argumento, así que ¿cómo podríamos nunca comparar a un ángel con el Hijo de Dios? Sin embargo, en los capítulos 2 y 3 explica muy claramente que Jesús era el verdadero hombre, era el

segundo Adán, que vino con el propósito de hacer realidad el destino de los seres humanos, el destino perdido que Adán había arruinado. Este derecho que tiene la humanidad a ser gobernantes y reyes del universo se refleja en el salmo ocho:

"Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado; digo: ¿qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo visites? Lo has hecho un poco menor que los ángeles y le has coronado de gloria y de honra. Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies. (Salmos 8:3-6) Ese es el propósito de Dios para el hombre, pero en nuestro estado caído, nos resulta sumamente difícil llevarlo a cabo. Sin embargo, Jesús está ahí, y aunque el escritor dice que todavía no ve al hombre cumpliendo ese destino, sí que vemos a Jesús sentado a la diestra de Dios, el verdadero hombre, el hombre tal y como Dios pretendía que fuese. Es sin duda superior a los ángeles porque Dios creó al hombre finalmente con el fin de que fuese superior a los ángeles y dijo acerca del hombre: "hagámosle conforme a nuestra imagen. Eso fue algo que no dijo en relación con ningún ángel, sino con el hombre.

En pleno argumento acerca de los ángeles, el escritor de Hebreos hace una advertencia. En el libro de Hebreos hay cinco advertencias y esta es la primera de ellas: no descuidéis el escuchar a Este. Si Jesús es superior a los profetas y los ángeles, entonces debiéramos escucharle. Si los profetas han conseguido alterar el curso de la historia, como lo han hecho, y los ángeles son agentes invisibles de Dios que realizan su trabajo a lo largo de toda la historia, sin duda debiéramos de escuchar al Hijo. ¡No dejéis de escucharle!

Los próximos en representar un desafío y en aparecer en escena son Moisés y Josué del Antiguo Testamento, estos grandes hombres de Dios a los que él usó grandemente. El pueblo judío prácticamente los idolatraba como ejemplos supremos de hombres que habían sido usados por Dios de manera poderosa, en especial Moisés. En el capítulo 3, se compara a Jesús con Moisés y en el 4 con Josué.

¿Y cuál es su argumento? Pues es muy sencillo. Moisés era un siervo en la casa de Dios, pero Jesús es el Hijo, al que pertenece la casa y para quien ha sido construida, de modo que es evidente que tiene superioridad.

Cuando yo era niño en Montana, me invitaron a visitar un conocido y opulento rancho por uno de los hombres contratados. Al llegar a la impresionante casa del rancho, no me llevó al interior, sino que me dejó en la barraca en la parte de atrás.

Le pregunté cómo era la casa del rancho y me contestó: "La verdad es que no puedo llevarte allí porque le pertenece a la familia.

Vi pastando a un precioso caballo pardo y le dije lo mucho que me gustaría montar aquel caballo, a lo que me contestó: "Lo lamento, no puede ser. Le pertenece a la familia. Me sentí frustrado durante todo el día porque todo lo que yo quería hacer, no podía permitir que lo hiciese, debido a que no era más que un trabajador contratado.

Pero más adelante llegué a conocer al hijo de esa familia, un muchacho de mi propia edad, y ¿sabe usted lo que hicimos? Cabalgamos sobre aquel precioso caballo por todas partes y entramos en la casa y pudimos hacer todo lo que quisimos. Hasta pudimos entrar en la cocina y coger lo que quisimos de la nevera, lo que nos apeteciese, sintiéndonos perfectamente a gusto. Un hijo tiene, por supuesto, mucha más libertad que un sirviente. Moisés era un siervo, pero Jesús era el amo. Moisés condujo al pueblo de Dios, sacándolo de Egipto y llevándolo a la tierra de Canaan, que era el símbolo del reposo de Dios, el descanso que Dios quiere que aprendamos a disfrutar en el fondo de nuestros corazones.

Como veremos más adelante en esta epístola, y tenemos una indicación acerca de ello en el principio, la casa de Dios, a la que se refiere este escritor es el hombre. Moisés no fue otra cosa que un siervo, como símbolo de la casa de Dios. Jesús, en cambio, es el Hijo en la casa misma. Moisés vino a ser símbolo del reposo de Dios, pero Jesús nos lleva al lugar de reposo mismo.

El capítulo 4 define en qué consiste ese reposo, diciendo:

"El que ha entrado en su reposo también ha reposado de sus obras, así como Dios de los suyos." (Heb. 4:10)

Es decir, si ha aprendido usted a dejar de depender de sí mismo y de sus propios esfuerzos, ha aprendido usted a entrar en su reposo, porque comienza usted a depender de otro, de la obra que realiza Dios en usted. Ese es el secreto que se ha perdido la humanidad. Es el secreto que perdieron Adán y Eva en el Jardín del Edén y que Jesucristo vino para restaurarnos. Cuando aprendemos a actuar conforme a eso, aprendemos a tener perfecta paz y calma, sin dejarnos influir por las circunstancias, confiando, siendo poderosos, efectivos, haciendo las cosas por amor a Cristo y en eso depende el descanso.

Pero Josué no podía guiar a ese descanso, nos dice el escritor. Lo intentó, pero no pudo llevar al pueblo al verdadero descanso. Claro que les llevó a lo que era el

símbolo de dicho reposo, la tierra, pero no les llevó al verdadero reposo, ¡pero Jesús sí que puede hacerlo! Por lo tanto, nos dice, "Hagamos, pues, todo esfuerzo para entrar en aquel reposo (v. 11) a fin de que no nos pase lo que le sucedió al pueblo estando en el desierto, y nos alejemos perdiéndonos lo que Dios nos tiene reservado.

La segunda advertencia es: no endurezcáis vuestros corazones ni os resistáis a la dirección de Dios. No se diga a sí mismo: "Estoy perfectamente como estoy, me van bien las cosas. ¿Para qué necesito nada más? No, no endurezca usted su corazón. No se resista usted a lo que está haciendo Dios. Es posible que se sienta usted satisfecho con la manera en que se encuentra ahora, pero no durará mucho tiempo. Antes o después se dará usted cuenta de que lo que tiene en estos momentos no es suficiente. Por lo tanto, no endurezca usted su corazón, permita que Dios le guíe a su reposo o se encontrará usted con graves problemas.

Ahora el próximo en desafiar la superioridad de Cristo es Aarón, el sumo sacerdote de Israel, juntamente con todo el sistema del sacerdocio. Una gran parte de esta epístola tiene que ver con el tema del sacerdocio y es muy importante porque los sacerdotes tienen un gran valor.

¿Para qué creen usted que están los sacerdotes? En el Antiguo Testamento, los sacerdotes tenían que llevar a cabo dos funciones sumamente importantes, aliviar la culpa y la confusión:

"Pues todo sumo sacerdote que es tomado de entre los hombres es constituido para servicio a favor de los hombres delante de Dios, para que ofrezca ofrendas y sacrificios por los pecados. (Heb. 5:1)

Eso es el alivio de la culpa y el poder quitar el peso y la carga del pecado y:

"El puede sentir compasión de los ignorantes y de los extraviados..." (v. 2)

--los que se sienten confusos y se desvían del camino, que no saben a dónde acudir. Posiblemente el psiquiatra sea el equivalente moderno del sacerdote, ya que los sacerdotes hacían lo que hacen actualmente los psiquiatras. Intentaban aliviar la carga producida por la culpa y resolver la manera confusa e ignorante de enfocar la vida de las personas y, por lo tanto, eran muy importantes.

A continuación el escritor muestra que Jesucristo ejerce un sacerdocio que es superior, simbolizado por un hombre llamado Melquisedec, que aparece en el Antiguo Testamento de una manera sumamente misteriosa. Aparece entre las

sombras, durante un breve tiempo, y trata con Abraham y a continuación vuelve a quedar oculto entre las sombras y no se vuelve a oír hablar más sobre él. El Antiguo Testamento hace referencia a él en varias ocasiones, pero es una figura misteriosa hasta que llegamos al Nuevo Testamento y aquí en Hebreos, se nos ayuda a ver lo que significó este extraño personaje.

Fue una imagen representativa del sacerdocio ejercido por Jesucristo y sus características fueron las del sacerdocio que ejerce actualmente Cristo. En primer lugar, estuvo disponible de inmediato. La historia, que encontramos en el capítulo 14 de Génesis, nos cuenta que Abraham se encontró con el Rey de Sodoma, después de haber derrotado a cinco reyes. Aunque Abraham no lo sabía, estaba metido en una grave situación. El rey de Sodoma se disponía a hacerle una oferta muy sutil, que haría que Abraham se apartase de su camino de fe y a Abraham no le fue posible darse cuenta de la sutileza de esta oferta, pero de repente apareció Melquisedec en escena, estando inmediatamente disponible.

Además, fue un rey que no tuvo ni padre ni madre, de lo cual deja constancia el Antiguo Testamento y era una imagen de Cristo en su relación eterna, permanentemente disponible. El servicio que le prestó a Abraham en aquella ocasión fue fortalecerle, siendo una imagen de la manera en que Jesucristo nos fortalece a nosotros. Melquisedec fortaleció a Abraham ofreciéndole el pan y el vino que son los símbolos de la santa cena, del cuerpo y la sangre, de la vida del Señor Jesús.

Ese es el motivo por el que aparece Melquisedec en este libro, para presentarnos la imagen de Jesucristo como alguien que está siempre a nuestro alcance y es por eso que la gloria del sacerdocio de Cristo es profundamente superior a la de ningún otro. Puede que su psiquiatra se marche de vacaciones, puede que hasta se muera, ¡cosa que ya ha pasado en ocasiones! Pero Jesucristo no se muere nunca ni está fuera de servicio, está permanente e inmediatamente de servicio, y de hecho le fortalece a usted impartándole su propia vida, simbolizada en el cuerpo y la sangre, en el pan y en el vino.

En relación con esto, tenemos una tercera advertencia, sobre el peligro de la demora. Esta es una de las más serias advertencias del libro y se encuentra en el capítulo 6. Aunque es posible que hayamos probado las experiencias exteriores del Cristianismo y que dé la impresión de que poseemos mucho que es real en nuestra vida cristiana, si no hemos seguido adelante, llegando a la situación de reposo y de confianza en Jesucristo, estas evidencias exteriores del cristianismo no tienen ningún valor para nosotros. De hecho, si eso es todo cuanto poseemos, llegará un

momento en que nos fallarán y nos resultará imposible encontrar las verdaderas y esa es una tremenda advertencia; si confía usted durante demasiado tiempo en lo que no es real, en lo falso, llegará un día de desesperación, cuando buscará usted lo que es verdad y no será usted capaz de encontrarlo.

El quinto desafío es el relacionado con el tabernáculo y la ley. Aquí tenemos más cosas en las que las personas depositan su confianza, en los edificios y en sus propios esfuerzos, representados por la ley. Ahora el escritor compara a Cristo con estas cosas y nos muestra un marcado contraste. Toma el antiguo tabernáculo del desierto y dice: "no es más que un edificio, eso es todo, pero el verdadero tabernáculo es el hombre o la mujer, el niño o la niña ¡es usted! ¡Usted es aquel para quien Dios ha venido haciendo sus planes a lo largo de los siglos y no pensando en los edificios! Por eso es por lo que, en mi opinión, es una terrible equivocación referirse a los edificios como la casa de Dios.

Me gusta la historia de un niño que estaba mascando chicle en el edificio de una iglesia y una señora le dijo al pastor: "¿Ha visto usted a ese niño mascando chicle en la iglesia? ¿Permite usted que los niños coman chicle en la casa de Dios? A lo que el pastor le contestó: "Señora, ¡es la casa de Dios la que está comiendo chicle! Y tiene razón, por supuesto. De modo que el antiguo tabernáculo, o el templo de Jerusalén o una catedral o una iglesia no son otra cosa que edificios. Usted es la verdadera casa y él habita en nosotros. Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Pero la ley estaba relacionada con el tabernáculo y exigía cosas al pueblo: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no codiciarás, no te inclinarás ante los ídolos, adorarás al Señor tu Dios, etc. etc. los diez mandamientos, que son maravillosos, pero fracasan, como nos dice Pablo en Romanos, debido a la debilidad de la carne que no es capaz de cumplir las exigencias de la ley. Somos conscientes de que no somos capaces de hacer exactamente lo que nos exige la ley. Incluso cuando nos esforzamos al máximo, todo cuanto conseguimos es una obediencia exterior, pero el corazón y la actitud interior frecuentemente es la equivocada y lo sabemos.

Sin embargo, el escritor nos dice que el Señor Jesús tiene la solución al problema. La solución es que grabe usted la ley en su corazón, que lleve el Espíritu de Dios en su interior, para que le anime a amar y amando cumplirá usted la ley. Si se somete usted al amor del Espíritu, que brota de su interior, estará usted cumpliendo la ley de manera automática e inconscientemente. El escribe su ley en nuestros corazones, él no nos abandona nunca; resuelve por completo nuestra culpabilidad en aquellas ocasiones en que fracasamos, porque ya ha solucionado ese problema

en la cruz, y él provee el poder que necesitamos para andar en justicia, si estamos dispuestos a hacerlo. ¿Se le ocurre a usted algo mejor que eso? La ley nunca puede conseguir nada por el estilo y lo único que hace es exigir, pero no capacitar, pero Jesús viene y exige y nos capacita. El que es fiel es el que nos ha llamado y él lo hará también.

Aquí tenemos otra advertencia: no os engañéis a vosotros mismos. No digáis que tenéis todas estas cosas, intentando poner buena cara, porque eso es aprovecharnos de Dios. Si hace usted eso, dice el escritor, lo único que le quedará a usted será un fin seguro relacionado con el mal:

"Porque si pecamos voluntariamente [eso es engañoso y al mismo tiempo hecho a propósito] después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios. El que ha desechado la ley de Moisés ha de morir sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de gracia?" (Heb. 10:26-29)

¡Piense en ello! Dios ha provisto para nosotros, a un precio infinito, una manera de ser justos ante él, interiormente fortalecidos, para que seamos fuertes y puros en medio de las circunstancias adversas que nos rodean y nosotros lo dejamos de lado diciendo: "No gracias, Señor, ya me las arreglaré yo solo. ¿Podría algo ser más insultante para Dios? Por lo que nos avisa que no abusemos de la gracia de Dios.

En fin, eso elimina los edificios y las obras, con lo cual no nos quedan desafíos. De modo que en la última parte de la epístola, nos habla sobre los fines mediante los cuales podemos obtener lo que Dios tiene para nosotros, que es la fe. En el capítulo 11 nos enteramos de lo que es la fe, cómo se ejerce, el aspecto que tiene y cómo reconocerla. Y al leer ese maravilloso capítulo acerca de los héroes de la fe, verá usted que la fe se anticipa al futuro, que actúa en el presente, que evalúa el pasado, que se atreve a seguir adelante, persistiendo hasta el fin, eso es la fe. Los últimos dos capítulos nos dicen cómo se produce en nuestras vidas, de qué modo Dios nos fortalece por medio de la fe. Para comenzar, nos fortalecemos mirando a Jesús. No se puede leer acerca del Señor Jesús, no se puede vivir con él y pensar en lo que Dios nos ha revelado acerca de él y creer estas importantes declaraciones acerca de su poder, su disponibilidad y su vida sin descubrir que nuestra fe se fortalece. ¿No es cierto? Podemos pensar en todos esos hombres de fe: Abraham, David, Moisés, Barac, Sansón y otros muchos, incluyendo a Martin Lutero, John Wesley, D.L.

Moody, y lo que le servirán a usted de inspiración, pero no le capacitarán. Pero si mira usted a Jesús, no solamente le inspirará, sino que le dará poder. Por eso es por lo que se nos exhorta no mirar a estos otros, sino a Jesús, que es el autor y consumidor de la fe, que nos fortalecerá en los momentos de debilidad.

En segundo lugar, nuestra fe se fortalece viviendo constantemente con aflicciones, que son las disciplinas de la vida. Dios permite que pasemos por problemas porque eso nos da la oportunidad de ejercer la fe. Si usted no tuviese problemas, ¿cómo ejercitaría usted su fe? Si no tuviese usted muchas dificultades, ¿cómo aprendería usted a depender? Por eso es por lo que puede usted contar con las aflicciones. Eso nos anima, ¿no es así? ¡Podemos contar con ello!

Y finalmente ejercemos la fe y aprendemos acerca de ella animándonos los unos a los otros a la vista de los recursos que Dios ha puesto a nuestro alcance. Escuche usted este majestuoso pasaje:

"No os habéis acercado al monte que se podía tocar, al fuego encendido, a las tinieblas, a la profunda oscuridad, al sonido de la trompeta y al estruendo de las palabras, que los que lo oyeron rogaron que no se les hablase más."

Esa fue la ley dada en el Monte Sinaí.

"porque no podían soportar lo que se les mandaba: Si un animal toca el monte, será apedreado. (Heb. 12:18-20) Eso es aterrador, ¿no es verdad? Usted no ha llegado a eso.

"Mas bien os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la reunión de millares de ángeles, a la asamblea de los primogénitos [la iglesia de Dios] que están inscritos en los cielos, a Dios el juez de todos..."

los paganos, los comunistas, los ateos, todo el mundo.

"a los espíritus de los justos ya hechos perfectos, a Jesús el mediador del nuevo pacto..."

un nuevo arreglo para vivir dentro de usted no fuera,

"y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. (Heb. 12:18-24)

¿No es maravilloso? ¿No estimula eso su fe? Y en relación con esto, tenemos la última advertencia:

"Mirad que no rechazéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que en la tierra rechazaron al que advertía, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que advierte desde los cielos. Su voz estremeció la tierra en aquel entonces, y ahora ha prometido diciendo: Todavía una vez más estremecerá no solo la tierra, sino también el cielo. La expresión todavía una vez más, indica con claridad que será removido lo que puede ser sacudido, como las cosas creadas, para que permanezca lo que no puede ser sacudido." (Heb. 12:25-27)

Estoy convencido de que estamos viviendo en tiempos en que todo lo que pueda ser conmovido lo va a ser. ¿De qué depende este mundo? ¿De los gobiernos, de la administración, de la educación, de la legislación? Todas estas cosas son lo fundamental en la historia, las cosas con las que cuentan los hombres, aquellas de las que dependen, y de las que se espera que ayuden a que continúe la vida humana, pero cada una de ellas son cosas que pueden sacudirse. Nos estamos enfrentando con los tiempos en los que Dios va a permitir que todo sea sacudido, es decir, todo lo visible. Pero ¿qué es lo que no puede ser sacudido? El escritor nos lo dice:

"Así que, habiendo recibido un reino que no puede ser sacudido, retengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia. Porque nuestro Dios es fuego consumidor." (Heb. 12:28, 29)

Lo que no puede ser jamás sacudido son el gobierno de Dios en nuestros corazones, el derecho de Jesucristo a ser Señor en nuestro interior y eso es lo que está siendo actualmente sometido a prueba, de manera que todo lo que es falso quede expuesto. No he visto nunca tantas personas que son aparentemente cristianas fuertes y viriles, apartarse y renunciar a la fe como hoy, pero aquellas cosas que no pueden ser sacudidas permanecerán y lo que se basa en lo falso y en la mentira se desmoronará y caerá.

Unos pocos versículos hacia el fin resumen esta epístola y nos ofrecen una palabra de estímulo, algo que necesitamos para afrontar los tiempos de peligro. Es al mismo tiempo una oración y una bendición.

21 SANTIAGO: LA ACTIVIDAD DE LA FE

El Nuevo Testamento se divide en varias secciones, cada una de las cuales trata unos temas muy concretos. Hay una última sección, que introduce el libro de

Hebreos, está relacionada con un único tema, el de la fe. Toda la fuerza de estas epístolas del Nuevo Testamento tiene como fin explicarnos lo que es la fe y cómo funciona y cada una de las epístolas contribuye de manera única a este tema.

Santiago es, por tanto, el segundo libro correspondiente a esta sección que trata acerca de la fe. Esta epístola es de un significado particular y único por haber sido escrita por el ser humano que más conocía al Señor Jesús, por lo menos en lo que se refiere a la evidencia histórica de la que ha quedado constancia y ha llegado hasta nosotros. Santiago, el hermano de nuestro Señor, se crió en la misma casa en Nazaret, creció junto al Señor Jesús, le vio durante todos esos años de los que nada se sabe, y se unió a sus otros tres hermanos: José, Simón y Judás, para oponerse al Señor Jesús durante la primera época de su ministerio. Santiago se convirtió por fin gracias a la resurrección de Jesús y el apóstol Pablo nos dice que después de la resurrección, el Señor se le apareció a Santiago (también conocido como Jacobo). (1ª Cor. 15:7)

Muchos de nosotros daríamos cualquier cosa por saber qué sucedió durante ese tiempo en que Santiago consideró a Jesús solo como su hermano. Fue uno de aquellos que tuvo serias dudas en cuanto a que Jesús fuese realmente el Hijo de Dios, como él decía ser, y en una ocasión hasta consideró que estaba loco y vino con sus hermanos y con su madre para que le encerrasen, o al menos para llevárselo con ellos a su casa, a fin de alejarle de la vista del público, pero finalmente y gracias a la resurrección, se convenció de que era verdaderamente Dios, manifestado en la carne, "y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y también Santiago vio su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14). De modo que Santiago comienza su epístola, como siervo de Dios y del Señor Jesucristo.

Este es un gran testimonio acerca de la deidad de Jesús ¿no es cierto? Así habla el que, según la naturaleza, era su hermanastro, refiriéndose a él como "nuestro Señor Jesucristo y en todo el libro hallamos una gran reverencia y respeto por la persona del Señor, que no tiene comparación en todo lo escrito en el Nuevo Testamento.

Ha existido una considerable controversia respecto a si fue, efectivamente, Santiago, el hermano de Jesús, el que escribió la epístola, pero si examina usted detenidamente el trasfondo, se ve que es casi seguro que debió ser escrita por mano del hermano del Señor. En los primeros días después de la resurrección, se convirtió en el dirigente reconocido de la iglesia en Jerusalén, y era considerado por todos con reverencia y respeto, incluso por los judíos, de manera que se ganó el apodo de "Santiago el justo. La tradición nos dice, apoyada por Eusebio, uno de los

grandes padres de la iglesia y respetado historiador, que Santiago murió finalmente como mártir por causa de su fe, siendo empujado desde el pináculo del templo. El pináculo del templo era la pared que estaba en una esquina, alrededor del templo y que sobresalía sobre el Valle de Cedrón. Hay una caída de más de cuarenta y cinco metros de altura desde la parte superior de la pared al valle. En una ocasión estuve sobre esa muralla, situado sobre el pináculo del templo, y al mirar hacia abajo recordé que fue precisamente en ese mismo lugar donde el demonio llevó a Jesús con el propósito de tentarle para que se tirase desde el pináculo del templo.

Eusebio nos dice que fue alrededor del año 66 A.D., cuando Santiago el Justo, hermano de nuestro Señor, fue empujado por los judíos desde este pináculo, enfurecidos con él por causa de su testimonio cristiano. Eusebio afirma que la caída no le produjo la muerte y que se las arregló para ponerse de rodillas para orar por sus asesinos, de modo que acabaron la tarea apedreándole hasta matarle y Santiago pasó a formar parte de la lista de los mártires de la fe.

Es evidente que esta epístola fue escrita al principio de la vida de la iglesia. Procede de esa época, según se nos dice en el libro de Hechos y puede, por ello, ser el documento cristiano más antiguo que tenemos, escrito posiblemente incluso antes que Marcos o Mateo.

No es posible leer esta epístola de Santiago sin sentirnos impresionados por su parecido con la enseñanza de Jesús y, de hecho, si leemos el Sermón del Monte y la epístola de Santiago, y los colocamos uno junto a la otra, verá usted que existen más de una docena de paralelismos exactos. De modo que, es bastante evidente que este hombre, Santiago, escuchó al Señor Jesús y prestó atención a sus mensajes, aunque en aquellos momentos posiblemente albergase algunas dudas. Además, esta epístola, más que ninguna otra del Nuevo Testamento, se caracteriza, como la enseñanza misma del Señor, por tropos tomados directamente de la naturaleza. Nos habla acerca de las olas del mar, del reino animal, de los bosques, de los peces y otros, todos ellos tomados de la naturaleza, como acostumbraba a hacer el mismo Señor Jesús.

Como he mencionado con anterioridad, el tema de la epístola es la fe. Si no tiene usted fe, no recibirá nada de Dios. Sin fe, nos dice el libro de Hebreos, es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6) Por lo tanto, la fe es el canal a través del cual fluyen todas las bendiciones de Dios llegando hasta nosotros y, sin fe, todo lo que hacemos es pecar: "Pues todo lo que no proviene de fe es pecado nos dice el apóstol Pablo (Rom. 14:23) Por lo tanto, cualquier actividad que no tenga su origen o se base en la fe será una actividad pecaminosa. Si no actúa usted conforme a lo

que cree, lo que está haciendo usted le desagrada y le resulta despreciable a Dios, a pesar de que posiblemente todos los que le rodeen le feliciten por ello.

Como vemos, pues, el apóstol Santiago nos está diciendo varias cosas acerca de la fe en esta epístola. En el capítulo uno, tenemos una maravillosa respuesta a la pregunta: "¿qué es lo que hace que la fe se desarrolle? Jesús dijo que para empezar no es preciso tener demasiada fe, que si tenemos fe como un grano de mostaza, solamente un poco, la suficiente como para que actuemos, será suficiente para mover montañas, según dijo él mismo.

Según nos dice Santiago, hay dos cosas que hacen que la fe vaya en aumento y la primera de ellas son las pruebas. Este es un capítulo maravilloso para aquellos que están pasando por pruebas. En él dice:

"Hermanos míos, tenedlo por sumo gozo cuando os encontréis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia tenga su obra completa para que seáis completos y cabales, no quedando atrás en nada." (San. 1:2-4)

Necesitamos pasar por pruebas y a continuación describe cómo hemos de afrontarlas. Aceptadlas, nos dice, como algo que procede de Dios, y si os falta sabiduría para conseguirlo, pedid a Dios que os explique lo que está pasando, pero debéis pedir con fe y esperar que Dios lo haga. Y si sois pobres, no dejéis que eso os preocupe, porque es una prueba que puede convertirse en bendición:

"Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba; porque, cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman." (San. 1:12)

Al pensar en esto, acerca de las pruebas, estaba contrastando mentalmente la manera en que estos cristianos primitivos se enfrentaban con las pruebas con la manera en que lo hacemos nosotros y estaba pensando en especial en el apóstol Pablo. Recordará usted que en Segunda de Corintios nos dice: "Cinco veces he recibido...cuarenta azotes menos uno. (2ª Cor. 11:24) En cinco ocasiones fue atado a una estaca y los judíos cogieron sus látigos de cuero y le golpearon treinta y nueve veces en la espalda, de modo que al escribir a los gálatas les dice: "llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. (Gal. 6:17) En tres ocasiones le golpearon con varillas y además nos dice, "en una ocasión fui apedreado.

¿Y cuál fue su actitud en todo esto? Lo maravilloso de estos cristianos primitivos es que al pasar por todas estas pruebas, lo hicieron regocijándose, considerándose

afortunados por ser dignos de sufrir por el nombre del Señor. El escritor de Hebreos dice: "...con gozo padecisteis ser despojados de vuestros bienes, sabiendo que vosotros mismos tenéis una posesión mejor y perdurable. (Heb. 10:34) No pude evitar contrastar eso con nosotros, que nos sentimos desgraciados por el sencillo hecho de encontrarnos con yerba mala en nuestro césped ¿verdad? O nos enteramos de que nuestra suegra va a venir a visitarnos, cosa que hace que nos sintamos al borde del suicidio y nos irrite por estas cosas tan insignificantes.

No hace mucho tiempo, un pastor me contó que fue a verle una mujer, que quería divorciarse de su marido, pero cuando llegó al fondo del asunto, averiguó que la mujer estaba muy enfadada porque le había preparado una comida especial y había hecho todo aquel trabajo adicional, esperando que el viniese a casa y él la llamó en el último momento para decirle que no podía ir. ¡Y ella estaba furiosa! ¡Y quería el divorcio!

¿Qué clase de actitud es esa? Dios nos envía diversas pruebas, nos dicen las Escrituras, porque las necesitamos y nos enseñan lecciones que de lo contrario no aprenderíamos, y si no las experimentásemos, seríamos cristianos endebles, sin carácter e incompletos, incapaces de afrontar las grandes responsabilidades que se nos encomiendan el día en que estemos con el Señor, cuando nos encontremos en su reino y en la plenitud de su servicio.

En segundo lugar, el instrumento que nos hace crecer es la palabra:

"Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque cuando alguno es un oidor de la palabra y no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que mira su cara natural en un espejo. Se mira a sí mismo y se marcha, y en seguida olvida como era. Pero el que presta atención a la perfecta ley de la libertad y que persevera en ella..." (San. 1:22-35)

Nos recuerda que lo que nos hace crecer en la fe es la palabra de Dios, expresada por medio de nuestras acciones. La fe viene por el oír, dice el apóstol Pablo, y el oír por la palabra de Dios, pero no he visto nunca a nadie fortalecerse en la fe descuidando la lectura de la Biblia. ¿Cómo podemos esperar saber cuáles son los grandes pensamientos de Dios, sus cosas profundas, los secretos ocultos de la vida, a menos que pasemos tiempo leyendo el libro que las revela? No hay ninguna otra fuente de información. No hay universidad en todo el país que ahonde ni mucho menos en el ámbito que desvele los secretos de la vida, de modo que deje usted que su fe crezca regocijándose en las pruebas, entendiendo y siendo fiel a la palabra.

En los capítulos dos y tres Santiago contesta a la pregunta "¿Cómo podemos reconocer la fe? ¿Cómo se hace visible? ¿Cómo podemos darnos cuenta de si nosotros mismos o si otras personas tienen fe? Y sugiere tres cosas que nos explican lo que es la fe: en primer lugar, no debe haber parcialidad ni prejuicios. Si un hombre tiene prejuicios contra otro, por causa del color de su piel o por su cuenta bancaria, tratándole como si no fuese nadie sencillamente por no ser rico o por no tener el color de piel indicado, evidentemente no tiene fe, nos dice Santiago. Si viene un hombre pobre a la iglesia y le dice usted: "Vaya y siéntese usted ahí, en ese rincón, pero se inclina usted ante el rico y le lleva usted al primer banco, asegurándose de que esté cómodo, y le entrega usted un himnario indicándole el himno que se está cantando, interesándose por él, nos dice: "no relacionéis eso con la fe en Jesucristo porque una actitud elimina la otra y no se puede manifestar la fe de esa manera. La fe destruye los prejuicios.

Durante un período concreto de graves tensiones raciales, tuve el privilegio de hablar sobre el tema "La causa de la violencia racial en una universidad del estado. Dejé muy claro el hecho de que la causa principal del conflicto racial que tenemos en los Estados Unidos es la iglesia de Jesucristo. De haber sido la iglesia lo que debiera haber sido, de haber recibido los cristianos tanto del norte como del sur, a los negros y a otros como hermanos en Cristo Jesús, haría mucho que todo este conflicto hubiese desaparecido, si es que se hubiera producido, porque la iglesia controla estas actitudes de la sociedad, no la legislación, no la propaganda, sino siendo la iglesia sencillamente lo que debería haber sido. Y cuando falló la iglesia, también lo hizo la sociedad y de ese modo, el prejuicio arraigó profundamente en la vida social.

En segundo lugar, la fe se hace visible por los hechos mismos de misericordia. Santiago era eminentemente práctico. Imaginemos que apareciese alguien a la puerta, diciéndonos "no tengo nada de comer y en casa estamos pasando hambre. Y usted le dijese: "está bien, hermano, siento lo que está usted pasando. Oremos juntos. Y orase usted por él diciendo: "Vaya en paz, hermano, el Señor le resolverá el problema. Santiago nos dice: "¿Sería usted un hipócrita! y no tendría usted fe ni mucho menos.

Si su fe no le lleva a usted a compartir con su hermano que se encuentra muy necesitado, hay algo que está terriblemente mal en su actitud. No tiene usted fe porque la fe de Jesucristo, la fe en Jesucristo, significa que tiene usted, de hecho, la vida del Señor Jesús. ¿Se imagina usted al Señor tratando de ese modo a una persona necesitada? El Señor hubiese dado su misma capa, hubiera hecho cualquier cosa por cubrir la falta y la necesidad de esa persona. ¿Puede, por lo

tanto, la compasión cristiana endurecer su corazón ante las necesidades de los que nos rodean, ya sea a nivel emocional o físico? De modo que si quiere usted que su fe se vea y sea reconocida, debe manifestarlo por medio de las obras. Es por esto por lo que el Señor Jesús dijo que a la hora del juicio diría: "Porque tuve hambre, y sed y estuve en la cárcel, necesitado y no hicisteis nada por mi. (Mat. 25:42, 43)

Santiago dedica un capítulo entero a la tercera manera que hace posible que reconozcamos la fe. ¡Y qué imágenes tan gráficas usa para decirnos cómo es la lengua "inflamada por el "infierno! Es posible domar a cualquier animal, pájaro o reptil, pero ningún hombre puede por sí mismo controlar su lengua. La lengua, dice, es el miembro de nuestro cuerpo más íntimamente relacionado con nuestra verdadera naturaleza, mostrando lo que nos motiva y, por lo tanto, lo que diga usted determinará lo que es. ¡Revela lo que es usted! Así que el apóstol Santiago deja muy claro que si afirmamos ser realmente cristianos y tener fe en Jesucristo, le sucederá algo a su lengua. La fe reducirá su agudeza y frenará su amargura cáustica, poniéndole freno y evitando que ataque por medio de censuras y de críticas. No que no haya lugar para las reprensiones entre los cristianos, pero no de una manera desagradable, con amargura y sin censura.

En el capítulo cuatro y en una parte del cinco, Santiago responde a la pregunta: "¿qué sucede cuando falla la fe? ¿Qué pasa si no ponemos la fe en práctica? ¿Qué pasa si es usted cristiano, pero no vive usted por fe y no cree siempre lo que ha dicho y ha hecho el Señor Jesús? En primer lugar, surgen las guerras y las peleas y la causa directa es la falta de oración porque la oración es un ejemplo de la fe. La oración es la expresión más perfecta de la fe porque es la manifestación de la dependencia en Dios. Santiago da a entender claramente que todo este asunto de las guerras, las luchas, los argumentos y los desacuerdos entre nosotros son debidos a la falta de oración. Santiago nos dice:

"Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, pero no podéis obtener. Combatís y hacéis guerra. No tenéis porque no pedís." (San. 4:2)

Ese es el problema. Peleamos unos con otros porque no le pedimos nada a Dios. No tomamos de él la naturaleza de amor y de compasión que él nos ofrece. No optamos por recibir de él esa dulzura de expresión que hace que contestemos con una respuesta amable, sino que preferimos atacar a otro y pelear con otras personas. De modo que las guerras y las peleas que se desencadenan son el resultado directo de la falta de fe.

Lo próximo que dice es que entonces se introduce el amor por el mundo.

"¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios." (San. 4:4)

Y si deja usted de creer en lo que dicen las Escrituras, se dará cuenta de que se está usted dejando arrastrar por las mentiras y las ilusiones engañosas del mundo que le rodean. Empezará usted a pensar que las "cosas son importantes y que el estar a la misma altura que el vecino es la parte más importante de su vida y su dinero comenzará a seguir esa dirección e invertirá usted su tiempo y su dinero en esas cosas, y no tardará usted en dejarse llevar por un estado de ansiedad solo por la vida, deseando ser aceptado por otros, por el grupo de su propia edad, y al vivir de esa manera, se conformará o adaptará usted al mundo, lo cual es, una vez más, el resultado directo de la falta de fe.

Entonces habrá juicios críticos, algo acerca de lo cual ya hemos visto algo, pero aquí nos dice:

"Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano habla mal de la ley y juzga a la ley. (San. 4:11) Es decir, se ha olvidado que habrá de ser juzgado por la palabra de Dios y el hombre que critica a otro se ha colocado a sí mismo por encima de la palabra de Dios, diciendo que es el juez. En lugar de permitir que sea la Palabra la que le juzgue, él se convierte en juez de otra persona.

Otro resultado de la falta de fe es "la seguridad presuntuosa.

"Vamos pues ahora los que decís: ¡Hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año y haremos negocios y ganaremos!, (San. 4:13) ¿Por qué? ¿No sabéis que no tenéis ninguna seguridad con respecto al futuro, que vuestra vida es como un soplo de aire que se desvanece? Más bien, deberíais reconocer que solo Dios puede permitir hacer planes así para el futuro y llevarlos a cabo. En otras palabras, ¡no penséis siempre acerca de vuestra vida!

En una ocasión vino a verme un joven estudiante y me dijo: "No necesito el cristianismo. Tengo todo lo que necesito para vivir y no necesito a Dios. Yo le contesté: "Pues es extraño. ¿Te ocupas en este momento de tu propio diafragma? a lo que me contestó: "¿qué quiere usted decir? "Bueno le contesté, "tu diafragma está funcionando, ¿eres tú el que lo hace funcionar? ¿Le has dado tú la orden de que funcione? "Bueno, no replicó, "se cuida de sí mismo. "No le dije, "no lo hace. Nada sucede por sí solo, hay alguien que se ocupa de ello. ¿Has pensado alguna

vez en cuántas de las actividades de tu cuerpo funcionan totalmente aparte de tu voluntad y que dependes de cada una de ellas para el próximo momento de tu vida?

A continuación le conté la historia de mi amigo, que se encontraba en Washington D.C. durante la II Guerra Mundial y deseaba ir en avión desde Washington a Nueva York. Era en los días en los que se precisaba una prioridad para poder viajar por aire, de modo que fue a comprar el billete y le dijo a la muchacha: "Quiero un billete para Nueva York. Ella le preguntó: "¿Tiene usted alguna prioridad? a lo que él contestó, "no sabía que la necesitase, ¿cómo se obtiene? Y ella le contestó diciendo: "si trabaja usted para el gobierno o para las líneas aéreas, podría darle uno.

Mi amigo le dijo: "¡No trabajo para ninguno de ellos, pero le diré para quién trabajo, trabajo para Aquel que es el dueño del aire por el que vuelan sus aviones! Ella se lo quedó mirando un tanto extrañada y le dijo: "la verdad es que creo que eso no es válido para concederle la prioridad. El se inclinó y de su manera característica le dijo: "¿Se le ha ocurrido a usted pensar lo que sucedería si a mi jefe se le ocurriese cerrar el aire durante diez minutos?

Ella le dijo: "Espere un momento, veré lo que puedo hacer y en unos minutos regresó y le concedió la prioridad, diciéndole: "puede usted subir a bordo. ¡No se puede tener una autoridad superior a esa!

Lo último que menciona Santiago es que el fraude y el descuido son debidos al olvido:

"¡Vamos, pues, ahora, oh ricos! Llorad y aullad por las miserias que vienen sobre vosotros. Vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos;...he aquí clama el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que fraudulentamente ha sido retenido por vosotros. Y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos." (San. 5:1-4)

¿Qué es lo que hace que un cristiano sea demasiado astuto en sus tratos comerciales? ¿Qué le hace creer que puede hacer trampas a la hora de pagar los impuestos? ¿Qué es lo que le hace participar en un oscuro negocio o asociarse con alguien que en ocasiones está dispuesto a obrar con engaño? ¿Qué hace que un cristiano se porte de ese modo? Se olvida, ya no cree en la palabra de Dios. Se olvida de que sigue habiendo un juez que está observando, escuchando y viendo todo lo que pasa, teniendo en cuenta sus acciones. Se olvida de que el Señor Jesús va a volver y que lo que los hombres han hecho en secreto será gritado desde los

tejados. Así que anima a los que han defraudado de este modo a que tengan paciencia y esperen la venida del Señor porque "¡el juez ya está a las puertas! (San. 5:9)

Y en la sección final del capítulo cinco, hay una maravillosa imagen de la comunión que había entre los cristianos primitivos, en la que había cuatro cosas importantes. En primer lugar, la honestidad, honestidad de palabra e integridad.

"Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento. Mas bien sean vuestras palabras sí, sí y no, no." (San. 5:12)

Sed cumplidores y dignos de confianza. Una de las características que hace que pueda haber comunión entre las personas es saber que pueden depender de usted. Parte del fruto del espíritu es ser digno de confianza.

La segunda era la confesión. Hablad unos con otros acerca de vuestros problemas, les dijo. Orad unos por otros, confesad vuestras faltas los unos a los otros, llevad los unos las cargas de los otros, abrid vuestros corazones, quitaos las caretas y derribad las barreras, salid de detrás de las máscaras, dejad de pretender ser lo que no sois, ¡sed lo que sois! E inmediatamente, la gracia del Dios de verdad, que ama la verdad, comenzará a fluir a través de vuestro grupo y hará posible una relación que hará que el mundo sienta curiosidad e intente entrar también.

Estoy convencido de que ese es el elemento que falta actualmente en la sociedad. Tenemos a muchísimos cristianos que viven como en celdas aisladas, sin permitir que entre nadie. No permiten que nadie vea cómo son en realidad, no admiten nunca sus fracasos, no hablan nunca acerca de los problemas más acuciantes que tienen, siempre que se reúnen llevan una sonrisa dibujada en su rostro y cuando les preguntan cómo les va contestan "¡Fabuloso! Pero no es así y esta clase de hipocresía debe tocar a su fin. Santiago nos dice que Dios estará entre nosotros si derribamos todas estas barreras y somos abiertos y sinceros los unos con los otros.

La oración es un poderoso factor de esta fraternidad cristiana y en este versículo, que a mi me ha sido de tanta ayuda, nos recuerda a Elías: "La ferviente oración del justo obrando eficazmente, puede mucho. (San. 5:16) Me da la impresión de que nosotros los cristianos no tenemos ni remota idea del poder que se nos ha encomendado mediante el ministerio de la oración. Tenemos poder para controlar los efectos de la vida diaria, para acallar las disensiones, el desorden y la conmoción interior para que, como dijo Pablo "llevemos una vida tranquila y reposada. (1ª Tim. 2:2) Finalmente, es evidente un interés los unos por los otros:

"Hermanos míos, si alguno entre vosotros es engañado, desviándose de la verdad, y otro le hace volver, sabed que el que haga volver al pecador del error de su camino salvará su vida de la muerte y cubrirá una multitud de pecados." (San. 5:19-20)

¡Qué extraordinaria visión de la vida de la iglesia primitiva! ¡No es de sorprender que estos cristianos consiguiesen alborotar a toda la ciudad de Jerusalén! Bajo el liderazgo de Santiago, la iglesia creció hasta que hubo una gran multitud de creyentes que estaban conmocionando a toda la ciudad y tuvieron que oponerse finalmente a ellos para aplastarles a fin de evitar que toda la ciudad siguiese tras ellos y eso es lo que Dios también puede hacer por medio de nosotros, cuando vivimos como nos sugiere el libro de Santiago.

22 EL MENSAJE DE PRIMERA DE PEDRO

En el mes de Julio del año 64 A.D. se declaró un gran incendio en la ciudad de Roma y toda la ciudad se vio envuelta en llamas. Cientos de edificios públicos se quemaron y quedaron derruidos, cientos de acres del terreno de la ciudad ennegrecieron la ciudad y miles de hogares fueron destruidos, de manera que miles de los habitantes de la ciudad se quedaron sin hogar. La historia ha llegado a la conclusión de que el Emperador Nerón fue el que provocó el incendio con la intención de destruir los edificios destartalados de Roma, a fin de disponer del espacio necesario para erigir algunos palacios de mármol y otros monumentos que consideró que le ayudarían a que su nombre pasase a la historia. Como es natural, fue en esta época, cual surgió la historia de que Nerón tocaba una especie de violín (también se ha dicho que tocaba la lira) mientras Roma ardía, pero desde entonces se ha demostrado, de manera concluyente, que el violín no existía en aquellos tiempos. Resulta difícil saber exactamente qué instrumento tocaba, pero lo que está perfectamente claro, a juzgar por lo dicho por algunos de los historiadores contemporáneos, es que se vio al Emperador contemplando la ciudad y disfrutando la vista mientras la ciudad ardía. Hay algunos que afirman que cuando se logró apagar el incendio en una parte de la ciudad, de repente y de forma misteriosa se volvía a encender, de manera que los historiadores de aquellos tiempos parecen haber llegado, casi de manera unánime, a la conclusión de que fue Nerón el que incendió la ciudad.

El populacho se sintió encolerizado, dispuestos a sublevarse y derrocarlo, por lo que Nerón buscó rápidamente un chivo expiatorio al que pudiese culpar del incendio. En Roma había un grupo de personas que se hallaban en la situación indicada para prestarse a cargar con la culpa por el incendio, a los que se conocía como los cristianos, que seguían a un hombre llamado Cristo, acerca del cual se

decían las cosas más extrañas y ellos mismos también hacían cosas bastante extrañas. Por toda Roma corrían los rumores de que eran canibales, porque hablaban de reunirse en sus casas para beber la sangre de alguien y comer su cuerpo. Hablaban acerca de "fiestas de amor, en las que se saludaban unos a otros con un ósculo santo (o beso) y compartían sus más íntimos problemas unos con otros. No tardaron estas historias en exagerarse y referirse a ellas como orgias sexuales por lo que los cristianos se convirtieron en personas que suscitaron grandes sospechas. Por lo tanto, cuando el Emperador necesitó un chivo expiatorio, hizo correr el rumor por toda Roma de que habían sido los cristianos los que habían prendido fuego la ciudad.

Hubo muchas personas que se negaron a creerlo, pero hubo otras que sí lo creyeron y para imponer la idea el Emperador comenzó una serie muy grave de persecuciones en contra de los cristianos. Fue en esa época cuando a los cristianos se le metió en alquitrán y se les quemó como antorchas para iluminar los jardines de Nerón cuando celebraba fiestas al aire libre. Fueron atados a sus carros, siendo arrastrados por las calles de Roma hasta que morían. Fueron echados a los leones, les ataron dentro de bolsas de cuero y les tiraron al agua, de manera que al encogerse el cuero, los cristianos morían asfixiados. Nerón se las arregló para encontrar cientos de maneras diferentes de impresionar sobre sus mentes la locura que representaba ser cristianos.

Fue precisamente durante la época en la que se produjeron las persecuciones de los cristianos en Roma cuando el apóstol Pedro escribió esta epístola. Y la escribió, según creen la mayoría de los eruditos, estando en Roma a "los exiliados como dice o "a los extranjeros que se hallaban en la dispersión:

"...a los expatriados de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos conforme al previo conocimiento de Dios Padre por la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre..."

Babilonia junto al Río Eufrates, aunque la mayoría de los eruditos parecer estar de acuerdo en que usaba el término que era corriente entre los cristianos de aquel siglo para referirse a Roma, debido al libertinaje, la idolatría y el mal de Babilonia, que se había transferido a la capital del Imperio Romano. Así que es muy posible que el apóstol Pedro escribiese esta epístola desde la ciudad de Roma alrededor del año 67 A.D. Les escribió a los cristianos, principalmente a los cristianos gentiles, que se encontraban dispersos por las ciudades de la provincia del noreste de lo que actualmente llamamos Asia Menor o Turquía, a los que les llegó esta epístola. Estaban siendo acosados y perseguidos por todo el Imperio a causa de la

proclamación de Nerón, por lo que el apóstol les escribió con el propósito de animarles, consciente de las dificultades con las que se estaban enfrentando.

Por lo tanto, esta es una de las epístolas del Nuevo Testamento especialmente indicada para cualquier persona que esté pasando por alguna dificultad. Si se enfrenta usted con el problema del sufrimiento, sea de la clase que sea, le animaría a que leyese Primera de Pedro. Si se pregunta usted lo que está haciendo Dios en el mundo actualmente y lo que va a suceder en vista de todas las tensiones, presiones y posibilidades de terror que nos esperan en el futuro, esta es una epístola excelente para leer debido a que fue escrita a cristianos que se encontraban en circunstancias muy semejantes.

Pedro comienza con uno de los hechos más importantes en la vida de cualquier cristiano, su relación con Jesucristo y el nuevo nacimiento. Pedro dice:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo..."

Esa es la cosa más importante que jamás le sucede a nadie. Cuando yo era niño recuerdo a los cristianos dando testimonio y con mucha frecuencia solían decir: "La cosa más importante que jamás me ha sucedido fue el día en que conocí a Jesucristo. Yo era cristiano, pero no creía en el fondo de mi corazón que fuese la cosa más importante que me había podido suceder, sino que más bien parecía un incidente casi insignificante en mi vida. No había tenido ninguna gran experiencia, solo tenía 10 años cuando conocí a Jesucristo y creí que para mi era algo de gran valor, pero no parecía ser algo de gran importancia porque había otras decisiones que tendría que tomar poco después que me parecían más importantes, como la clase de trabajo que haría, con quién me iba a casar y dónde iba a vivir, algunas cosas como esas, pero ahora, al mirar atrás después de aproximadamente medio siglo, puedo decir que incuestionablemente y sin duda alguna, por encima de cualquier otra decisión, esa fue la decisión más importante de mi vida, que tomé siendo un niño de 10 años y que todo lo demás, de un modo u otro, ha tenido relación con ella.

Pablo explica aquí por qué eso es cierto. Dice que hay tres cosas acerca de esta decisión que son de una enorme importancia, que se pueden sentir al tomarla y que no se podrían sentir por ningún otro motivo. Una de ellas es una esperanza viva. ¡Qué palabra tan reconfortante para estos tiempos tan faltos de esperanza! Pedro dice (vers. 3-5):

"...para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarchitable, reservada en los cielos para vosotros..."

¿Sabía usted que ya tenía hecha su reserva en el cielo? Algunas personas dicen: "Eso son cosas inverosímiles, del más allá. Es el opio de las masas, ya saben, para mantenernos contentos mientras luchamos aquí abajo. Se dará usted cuenta de que al final de su epístola, Pedro dice que la escribió desde Babilonia. Algunos afirman que se refería literalmente a las masas, con el propósito de mantenerlas satisfechas mientras luchamos aquí abajo que fue exactamente lo que le dijo Karl Marx al mundo y supongo que podríamos interpretarlo de ese modo, en cierto sentido. Al contemplar la falta total de esperanza que satura nuestra sociedad actual, vemos a los jóvenes que debieran sentirse llenos de vida y del deseo de vivir, tumbados en ocasiones durante horas enteras como si fuesen zombies, como cadáveres en nuestros parques públicos porque no tienen nada que hacer, no tienen ninguna parte a donde ir, nada por lo que vivir, nos damos cuenta de lo que significa realmente una esperanza viva que nos activa y que nos motiva ahora mismo. Eso es lo grande del cristianismo. Si eliminamos la esperanza de otro mundo, de otra vida, destruimos el significado de esta vida y Pedro comienza precisamente con eso:

Pero no es eso todo. El dice que no solo tenemos una esperanza viva, sino un poder que está presente y que ese poder nos mantiene. Dice el versículo 5:

"Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación preparada para ser revelada en el tiempo final."

Un poder presente y que nos sostiene. Nos controla cuando nos sentimos dominados por el terror, la ansiedad o la necesidad y nos fortalece, viniendo a nosotros a pesar de todos los obstáculos que la vida coloca en nuestro camino.

Y en tercer lugar, un amor lleno de regocijo porque dice (en el versículo 8):

"A él le amáis, sin haberle visto. En él creéis; y aunque no lo veáis ahora, creyendo en él os alegráis con gozo inefable y glorioso... Espero que todos ustedes sepan a qué se está refiriendo aquí. A esa clase de gozo tranquilo, que llena el corazón sencillamente por el hecho de conocer a Jesucristo. No por nada de lo que él haga por usted, sino porque es, porque vive, porque le ama a usted y usted a él. Aunque no le puede usted ver, le ama."

A continuación Pedro dice que esto ha sido ya anunciado por los profetas del Antiguo Testamento. Esto no es algo que alguien ha soñado o se ha imaginado,

algo que se ha sido fabricado por alguna mente fantasmagórica. No se trata de ninguna fábula, como dice un poco más adelante, sino que es una verdad que ha sido anunciada y que se confirmó exactamente tal y como había sido pronosticado. Sucedió de ese modo y podemos depender de ello. Así que de esta manera nos anima por el hecho de que tenemos este testimonio interno y además el testimonio del exterior. Esta es la base sobre la que descansa la fe cristiana, en cualquier época y en cualquier momento.

Pedro nos muestra que basándonos en esto debieran producirse ciertos cambios en nuestra vida como resultado de ello. Si esto es lo que somos, lo que debemos de hacer de un modo u otro sería relacionarse con eso o de lo contrario no nos está sucediendo a nosotros. Todo lo que él dice y todo lo que nos dice continuamente el Nuevo Testamento es se lo que eres. Eso es todo. Sea sencillamente tal y como es usted, sin ser hipócrita porque es ser lo que no es usted, así que sea usted lo que es.

Hay tres cosas que destaca en esta epístola de cara a aquellos cristianos y a nosotros mismos. Para empezar dice: "sed santos. ¿Qué se le ocurre a usted al oír la palabra santo? ¿Se imagina usted a una persona con la cara muy larga y amargada? ¿Se la imagina como una persona tan piadosa que no hace más que repetir frases piadosas y hablar acerca de cosas religiosas? ¿Es eso lo que significa la santidad para usted? Pues la verdad es que no ha entendido usted, ni mucho menos, el verdadero significado del término si es así como piensa usted.

¿Sabe usted de qué modo se refiere el Antiguo Testamento a la santidad? Lo llama "la belleza de la santidad" y hay algo precioso acerca de la persona que es santa porque la santidad representa algo "completo y esta es una persona completa. Para mí los ingredientes de la "integridad o totalidad son básicamente la perseverancia. Es una persona que tiene puesta la vista en una meta, en una persona a la que seguir y esa persona es profunda y totalmente importante para él, hasta el punto de que no hay nada más que le interese que no esté relacionado con esa persona en concreto. Eso es la perseverancia y la dedicación y hay algo de atractivo en ello. Siempre que se encuentra usted a un hombre de la Infantería de marina (especialmente en Estados Unidos) que se siente orgulloso del cuerpo al que pertenece puede ver usted la clase de perseverancia a la que me refiero. Está orgulloso de pertenecer a la Infantería de Marina y anda y habla como un infante de Marina.

Hay esa misma calidad en el cristiano que entiende a su Señor. Es santo, en el sentido de que vive consagrado y además tiene paz consigo mismo. No está luchando con nadie y ciertamente no lucha consigo mismo, sino que tiene absoluta

calma y se siente amoldado. No se molesta y enfada con todo lo que le rodea ni se desmorona y eso es la santidad.

Está interesado en usted y es comunicativo. No se pasa la vida pensando en si mismo, pensando en lo que le gusta, lo que le interesa y le consuela, sino que piensa en los de los demás y cómo les va. Son personas de lo más amables y da gusto estar con ellas. A mi me encantan las personas santas y daría cualquier cosa por ser santo. ¡Sería tan maravilloso venir a la iglesia!

A continuación Pablo dice: "conducios con temor. Sí, lo dice. (Vers. 17-19):

"Y si invocáis como Padre a aquel que juzga según la obra de cada uno sin hacer distinción de personas, conducíos con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación. Tened presentes que habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual heredásteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo..."

¿Qué quiere decir con eso de que nos "conduzcamos con temor? Quiere decir, como es natural, sentir un sincero respeto por la clase de Ser que es Dios, recordando con quién está usted tratando. No está usted tratando con otro hombre que se deje engañar por sus acciones o sus actitudes, sino que está usted tratando con Uno que le conoce usted más a fondo de lo que se conoce usted a sí mismo y él no hace acepción de personas y no puede usted comprar su favor. No puede usted engañarle para que le trate de manera diferente de lo que trata al resto de las personas. No puede usted convertirse tampoco en su favorito porque Dios no actúa de ese modo. Si se porta usted con él como un libertino astuto, los resultados con los que él dice que se tendrá usted que enfrentar le sucederán igual que a cualquier otra persona.

Esa clase de ser nos conoce tan bien que nos produce como una sensación de temor, ¿no es así? Eso es precisamente lo que quiere decir Pedro. Comportaos con temor, recordando que está usted tratando con Uno al que no es posible engañar y, por lo tanto, sea usted sincero, recordando que ha sido usted comprado, no con cosas que los hombres usan en el mercado, sino con algo que ninguna otra persona podría haber dado, la preciosa sangre de Jesucristo.

Y en tercer lugar nos dice que, como resultado de todo ello, debemos de ser sacerdotes. Nos dice en el capítulo 2, versículo 4:

"Acercándoos a él, la Piedra Viva, que fue ciertamente rechazada por los hombres, pero delante de Dios es elegida y preciosa, también vosotros sed edificados como

pedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales..."

Por cierto que esa es la respuesta a la pregunta que muchas personas hacen hoy en día. ¿Qué quiso decir Jesús cuando le dijo a Pedro: "Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella? Como es lógico, sabemos que la palabra "Pedro " significa "roca y que la Iglesia Católica nos dice que lo que quiso decir Jesús fue que iba a edificar su iglesia sobre Pedro, pero Pedro dice que "no y él estaba allí, así que debía saber lo que se decía. El nos dice "Jesús es la roca. Y cada creyente que vienen a Cristo es como una piedra edificada sobre esa roca, esa gran roca subyacente, sobre la cual Dios está erigiendo el edificio llamado hoy iglesia. Pero Jesús es esa roca y usted está edificado sobre él, como piedras sobre una gran roca, a fin de que pertenezca usted al sacerdocio, dice Pedro, con el propósito de ofrecerle algo a Dios, algo que Dios desea y quiere ardientemente. ¿Y qué es eso? ¿Qué es lo que puede usted darle a Dios que él no tenga? Piense en ello. ¿Qué podemos usted y yo, simples seres humanos en este gran universo, dar a Aquel que lanzó las estrellas al espacio y que además sea algo que él quiere muchísimo. ¿De qué se trata? Pedro nos lo dice en el versículo 9:

"Pero vosotros, sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable."

Eso es lo que Dios quiere. El quiere que hable usted acerca de lo que él ha hecho por usted y que le cuente a otros cómo es él en su opinión y que ofrezca usted un sacrificio a Dios, que es como un holocausto de olor fragante y que tiene el sabor de la adoración frente a él.

Pedro trata a continuación algunos de los aspectos más prácticos de la vida, sobre cómo deben vivir como ciudadanos. Aquellas personas vivían en el Imperio Romano y sometidas a persecución, a pesar de lo cual tenían ciertas obligaciones. En el capítulo 2, versículo 11 en adelante, trata acerca de estas obligaciones. Nos dice que como ciudadanos debemos de someternos al gobierno y a los poderes existentes. El versículo 17 dice:

"Honrad a todos; amad a los hermanos, temed [amad] a Dios y honrad al rey (o al emperador)"

¿A qué emperador? ¿A Nerón, que arrastraba a los cristianos detrás de sus carros, que les quemaba como antorchas en sus jardines? ¿Que honren al emperador? En

estos días cuando los jóvenes, incluso en ocasiones los jóvenes cristianos, creen que tienen derecho a tomarse la ley en sus propias manos, desobedeciendo a los poderes establecidos, haciéndolo en el nombre de Dios, debieran leer este pasaje y recordar que era acerca del emperador que estaba causando tantísimas aflicciones entre los cristianos, sobre el que Pedro escribía estas palabras "honrad al emperador.

A continuación habla acerca de los siervos.

"Siervos, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos. [No les hagais el boicot ni os rebeleis ni hagais demostraciones contra ellos]...no solamente a los que son buenos y comprensivos, sino también a los severos. Porque esto es aceptable: si alguien soporta aflicción y padece injustamente por tener conciencia de Dios."

Y a continuación les recuerda el ejemplo dado por el Señor Jesús, diciendo: "eso fue lo que él hizo. Dice el versículo 23:

"Cuando le maldecían, él no respondía con maldición."

"Se encomendaba al que juzga con justicia. Después de esto, habla sobre el hogar. De la misma manera que el Señor tuvo que soportar el trato injusto que le fue dado, dice:

"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos."

a pesar de que no siempre tengan razón.

"Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión..." (v. 7)

a pesar de que en ocasiones se metan con el marido, le molesten y le den la lata "dando honor a la mujer de la misma manera que vosotros, los cristianos, debéis de honrar a este monstruoso canalla que ocupa el trono de Roma, donde Pedro dice: "vosotros maridos...honrad a vuestras mujeres. Dice el versículo 8:

"Finalmente, sed todos de un mismo sentir: compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos y humildes. Esa es la marca del cristiano en la sociedad."

A continuación hallamos este difícil pasaje acerca de los espíritus en la cárcel y el bautismo que nos salva y todas estas cosas con las que muchos se han estado debatiendo, pero la clave de todo el pasaje está en el capítulo 3, versículo 18.

"Porque Cristo también padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios... Esa es la clave. Esto lo hizo con el propósito de llevarnos a Dios. Cristo tuvo que soportar los sufrimientos, viniendo en la carne y muriendo en la carne. Todo esto lo hizo para llevar a cabo el gran fin para poder llevarnos a Dios.

Esto le recuerda a Pedro la manera en que era predicado el evangelio en los días de Noé y cómo el Espíritu de Cristo, hablando por medio de Noé, predicando a las gentes de aquella época a fin de llevarlos a Dios, pero se negaron, por lo que el arca apareció como una imagen de la vida del Señor Jesucristo para llevarlos por encima del diluvio del juicio y llevarles a Dios. El bautismo, que también es una imagen relacionada con el arca, nos salva ahora de la misma manera que Noé se salvó gracias al arca. El bautismo (no el que se lleva a cabo por inmersión, y lo dice, no para quitar la suciedad del cuerpo, sino el bautismo del Espíritu que nos sitúa en el arca de la seguridad, que es nuestro Señor Jesús) es lo que nos salva ahora como una súplica a Dios de la clara conciencia por medio de la resurrección de Jesucristo. Si lee usted el pasaje bajo esa luz, creo que no tendrá usted ninguna dificultad con él.

De modo que Pedro concluye este asunto del sufrimiento, exhorta a los cristianos a que recuerden que a pesar de que anden en honestidad y fidelidad ante Dios, no viviendo como lo hacen los gentiles y todos los escritores bíblicos dicen esto: "ya no debéis de vivir como lo hacen los gentiles, sino devolviendo bien por mal. Esa es la idea. No debemos de preocuparnos por nuestra propia satisfacción ni nuestros derechos. Nos preocupamos tanto que la verdad es que nos sucede lo que nos merecemos y ese es el espíritu de la época en la que vivimos, en la que se lucha por los derechos propios, que recibamos lo que nos merecemos, pero no es ese el espíritu de un cristiano y es preciso que nosotros, los cristianos, lo aprendamos y empecemos a comportarnos sobre esa base porque hasta que no comencemos a comportarnos como cristianos, no daremos ningún testimonio ante la ley. Si empezamos a insistir en nuestros derechos, aunque sea de maneras insignificantes, anulamos el poco testimonio que hayamos dado.

Posiblemente haya leído usted la historia del niño que estaba preocupado por todo el trabajo que tenía que hacer en casa. De modo que una mañana dejó junto al plato de desayuno de su madre una lista de algunas cosas: por segar el césped \$ 1.00, por limpiar mi dormitorio 50 centavos, por pasar la aspiradora a la alfombra 50 centavos, y algunas cosas más y luego sumó el total y colocó allí la factura al lado del plato de su madre y ella lo leyó. No dijo nada, pero a la mañana siguiente el niño encontró una lista al lado de su plato, que decía: por lavarte la ropa, ni un

centavo, por hacerte la comida, nada, por ordenar tu habitación, nada y otra serie de cosas. A continuación hizo la suma del total y escribió debajo: "sin cobrar nada, hecho por amor y lo colocó junto al plato de su hijo. Ese día el niño hizo todo lo que tenía que hacer en la casa sin la menor queja. Había entendido el mensaje de su madre.

Eso es lo que debe de hacer el cristiano, devolver bien por mal y esta epístola de Pedro va dirigida a personas que se están viendo sometidas a un verdadero castigo.

La última sección trata acerca de la vida en el Cuerpo de Cristo. Es una sección que es de una gran ayuda y empieza en el capítulo 4, versículo 7:

"El fin de todas las cosas se ha acercado..."

Y si eso se aplicaba a aquella época, imagínese hoy en día.

por lo tanto... ¿Qué es lo primero que deberíamos hacer ahora? ¿Qué pasaría si viniese el Señor el año que viene? ¿Qué sucede si nos encontramos ya en el fin de los tiempos? "El fin de todas las cosas se ha acercado. ¿Qué es lo primero que se debería decir? Pedro dice:

"...sed, pues, prudentes y sobrios en la oración. Sobre todo, tened entre vosotros un ferviente amor, porque el amor cubre una multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios."

Ese es su programa para el fin de los tiempos. A la vista del mundo no parece exactamente impresionante, pero lo es a la vista de los cielos y esto es lo que hará que se cumpla la voluntad de Dios.

"...para que en todas las cosas Dios sea glorificado en Jesucristo."

Y luego habla acerca del sufrimiento y la manera de regocijarse, porque compartimos los sufrimientos de Cristo, no para sufrir como si fuésemos hacedores de maldad, sino para regocijarnos por el hecho de que Dios está obrando.

Pedro habla a continuación sobre el ministerio mutuo de los ancianos para con los miembros y los miembros los unos para con los otros. Y concluye su epístola diciendo (10):

"Y cuando hayáis padecido por un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, quien os ha llamado a su eterna gracia, quien os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restaurará, os afirmará, os fortalecerá."

¿Se puede pedir algo mejor que eso?

"A él sea el dominio por los siglos, amen."

Esas son, realmente, palabras maravillosas para personas que viven al final de una época, ¿no es cierto? Tomemoslas en serio.

23 SEGUNDA DE PEDRO: FRENTE A LA FALSEDAD

Casi da la impresión de que Segunda de Pedro fue escrita para nosotros hoy, en esta hora en la que nos ha tocado vivir. Cada una de las palabras es pertinente, totalmente contemporánea, llena de consejos prácticos para el tiempo en que nos encontramos, que es al mismo tiempo una confirmación de la frescura y vitalidad de la palabra de Dios, que nunca pasa de moda. También nos sugiere que es posible que el ciclo ha dado ya la vuelta entera y que estamos actualmente viviendo en días muy semejantes a los del primer siglo y que las condiciones con las que nos enfrentamos en nuestro mundo son casi del mismo estilo, si no en cuanto al terreno que abarcan, si en cuanto a las condiciones ante las que se encontraron aquellos primeros cristianos.

Existe una considerable diferente entre las dos epístolas de Pedro. La primera rebosa de gozosa esperanza frente al sufrimiento, pero el tema de esta segunda epístola es la de la verdad fiel frente a la falsedad, cómo detectar el error, cómo vivir en medio del engaño, cómo distinguir entre el bien y el mal, cuando el mal resulta sutilmente seductor y engañoso.

Para empezar, permítame el lector ofrecer un breve bosquejo de esta epístola. Se compone de tres capítulos, cada uno de los cuales presenta algo totalmente diferente. En el primer capítulo, el apóstol hace a sus lectores una exhortación acerca de cómo es exactamente la vida cristiana. En el segundo, advierte acerca de cómo se puede reconocer a los falsos maestros y en el tercer capítulo, nos ofrece una palabra de garantía acerca de la venida de nuestro Señor Jesucristo, y aquellos hechos que sirven de fundamento a nuestra fe y a continuación llega a una conclusión. Es un resumen muy sencillo, ¿verdad? de una epístola práctica, como podríamos esperar de un cristiano tan práctico y tenaz como Pedro.

Es muy factible que esta epístola fuese escrita en el mismo lugar que la primera, cuando Pedro se hallaba prisionero en Roma, posiblemente por orden de Nerón. Es evidente, al menos, que se hallaba en terrible peligro porque en esta epístola dice que siente que se acerca el momento en que ha de dejar su cuerpo, esta morada, su habitación, para ir con el Señor y dice que el Señor mismo se lo ha declarado, según se nos dice al final del Evangelio de Juan. El Señor Jesús le había dicho a Pedro que llegaría un tiempo en el que los hombres le atarían las manos y le llevarían a donde él no desearía ir.

Pedro entendió que eso quería decir que tendría que sufrir y morir como lo hizo nuestro Señor, en una cruz, y la tradición nos dice que Pedro fue de hecho crucificado, que se sintió tan humilde ante el hecho de ser considerado digno de morir la misma muerte que el Señor Jesús, que suplicó a sus captores que le crucificasen boca abajo.

Al escribir a aquellos cristianos, en medio de aquellas aflicciones, no les está intentando animar en esta epístola ni diciéndoles que deben regocijarse ante el sufrimiento, sino más bien está intentando ayudarles a ser fieles ante la falsedad. En su primer capítulo, hallamos una maravillosa palabra en el primer versículo y la epístola va dirigida a:\

"...a los que han alcanzado una fe igualmente preciosa como la nuestra..."

¡Piense en eso! Nos hemos sentido tan tentados a pensar en estos poderosos apóstoles como hombres de un carácter intachable y de una fe tan abundante y tan superiores en su conocimiento de la verdad, pero lo cierto es que los apóstoles mismos nunca se consideraron a sí mismos de ese modo, sino como sencillos creyentes con la misma igualdad de oportunidad en la fe que disfrutaban el resto de los creyentes.

Hace años me encontré con esta expresión, y desde entonces ha sido algo que me ha servido de estímulo: "Hasta el más débil de los creyentes tiene en sus manos lo que poseyeron los más poderosos de los santos. Ese es el tema del primer capítulo de Pedro. Preste atención a estas palabras:

"Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad..." (2ª Ped. 1:3)

Todas las necesidades, tanto para desenvolverse en la vida como para manifestar la justicia o la santidad, es decir la semejanza a Dios, en este mundo nos pertenecen. Eso significa que cualquiera que haya venido sinceramente a Jesucristo, sin

excepción, tiene todo cuanto se precisa para afrontar todo lo que la vida puede poner en su camino.

¿Lo cree usted? Muchísimas personas no lo creen, buscando siempre algo más, alguna nueva experiencia, una reacción diferente, alguna revelación adicional, algún sentimiento especial sobresaliente y están convencidos de que sin esas cosas no pueden ser nunca la clase de cristianos que deberían de ser, pero ¿se da usted cuenta de que Pedro lo niega enfáticamente? Nos dice que si acudimos a Cristo, le tenemos a él y si le tenemos a él, tendrá usted todo cuanto Dios le dará jamás. Dispone usted de todo el poder y de todas las cosas que tienen relación con la vida y con la santidad mediante el conocimiento de Dios.

Ahora bien, si esto es cierto, no tenemos excusa para fracasar ¿verdad? Eso quiere decir que si lo tenemos todo en Cristo, solo necesitamos saber más acerca de él, y tendremos todo lo que necesitamos para resolver el problema con el que nos estemos enfrentando.

¡Ojalá que encontrase la manera de hacer que eso quedase claro de una manera práctica! Para mi, lo importante de ser cristiano es que en Jesucristo encuentro realmente las respuestas prácticas a cada uno de los problemas con los que me enfrento. Por supuesto que por el hecho de hacerse usted cristiano, eso no significa que sepa automáticamente todo lo que hay en todos los libros del mundo. Pero lo que sí consigue es tener una percepción más profunda y entendimiento al aumentar su conocimiento de Cristo, sabiendo desenvolverse ante cualquier dificultad, aprendiendo a afrontando los sufrimientos, los problemas, entendiendo la vida y a sí mismo.

Su divino poder ya nos ha concedido todo lo que necesitamos, pero al principio de conocer a Cristo, aunque tenga usted todo cuanto se precisa, todavía no lo habrá usted descubierto, no habrá encontrado usted todo en lo que se refiere a la experiencia.

Esto se produce por dos medios. Primero, las promesas:

"Mediante ellas nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas." (2ª Ped. 1:4)

Estas no son solo palabras brillantes, no son solo disparates teológicos cuyo propósito es conmover un poco al corazón, sino que son garantías seguras que nos ha dado Dios, que él honrará con todo cuanto tiene. Su naturaleza misma, su

mismo carácter, su magnificencia está en juego en estas palabras, que se refieren a las promesas que son seguras y están garantizadas.

Por lo tanto, lo primero que tenemos que hacer es enterarnos de lo que ha prometido, lo cual significa familiarizarnos con las Escrituras. Por eso es por lo que es imposible que se sienta usted realizado en la vida y que verdaderamente descubra la clase de persona que Dios quiere que sea usted, a menos que entienda usted la palabra de Dios.

Puede usted apuntarse en todos los cursillos que quiera y todo lo que conseguirá será acumular sabiduría humana, con su mezcla de verdad y error, sin capacidad para distinguir lo uno de lo otro. Por eso es por lo que hasta la persona más culta, que no conozca la Biblia, puede cometer las más espantosas y atroces equivocaciones, algo que sucede continuamente, pero si empezamos a entender todas estas grandes y maravillosas promesas, entenderemos de qué trata la vida. Para eso sirven, para revelar las cosas tal y como son.

Veamos ahora, el efecto que produce el depositar nuestra confianza en estas promesas:

"después de haber huido de la corrupción que hay en el mundo."

Eso suena atractivo ¿no es cierto? ¡Hay tanta corrupción a nuestro alrededor! La corrupción implica todo cuanto deshonra, poluciona y destruye. ¿Cómo podrá usted huir de todo ello a menos que posea usted la verdad acerca de Dios? No hay escapatoria posible. Sin la verdad de Dios todos nos veríamos atrapados inexorablemente en una red de mentiras y de engaños.

La corrupción se encuentra en el mundo debido a la pasión y hay tres pasiones en el fondo de todos los males humanos: la lujuria, que significa la pasión sexual, en el mal sentido, que destruye el cuerpo; la avaricia, que es el materialismo y además la ambición, el orgullo del espíritu que busca popularidad, fama y la alabanza de los hombres. Esas cosas están destruyendo las vidas de hombres y mujeres por todo el mundo y esas son las tres cosas que la verdad de Dios nos transmite al entenderla y obedecerla.

La segunda vía para descubrir todas estas cosas, que están a nuestro alcance, se encuentran al principio del versículo 5:

"Y por esto mismo, poniendo todo empeño [siendo diligentes] añadid a vuestra fe...[literalmente, para redondear vuestra fe] virtud, [lo cual significa básicamente

el valor para enfrentarse con la vida] a la virtud, conocimiento; al dominio propio, perseverancia [paciencia] a la perseverancia, devoción, a la devoción afecto fraternal y al afecto fraternal amor." (2ª Ped. 1:5-7)

Ahora tiene usted todo esto en Cristo, pero necesita usted esforzarse en descubrirlo y aplicárselo a su vida. Eso es lo que todos nosotros estamos haciendo ahora, intentando aplicar estas cosas en términos prácticos, con las personas con las que vivimos y trabajamos, además de con las personas que nos irritan y que siempre nos caen mal, nuestros cuñados y suegros y los menos allegados, sean quienes sean, con los que hemos de aplicar todas estas cosas. ¿Y cuál es el resultado?

"Porque cuando estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles..." (2ª Ped. 1:8)

...como cristianos. ¿Quiere usted la receta para alcanzar el éxito como cristiano? Ahí la tiene usted: la fe y la obediencia. El conocimiento de las promesas de Dios y la aplicación de las mismas a situaciones concretas, serán lo que evitará que seamos estériles e inefectivos.

Además, "el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista corta aunque sea cristiano, está viviendo como el resto del mundo y aparentemente se ha olvidado de que ha sido "purificado de sus pecados pasados. Ni siquiera su regeneración parece haberle hecho demasiado efecto. "Por eso procurad dice el apóstol "con mayor empeño hacer firme vuestro llamamiento asegúrese de ello.

"Porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás. Pues de esta manera os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." (2ª Ped. 1:10, 11)

Eso quiere decir que cuando llegue la hora de que parta usted para el hogar, las trompetas sonarán en la gloria al entrar usted en el reino porque habrá encontrado usted el secreto de la vida vivida con éxito.

Pedro nos enseña a continuación las dos garantías que apoyan esta declaración. En primer lugar, el relato del apóstol que ha sido testigo directo de lo sucedido. Nos dice:

"Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas artificiosas..." (v. 16)

Y a continuación relata un caso diciendo: "Porque yo estaba con él en el monte santo cuando fue transformado delante de mí y le vi, siendo testigo de ese acontecimiento y os estoy dando a conocer lo que vi, la venida del reino de nuestro Señor Jesucristo. Nosotros presenciamos su majestad.

En eso precisamente descansa la fe cristiana, en los relatos de testimonio de los hombres y las mujeres que estuvieron presentes y que sencillamente informaron acerca de lo que vieron y oyeron así como lo que hizo Jesús.

Pedro continúa diciendo que esto lo confirma otra voz, la voz de los profetas del Antiguo Testamento. Estos hombres no escribieron por su propia inspiración, no escribieron sus propias opiniones particulares, sino que escribieron lo que les fue dado por el Espíritu de Dios, y predijeron con exactitud los sucesos que habrían de acontecer muchos siglos después. Si esa no es una confirmación de la verdad de todo ello, ¿qué podría ser? Hay dos cosas: el testimonio de los que lo presenciaron y las palabras proféticas son lo que se encuentran al fondo de nuestra fe.

En el segundo capítulo, Pedro nos advierte en contra de ciertos falsos maestros. Una vez más, esto suena como si hubieran sido escritas para nuestra época:

"Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructivas..." (2ª Ped. 2:1)

¡Qué cosa tan extraña que hayamos llegado actualmente a la etapa en la que una importante denominación tiembla y esté a punto de declarar que no existe lo que se llaman herejías, porque de hecho todo es verdad, o al menos nadie está seguro de nada y, por lo tanto, ¿cómo se puede acusar a nadie de herejía?

Pero Pedro dice que en la iglesia aparecerán algunos que "introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando aún hasta negar al soberano Señor que los compró lo cual nos dice que estos hombres no son sencillamente ateos antagonistas del Cristianismo, que siempre hemos tenido, sino que estos hombres que afirman ser cristianos, que profesan amar al Señor Jesús, que profesan ser seguidores de Cristo, enseñan todo cuanto niegan lo que representan. ¡Qué ecos de algunas de las voces que se escuchan en nuestros días!

"Y muchos seguirán tras la sensualidad de ellos, y por causa de ellos será difamado el camino de la verdad." (2ª Ped. 2:2)

La gente mirará con desprecio a aquellos que creen en la Biblia como personas retrógradas, ignorantes, que no entienden los grandes temas de la actualidad, que viven en la edad del oscurantismo.

"Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Desde hace tiempo su condenación no se tarda, y su destrucción no se duerme." (v. 3)

A continuación habla acerca de la seguridad del juicio de estos hombres y cuenta tres casos del pasado, que demuestran que Dios sabe cómo manejar una situación así. No os alarméis cuando aparezcan falsos maestros, burlándose de vuestras creencias. Dios sabe lo que está haciendo y se ocupará de ellos. No perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los juzgó. El no perdonó a Sodoma y Gomorra cuando pecaron, sino que los juzgó y no perdonó al mundo antiguo, sino que lo juzgo por medio del diluvio, pero a pesar de ello, a través de todo esto conservó a un remanente con integridad y, por lo tanto, la conclusión a la que se llega es:

"entonces el Señor sabe rescatar de la prueba a los piadosos y guardará a los injustos para ser castigados en el día del juicio." (v. 9)

Después de todo esto, aparece una descripción gráfica de las características de estos falsos maestros. Para empezar, serán presuntuosos, es decir, serán elocuentes, usando palabras impresionantes acerca de cosas relacionadas con la vida, la muerte, la salvación y otros temas de gran importancia, pero serán realmente ignorantes, no sabiendo de qué están hablando. Pedro nos dice que serán como "animales irracionales, que por naturaleza han sido creados para presa y destrucción, también perecerán en la perdición. (v. 12) Por lo tanto, la segunda característica es la ignorancia y la tercera es su desvergüenza; animando a cometer lo licencioso y a la conducta sexual pervertida. Animarán abiertamente a las personas a ser indulgentes y a practicar libremente la lujuria, sin la menor vergüenza.

La cuarta señal es que serán avariciosos:

"Tienen el corazón ejercitado para la avaricia." (v. 14)

Enseñarán, por amor al dinero, prácticamente cualquier cosa que crean que las personas quieren oír y, finalmente, serán pretenciosos:

"hablando arrogantes palabras de vanidad, seducen con las pasiones...a los que a duras penas se habían escapado de los que viven en el error." (v. 18)

Y a continuación tenemos esta palabra, que es de lo más reveladora en nuestro tiempo: prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción. ¿No suena eso como algunos de los actuales proponentes del uso de la droga, como las drogas alucinógenas conocidas como "ensanchadoras de la mente"? Dicen que al consumirla se experimentará un ensanchamiento de la mente y se sentirá una sensación de libertad como jamás se ha experimentado. Y cuando las personas las prueban, se produce de verdad una sensación de libertad, pero va acompañada de una esclavitud que destruye. De modo que el apóstol concluye con algunas de las palabras más sobrias de las Escrituras:

"Porque si los que se han escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan de nuevo en ellas y son vencidos, el último estado les viene a ser peor que el primero. Pues mejor les habría sido no haber conocido el camino de justicia, que después de conocerlo, volver atrás del santo mandamiento que les fue dado." (2ª Ped. 2:20, 21)

Piense en ello. Los hombres que trabajan con las Escrituras, que tienen sus manos sobre la palabra de Dios, que la estudian y que intentan explicarla y que ocupan puestos de maestros de la verdad, ellos mismos niegan todo lo que han enseñado y aprendido, convirtiéndose en víctimas de sus propios engaños.

Por lo tanto, la última palabra es una de garantía. No os desaniméis, dice, por este ambiente de error prevaleciente. Recordad que el que viene arreglará todas las cosas. Habla acerca de la seguridad de la venida del Señor. Afirma que habrá quienes se burlen y basen sus argumentos en contra de la segunda venida de Cristo sobre el hecho de que todas las cosas han continuado como lo han estado desde el principio de la creación.

Este es un universo estable, dirán, y nunca sucede nada fuera de lo normal; no puede haber intrusión alguna en este universo por parte de un poder divino que opere de una manera diferente a la que observamos a nuestro alrededor. Pero están equivocados, dice Pedro. Lo han estado en el pasado y lo seguirán estando en el futuro. Este no es un universo estable. Este universo se ha visto terriblemente trastornado en el pasado y volverá a estarlo. El diluvio es el dato fehaciente del pasado y apunta a un día en el pasado y apunta a un día en el futuro en el que el mundo volverá a quedar destruido, no por el agua, sino por el fuego. Y en un pasaje extraordinariamente descriptivo que encontramos aquí, muchos de nuestros científicos nucleares, que son cristianos, han visto una descripción de una explosión nuclear:

"Pero por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos."

A continuación pasamos al versículo 10:

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón. Entonces los cielos pasarán con grande estruendo: los elementos ardiendo, serán deshechos y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas." (2ª Ped. 3:7-10)

Muy instructivo, ¿no es cierto? Pero es preciso recordar dos cosas acerca de esto, nos dice. Recordemos que el pasado ha demostrado lo que será el futuro y la constancia que ha quedado del diluvio es la garantía de que Dios se va a mover en el futuro, como dijo que lo haría. Y el mundo que existe actualmente se mantiene unido por la misma palabra que el mundo que existía antes del diluvio.

Lo único que hace que el mundo siga funcionando es la palabra de Dios, la autoridad de Dios. Por lo tanto, todo lo que necesita hacer Dios es alterar las cosas en nuestro universo físico, y todo comenzará a derrumbarse. Y Pedro nos dice que si nos sentimos impacientes y comenzamos a preguntarnos acerca del tiempo, recordemos lo siguiente: Dios no considera el tiempo de la misma manera que lo hacemos nosotros. Para el Señor un día es como mil años y mil años como un día y, por lo tanto, lo que a nosotros nos causa la impresión de que se hace interminable para él no es más que unos pocos momentos.

En segundo lugar, recuerde que Dios tiene un propósito al demorarse, por lo que deberíamos de sentirnos muy agradecidos porque una vez que Dios comience a juzgar, todo quedará incluido. El demora su mano de juicio a fin de darnos a todos la oportunidad de pensar en qué consiste la vida, que es lo que quiere decir la palabra "arrepentimiento"; quiere decir pensar de nuevo, examinar los hechos detenidamente y actuar sobre esa base. Dios detiene su mano para que los hombres tengan oportunidad de pensar sobre las cosas y cambiar su manera de comportarse. ¿No es maravilloso? ¿No le alegra a usted que él le haya estado esperando?

Hace algún tiempo me contó un hombre que estaba paseando con un amigo y pasaron junto a una iglesia y sobre el tablón de anuncios frente a ella se fijaron que el título del mensaje para el próximo domingo era "Si yo fuese Dios y eso hizo que aquellos hombres se pusiesen a pensar. Uno de ellos se volvió hacia el otro y le dijo: "¿Sabes lo que haría yo si fuese Dios? ¡Sencillamente me inclinaría sobre las almenas del cielo, respiraría profundamente y soplaría acabando con toda la existencia! Bueno, por lo menos sabemos cómo pensaba aquel hombre ¿verdad?

¿Por qué aguanta Dios los insultos de los hombres? ¿Por qué soporta la violencia, la crueldad, la injusticia, las tinieblas, los engaños, las impurezas y las desvergüenzas que suceden en nuestro mundo? ¿Por qué? Porque es un Dios de amor y no desea que nadie se pierda. Espera y demora, a fin de que los hombres puedan tener la oportunidad de pensarse las cosas y ver a dónde les lleva todo ello.

La conclusión a la que llega el apóstol suscita una pregunta escrutadora:

"Ya que todas estas cosas tienen que ser deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros en conducta santa y piadosa?" (2ª Ped. 3:11)

Teniendo en cuenta que así es como terminará el mundo, ¿qué clase de personas debemos de ser nosotros en términos de santidad y de semejanza a Dios, esperando y (esto es casi increíble, ¿no es cierto?) acelerando la venida del día del Señor?

¿De qué manera apresuramos la venida del Señor Jesucristo? ¿Cómo conseguimos que por fin se haga realidad lo que los hombres han estado esperando y soñando con ello durante siglos, un mundo en paz, un mundo de abundancia, de bendición, de calma y de gozo con oportunidades ilimitadas para todos? ¿Cómo conseguimos un mundo así?

Durante el año de elecciones, cada uno de los políticos lo promete ¿no es cierto? Y no sabemos a cuál creer porque, sinceramente hablando, en el fondo sospechamos que todos ellos son unos hipócritas, que ninguno de ellos es capaz de cumplir sus promesas, porque no están llegando al fondo del problema, pero esta palabra dice que nosotros, el pueblo de Dios, tenemos la habilidad para acelerar la venida de ese día.

Entonces ¿cómo se consigue? Hay tres cosas principales que sugieren las Escrituras. Primero, la oración. ¿Recuerda usted lo que nos enseñó a orar el Señor Jesús: Venga tu reino, sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo. Esa es una oración que acelera el día de Dios. En segundo lugar, el testimonio. Es preciso predicar el evangelio del reino a todas las naciones y luego será el fin, dice el Señor Jesús. (Mat. 24:14)

De modo que al compartir nuestra fe, no de una manera mecánica, intentando meterles en la cabeza la verdad a las personas como con un martillo, sino mediante un amor genuino y compasivo, atendiendo a las necesidades de otros, hablando acerca de una esperanza que nos anima y que hace que creamos de todo corazón, estamos acelerando la venida del día del Señor.

Y en tercer lugar, por medio de la obediencia. Existe un dicho entre los judíos que dice que si toda Israel obedeciese totalmente la ley durante un solo día, vendría el Mesías. Lo que Dios está buscando es a hombres y a mujeres que sean obedientes, que le pertenezcan. La única libertad que tienen los hombres es la libertad para servir o bien a Dios o al demonio, al uno o al otro. Es la única opción que se nos ha ofrecido. Y la libertad que conseguimos por obedecer al demonio solo es temporal, es una libertad aparente, que no tarda en desvanecerse y se convierte en una espantosa desesperación que lleva al vacío.

Sin embargo, la libertad que ofrece el Señor Jesús es una libertad que va en aumento, que enriquece, que se ensancha y que nos lleva a la plenitud de vida. No acaba nunca hasta que todas las cosas se encuentran en nuestro poder, todas las cosas presentes y las venideras, el mundo y todo lo demás pertenece a los que conocen a Jesucristo.

"Por tanto, oh amados, estando a la espera de estas cosas, procurad con empeño ser hallados en paz por él, sin mancha e irreprochables." (2ª Ped. 3:14)

Y a continuación, en una postdata final, nos dice Pablo también está de acuerdo. Las cosas que nuestro amado hermano Pablo os ha escrito, dice, que los indoctos e inconstantes tuercen, como lo hacen también con las otras Escrituras, no les prestéis atención.

Y termina con dos versículos, que estoy convencido de que deberían de escribirse con grandes caracteres en el presente tiempo anárquico:

"Así que vosotros, oh amados, sabiendo esto de antemano, guardaos; no sea que, siendo desviados por el engaño de los malvados, caigáis de vuestra firmeza. Mas bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amen." (2ª Ped. 3:17, 18)

Pedro nos dice que la estabilidad se basa en el conocimiento, en el conocimiento de toda la verdad inmutable, tal y como se encuentra en Jesucristo. Por lo tanto, teniendo en cuenta que contamos con los hechos, no debemos permitirnos a nosotros mismos ser arrastrados ni engañados, por aquellos que intentan minarnos. En momentos de verdadero ataque a la verdad, ahora como en los tiempos de Pedro, debemos de ejercitar nuestra libertad en Cristo y decidir permanecer fieles y obedientes a él.

24 1ª DE JUAN: EL FRUTO DE LA COMUNION CON CRISTO

Hay dos de los discípulos de Jesús a los que me hubiera gustado conocer especialmente en los días de su vida aquí en la tierra. Uno de ellos es Pedro y el otro es Juan. Me agradan estos dos hombres y me siento especialmente impresionado por el cambio que la comunión con el Señor Jesús produjo en sus vidas, que es lo que me impresiona acerca de estos dos hombres.

Como sabrá el lector, Pedro era excéntrico, impulsivo e impetuoso. Como alguien ha dicho muy bien: "siempre que Pedro entra en escena lo hace de un modo que causa una profunda impresión. Parece como si Pedro tuviese el arte de meter la pata continuamente, daba la impresión de que cada vez que abría la boca decía lo contrario de lo que debería haber dicho, a pesar de lo cual el Señor hizo de él una roca estable, segura y de la que se podía depender, tal y como implica su nombre. Se convirtió en el punto de apoyo de los cristianos en los días de las persecuciones que tuvieron lugar durante el primer siglo y eso solo por el hecho de estar con el Señor y conocerle. Sin embargo, el cambio más profundo se produjo en él después de la muerte y resurrección del Señor, por lo que no tenemos necesidad de pensar que fue la presencia personal de Jesús lo que cambió a estos hombres. La transformación se produjo en ellos después de que él muriese y resucitase de nuevo y él puede también producir esa transformación en nosotros.

Juan fue el otro en el que se produjo una transformación drástica gracias a nuestro Señor. Era un joven, el más joven de todos los discípulos y, de hecho, muchos eruditos concuerdan en pensar que no era más que un adolescente cuando empezó a seguir al Señor, que posiblemente tendría unos diecisiete o dieciocho años. Juntamente con su hermano Jacobo, era un joven impetuoso, que hablaba con absoluta franqueza y de manera impulsiva con tendencia a desahogarse. Es posible que fuese un bocazas porque el Señor le puso el mote de Hijo del Trueno, que era la manera, llena de ternura, de expresar al Señor el problema que tenía Juan, que estaba todo el tiempo dando rienda suelta a sus sentimientos, así que el Señor llamó tanto a Jacobo como a Juan Hijos del Trueno.

Pero Juan se convirtió en el apóstol del amor. Era conocido por su dulzura, su afabilidad y bondad. También ha sido llamado "Virgen. Por lo que sabemos, no llegó a casarse nunca, ya que no ha quedado constancia de ello. Pero le llamaban "virgen sencillamente por la pureza de su vida. Se convirtió en un hombre caracterizado por su evidente devoción y amor por el Señor Jesús, de modo que durante toda su vida se destacó como el apóstol del amor.

Es Juan el que nos escribe a nosotros estas epístolas. Puede que sepa usted que esta primera epístola de Juan es posiblemente la última que se escribió en el Nuevo

Testamento y es factible que la escribiese después del Evangelio de Juan. Por lo tanto, es quizás la última palabra que tenemos de los apóstoles. Procede, sin duda, de cerca de finales del primer siglo, tal vez del año 100 A.D., como nos dicen algunos eruditos. Fue escrita en la ciudad de Efeso, donde Juan pasó los últimos años de su vida.

Posiblemente fuese dirigida a los cristianos en esta ciudad de Efeso, que se enfrentaban, como lo hacemos nosotros, con peligros y dificultades causadas por vivir una vida en un mundo ateo y pagano, dedicado a la adoración del sexo y las costumbres licenciosas, amantes de la sabiduría humana (como lo eran los habitantes de todas aquellas ciudades griegas) y especialmente deseoso de exaltar al hombre y sus habilidades. Eso se parece bastante a nuestro mundo occidental ¿no es cierto? La Primera Epístola de Juan fue escrita, por lo tanto, a personas que se encontraban en esa clase de situación y, debido a ello, tiene mucho que decirnos a nosotros.

En uno de los comentarios acerca de Primera de Juan, el autor dice: "La Epístola a Juan es un desafío para resumirla. Durante muchos años hubiera estado de acuerdo con esa afirmación, pues consideraba que Juan era una especie de divagador. Sencillamente escribía y cambia con frecuencia de tema y no parecía haber ningún ritmo o razón en su epístola, pero al predicar sobre una serie de treinta y cinco mensajes sobre esta epístola, empecé a darme cuenta de su composición.

¡La principal preocupación de Juan es el verdadero cristianismo! Me imagino que incluso ya a finales del primer siglo, algo del desánimo, lo aburrido y la monotonía con la que en ocasiones se ha visto plagado el Cristianismo, ya habían hecho su aparición. La frescura, la vitalidad, la novedad, la emoción y lo dramático de la fe cristiana habían empezado a perder algo de su brillo y de su encanto.

Por lo tanto, Dios guía a Juan para que pida al pueblo que tenga en cuenta las cosas de vital importancia, lo que hacen que la vida sea algo real. Por lo que Juan se siente preocupado por una manifestación auténtica del cristianismo, que siempre se compone de los mismos tres elementos. La composición de esta primera epístola de Juan enfatiza esas tres cosas esenciales que hacen del cristianismo algo genuino y que son la verdad, la justicia y el amor. Por lo tanto, estas tres cualidades se convierten en las señales que enfatiza Juan como prueba ante cualquiera de que él o ella es una persona cristiana. La epístola nos ofrece una maravillosa vara de medir con la que podemos poner a prueba nuestra fe cristiana. ¿Cómo nos va? ¿Estamos a la altura que debiéramos estar? ¿Manifestamos la verdad, la justicia y el amor? Hay un preludeo, acerca del cual hablaré en un momento, pero

comenzando por el versículo 18 del capítulo dos, y que va hasta el capítulo cuatro, versículo 21, se enfatizan estas tres cualidades: la verdad, la justicia y el amor.

Pero antes de empezar con el tema, nos ofrece un prelude, que es realmente la clave en lo que se refiere a cómo manifestar en su vida la verdad, la justicia y el amor. Es la relación a la que Juan se refiere como comunión con Dios, unidad con él, una identificación de su vida con Jesucristo. Pero si no tiene usted eso, no puede producir ni justicia, ni verdad ni amor porque le resulta imposible.

Alguien ha dicho que es posible buscar en todos los escritos de Sócrates, de Aristóteles, de Platón, de Confucio y de Buda, así como otros importantes líderes mundiales del pensamiento ético y moral, para poder encontrar todo lo que está escrito en el Nuevo Testamento, exhortando al hombre sobre cómo comportarse. En otras palabras, si todo cuanto necesita usted es un buen consejo, no necesita usted la Biblia porque puede obtener muy buenos consejos de esas otras religiones, pero lo que no le dirán esos dirigentes es cómo conseguirlo. ¡El cómo! A eso es a lo que se refiere Juan.

¿Cómo se sigue ese buen consejo? Como ya sabe, la regla de oro no se encuentra solo en el Nuevo Testamento, sino que se halla una expresión de ella, aunque en su forma negativa, en todas las otras religiones. No haga usted a otros lo que no quiere que le hagan a usted. ¡Pero en Cristo hallamos el secreto de cómo conseguirlo! Es mediante la unidad con él, comunión con el Señor Jesús, él habitando en usted y usted en él, y Juan comienza hablando de eso.

Desde el principio mismo dice que tiene experiencia personal en ese sentido. "Yo le vi dice, "le sentí, le oí, le toqué. Era una persona real, no había nada de falso ni de engañoso en él. Encontré en la comunión de su vida, la posibilidad de empezar a amar, de andar conforme a la verdad, en obediente justicia a Dios. Ese es el fundamento y la clave de esta epístola, al comenzar con esta nota de comunión con Jesucristo.

Se dará usted cuenta de que a lo largo de toda esta epístola enfatiza el hecho de que Jesús apareció en la historia. Ese es el primer tema del que habla bajo el epígrafe de la verdad. La verdad sobre Jesús es que es Dios y es hombre. Es las dos cosas, el Dios eterno, unido a todas las grandes revelaciones del Antiguo Testamento, que destacan el ser y la personalidad de Dios, y es hombre, pues es de carne, vivió entre nosotros, fue hombre, sufrió y murió como tal. Todo ello con el propósito de que pudiésemos compartir su vida, su naturaleza divina. Esto era totalmente contrario a una filosofía que era corriente en los tiempos de Juan, a la que se

llamaba "gnosticismo. Lo más parecido a ello en la actualidad es la Ciencia Cristiana, que es casi puro gnosticismo, que enseñaba que la materia es mala y el espíritu es bueno. Por lo tanto, el espíritu del hombre está encarcelado en un cuerpo malvado. El propósito de esta vida es enseñarnos a elevarnos, de algún modo, sobre el mal de nuestro cuerpo y liberar al espíritu del cuerpo material malvado, alcanzando de esta manera el nirvana o el cielo o como lo queramos llamar.

Además se dará usted cuenta de que eso sigue siendo aun algo que se acepta, de modo muy corriente, en muchos lugares y Juan escribe en contra de esa idea diciendo: "no sigáis esa filosofía porque Jesús ha venido en verdad. La verdad sobre Jesús es que vino como Dios, se hizo hombre, y todo aquel que no diga eso acerca de Jesucristo es un mentiroso.

El problema era que en aquel entonces había muchas personas que eran maravillosas, que daban la impresión de ser personas agradables, corteses, consideradas y educadas y cuyo propósito no era acabar con el Cristianismo, sino que lo que pretendían era mejorarlo. Por lo que sencillamente eliminaban algunas cosas y restaban importancia a otras cosas del Nuevo Testamento con respecto a Jesús al tiempo que enfatizaban otras que concordaban con lo que pretendían enseñar. De ese modo intentaban hacer que el Cristianismo fuese intelectualmente respetable.

Este proceso sigue igual actualmente, pero Juan dice que si cedemos a esto, si sucumbimos a esta clase de engaño, se encontrará usted con que le han engañado y con que no es usted cristiano. Estará usted siguiendo una mentira y se convertirá en víctima del timo y del engaño y los resultados son terribles.

En la segunda sección, el apóstol enfatiza la justicia. El cristianismo no se trata sencillamente de firmar una doctrina o credo, ni de firmar su nombre bajo una declaración de fe "Creemos en Dios Padre Todopoderoso, y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado y al tercer día... etc. etc. No se trata de eso, es mucho más que la verdad, también es justicia. Significa que cambia su comportamiento. Lo que Juan enfatiza, como sucede con todos los escritores del Nuevo Testamento, es esto: "escuchad dice, "si realmente tenéis a Jesucristo viviendo en vosotros, no podéis seguir siendo la misma persona. No podéis seguir viviendo en pecado, haciendo cosas que están mal, mintiendo y robando, cometiendo inmoralidades sexuales, no puedes hacerlo.

Como verá, estos gnosticos decían: "escuchad, si el espíritu es bueno y la materia es mala y nuestros cuerpos son materia, lo único que cuenta es el espíritu. Lo que hagamos con nuestros cuerpos poco importa, no hace la menor diferencia. De modo que si queréis participar en las lujurias, adelante. No afectará vuestra postura ante Dios. Como resultado de ello, estaban convirtiendo (como dice Judas) la gracia de Dios en libertinaje. Estaban enseñando a la gente, a los cristianos, que podían poner en práctica todas las inmoralidades de su tiempo y Dios aún seguiría tratándoles exactamente igual, su relación con él no cambiará ni un ápice. Pero Juan dice:

"Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él y no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios." (1ª Juan 3:9)

Estas dos posturas son incompatibles. No puede usted tener al Espíritu Santo morando en su interior y llevar al mismo tiempo una vida impía. Si lleva usted una vida impía y pretende ser cristiano, es usted un mentiroso, dice Juan y es brutalmente franco al respecto.

Pero hay una tercera cosa. Es fácil para los cristianos decir hoy: "Bueno, sí, eso es verdad. Tenemos que enseñar la verdad, obedecer la verdad y creer en la verdad acerca de Cristo y, como es natural, tenemos que dejar de hacer las cosas que hace el mundo. Hasta ahí llegan. ¿Ha escuchado usted a cristianos ponerse en pie y dar testimonio en este sentido? Ellos dicen: "Yo antes fumaba, bebía, bailaba e iba al cine, jugaba a las cartas, apostaba y hacía todas esas cosas terribles, pero ya no hago más ninguna de ellas. Creo en el Señor y he abandonado esas cosas. Dan la impresión de que eso debería conseguir que todo el mundo se hiciese cristiano, al ver que se ha producido un cambio tan espectacular en esa persona.

Sin embargo, lo que no tarda uno en descubrir es que las personas no se sienten ni mucho menos impresionadas por lo que ha dejado usted de hacer porque la verdad es que cualquier persona mundana puede dejar de hacer esas cosas si tiene un buen motivo para dejarlo y de hecho hay quien lo hace. Si esa es la base de su testimonio cristiano, no tiene usted nada más que decir de lo que tienen ellos. No, el mundo no se impresiona ni mucho menos por el hecho de haber dejado de hacer algo.

Pero lo que sí les impresiona es verle a usted hacer algo que ellos no son capaces de hacer. En eso consiste el amor. Por eso es por lo que Juan dice que la tercera señal del cristiano genuino es que comienza a amar y no precisamente a los que le

quieren a él (cualquiera puede hacer eso, fue el comentario de Jesús), pero empezar a amar a aquellos que no le aman, tratando con amabilidad a aquellos que le tratan mal a usted, devolviendo bien por mal y orando por aquellos que le tratan a usted con rencor, dando la bienvenida y tratando con amabilidad a aquellas personas que están en contra de usted y que tratan de perjudicarlo. Esa es la señal del amor ¿no es cierto?

Ya no trata usted a las personas necesitadas a su alrededor, con una cruel indiferencia, sino que reacciona usted frente a ellas y no las elimina usted de su vida. Juan dice: "si acude un hombre a su puerta y le dice: tengo hambre y no tengo nada que ponerme, y usted tiene lo que necesita esa persona, pero le dice: ya, está bien hermano. Oremos por usted. Márchese y caliéntese, es ridículo decir que el amor de Dios está en usted, es absurdo. ¿Cómo puede usted decir eso? "Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. (1ª Juan 4:20) ¿Ve usted lo práctico que es con respecto a estos asuntos?

De manera que enfatiza que la comunión con el Señor Jesús, esa unidad, día tras día, caminando con él, abriendo su corazón a la Palabra de Dios, permitiendo que su luz brille en usted, haciendo posible que el poder de Cristo le transforme, dará como resultado que se manifieste la verdad en la justicia de Jesús en su comportamiento personal y en su amor hacia sus hermanos, hacia sus semejantes, además de hacia los otros miembros de la iglesia de Dios.

Y el resultado final, así como la nota con la que concluye esta epístola, es la seguridad. Hay cosas que usted sabe con un conocimiento inquebrantable, que nadie puede destruir y que ningún argumento racional podrá echar por tierra. Usted sabe que lo que Dios le ha dicho es la verdad y que lo que ha revelado con respecto al mundo también lo es. Tiene usted una creciente seguridad que sirve de fundamento a su vida. Como leemos en la nota final de Juan:

"Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando; mas bien, Aquel que fue engendrado de Dios le guarda y el maligno no le toca." (1ª Juan 5:18)

Eso es justicia. Juan nos dice que sabemos que le pertenecemos a Dios, la naturaleza misma y el ser de Dios, el Dios que es amor, y que el mundo entero está en poder del maligno y por eso es por lo que no pueden amar. Hablan sobre ello y lo desean, lo buscan, pero no lo pueden encontrar porque Dios es amor. Sabemos que somos nacidos de Dios y nos dice:

"No obstante, sabemos que el Hijo de Dios está presente y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero, y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo..." (1ª Juan 5:20)

¡Qué impresionante declaración para una época en que todo el mundo nos dice que usted no puede saber nada con seguridad, que nadie sabe nada con seguridad! Juan dice que nosotros sí, que nosotros sí lo sabemos porque nos ha sido dado entendimiento.

He aquí su palabra final, que es sumamente importante. Estoy convencido de que debería resonar a diario en nuestros oídos:

"Hijitos, guardaos de los ídolos." (1ª Juan 5:21)

¿Por qué? Bueno, porque el primer y grande mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. (Mat. 22:37) Ese es el propósito principal del hombre y la idolatría es amar alguna otra cosa como debemos de amar a Dios. ¿Qué es un ídolo? Es algo que sustituye a Dios. El Dios que nos creamos es el que hace que nos sintamos excitados, el que hace que ahorremos nuestro dinero, es aquel en quien lo gastamos, ese es su Dios.

Hijitos míos, habéis encontrado al Dios verdadero, así que manteneos alejados de estos ídolos secundarios, de estos dioses substitutos que exigen toda vuestra atención. Entregaos solo a Aquel que puede llenarles y concederles los deseos de su corazón. Esta es una palabra muy importante, ¿verdad? Es el que nos ayudará a pasar a salvo por todas las dificultades que encontremos en nuestro camino.

25 SEGUNDA JUAN: EL EQUILIBRIO VITAL

La segunda epístola de Juan es la única epístola del Nuevo Testamento que fue escrita a una mujer. Según deducimos por lo que la epístola misma dice, fue escrita a una madre que tenía varios hijos, posiblemente una viuda. Parece ser que ella le escribió al apóstol Juan para pedirle su opinión acerca de varios problemas que habían surgido.

Como es natural, en aquellos tiempos el Nuevo Testamento no estaba al alcance de las personas como lo está en la actualidad. Los dirigentes de las iglesias dependían de ciertos hombres, llamados profetas, que iban de un lugar a otro, predicando la verdad. Evidentemente algunos de estos hombres habían estado en la casa de esta

mujer, probablemente en la ciudad de Efeso, y habían suscitado ciertas cuestiones doctrinales que a ella le producían inquietud. No sabiendo qué hacer exactamente, escribió al apóstol Juan y le pidió su consejo y esta epístola es su respuesta a muchas de las preguntas de esta mujer. Al leerla, veremos que también responde a muchas de las preguntas que nos hacemos en nuestros días, especialmente en lo que se refiere a cómo tratar a aquellas personas que enseñan cosas equivocadas.

Los seis primeros versículos nos presentan el problema y el enfoque que le da Juan al contestarlo:

"El anciano [que es como Juan se llama a sí mismo] a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en verdad, y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre: La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estará con nosotros en verdad y amor. Me alegré mucho al hallar de entre tus hijos quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el mismo que teníamos desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. Y éste es el amor: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento en que habéis de andar, como habéis oído desde el principio." (2ª Juan 1:1-6)

Aquí Juan está preparando el terreno para ofrecer una respuesta al problema que tenía esta mujer. Está uniendo dos cosas que es preciso tener en cuenta a la hora de enfrentarse con un problema de esta índole. En todo el texto usa dos palabras que destacan de las demás. ¿Qué palabras son estas? La primera de ellas es la verdad ¿no es así? Y el amor, la verdad y el amor. Fíjese de qué manera une estos dos conceptos en el tercer versículo:

"La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estará con nosotros en verdad y en amor."

Esto debiera ser característico de los cristianos. En la epístola de Pablo a los Efesios les dice lo mismo, que el cristiano debiera de aprender a decir la verdad con amor. (Efe. 4:15) Lo extraordinario de una vida cristiana es unir estos conceptos, que en ocasiones son opuestos, para mantener un equilibrio.

Ese es también nuestro problema. Muchos de nosotros enfatizamos uno de estos conceptos, a expensas del otro. Enfatizamos la verdad y nos centramos en los temas doctrinales, insistiendo en que se sigan fielmente las Escrituras, pero a expensas del amor. Cuando hacemos esto, estamos siendo rígidos, fríos y juzgando

a los demás, incluso siendo hasta crueles en la manera en que decimos las cosas. Aunque lo que digamos sea exacto, estamos intentando defender la verdad de Dios a expensas del amor.

Por otro lado, estamos aquellos que cometemos la equivocación de enfatizar el amor a expensas de la verdad. En ese caso, sentimos que deberíamos de aceptarlo todo y a todo el mundo, siendo tolerantes en todos los sentidos. Este segundo grupo me recuerda la historia que acostumbraba a contar el Dr. H.A. Ironside acerca de un hombre que fue a la iglesia, y al salir ese domingo por la mañana le dio la mano al pastor y le dijo: "Pastor, quiero decirle la gran bendición que ha sido usted para mí desde que es usted pastor de esta iglesia. Cuando empecé a venir, no tenía en cuenta a nadie, ni a Dios, ni al hombre ni al demonio, pero desde que he empezado a venir, he aprendido a amar a los tres.

El problema consiste en saber encontrar el equilibrio entre la verdad y el amor y es lo que hallamos, de manera tan maravillosa en el Señor Jesús, que caminaba conforme a la verdad y en amor. Era capaz de tratar con ternura al pecador más libertino y al desechado por la sociedad que acudía a él. Pero con una dura palabra, era capaz de reprender implacablemente al fariseo, hasta que éste se ponía rojo de vergüenza, al ponerse de manifiesto todo lo corrompido de la vida interior de ese hombre. Jesús decía la verdad y trataba a las personas con amor, pero mantenía ambos en un perfecto equilibrio.

Juan dice: "al enfrentarse con un problema de error doctrinal, es preciso enfatizar al mismo tiempo la verdad y el amor. Muchas personas que leen esta epístola pasan por alto estas palabras del principio, por lo que se pierden lo sensato del equilibrio que impregna epístola.

En la próxima sección, encontramos la respuesta a la pregunta hecha por esta mujer:

"Porque muchos engañadores han salido al mundo, quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Tal persona es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos para que no perdáis las cosas en que hemos trabajado, sino que recibáis abundante recompensa. Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo. Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: "¡Bienvenido! Porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras." (2ª Juan 7-11)

Lo primero que hay que hacer es reconocer la naturaleza del error. Aquí se dicen dos cosas que describen las clases fundamentales de perversiones cristianas.

Solamente hay dos y todos los errores cristianos y herejías giran alrededor de una de estas dos.

Para comenzar, hay aquellos que están engañados acerca de la persona del Señor Jesús. Existe una señal en relación con el verdadero Redentor y Salvador, es el que vino de Dios al mundo y se hizo hombre y, por lo tanto, la encarnación es una doctrina esencial de la fe cristiana. Si puede usted volver al origen del nacimiento de una persona y sabe usted que vino a formar parte de la cadena humana por medio de las facultades normales de reproducción y afirma ser el salvador, puede usted darle por perdido porque no es el salvador de Dios y si afirma no creer o aceptar esta encarnación del Señor Jesús, el hombre está equivocado. Diga lo que diga posteriormente, no habla como portavoz de Dios.

En todas las epístolas del Nuevo Testamento, los poderosos apóstoles de nuestro Señor conceden a la encarnación, la Palabra hecha carne, el lugar de mayor importancia en la teología cristiana. El resto gira alrededor de este hecho, de la persona del Señor Jesús. Juan dice que si el hombre no lo admite, poco importa lo que pueda decir porque no será otra cosa que un engañador. Ahora bien, puede ser una persona que se deje engañar además de ser engañadora, pero es un anticristo porque está en contra de la doctrina de Jesús. Por lo tanto, debe ser reconocido como lo que es, un hombre que está equivocado y que está intentando engañar a otros.

Sin embargo, hay otra clase de error, que gira en torno al hecho de haber malentendido o de tener una concepción falsa acerca de la enseñanza del Señor Jesús:

"Todo el que se extravía [literalmente que va más allá] y no permanece en la doctrina [o la enseñanza] de Cristo no tiene a Dios." (v. 9)

Eso es de lo más revelador. Eso incluye a todos los grupos que afirman que la Biblia no es una revelación adecuada de Dios y que dicen que necesitamos algo más y una persona así puede ser de lo más persuasiva y sincera. Puede que sea una gran personalidad, pero esta es la prueba: si no permanece en la doctrina de Cristo, entonces no procede de Dios.

Son muchas las personas que actualmente se empeñan en decir que las enseñanzas de las Escrituras son infantiles. El hombre moderno ha sobrepasado todo esto y ya no puede aceptar estas enseñanzas sencillas de la Biblia. La mente de nuestro tiempo debe hallar satisfacción por medio de enfoques más científicos y no puede depender de estas cosas tan sencillas. ¿Se da usted cuenta de que ese es otro

ejemplo de aquello a lo que Juan se está refiriendo en este libro? Es alguien que va más allá, que se aparta de la revelación de Jesús, considerándola demasiado simplista e intentando añadir algo a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Esas son las dos clases de errores, pero dese usted cuenta en qué depende el peligro. ¿Qué le sucederá a usted si se deja llevar por esta clase de cosas?

"Mirad por vosotros mismos para que no perdáis las cosas en que hemos trabajado, sino que recibáis abundante recompensa. (v. 8) ¿Qué es lo que pierde usted, como cristiano, si se ve involucrado en sectas, herejías y los enfoques liberales que están tan extendidos? ¿Perderá usted su salvación? No si ha nacido usted auténticamente de nuevo, como es natural porque eso depende de la obra que ha hecho Cristo en usted. No va usted a perder su lugar en el cielo, ni su redención, ni su parte en el cuerpo de Cristo, pero sí habrá mucho que perderá, como deja muy claro Juan. Pierde usted el valor de la vida que ha disfrutado aquí y desperdicia usted su tiempo. Tira usted por la borda momentos preciosos y años participando en cosas que carecen de todo valor y que se manifestarán al final convirtiéndose solo en madera, paja y rastrojo, que serán consumidas por el fuego de la mirada escrutadora de Dios y perderá usted su recompensa.

Esto es algo que se pone de manifiesto a lo largo de todo el Nuevo Testamento. En el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan dice algo muy parecido: "Retén lo que tienes para que nadie tome tu corona. (Apoc. 3:11) Estas coronas son símbolos de autoridad y de honor que se conceden a aquellos que han estado a disposición de Dios para llevar a cabo su obra, a aquellos que han entregado sus cuerpos como sacrificio vivo para que Dios obrase por medio de ellos.

Si forma usted parte en algo que se basa en la falsa enseñanza, todos sus esfuerzos habrán sido en vano. No está usted construyendo nada, más que una impresionante fachada y aunque de la impresión de tener muy buen aspecto, al final se derrumbará y no tendrá aceptación alguna por parte de Dios.

¿Qué se hace con las personas así?

"Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido!, Porque el que le da la bienvenida participa de sus malas obras." (v. 10-11)

Al leer esto, no olvidemos lo que ha dicho Juan acerca de la verdad y el amor, pues nos resulta muy fácil a aquellos de nosotros que nos interesamos por los asuntos doctrinales de las Escrituras olvidar la cortesía y el amor que se espera de todo

cristiano. Un pasaje así lo interpretamos como si quisiese decir que debemos de darle con la puerta en las narices a cualquiera que nos presente alguna idea hereje o que tenemos que ordenarles que se marchen de la casa el momento en que nos vengan con enseñanzas herejes. Si fuese así, efectivamente, nos resultaría incluso imposible tener en nuestra casa a estudiantes extranjeros. Si es esto lo que quiere decir Juan, el momento en que descubramos que una persona no es cristiana no debemos permitirle que entre en nuestra casa. Seríamos personas que ofenderíamos constantemente a los demás ¿no es cierto? Nunca ofreceríamos nuestra amistad a personas de otra religión, que puede que estén en nuestro país de visita. Estaríamos actuando en defensa de la verdad, pero no manifestando nada acerca de la gracia del amor. Entonces, ¿qué es lo que quiere decir exactamente?

Lo que quiere decir es que la verdad debe de exponerse con amor y el amor debe de rodearse de la verdad. En otras palabras, no debemos de recibir a estas personas dando a entender que concedemos autenticidad o aceptamos su enseñanza. Como usted sabe, en aquellos días no existían los moteles y las posadas eran pocas y estaban unas lejos de otras. Cuando estos maestros viajaban se hospedaban en las casas privadas, de modo que cuando entraban en una casa con una falsa enseñanza, si la persona continuaba recibiendo, lo que estaría haciendo realmente sería aprobando su doctrina.

Sin embargo, esto no elimina la necesidad de la educación habitual o de que le demos un enfoque correcto a nuestro trato con la persona o hacer frente a unas necesidades de emergencia. Después de todo, la parábola del Buen Samaritano deja muy claro que si alguien está necesitado, poco importa quién sea esa persona, debemos de ayudarla. Siempre y cuando dejemos perfectamente claro que le estamos tratando con educación, con consideración y amabilidad, como ser humano, pero que de ningún modo apoyamos sus ideas equivocadas, es perfectamente aceptable que tengamos alguna clase de contacto con esa persona e incluso hasta una cierta amistad, pero sin participar nunca en su obra malvada y esa es la idea que nos expone Juan.

Fíjese cómo subraya la importancia de estos últimos versículos en los que Juan le dice:

"Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta. Mas bien, espero estar con vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido." (v. 12)

En aquellos días resultaba difícil escribir cartas. El correo era inseguro y me imagino que al apóstol Juan, como nos pasa a la mayoría de nosotros, le costaría trabajo sentarse a escribir cartas. De modo que dice: "no voy a decir más...PERO , y ese es el motivo por el que escribe la epístola, este tema es tan importante, que me he tomado el tiempo para escribir de todos modos. Hay muchas otras cosas sobre las que me gustaría discutir, pero no podía esperar para decir estas cosas.

A continuación envía saludos de la familia cristiana con la que evidentemente se aloja y de ese modo enfatiza la necesidad en la vida cristiana tanto de la verdad como del amor.

Pidamos al Señor en oración que seamos capaces de hablar y tratar a los demás de tal manera que se ponga de manifiesto nuestra amabilidad y la bondad de Cristo. Pablo dice que si se pilla a un hermano cometiendo una falta o si alguien se ha apartado de la verdad, el siervo del Señor no debe de discutir, sino ser bondadoso y comprensivo. Por lo tanto, esto no es para animar a que nos mostremos inflexibles, ni ser estrechos de mente ni intolerantes, diciendo cosas odiosas ni denigrantes.

¿Recuerda usted esa cancioncilla que cantábamos cuando éramos pequeños sobre el perrito de peluche y el gato de algodón? No recuerdo exactamente cómo era, pero sí recuerdo cómo terminaba. Se comieron el uno al otro y me temo que eso es lo que puede pasarle a algunos de estos grupos, supuestamente llamados, cristianos, en cuanto al enfoque que tienen los unos sobre los otros. Pero no seamos así, inflexibles, juzgando a los demás y crueles, porque lo que necesitamos es mostrar amor.

Pero nuestro amor cristiano no debe ser tampoco tan manga ancha, tan tolerante, que excluya algo tan importante como el hecho de que Jesucristo es el único camino a Dios. No ha venido ningún otro y ningún otro Salvador ha sido enviado. Solo él es la respuesta ante la desesperación de la humanidad.

26 TERCERA JUAN: EL RELATO ACERCA DE TRES HOMBRES

La tercera epístola de Juan nos ofrece una panorámica de la vida en la iglesia primitiva, acompañando de forma maravillosa a la segunda epístola, que fue dirigida a una mujer cristiana acerca de cómo enfrentarse con los falsos maestros que existían en aquellos días.

La tercera epístola de Juan fue escrita a un hombre cristiano acerca de cómo debía atender a los verdaderos maestros que viajaban de un sitio a otro proclamando la

palabra de Dios. Por lo tanto, hallamos tanto un contraste como cierta semejanza entre estas dos epístolas de puño y letra de Juan.

Esta tercera epístola nos muestra algo acerca del problema causado por las diversas personalidades dentro de la iglesia y en ella se mencionan a tres personas. Hay un hombre, llamado Gayo, al cual va dirigida esta epístola. Hay un segundo hombre, llamado Diótrefes y un tercero llamado Demetrio. Estos tres hombres son como tres clases diferentes de cristianos que se encuentran en la iglesia durante cualquier época. Al igual que sucede con todas las epístolas del Nuevo Testamento, esta es una epístola muy actualizada y sumamente importante. Para comenzar, tenemos a un hombre llamado Gayo. Puede que éste sea uno de los tres Gayo que se mencionan en otros lugares del Nuevo Testamento, aunque Gayo era un nombre muy corriente en los tiempos novotestamentarios, como lo es Juan. Sea como fuere, es evidente que Juan le conocía y le dirige esta carta en tono cálido y amistoso. A juzgar por lo que leemos, llegamos a la conclusión de que Gayo era un hombre afable, cordial y generoso. Es importante fijarse en tres cosas que Juan dice acerca de él. En primer lugar, era un hombre que tenía un alma fuerte y eso es lo que hizo que Juan sintiese un profundo aprecio por él.

"Mi oración es que seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma." (3ª Juan 2)

Aunque en otras versiones la manera de expresarlo sea un poco diferente, estas son las palabras que hallamos en la Reina Valera Actualizada, que es una interpretación más exacta.

Creo que esas son palabras maravillosas para decírselas a una persona ¿no es así? "Ojalá que seas igualmente fuerte en cuerpo como lo eres en el espíritu. Sería interesante aplicar esta prueba a las personas actualmente. Si su aspecto físico fuese un reflejo de su estado espiritual, ¿qué aspecto tendría usted? ¿Sería usted una persona robusta, fuerte y viril? ¿O sería usted un debilucho y decrepito, que apenas si se puede mover? Gayo era la clase de persona acerca del cual podía decir el apóstol Juan: "ojalá tu vida física fuese tan fuerte como tu vida espiritual.

Además era consistente en sus acciones:

"Pues me gocé mucho cuando venían hermanos y daban testimonio de tu verdad, es decir, de cómo andas en la verdad." (v. 3)

Su vida era un testimonio de la verdad y lo que impresionó a Juan no fue el hecho de que conociese la verdad, sino de que la siguiese y la viviese. Tenía una vida

consistente, porque no predicaba una cosa y luego hacía otra, sino que andaba en la verdad y, finalmente, era generoso en cuanto a su manera de vivir:

"Amado, fielmente procedes en todo lo que haces a favor de los hermanos, y más aún cuando son forasteros. En presencia de la iglesia, ellos han dado testimonio de tu amor. Si los encaminas como es digno de Dios, harás bien." (vs. 5, 6)

Una de las señales de que una persona ha sido realmente tocada por Dios es el hecho de que se muestra generosa con su dinero. Da con generosidad, con buena actitud y con gozo, tal y como le gusta a Dios. Y este hombre es fiel (leal) a la hora de dar, lo cual quiere decir que da de manera continuada y sistemática. No da solo cuando se deja llevar por sus emociones y cumple, continuando fielmente con la obra que ha prometido realizar.

Lo que también está claro es que daba con gozo, porque Juan dice "como es digno de Dios o como beneficia a su obra. Dios no quiere que nosotros demos porque nos sintamos obligados o porque alguien está recogiendo una ofrenda especial. O porque sintamos que si no lo hacemos, otros cristianos nos miraran con desprecio y Gayo da porque se deleita en hacerlo.

En un momento volveremos a los versículos siete y ocho, pero primero veamos quién era este hombre llamado Diótrefes:

"He escrito a la iglesia; pero Diótrefes, quien ambiciona ser el primero entre ellos, no nos admite. Por esta causa, si voy allá, haré recordar las obras que hace y cómo nos denigra con palabras maliciosas. No satisfecho con esto, él mismo no admite a los hermanos; además, impide a los que los quieren recibir y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios." (3ª Juan 9-11)

Este es el primer ejemplo en la iglesia novotestamentaria de un jefe en la iglesia, alguien que intenta dirigir la iglesia. Puede haberse tratado de un anciano o de un diácono o tal vez de un pastor, es difícil saberlo, pero se trata sin duda de alguien que consideraba su labor como el responsable de decir a todo el mundo en la iglesia lo que debía de hacer. Parece ser que en la iglesia primitiva tenían alguna clase de lista de los miembros y si a Diótrefes había una persona que no le agradaba, borraba su nombre de la lista y la echaba de la iglesia y Juan está totalmente en contra de eso, dando claramente a entender que Diótrefes era culpable de cuatro actitudes y acciones particularmente equivocadas. Para empezar, Juan dice que era culpable de denigrar al apóstol "denigrando

[predicando] en contra mía con palabras maliciosas y negando la autoridad del apóstol Juan.

Sabemos, basándonos en lo que dicen otras epístolas, que los apóstoles desempeñaban un papel único en la historia de la iglesia. Debían de poner los fundamentos de la iglesia y les había sido concedida la autoridad necesaria para resolver los temas concernientes a la iglesia y es precisamente esta palabra apostólica la que nos transmite el Nuevo Testamento y por eso es por lo que tiene tal autoridad para los cristianos. Así que tenemos aquí el caso de un hombre que no solo hacía caso omiso de la autoridad del apóstol Juan, sino que además hablaba en su contra, diciendo cosas calumniosas y maliciosas contra el apóstol.

Es más, dice que Diótrefes se niega a recibir a los hermanos que iban cuando los ministros que viajaban de un lugar a otro, hablando la verdad de Dios, iban a la congregación y no quería tener nada que ver con ellos, echándoles y negándose a permitir que hablasen en la iglesia.

Una tercera cosa es que echaba de la iglesia a aquellos que hubiesen recibido en sus casas a estos hombres. Se complace en lo que podríamos llamar actualmente "la separación secundaria. No solo estaba en contra de los hombres que venían, sino en contra de aquellos que estaban dispuestos a recibirles y esa ha sido una de las maldiciones de la iglesia desde entonces. Por causa de esta tendencia a negar la amistad cristiana a alguien que le cae bien una persona que no le cae bien a usted, se han producido en la iglesia extensas disensiones, perjudicando y haciendo un daño que ya no se puede deshacer en modo alguno.

Pero de esas tres ofensas, ninguna de ellas era tan grave como aquella a la que Juan le concede el primer lugar. El problema más grave que tenía Diótrefes era que el se ponía el primero. Le encantaba ser el primero, que delata a todas luces que estaba actuando conforme a la carne, el yo primero. Yo primero y que el demonio se quede el postrero. Al actuar de ese modo, estaba privando al Señor de su derecho a ocupar el primer lugar, pues es él quien tiene derecho a la preeminencia. El debiera ocupar el primer lugar, pero en este caso el hombre se coloca el primero y eso es algo realmente muy grave.

Por desgracia, actualmente hay en las iglesias demasiados hombres como Diótrefes y siempre se caracterizan por esta actitud, queriendo ser los primeros y deseando parte de la gloria. Privan a Dios de su herencia, robando lo que solo le pertenece al Todopoderoso. Recuerdo haber leído hace algunos años que el Dr. H.E. Robertson, un destacado dirigente entre los Bautistas del Sur y un gran erudito en el griego,

escribió en cierta ocasión un artículo sobre Diótrefes en una revista de su denominación. Algún tiempo después el editor informó que le habían escrito veinticinco diáconos para anular sus suscripciones, sintiéndose personalmente atacados.

Veamos ahora cuál es el consejo de Juan con respecto a esta situación, pero dese cuenta de que lo que no hace es aconsejar a Gayo que cree una división en la iglesia, sino que dice:

"Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios." (v. 11)

En otras palabras, no sigas a estos hombres que lo que quieren es la preeminencia. Si te encuentran con alguien que está siempre con intrigas a fin de ocupar un puesto en las relaciones cristianas, deseando estar siempre a la vista de los demás, no le sigas porque está siguiendo su propio camino y no el de Dios.

Finalmente se menciona aquí a un tercer hombre, Demetrios, y todo lo que sabemos acerca de él es lo que nos dice Juan:

"Se ha dado buen testimonio acerca de Demetrio de parte de todos y aún por la misma verdad. También nosotros damos testimonio, y sabiendo que nuestro testimonio es veraz." (v. 12)

En este caso habla como un apóstol que posee el don del discernimiento. En este caso dice: "Quiero enfatizar lo que todo el mundo opina acerca de Demetrio. Es un hombre en el que se puede confiar, un hombre que anda conforme a la verdad y que ha dado testimonio en todo lo que es, dejando bien claro que se puede confiar en él. Es evidente que Demetrio fue el que le llevó esta epístola a Gayo, y probablemente fuese uno de esos misioneros que viajaba de un lugar a otro. He reservado los versículos siete y ocho hasta ahora para comentar acerca de Demetrio, debido a que describen a la clase de hombre del cual él era una muestra:

"Porque partieron por amor del Nombre, sin tomar nada de los gentiles. Por lo tanto, nosotros debemos sostener a los tales, para que seamos colaboradores en la verdad." (v. 7, 8)

Estas palabras describen al primer grupo de misioneros viajeros, que al trasladarse de un lugar a otro disfrutaban de la hospitalidad de las diferentes iglesias. Realizaban la labor de evangelistas en esa región, llegando a lugares en los que la

iglesia aun no había estado, recibiendo el sustento y siendo fortalecidos por las diversas iglesias.

El apóstol Juan dice tres cosas acerca de ellos. Lo primero que dice es que han partido, dejando cosas tras de sí. Habían sacrificado sus ingresos y su trabajo, marchándose con el propósito de obedecer a un llamamiento mucho más elevado. No todo el mundo se marchaba y eso es tan cierto en el caso de la iglesia primitiva como lo sigue siendo en la actualidad, pero había otros a los que el Espíritu Santo les decía: "Ven, te he llamado para que realices una labor especial. El motivo también se explica aquí: "partieron por amor del Nombre...el nombre de Jesús.

Durante los tiempos del Antiguo Testamento, los judíos trataban el nombre de Dios de una manera muy especial. Al nombre de Dios, Jehová, que aparece por todo el Antiguo Testamento, se le llamaba el Inefable Tetragramatón. La palabra "Tetragramatón significa cuatro letras e inefable quiere decir que no se puede pronunciar o transmitir. De manera que cuando se encontraban con estos cuatro caracteres hebreos, que representan el nombre de Dios, no se atrevían a pronunciarlos, debido a que era un nombre tan santo. Incluso cuando el escriba lo escribía, cambiaba de pluma y escribía con otra, además llegaban incluso a cambiarse de ropa antes de escribir el nombre sagrado, por la reverencia con la que consideraban el nombre de Dios. En el conocido pasaje de Deuteronomio: "Escucha Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. (Deut. 6:4) el nombre aparece dos veces, lo cual requería el que se cambiasen dos veces de ropa y cuatro de pluma para poder escribir.

En el Nuevo Testamento, sin embargo, el nombre que se usa es Jesús. El apóstol Pablo dice:

"Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es el Señor." (Fil. 2:9-11)

El amor por el nombre era el motivo fundamental de la obra misionera durante el primer siglo y ese debiera ser el motivo que sirva de fundamento a los misioneros actuales. No es la necesidad de las gentes lo que nos llama a acudir a los diferentes lugares de la tierra para predicar el evangelio. La necesidad es abundante por doquiera porque toda persona que no tiene a Cristo está necesitada y en ocasiones los casos más patéticos no son los de aquellas personas que tienen necesidades

físicas, sino las que lo tienen todo, desde el punto de vista material, pero que se sienten desgraciados en el fondo de su espíritu.

Recuerdo cuando John R.W. Scott, hablando en una conferencia, dijo que era principalmente el celo por el nombre de Dios, la convicción de que no se le debiera negar lo que le pertenece por derecho propio, lo que debiera ser el motivo primordial de los misioneros, el hecho de que el Señor Jesús haya muerto por los pecados de los hombres de todo lugar y que anhela que vengan de toda tribu, lengua y nación, para formar un pueblo en su nombre.

Pero veamos la parte que debe representar el pueblo que se queda en su propia nación:

"Por lo tanto, nosotros debemos sostener a los tales, para que seamos colaboradores en la verdad." (v. 8)

¿No sería maravilloso que al llegar a la gloria, Dios escribiese "SCV después de su nombre, además de cualquier otro título que pueda usted tener, es decir "Socio Colaborador en la Verdad. ¡Qué gran título!

Al llegar a este punto, Juan finaliza esta epístola con unas palabras personales:

"Tenía muchas cosas que escribir, pero no quiero hacerlo por medio de tinta y pluma. Mas bien, espero verte dentro de poco y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno por nombre." (v. 13-15)

¡Qué epístola tan íntima! Da la impresión de proceder no solo de Juan, sino del mismo Señor. A mi me gusta leer esta epístola como si fuese un reflejo de lo que el Señor Jesús le está diciendo a su propia iglesia. Lo que realmente nos está diciendo es: "Hay mucho acerca de lo que escribiros. Aquí ha escrito un libro entero y tiene mucho más que decirnos, pero dice: "No quiero hacerlo por medio de tinta y pluma. Mas bien espero verte dentro de poco y hablaremos cara a cara.

27 JUDAS: CONTENDIENDO POR LA FE

La epístola de Judas es un mensaje atronador procedente de un hombre que se refiere a sí mismo sencillamente como:

"Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago..."

Esto le identifica, porque Santiago era un dirigente bien conocido de la iglesia primitiva en Jerusalén y era al mismo tiempo autor de la Epístola de Santiago que tenemos en nuestro Nuevo Testamento, pero también era conocido no solo por ser un hombre que destacaba, sino por ser el hermano del Señor Jesucristo, el hermanastro físico de Jesús, que se había criado en el pueblo de Nazaret junto a Jesús.

Pero fíjese que no hace referencia alguna a esta relación al principio de su epístola, sino que se refiere a sí mismo como "siervo del Señor Jesucristo. Este hecho nos hace ver claramente el hecho de que este hombre, que se había criado como hermano del Señor Jesús y de Santiago, ha aprendido a considerar a Jesús, no ya por la relación conforme a la carne, sino como lo que era verdaderamente, es decir, como Dios hecho hombre y le adora como tal. Judas y Santiago habían tenido una experiencia única en la iglesia cristiana al convertirse en discípulos de Aquel con el que se habían criado.

¡Qué testimonio tan claro nos ofrece con respecto a la deidad del Señor Jesús! Si alguien estaba en situación de refutar la afirmación de Jesús, según la cual él era Dios, hubieran sido precisamente los hermanos de Jesús. A pesar de que no creyeron en él hasta después de su resurrección de entre los muertos, estas epístolas constituyen un sello de confirmación de que las afirmaciones del Nuevo Testamento respecto a Jesucristo son válidas, habiendo sido incluso apoyadas por aquellos que tenían más motivos que nadie para negarlas.

Lo que también me impresiona es el hecho de que Judas ocupa el lugar del segundo violín con respecto a su hermano Santiago. Con frecuencia, los hermanos de las personalidades famosas se sienten molestos por el hecho de que se les presente como hermanos de "fulanito de tal, pero Judas se siente totalmente satisfecho diciendo que es el hermano de Santiago, habiendo aprendido el secreto de que Dios tiene siempre un lugar para todas las personas y si ayuda a que se le conozca de ese modo, está perfectamente dispuesto a ocupar ese lugar.

A continuación nos cuenta el motivo por el que escribió la epístola:

"Amados, mientras me esforzaba por escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribir para exhortaros a que contendáis eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos." (Judas 1:3)

Comienza escribiendo una epístola que contiene cierto discernimiento e interpretación acerca de la fe. No cabe duda de que está en situación de hacerlo y posiblemente se viese presionado por otros para escribir sus memorias y contar lo que había experimentado como hermano del Señor y se proponía a hacerlo cuando le llegó la noticia, que se había extendido, de cierta enseñanza falsa y muy desagradable.

Se siente constreñido por el Espíritu Santo a dejar de lado el tratado que se disponía a escribir y en lugar de ello escribir una especie de folleto. Es evidente que el tratado no llegó a escribirse nunca, pero el folleto es una adición de gran valor a las Escrituras del Nuevo Testamento. De modo que les escribe pidiéndoles "que contendáis eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos."

Hay algunas cosas impresionantes acerca de estas instrucciones. Eso nos indica, para comenzar, que nuestra fe no es algo que alguien haya fabricado, sino que nos ha sido entregada. No es una fabricación ni es algo que hayan preparado una serie de personas. Es una serie de hechos que transmiten consistentemente varias personas autorizadas, es decir, los apóstoles y ha llegado a nosotros a través de ellos. Es más, Judas nos dice que fue entregada una vez para siempre, transmitiéndose en un momento determinado de la historia del mundo y no es preciso añadir nada más a ella.

Esta breve epístola, que se encuentra prácticamente hacia el final del Nuevo Testamento, es una maravillosa epístola, de una gran ayuda, para responder a todo lo que afirman las sectas, los ismos y las falsas doctrinas que tanto se han propagado actualmente. Opino que la esencia de cada una de las falsas doctrinas que jamás han sido expuestas por cualquiera hallan una respuesta en esta epístola de Judas. Por ejemplo, los mormones nos dicen que la revelación de Dios para nosotros no concluyó con el Nuevo Testamento, sino que necesitamos más libros y revelaciones adicionales, pero, como ve usted, Judas responde a esto al decir: "que contendáis eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos. Nos fue transmitida por medio de los apóstoles, en un momento muy concreto de la historia, y no necesita de más añadiduras."

Lo tercero es que es preciso proclamarla o contender por ella. Ahora bien, hay aquellos que están convencidos que contender por la fe significa enrollar la Biblia

y golpear con ella a las personas en la cabeza. Estas personas creen que deben de ser muy contenciosas al argüir acerca de la fe, pero no es eso lo que quiere decir Judas ni mucho menos. Está hablando sencillamente acerca de la necesidad de proclamar la verdad. Como acostumbraba a expresarlo Charles Spurgeon: "La verdad es como un león. ¿Quién ha oído decir jamás que sea necesario defender a un león? Lo que hay que hacer es dejarlo suelto y se defenderá a sí mismo. Y así es también la Palabra de Dios. Si empezamos a proclamarla se defenderá a sí misma.

El motivo de este consejo, como nos explica, es que hay ciertos falsos maestros que se han introducido en la iglesia:

"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antiguo habían sido destinados para esta condenación. Ellos son hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan al único Soberano y Señor nuestro Jesucristo." (v. 4)

Lo que realmente le molestaba a Judas era que el ataque no procedía del exterior de la iglesia, que no eran paganos, sino personas que profesaban ser cristianas. Habían surgido en la iglesia y estaban haciendo dos cosas: primero, estaban convirtiendo la gracia de Dios en libertinaje a fin de vivir una vida inmoral y sexualmente degradante. Estaban enseñando básicamente que no había ninguna diferencia entre lo que se hacía con el cuerpo siempre que se tuviese un buen espíritu. Se podía conceder al cuerpo todas las indulgencias porque de todos modos el cuerpo era malvado y lo que contaba en realidad era el espíritu.

En segundo lugar, estaban proclamando que la gracia de Dios era tan inmensa que él todo lo perdonaría; por lo tanto, cuanto más se pecase, mayor sería su gracia, así que eran libres para hacer lo que quisieran. Esta misma idea está siendo proclamada en nuestros tiempos. Hay personas dentro de la iglesia que argumentan que hemos progresado y hemos llegado más allá de estas anticuadas ideas bíblicas en contra del libertinaje y la inmoralidad y que tenemos una nueva moralidad, que se basa en el tema cristiano del amor. Afirman que si usted quiere a alguien, no hay la menor diferencia, en cuanto a lo que podamos hacer a los que queremos porque el amor todo lo justifica. Esta es una copia exacta de la herejía del primer siglo, que hacía que el apóstol Judas la condenase con toda su alma.

Examinemos brevemente de qué modo enfoca Judas este problema. Lo primero que hace es destacar el hecho de que Dios no pasa por alto estas cosas y que el juicio al que será sometida la persona que lo practique es indudable. Ese es el tema de Judas y ofrece tres ejemplos bíblicos que lo apoyan. Para comenzar, les

recuerda que cuando Dios sacó al pueblo de la tierra de Egipto, hizo algo impresionante: se salvaron más de un millón de personas por el poder de la diestra de Dios, pero era una multitud mezclada, como nos dice el Antiguo Testamento. Había quienes eran creyentes y los que no lo eran.

Todos ellos fueron liberados y quedaron en libertad. Todos pasaron a través del Mar Rojo y experimentaron el milagro de la protección paternal de Dios, pero al llegar al desierto, Dios comenzó a escoger y a juzgar entre ellos. Juzgando a los que murmuraban y se quejaban, rechazando su liderazgo, negándose a entrar en la tierra. Finalmente, de toda la multitud que salió de Egipto, solo hubo dos hombres que entraron en la tierra: Josué y Caleb, el resto perecieron en el desierto. Sus hijos entraron, demostrando Dios de esta manera cómo trata a los que se niegan a actuar por fe.

En el segundo ejemplo, nos recuerda a los ángeles que no conservaron su puesto. Estos ángeles vivían en la presencia misma de Dios, ministrando ante él, sirviéndole constantemente y haciendo su voluntad, pero a pesar de ello siguieron a Satanás en su rebelión. Descendieron a la tierra y se relacionaron con las hijas de los hombres. Lo que pretende transmitir es el hecho de que ni siquiera los ángeles quedan excluidos del juicio cuando caen, dejándose arrastrar por el orgullo y la lujuria. Y precisamente fueron el orgullo y la lujuria lo que caracterizó a aquellos hombres, acerca de los cuales habla Judas.

En tercer lugar, Judas les recuerda el juicio de Sodoma y Gomorra. Estas dos ciudades, situadas en la planicie, al límite sur del Mar Muerto, se había dejado arrastrar por la práctica de la homosexualidad. Esta práctica estaba tan extendida, había sido aceptada de un modo tan descarado, que cuando los ángeles visitaron a Lot, los hombres de la ciudad rodearon su casa y ordenaron a Lot que sacase a aquellos hombres para que ellos pudieran hacer lo que quisieran con ellos y debido a ello Dios juzgó a esa ciudad.

Judas nos recuerda que Dios no se toma estas cosas a la ligera y que todas ellas van a ser sometidas a juicio. Puede que sea de manera repentina, como lo fue en el caso de Sodoma y Gomorra, o puede ser algo que se demore bastante como en el caso de los ángeles o puede suceder durante el curso natural de los acontecimientos, como en el caso de los que salieron de Egipto. Pero lo que es seguro es que Dios no hace caso omiso de ello.

Siguiendo con la lectura, vemos lo que estos hombres estaban haciendo mal:

"De la misma manera, también estos soñadores mancillan la carne, rechazan toda autoridad y maldicen las potestades superiores." (v. 8)

Los versículos del 9 al 13 amplían lo que contienen estas tres divisiones, siguiendo su orden a la inversa. En primer lugar, Judas habla acerca el oprobio cometido con aquellos seres gloriosos y se refiere a un incidente del que ha quedado constancia en nuestra Biblia. Procede de un libro llamado la Ascensión de Moisés, con el que estaban familiarizados los lectores del primer siglo. Muchos se han sentido inquietos por esto, debido a que creen que Judas se refiere a un libro que posiblemente se ha perdido y no lo tenemos en la Biblia. Pero no se ha perdido, seguimos teniéndolo. Ese y otros denominados "libros perdidos se pueden leer en cualquier biblioteca de cualquier seminario teológico respetable, pero en ellos hay una mezcla de la verdad y del error, y lo que hacen estos escritores del Nuevo Testamento es referirse a ellos en ocasiones para citar lo que es verdad, de modo que lo que encontramos aquí es perfectamente verdad, pero no todo lo que está escrito en La Ascensión de Moisés no lo es.

Un poco más adelante en la epístola de Judas, hay una cita del libro de Enoc, otro libro que tampoco encontramos en nuestra Biblia, pero que también se puede encontrar actualmente. La cita de Judas es verdad, pero no lo es prácticamente el resto del libro del que está tomada.

Lo que sucedió fue que cuando murió Moisés, el gran arcángel Miguel, el más importante de todos los ángeles, había discutido con el demonio sobre el cuerpo de Moisés. Lo que pedía el demonio era dos cosas, primero afirmaba tener derecho al cuerpo de Moisés, debido a que Moisés era un asesino por haber matado al egipcio y segundo, el demonio decía que su cuerpo le pertenecía porque estaba dentro del ámbito de las cosas materiales sobre las cuales él era señor, pero Miguel le discute este hecho, reclamando el cuerpo para el Señor, de la misma manera que todas las Escrituras afirman que nuestros cuerpos son importantes para Dios, que tiene un plan para nuestros cuerpos de la misma manera que lo tiene para nuestros espíritus.

Lo que demuestra aquí es que ni siquiera el arcángel Miguel habló directamente con Satanás al enfrentarse con él cara a cara, sino que le dijo sencillamente: "El Señor te reprende. El argumento de Judas es que, si los arcángeles, que tienen tanto poder y conocimiento de la verdad, se andan con cuidado para respetar la dignidad dada por Dios a un ángel caído, entonces ¿por qué íbamos nosotros, que no somos más que meros hombres, hablar con desprecio de los principados y los poderes en los lugares celestiales? Es algo en que pensar, cuando ciertas personas hoy en día

se burlan de la idea de que las Escrituras presenten la existencia de los demonios o de Satanás ¿verdad?

El segundo asunto al que se refiere es el del rechazo de la autoridad:

"¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín; por recompensa se lanzaron en el error de Balaam y pertenecieron en la insurrección de Coré." (v. 11)

Judas está siguiendo la pista al camino de pecado, especialmente de la rebelión, que se manifiesta en una vida. Personifica la rebelión en tres hombres que aparecen en la Biblia: Caín, Balaam y Coré. Habla acerca de "el camino de Caín, que era esencialmente uno de egoísmo. Caín representará para siempre al hombre que no pensó más que en sí mismo, que no sintió el menor interés ni amor por su hermano, sino que le mató. Lo único que le preocupó fue su propio bienestar y Judas nos dice que ese es el primer paso en el camino de la rebelión, el egoísmo.

En segundo lugar se refiere al "error de Balaam. En el Antiguo Testamento hay dos historias acerca de Balaam. En un relato, un rey pagano le contrató para maldecir a los hijos de Israel. Al ir cabalgando sobre su burro para hacerlo, el burro se detuvo debido a que vio al ángel de Dios que bloqueaba el camino. Balaam no podía ver al ángel y finalmente el borriquillo le habló con una voz humana para reprenderle por causa de la locura de este profeta. (Núm. 22:21-35) Lo que más nos impresiona y salta a la vista en dicho relato es la avaricia de este hombre, algo que confirma el segundo relato. A cambio de dinero, Balaam enseña cómo pecar al pueblo de Israel. (Núm. 31:15) Envio a las mujeres paganas al campamento con el fin de seducir sexualmente a los hombres de Israel, además de hacer que participasen en la adoración a los ídolos, que llevaba implicado los ritos sexuales. Por lo tanto, fue culpable de enseñar a otros cómo pecar y ese fue el error que cometió Balaam.

El enseñar a otra persona cómo pecar es mucho peor que pecar uno mismo. Jesús dijo: "Mejor le fuera [por medio de los cuales viene la tentación] que se le atase una piedra de molino al cuello y que fuese lanzado al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. (Lucas 17:2) Ese fue el error que cometió Balaam y el fomentar el egoísmo enseñando a otros cómo pecar acabó finalmente poniéndose de manifiesto en la rebelión desafiante de Coré.

Coré y su grupo fueron los que le dijeron a Moisés y a Aarón: "¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación son santos y Jehová está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, os enaltecéis vosotros sobre la asamblea de Jehová? (Núm. 16.3) Como vemos, desafía abierta y descaradamente la autoridad que le había concedido Dios a Moisés y a Aarón. ¿Recuerda usted lo que les sucedió? Dios les

dijo: "Coré y tu grupo, colocaos allí. Moisés y el resto de vosotros, poneos al otro lado y os mostraré lo que va a pasar. De repente se abrió la tierra bajo Coré y su grupo y se los tragó la tierra. Esa era la manera dramática que tenía Dios de decirles que el desafiar a la autoridad concedida por Dios representa el pecado final.

Judas continua y es evidente que está cada vez más alterado con ellos. Aquí hace mención de "la abominación de la carne. Habla de ellos como de personas que mancillan sus fiestas de amor, al andar de juergas unos con otros. Los ágapes eran comidas en común, los cristianos se reunían llevando la comida consigo los domingos después del culto del domingo se reunían y participaban juntos en lo que llamaban un banquete de amor.

¡Qué nombre tan bendito! A mi me gustan las cenas en común con los hermanos, que en Estados Unidos se conocen como "potluck (es decir pot=droga y luck=suerte). Yo me opongo físicamente a la primera sílaba y teológicamente a la segunda, pero ¡ágape! ese sí es un término maravilloso.

Sea como fuere, estas comidas en común eran ocasiones maravillosas para tener camaradería cristiana, pero entonces la gente comenzaba a dividirse en camarillas, y algunos se guardaban el pollo para sí mismos. Otros se cogían los mejores pedazos de pastel y no tardó en producirse la división y la gente comenzó, sin el menor recato, a correrse juergas, ocupándose de sí mismos, que es lo característico de esta clase de persona.

Al continuar Judas con su exposición, podemos ver este extraordinario sentido de imaginación. Nos recuerda a Santiago y también al Señor Jesús en cuanto a su habilidad para valerse de los acontecimientos y de las escenas sacadas de la vida a su alrededor como ejemplos. He aquí algunos de ellos, todos describiendo a las personas inútiles:

"...son nubes sin agua, [que prometían lluvia, pero que no acababa de caer] llevadas de acá para allá por los vientos. Son árboles marchitos como en otoño, sin fruto [no solamente muertos en Adán, sino muertos con respecto a la segunda muerte, al haber rechazado a Cristo] dos veces muertos y desarraigados. Son fieras olas del mar que arrojan la espuma de sus propias abominaciones. Son estrellas errantes para las cuales está reservada para siempre la profunda oscuridad de las tinieblas." (Judas 12, 13)

A continuación cita a Enoc, en la cita a la que me he referido más arriba. Dice que estos son exactamente la clase de hombres como los que existían antes del diluvio y, finalmente, los describe como:

"se quejan de todo y todo lo critican, andando según sus propios malos deseos. Su boca habla arrogancias, adulando a las personas para sacar provecho."

Eso duele ¿no es cierto? Algunos de nosotros somos culpables de algunas de estas cosas, aunque no pertenecemos a esta clasificación, pero ahora viene lo positivo, al llegar Judas hacia el final de su epístola:

"Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo..."

Ellos os dijeron que esto iba a suceder, pero ¿qué vais a hacer al respecto?

"Pero vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe..."

Eso quiere decir estudiar su Biblia, aprender lo que es la verdad. No les dice: "Organizar un movimiento en contra del existente e intentar echar de la iglesia a esa clase de personas. Dice que es preciso que se opongan a ellos con lo que es positivo, aprendiendo la verdad y en segundo lugar:

"...orando en el Espíritu Santo." (v. 20)

Orar en el Espíritu Santo significa orar de acuerdo con sus enseñanzas y en su poder, dependiendo de Dios. Es preciso estudiar y aprender lo que es la oración, seguir las enseñanzas de las Escrituras al respeto, obedeciendo al Espíritu Santo en su vida de oración.

En tercer lugar dice:

"conservaos en el amor de Dios."

Algunos han malentendido estas palabras, como si lo que quisieran decir es que depende de nosotros permanecer en la familia de Dios, como si nuestra salvación dependiese totalmente de nosotros. Pero lo que está diciendo es: "escuchad, el amor de Dios es como el calor destello del sol, que brilla continuamente sobre nosotros, pero podemos poner sombrillas o diferentes barreras para impedir que llegue a nosotros. Judas dice que debemos aprender cómo seguir caminando conforme a la experiencia del amor de Dios.

Cuando existe en su vida un pecado que no ha sido juzgado, el amor de Dios puede dejarse sentir constantemente en su corazón y llenar su vida. Como es natural, él le ama a usted tanto si anda usted en luz como si no lo hace, pero si anda usted en la luz podrá usted sentir ese amor. Eso es lo que quiere decir "conservaos en el amor de Dios.

Finalmente: "Aguardando con esperanza la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. (v. 21) Eso se refiere a la segunda venida, manteniendo la esperanza viva y despierta, esperando de verdad la intervención del Señor Jesucristo.

¿Pero qué sucede con otros? Judas menciona tres cosas con respecto a nuestras actitudes y comportamiento con otras personas:

"De algunos que vacilan tener misericordia." (v. 23)

Responded a sus argumentos y razonad con ellos y a continuación:

"A otros haced salvos, arrebatándoles del fuego." (v. 23)

Hay algunas personas a las cuales es preciso hablar con claridad y traer de regreso, a fin de salvarlas del desastre. Y finalmente:

"Con cautela, odiando hasta la ropa contaminada por su carne." (v. 23)

Ese es un sabio consejo, ándese con cuidado. Hay personas a las que todavía no puede usted ayudar por no tener la suficiente experiencia o no ser suficientemente mayor para hacerlo. No posee usted la sabiduría necesaria para ayudar a esos otros. Incluso los más sabios deben de tratarles con gran temor, con mucho cuidado de no contaminarse con la enfermedad que intentar curar.

Al llegar al final, tenemos esta gran bendición que es una de los grandes consejos del Nuevo Testamento:

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irrepreensibles delante de su gloria con grande alegría; al único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad desde antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. Amen." (v. 24, 25)

Esta sección también tiene tres divisiones: "a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída indica el potencial en la vida cristiana. No dice: "en cuanto a aquel que evita que caigáis porque Dios no siempre impide que caigamos. Judas nos dice que puede, pero no siempre lo hace. Tenemos que caer en algunas ocasiones y algunos de nosotros no aprenderemos de ninguna otra manera. Si no fuésemos tan cabezotas y testarudos y si le obedeciésemos, él impediría que cayésemos. En ese sentido, no tenemos necesidad de caer nunca. Pero incluso cuando caemos él puede "presentarnos irreprochables delante de su gloria. La palabra "irreprochable es la palabra "anomas que quiere decir "aparte de la ley. El se ha ocupado de un modo tan absoluto de nosotros que hasta nuestras caídas las ha resuelto ya Cristo y, por lo tanto, una vez que hemos aprendido la dolorosa lección, es libre para borrar lo sucedido ¡y presentarnos sin falta delante de su gloria!

Y esto es algo que, según nos dice, hace con grande alegría. Eso significa que también nosotros habremos tenido parte en ello. También formamos parte del proceso y cuando llegamos a donde nos dirigíamos, podremos decir ¡Aleluya!, ¡Gracias a Dios que he ganado! Como dice Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia. (2ª Tim. 4: 7, 8)

Nos encontramos ahora con un reconocimiento final del Dios único, nuestro Salvador, el Señor Jesucristo. "y a él sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad desde antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. amen. Eso lo cubre todo ¿no es cierto? Desde el principio, hasta el presente y el futuro eterno, él es Aquel a cuyo alrededor se reúne el universo entero.

28 LA REVELACION DE JESUCRISTO

¿Qué es lo que nos hace sentir deseo de comenzar la lectura de un libro leyendo antes el último capítulo? Por algún motivo, son muchas las personas que empiezan su lectura de la Biblia comenzando por el Apocalipsis, pero este es un grave error. Este libro sume a la persona en una tremenda confusión, puesto que en él se mencionan una serie de dragones, de trompetas, copas y sellos, con muchas panorámicas fantásticas, sonidos y visiones. Sería fácil que una persona que comenzase por este libro dejase toda la Biblia de lado por la frustración que sentiría , incapaz de comprender el significado de todas estas cosas.

Resulta altamente significativo que el libro de Apocalipsis sea el último libro de la Biblia. Y si ha leído usted el resto de la Biblia antes de llegar al Apocalipsis, estará

mucho mejor preparado para entender el punto culminante de esta revelación de Dios a su pueblo.

Sin embargo, el motivo por el que muchos tienen dificultad para entender este libro radica en el hecho no solo de interpretar los símbolos, sino de no seguir las sugerencias que nos hacen los primeros ocho versículos. Si lee usted estos versículos detenidamente y prestándoles atención, encontrará usted una tremenda clave sobre este libro. Son ciertos comentarios de introducción que se encuentran con frecuencia en la página del título de un libro y si los lee usted de ese modo, le serán de gran ayuda. El título del libro es la primera línea:

"La revelación de Jesucristo que Dios le dio..."

Fíjese bien en que no dice "las revelaciones en plural. El libro es acerca de Jesucristo y es su propia revelación, que le fue dada por Dios el Padre para revelarla a sus siervos. El propósito de ello se encuentra en la próxima línea:

"...para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder."

Este libro fue escrito por el apóstol Juan, estando prisionero en la isla de Patmos, junto al Mar Egeo, y data de alrededor del año 95 A.D. hacia finales del primer siglo. Juan se encontraba en el Espíritu en el día del Señor, según nos dice, y comenzó a ver visiones, revelaciones que le daba el Señor Jesús por medio de un ángel, de cosas que habrían de suceder en breve, por lo que es claramente un libro profético. A continuación tenemos el método mediante el cual fue transmitido el libro en las próximas frases y esto es muy importante:

"...y que dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan..." (Apoc. 1:1)

Las palabras "que dio a conocer son una traducción del griego que quieren decir "que dio a entender, que es lo que dice en inglés en la Versión del Rey Jaime. O "lo signi-fico, es decir lo dio a conocer por medio de señales y símbolos.

Uno de los motivos por los que se utilizan los símbolos en este libro es que trata acerca de cosas relacionadas con el futuro, que están muy por encima de la imaginación de los hombres y las mujeres del primer siglo. Se hace referencia a acontecimientos que ahora se están convirtiendo en realidad en nuestro mundo, en terribles realidades, como la guerra nuclear, las plagas a escala mundial, la guerra biológica. ¿Cómo se podían describir estas cosas a una generación que nada sabía acerca de las armas o de las máquinas?

Cuando intentamos transmitir un pensamiento abstracto, con frecuencia lo hacemos valiéndonos de una forma simbólica. Hubo una historia que se extendió por todas partes hace unos años acerca del gobernador de Montana, que encargó a un artista que pintase los pensamientos que pasaron por la mente del General Custer durante el tiempo que ocupó su último puesto. El artista trabajó durante semanas y semanas y, finalmente, llegó el día en que debía exponerse el cuadro. ¡Imagínese la sorpresa del gobernador al contemplar a una vaca con un halo alrededor de su cabeza, en medio del cuadro y sobre una colina toda una hilera de indios con sacos de algodón sobre sus espaldas.

El gobernador dijo: "¿Qué ha querido usted decir con esto? ¿De qué es esto un retrato? Y el artista dijo: "Gobernador, debería estar muy claro. Estos fueron los pensamientos que pasaron por la mente del General Custer durante la batalla. Estaba pensando ¡Holy cow! (¡Santa vaca!) Where did all these cotton-picking Indians come from anyway? (¿literalmente ¿de dónde han salido todos estos indios recogedores de algodón? que es un modismo, nosotros diríamos "¿de dónde han salido todos esos dichosos indios?)

No pretendo ser irreverente, pero esta es una descripción muy clara de la necesidad de recurrir al lenguaje simbólico cuando se quiere describir algo que resulta totalmente desconocido para otra persona, que es precisamente lo que hallamos en el libro de Apocalipsis.

Otra cosa que es de ayuda acerca de estos símbolos es que cada uno de ellos ha sido tomado de alguna parte de la Biblia. No es algo que se nos presenta de repente, sino que han sido tomados, en gran parte, de otras partes de las Escrituras y usados de nuevo de una manera consistente en el libro de Apocalipsis.

La tercera cosa es "la página del título que es de especial bendición para los que leen este libro. Creo que el Espíritu Santo sabía que resultaría difícil para muchos, por lo que se añaden estas palabras:

"Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca." (Apoc. 1:3)

¿Ha sido usted apto para recibir esa bendición? Este libro ha sido escrito con este propósito.

El tiempo en que habrán de tener lugar estos acontecimientos nos lo sugiere la frase "el tiempo está cerca. (v. 3) es decir, los sucesos que relata este libro

empezaron poco tiempo después de que Juan lo escribiera. A continuación se nos dice a quiénes iba destinado:

"Juan, a las siete iglesias que están en Asia."

La primera parte del libro son una colección de cartas concretamente dirigidas a siete iglesias que formaban aproximadamente un círculo dentro de lo que llamamos actualmente Asia Menor. Había más de siete iglesias en ese distrito, pero estas siete han sido escogidas porque son representativas, no solamente de aquellos tiempos, sino también de las iglesias de cualquier época y de toda la era de la iglesia, de principio a fin.

A continuación se menciona al autor o autores de este libro:

"Gracia a vosotros y paz de parte del que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete Espíritus que están delante de su trono y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra." (Apoc. 1:4, 5)

Tenemos al Dios trino: el Padre de su eterna soberanía; los siete espíritus, que representan al Espíritu Santo en su plenitud de poder con sus siete facetas y Jesucristo, el testigo fiel y verdadero, que se unen para ofrecernos esta asombrosa profecía.

A continuación encontramos la dedicatoria semejante a la que se encuentra en muchos libros de cualquier época:

"Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre y nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios su Padre: a él sea la gloria y el dominio para siempre jamás. Amen." (Apoc. 1:5, 6).

Aquí tenemos a Aquel que por medio de sus hechos ha puesto el fundamento de todas las bendiciones humanas y es a él que está dedicado este libro.

A continuación se introduce el tema, el tema general del libro:

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá; aun los que le traspasaron. Todas las tribus de la tierra harán lamentación por él. Sí, amen." (Apoc. 1:7)

Este es un libro acerca de la segunda venida de Jesucristo, sobre cómo tendrá lugar, lo que sucederá en la tierra que hará que se produzcan estos acontecimientos y cuál será el resultado después de que él venga.

Y finalmente, la firma del libro, la firma personal del autor:

"Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso." (Apoc. 1:8)

Tengamos en cuenta que cuando esto fue escrito la iglesia estaba siendo perseguida. Esto sucedió durante el reinado del emperador romano Domiciano, que fue uno de los más viciosos perseguidores de la iglesia, un hombre que dijo ser señor y dios del pueblo romano. Por lo tanto, estos cristianos necesitaban con desesperación algún estímulo y aquí tenemos, de hecho, la seguridad personal que nos da Dios diciendo: "no os preocupéis, yo soy el Alfa y Omega, el principio y el fin, la A y la Z, el que es, que ha sido y que ha de venir, el Todopoderoso.

Una cosa más acerca de este primer capítulo y luego veremos el libro en general. El plan básico del libro se menciona en el versículo diecinueve. A Juan se le dice:

"Así que, escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas." (Apoc. 1:19)

El libro de Apocalipsis se divide en tres partes: las cosas que vio Juan, que se mencionan en el capítulo uno, las cosas que son (que existen en este día), las siete iglesias, acerca de las que leemos en los capítulos dos y tres y comenzando por el capítulo cuatro, hay una larga sección que trata acerca de las cosas "futuras.

Estoy convencido que esto se refiere a después de que la iglesia haya sido raptada de este mundo. Mientras los capítulos dos y tres abarcan el tiempo presente, la última parte del libro trata de la culminación y el final de los acontecimientos humanos, a los que se hace referencia en otros lugares de la Biblia como la gran tribulación, o los tiempos del fin, o la semana septuagésima de Daniel; un período de siete años durante los cuales todo lo que ha estado sucediendo en el caldero de los acontecimientos humanos de repente llega de modo inusitado a una conclusión asombrosa y de ella nos deja constancia el libro de Apocalipsis. Toda la turbulencia sobrecogedora de nuestra propia época avanza hacia ese suceso. Todo lo que ha venido sucediendo durante veinte siglos de historia humana ha tenido como propósito llegar a este acontecimiento en concreto.

Ahora trataremos brevemente algunos de los acontecimientos más importantes de este programa. Para comenzar tenemos las epístolas escritas a las siete iglesias. Como ya mencioné con anterioridad, estas cartas eran representativas de las iglesias individuales de cualquier época y, lo que es más, representan un proceso en la historia de la iglesia.

Por ejemplo, la epístola dirigida a la iglesia de Efeso trata acerca de una iglesia que es aparentemente una iglesia que tiene éxito, pero que estaba empezando a perder su primer amor, esa motivación subyacente que es tan necesaria para los cristianos. La próxima iglesia es la de Esmirna, que quiere decir "oprimida" que describe con exactitud a esta iglesia y la persecución que vendría sobre esta iglesia durante el período general desde el segundo siglo hasta la época de Constantino el Grande, el primer emperador cristiano de Roma, en el año 320 A.D.

A Esmirna le sigue la iglesia de Pérgamo, que quiere decir "casada" y el problema que tenía esta iglesia era que había contraído una unión con el mundo y ambos estaban intentando llevarse bien juntos, habiéndose infiltrado todas las actitudes y los sistemas de valores de un mundo incrédulo en los procesos de la iglesia. Esto refleja claramente el período de la historia de la iglesia a partir del gobierno de Constantino, que hizo del cristianismo la religión popular de aquellos días, hasta la aparición de la iglesia papal en el siglo séptimo.

A esto sigue la iglesia de Tiatira, donde se estaba practicando el adulterio espiritual y la epístola es una descripción muy exacta de lo que se llama en la actualidad Las Edades Oscuras de la iglesia, el período en el que la iglesia perdió su celo, su pureza, sus doctrinas, infiltrándose en ella una gran cantidad de supersticiones y de paganismo, perdiendo una gran parte de su poder. Este tiempo de oscurantismo duró desde principios del siglo VII hasta el siglo XVI y el tiempo de la Reforma. A continuación tenemos la iglesia de Sardis, que es una imagen de una iglesia que ha recuperado una gran parte de su verdad, pero a la que le falta de manera notable la vitalidad y es al mismo tiempo una imagen del período de la Reforma. A pesar de que las iglesias del tiempo de la Reforma comenzaron dominadas por el entusiasmo y el celo, no tardaron mucho en apagarse y quedar convertidas en las cenizas de una ortodoxia muerta.

A esto le sigue la iglesia de Filadelfia, acerca de la cual el Señor no tiene nada negativo que decir y nada que corregir, sino que la ensalza por ser fiel y verdadera con la palabra. Pero tiene poca fuerza, dice el Señor, y es una imagen que corresponde a la época de la iglesia del siglo XIX, cuando ésta despierta y se

extiende hasta los rincones de la tierra, siguiendo el movimiento misionero del último siglo.

La última iglesia es la de Laodicea, una iglesia rica, la iglesia que afirma: "no necesitamos absolutamente nada de Dios. Tenemos dinero, influencia, poder y eso es todo cuanto necesitamos. Y Dios dice: "¡Sois unos ciegos insensatos! ¿No sabéis que no tenéis nada, que sois unos desgraciados y pobres ciegos dignos de compasión? Os aconsejo que compréis de mi oro que ha sido refinado por el fuego. Y se imagina a sí mismo a la puerta de la iglesia, llamando para que le permitan entrar. Si estas epístolas, como ya he sugerido, son un resumen de la historia, parece ser que nos encontramos en la época de la iglesia de Laodicea.

Pero empezando por el capítulo cuatro, se produce un cambio. Fíjese que dice una vez más lo que es una palabra clave en este libro. En el capítulo uno dice "en el Espíritu así que aquí dice:

"De inmediato estuve en el Espíritu, y he aquí un trono estaba puesto en el cielo y sobre el trono uno sentado." (Apoc. 4:2)

La escena cambia, pasando de la tierra al cielo, que no quiere decir algún lugar en el espacio. En la Biblia el cielo es realmente el ámbito de todo lo invisible, otra dimensión, por así decirlo, en el cual reina Dios, oculto a nuestros ojos, pero presente entre nosotros, un reino espiritual que nos rodea por todas partes, pero que nosotros no podemos probar, tocar ni ver, a pesar de lo cual sigue siendo muy real.

Este reino quedó expuesto ante Juan y pudo contemplar el trono y sobre él a Uno que estaba sentado y de inmediato supo quién era, sin necesidad de que se lo dijese. Era el trono de Dios y él estaba controlando toda la historia. Lo que contempló Juan es una visión extraordinaria de la impotencia y de la debilidad del hombre, pero además de la grandeza y del poder de Dios. Juan vio un trono y luego vio a un Cordero delante del trono, un Cordero con el cuello cortado. Puede que ese parezca un extraño símbolo del Hijo de Dios, pero es un símbolo muy apropiado, pues es un Cordero que ha sido inmolado. Y de algún modo, mientras Juan contemplaba la visión, ese Cordero se convirtió en un León, y Juan vio que el León, que era el Cordero que había sido inmolado, era además el Rey de todo. Se encontró ante Aquel que estaba sentado en el trono, que tenía un librito en su mano, un librito que es muy significativo en el libro de Apocalipsis porque es el programa que tiene Dios para el establecimiento de su reino en la tierra. Dios reina en el cielo sin oposición alguna, pero en la tierra su voluntad se ve siempre desafiada por hombres insignificantes que se atreven a levantar el puño en contra

de la autoridad de Dios, pero él va a cambiar todo esto y lo hará por medio del Cordero que es el León, que es el único que tiene derecho a tomar el libro (de hecho, el rollo) y abrirlo.

Y al abrirse los siete sellos de este libro, se abre el rollo hasta que, por fin, lo que ha sido escrito en él está claro para todos. Juan llora al ver por primera vez el rollo, pensando que nadie tiene derecho a abrirlo, pero ve al Hijo del Hombre y sabe que solamente él tiene derecho a desenrollar el pergamino que expondrá a la vista el plan que tiene Dios con respecto al establecimiento de su reino en la tierra.

Al abrirse el rollo, vemos que hay siete sellos. El número siete aparece con frecuencia en este libro. Ya hemos visto las siete iglesias y ahora tenemos los siete sellos, cada uno de los cuales revela un nuevo poder que se manifestará en la tierra. A todo esto siguen las siete trompetas y luego las siete copas o cuencos, de la ira de Dios. Echemos un breve vistazo a cómo encajan todas estas cosas unas con otras. En el capítulo seis leemos acerca del principio de este período de siete años que, según nos dice el profeta Daniel, será la culminación de la historia, hacia la cual todos los sucesos del tiempo presente se dirigen. Ese período de siete años de duración empezará con la predicación del evangelio, a escala mundial (según nos enteramos por lo que le dice el Señor a sus propios discípulos en el Monte de los Olivos.)

En el libro de Apocalipsis, lo primero que vemos es la iglesia como una unidad, seguida por los acontecimientos históricos con respecto al resto del mundo. A la luz de todo ello, estoy convencido de que la iglesia será raptada antes del período de los siete años que durará la tribulación, y que el primer acontecimiento de ese período es la predicación del evangelio por el mundo entero, simbolizado por el primero de los siete sellos:

"Y miré, y he aquí un caballo blanco. El que estaba sentado sobre él tenía un arco y le fue dada una corona y salió venciendo y para vencer." (Apoc. 6:2)

El blanco es siempre el color del ser divino, que representa la pureza y la santidad. Y el arco nos habla acerca de la conquista y en este caso es la conquista del evangelio. Jesús lo había profetizado al decir: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, y luego vendrá el fin. (Mat. 24:14)

El segundo sello significa la guerra y Juan dice:

"Y salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado sobre él, le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y para que se matasen unos a otros. Y le fue dada una gran espada." (Apoc. 6:4)

¿No es posible que esa gran espada simbolice el terrible poder de una bomba nuclear que arrase a toda la humanidad? Esto es lo segundo que pasará, nos dice Juan, seguido de inmediato por un tercer caballo, que simboliza el hambre, que es inevitable tras una guerra a escala mundial.

El cuarto caballo con su jinete es la calamidad de la muerte, una muerte que se manifiesta de cuatro maneras diferentes:

"Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que estaba sentado sobre él se llamaba Muerte; y el Hades le seguía muy de cerca. A ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre y con pestilencia y por las fieras del campo." (Apoc. 6:8)

La muerte cabalgaba sobre el caballo y el Hades seguía con el coche fúnebre detrás.

Lo que está contemplando Juan en estos siete sellos son las fuerzas que se desencadenarán sobre la humanidad y serán responsables de los acontecimientos de la historia durante los últimos días. Por lo que durante ese tiempo se destaca el poder humano y vemos lo que Dios permite que suceda por causa de la fuerza y el poder de los seres humanos. El quinto sello es una expresión del poder interno de la humanidad, las oraciones de los mártires. A esto le siguen los disturbios cósmicos, que proveen la clave de todo el libro:

"Y miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de cilicio; la luna entera se puso como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera arroja sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo fue apartado como un pergamino enrollado, y toda montaña e isla fueron removidas de sus lugares." (Apoc. 6:12-14)

El terremoto que se menciona aquí nos ofrece la clave que hace posible que entendamos este libro. El acontecimiento final que profetiza aquí por medio del sexto sello, está siempre marcado por un gran terremoto, por granizo y fuego. Ese es el fin del período de siete años, descrito por Jesús cuando dijo "...el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo... (Mat. 24:29) Esto tendrá lugar justo antes de que regrese Jesucristo con su iglesia de nuevo a la tierra.

El séptimo sello resume los acontecimientos de la segunda mitad de este período de siete años, según se relatan en los capítulos diez y once, donde encontramos nuevamente el terremoto que se produce al sonar la séptima trompeta:

"Y fue abierto el templo de Dios que está en el cielo, y se hizo visible el arca de su pacto en su templo. Entonces estallaron relámpagos, truenos, un terremoto y una fuerte granizada." (Apoc. 11:19)

Los capítulos doce, trece y catorce nos presentan a los grandes actores que aparecen en escena en la tierra. Para empezar, una mujer, que se puede reconocer como Israel, da a luz un hijo varón, que la historia se ha encargado de informarnos que es el Hijo de Dios. En contra de él, en un tremendo conflicto, aparecen los ángeles del demonio y el gran dragón llamado Satanás. Mientras Juan contempla, surge del mar una bestia y Juan pudo entender que la bestia era una forma de gobierno humano relacionado con Roma, el cuarto gran reino del mundo acerca del cual habla Daniel. De algún modo, el gran Imperio Romano habrá de existir en los tiempos del fin. (Si observa usted nuestro mundo occidental, creo que se dará cuenta de lo cierto que es esto. Cada una de las naciones del hemisferio occidental fue ocupada por una nación que era miembro del Imperio Romano, así que somos romanos hasta los tuétanos. Todo el mundo occidental es romano en lo que se refiere a sus pensamientos, su filosofía y su actitud.) En relación con esta bestia hay otra bestia, o dirigente religioso, que aparecerá en la tierra y muchos la relacionan con el anticristo.

Los capítulos catorce, quince y dieciséis contienen, en general, la descripción de las copas de la ira de Dios, que son exactamente lo mismo que los terribles juicios acerca de los cuales habló Jesús al decir que el sol se oscurecería, que la luna se convertiría en sangre y que la ira de Dios se desencadenaría sobre la tierra. Y en la última parte del capítulo dieciséis y a lo largo de los capítulos diecisiete y dieciocho, encontramos el juicio de la gran ramera religiosa a la cual se denomina "el misterio de Babilonia la grande.

Babilonia era el origen de la antigua idolatría y es una imagen de lo que podríamos muy bien llamar la impiedad religiosa, es decir, aquello que parece ser religioso, pero que en esencia es, de hecho, impiedad; una religión que exteriormente disfruta del poder terrenal y de la atención de los hombres, pero que interiormente lo que pretende es ejercer un poder político, haciendo uso de la autoridad religiosa. Si lee usted esto detenidamente, creo que se dará cuenta de que este misterio de Babilonia no se refiere en particular a un sistema, o denominación, sino más bien a una actitud que invade a toda la iglesia. Dondequiera que hallemos a una persona

que se porta religiosamente, que intenta de ese modo obtener el poder o la autoridad política, tenemos el babilonialismo y esto se encuentra en todas las iglesias. Como dijo Jesús, refiriéndose a la cizaña sembrada juntamente con el trigo. "Dejad crecer a ambos hasta la siega. (Mat. 13:30) Y en el capítulo diecinueve tenemos la siega, que fue anunciada en el capítulo catorce:

"Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre. Tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: ¡Mete tu hoz y siega! Porque ha llegado la hora de segar, porque la mies de la tierra está madura." (Apoc. 14:14, 15)

Esa cosecha ocurre de hecho, tal y como la describe el capítulo diecinueve, cuando Jesucristo vuelve a la tierra:

"Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero. Y con justicia él juzga y hace guerra. Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza tiene muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. Está vestido de una vestidura teñida en sangre, y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. Los ejércitos en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones y él las guiará con cetro de hierro. (Apoc. 19:11-15) Para entonces, se han reunido todas las naciones de la tierra en el campo de batalla conocido como Armagedón, en la tierra de Israel, y es allí donde aparece el Hijo de Dios con los ejércitos celestiales. Ahora por fin, todas las fuerzas sobrenaturales, que durante tantísimo tiempo han venido negando los hombres, de repente se revelan ante los ojos humanos de tal modo que eliminan toda oposición del mal arraigado en contra de la voluntad y la autoridad de Dios."

El libro concluye con el Hijo de Dios, que establece su reino en la tierra, tal y como había prometido. Después de juzgar a los muertos es cuando aparecen los nuevos cielos y la nueva tierra y la ciudad de Dios, que desciende del cielo, dónde Dios tiene su habitación con los hombres. ¿Recuerda usted la oración: "véngannos tu reino...así en la tierra como en el cielo? (Mat. 6:10)

Esta ciudad solo puede describirse mediante términos negativos. Juan no vio un templo en ella, porque no tenía necesidad de templo, tampoco necesitaba que brillasen sobre ella ni el sol ni la luna. La luz que brillaba sobre esta ciudad la producía la misma presencia de Dios y sus puertas no se cerrarán nunca, ni de día ni de noche. Todo un universo queda por fin limpio de la rebeldía del hombre y no

hay nada que temer. Todo el precioso sueño de los profetas se convierte en realidad: las espadas se convertirán en rejas de arado y sus lanzas en podaderas y no se adiestrarán más para la guerra.

Finalmente, se nos advierte que hemos de esperar su venida, esforzarnos por ella, siendo diligentes, fieles y obedientes hasta que venga el Hijo de Dios. Este es un libro de un tremendo optimismo. A pesar de que nos presenta un cuadro sombrío y oscuro, no acaba la cosa ahí, sino que ve mucho más allá, a la victoria final de Dios, que es incluso más segura que el sol de mañana.

C.S. Lewis ha escrito estas significativas palabras:

Dios invadirá este mundo con todo su poder, pero ¿de qué sirve decir que estamos de su parte, cuando vemos cómo todo el universo natural se está desvaneciendo como un sueño y otra cosa, algo que jamás nos podríamos haber imaginado o concebido, aparece con fuerza? Algo tan precioso para nosotros y tan terrible para otros que no nos queda a nadie ninguna opción. Esta vez será el propio Dios tal y como él es, algo tan sobrecogedor que o bien despertará un amor irresistible o un irresistible horror en cada una de las criaturas, pero entonces será ya demasiado tarde como para decidir de qué parte estamos. De nada vale decir que decidimos tumbarnos cuando resulta de todo punto imposible ponerse en pie. No será el momento para decidir, tanto si somos conscientes de ello como si no. Ahora, hoy mismo, es el momento indicado para hacerlo, es nuestra oportunidad para decidir ponernos de parte del bien. Dios está refrenando su ira para concedernos esa oportunidad, pero no durará para siempre, de manera que o la tomamos o la dejamos.

Este libro nos anima enormemente porque es un libro que nos hará aguzar el oído y prestar atención al ver las cosas que están teniendo lugar en el curso de la historia humana, que tanto nos asustan. Es un libro que le servirá de gran consuelo y estímulo, si conoce usted al Señor de este libro, pero es al mismo tiempo un libro solemne, cuyo propósito es hacernos comprender que Aquel que abre el rollo es el mismo que murió en la cruz del calvario, el cordero que fue inmolado, a fin de ganarse el derecho a ser Rey de toda la tierra.

**NOTA: PARA LA APROBACION DE ESTE SEMINARIO
ENVIAR UN ENSAYO NO MENOR DE 3 PAGINAS**

seminario@ministerioyave.com o seminarioyave@gmail.com